

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LAS GEOGRAFÍAS DESIGUALES DEL DESARROLLO SOSTENIBLE:
ASPECTOS POLÍTICOS DEL MONOCULTIVO DE PIÑA Y LA
CONSERVACIÓN EN EL CANTÓN DE POCOCÍ DE LIMÓN

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de
Posgrado en Ciencias Políticas para optar por el grado y título de Maestría
Académica en Ciencias Políticas

ANDRÉS ELÍAS PALMA GRANADOS

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2022

Dedicatoria

A mi madre Flor, a mi padre Edgar, Nath, Marian, mi abuela Zoraida, Nagito y Kike. Por su cariño y aliento para continuar en la educación pública superior costarricense.

A Melisa, por su inspiración y amistad. Su partida únicamente ha reafirmado cuán valioso fue nuestro vínculo.

A Xinia Briceño, activista y madre en Milano, Siquirres; quien abrió las puertas a estudiantes y profesionales para conocer la experiencia de quienes viven las territorializaciones de los monocultivos en el Caribe. Honor a su legado de incansable defensa comunitaria por el agua, de no perder la alegría ante la adversidad y luchar por lo que es correcto.

Agradecimientos

Es justo iniciar los agradecimientos por la realización de esta investigación, reconociendo el papel de mi familia. Sin su constante impulso a continuar con este esfuerzo académico, y sus sacrificios para permitir que llevara a fin mi tesis, probablemente no podría haber culminado esta tarea en tiempos de pandemia.

Extiendo mi profundo agradecimiento a Nicole, Ricardo y Jessick; por todos sus afectos. Fueron innegablemente un soporte constante en todas las etapas de este proceso académico y personal.

A mis estimados colegas, Cristopher, Fiorella, Karla, Natasha, Priscilla y Víctor, por su apoyo e inspiración durante los años de amistad, tanto en las aulas como fuera de ellas.

Al TCU-666 y las personas de la comunidad de Milano de Siquirres, por su colaboración y enseñanzas. Conocer su historia y reconstruirla de alguna manera a su lado, fue una experiencia por la cual estaré agradecido de por vida.

A Hazel, a doña Damaris y a toda su familia, por su desinteresado apoyo para la realización del trabajo de campo para esta investigación.

Al Dr. Andrés León, por su sincera guía, la paciencia para enseñar, y por inculcar en mí la constante necesidad de ser valiente y creativo en la vida.

A la Dra. Tania Rodríguez por sus consejos, su compromiso de enseñanza, y el acompañamiento en este proceso de investigación, así como mi formación profesional durante todos los años de carrera.

Al Dr. Ronald Alfaro-Redondo, por todo su apoyo y consideración, además de sus consejos académicos y profesionales.

Al Dr. Mauricio Herrera-Rodríguez por la apertura a compartir su conocimiento, por su compromiso y la disposición a dar forma a esta investigación a pesar del contexto complejo de su realización.

A la Dra. Delphine Prunier por su ayuda profesional, logística y teórica para llevar a cabo esta investigación. Además, por permitir mi vínculo con un grupo de investigación

internacional y multidisciplinario con temáticas relacionadas y relevantes al presente mesoamericano.

A la Oficina de Becas y Atención Socioeconómica de la Universidad de Costa Rica, por permitir el acceso a la formación profesional de mi persona durante los años de estudio y también facilitar del mismo modo el acceso de miles de personas más. Sin este soporte, no hubiese podido egresarme como profesional de la educación pública superior costarricense.

Por último, esta es una Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IA300821 “*Extractivismo agrícola, cadenas productivas y mercados laborales en Centroamérica. Acercamiento desde la frontera Costa Rica-Nicaragua*”. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida. Sin su apoyo hubiese sido dificultoso concretar esta investigación.


Esta Tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Ciencias Políticas



Dr. Gerardo Hernández Naranjo
Representante de la Decana del Sistema de Estudios de Posgrado



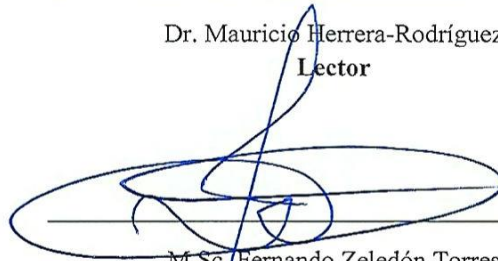
Dr. Andrés León Araya
Profesor Guía



Dra. Tania Rodríguez Echavarría
Lectora



Dr. Mauricio Herrera-Rodríguez
Lector



M.Sc. Fernando Zeledón Torres
Representante de la Directora del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas



Andrés Elías Palma Granados
Sustentante

Tabla de contenido

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos	iii
Hoja de aprobación	v
Tabla de contenido.....	vi
Resumen.....	x
Abstract	xi
Lista de cuadros	xii
Lista de tablas	xii
Lista de figuras.....	xii
Lista de gráficos.....	xii
Lista de ilustraciones	xii
Lista de abreviaturas	xiv
1. Capítulo 1: Introducción y fundamentos de la investigación	1
1.1 Justificación.....	2
1.2 Caso de análisis: contextualización de Pococí de Limón.....	6
1.3 Objetivos de la investigación	11
1.3.1 Pregunta de investigación	12
1.3.2 Objetivo General.....	12
1.3.3 Objetivos Específicos	12
1.4 Estado del conocimiento	12
1.4.1 La piña en Costa Rica como estudio de lo social	13
1.4.2 Conservación y monocultivos.....	15
1.4.3 El desarrollo sostenible a debate.....	18

2.	Capítulo 2: Aproximaciones teóricas y metodológicas del objeto de estudio	22
2.1	Marco teórico de la investigación	22
2.1.1	Smith: El desarrollo geográfico desigual; y Herrera-Rodríguez: la geografía del desarrollo sostenible	22
2.1.2	Ribot y Peluso: Teoría del acceso.....	27
2.1.3	Haesbaert da Costa: La complejidad territorial	30
2.2	Fundamento epistemológico y metodológico de la investigación	33
2.2.1	Aspectos ontológicos y epistemológicos	33
2.2.2	El método: estudio de caso	35
2.2.3	Consideraciones éticas y de contacto.....	43
3.	Capítulo 3: “Preparando el terreno”: Los cambios en la economía política costarricense, 1982-1998	45
3.1	La crisis de finales de los 1970, advenimiento del neoliberalismo.....	45
3.2	Algunos cambios del ajuste estructural en Costa Rica.....	49
3.2.1	Transformaciones en la oferta agroexportadora costarricense	52
3.2.2	La conservación ambiental como estrategia económica ante la crisis	60
3.3	Los nuevos protagonistas del estilo de desarrollo en Costa Rica: cómo se amarra la conservación con exportaciones	65
3.4	A modo de amarre	73
4.	Capítulo 4: La trayectoria hacia un «desarrollo sostenible a la tica»: la conservación y el monocultivo piñero en Pococí	75
4.1	El desarrollo territorial de Pococí, pasado y presente	75
4.1.1	El cantón como parte del Caribe costarricense.....	75
4.1.2	Estructura productiva de Pococí: trayectorias y actualidad	80
4.2	El PNT en la estrategia conservacionista costarricense: preservación de naturaleza, turismo y asentamientos humanos	86

4.2.1	Antecedentes históricos del PNT	86
4.2.2	La institución del PNT en la conservación nacional.....	89
4.2.3	El PNT en la trayectoria 1998-2018: ¿desarrollo sostenible desigual?	93
4.2.4	Las territorialidades en el proceso del establecimiento del PNT	97
4.3	La piña en Pococí como estrategia del desarrollo	99
4.3.1	La piña en el Caribe costarricense	100
4.3.2	El arribo y desarrollo de la industria de la piña en Pococí	101
4.3.3	La territorialidad de la economía de plantación piñera.....	107
4.4	A modo de amarre.....	112
5.	Capítulo 5: La relación de los territorios del desarrollo sostenible (desigual) en Pococí	115
5.1	Los rostros del desarrollo sostenible.....	115
5.1.1	Despliegues y uso político de la sostenibilidad para el monocultivo de piña y la conservación	118
5.2	“Quién puede qué y cómo”: el acceso de los actores de Pococí en el desarrollo sostenible y la interacción de territorializaciones	128
5.2.1	El qué: control y mantenimiento del acceso entre actores en Pococí	128
5.2.2	El cómo: La interacción de las territorializaciones en el desarrollo sostenible en Pococí.....	134
5.3	Aspectos políticos del «desarrollo sostenible a la tica» en el caso de Pococí, 1998-2018	138
5.3.1	El caso pococeño en relación con experiencias similares.....	139
5.3.2	Del espacio y el valor: encuentros de las territorializaciones de la conservación y el monocultivo de piña.....	141
5.3.3	Del desarrollo geográfico desigual: fenómeno a diversas escalas	143
5.4	A modo de amarre.....	147

6. Capítulo 6: Conclusiones	150
6.1 Conclusiones generales	150
6.2 Recomendaciones	156
6.2.1 Recomendaciones a la disciplina politológica	157
6.2.2 A investigaciones futuras o relacionadas	158
Referencias.....	160

Resumen

En Costa Rica, en los primeros 20 años del presente siglo ha habido la expansión de un ciclo productivo piñero, dentro de la lógica de monocultivos que ha caracterizado a gran parte de la ruralidad costarricense y centroamericana. Sin embargo, se ha puesto en cuestión el impacto social y ambiental que tiene la producción de plantación piñera en las zonas en que se da la actividad; incluso siendo colindante parte de esta producción con zonas reservadas para la conservación. Esta situación es llamativa ya que el país ha fortalecido considerablemente su normativa ambiental, a tal punto de llevar a la conservación de la naturaleza como una estrategia económica viable por su atractivo hacia otras actividades como el ecoturismo.

Al analizar esta situación inicialmente discordante, es posible ver cómo bajo el estilo de desarrollo al que las autoridades costarricenses han apuntado al menos desde mediados de los 1980, —tras los procesos de ajuste estructural para liberalización de la economía— se hace lógica la situación: es a través del paradigma del “desarrollo sostenible” con tintes propios. En el “desarrollo sostenible a la tica”, tanto la exportación del monocultivo piñero como la conservación de la naturaleza son perfectamente posibles y deseables a la vez, más allá de sus contradicciones materiales o consecuencias sociales en las comunidades donde estas actividades económicas se han implantado.

La investigación precisa analizar estos procesos, en que la conservación y el monocultivo de piña se concretan en el espacio; es decir, cómo generan territorializaciones y condiciones de acceso a actores sociales en las mismas. Puntualmente, se indaga sobre la interacción de las territorializaciones en el marco del “desarrollo sostenible a la tica” durante el periodo 1998-2018, en un cantón del Caribe costarricense, Pococí, en Limón.

Se concluye del análisis que bajo el “desarrollo sostenible a la tica”, se produce un desarrollo geográfico desigual, en que las territorializaciones mencionadas tienen escasa relación, salvo retóricamente. Siguiendo los apuntes teóricos de Neil Smith (2008), los fines deseados del desarrollo sostenible en este caso estarían comprometidos por las dinámicas contradictorias propias de una producción de la naturaleza como valores de cambio.

Abstract

In Costa Rica in the first 20 years of the current century there has been an expansion of a pineapple production cycle, following the logic of monocultures that has characterized much of Costa Rican and Central American rurality. However, concerns of the social and environmental impacts of pineapple plantation production in the areas where the activity takes place has been raised; some of the pineapple production even borders areas reserved for conservation. This situation is striking, since the country has strengthened its environmental regulations, even to the point of making nature conservation a viable economic strategy due to its attractiveness to other activities such as ecotourism.

Analyzing this initially discordant situation, it's possible to see how under the model of development that Costa Rican authorities have aimed for, at least since the late 1980s — after the processes of structural adjustment for liberalization of the economy— the situation becomes logical: this is through the paradigm of “sustainable development” with its own local nuances. In this “sustainable development a la tica”, both the export of pineapple by monoculture and the conservation of nature are perfectly possible and desirable at the same time, beyond their material contradictions or social consequences in the communities where these economic activities have been established.

The research analyzes these processes, in which conservation and pineapple monoculture take form in space; that is, how they generate territorializations and conditions of access to social actors in them. Specifically, the thesis focusses into the interaction of territorializations in the context of “sustainable development a la tica” during the years 1998-2018, in a canton of the Costa Rican Caribbean, Pococí, in Limón.

It is concluded from the analysis that under the “sustainable development a la tica”, an uneven geographic development occurs, and in which the aforementioned territorializations have a scarce relation, aside from the sustainable development rhetoric. Following the theoretical work of Neil Smith (2008), the desired goals of sustainable development in this case study would be compromised by the contradictory dynamics of a production of nature as exchange values.

Lista de cuadros

Cuadro 1. Personas entrevistadas para la investigación	39
Cuadro 2. Matriz metodológica de la investigación	44
Cuadro 3. Legislación ambiental relacionada al PNT y la conservación costarricense 1969-1998	92
Cuadro 4. Categorías de zonificación aplicables para parques nacionales según sus usos	120
Cuadro 5. Matriz de acceso para los actores involucrados en el monocultivo de piña y la conservación en Pococí, 1998-2018	130

Lista de tablas

Tabla 1. Estructura de empleos por sectores según distrito, años 2000 y 2011.....	83
---	----

Lista de figuras

Figura 1. Proceso de acceso para los actores sociales	29
Figura 2. Triangulación metodológica de técnicas para el estudio de caso cualitativo	37

Lista de gráficos

Gráfico 1. Evolución en la cantidad de hectáreas cultivadas de granos básicos, banano y piña en Costa Rica, 1984-2018.....	54
Gráfico 2. Importancia porcentual relativa del total de las exportaciones tradicionales y no tradicionales de Costa Rica, 1982-1997	57
Gráfico 3. Valor relativo de la piña en porcentaje con respecto al valor total de exportaciones agrícolas no tradicionales de Costa Rica, 1987-1994	58
Gráfico 4. Valor absoluto de las exportaciones piña de Costa Rica en miles de dólares, 1987-1994	59
Gráfico 5. Cantidad de hectáreas sembradas de piña en el cantón de Pococí, 1963-2018 .	102

Lista de ilustraciones

Imagen 1. Mapa del cantón de Pococí	10
Imagen 2. Canal del Tortuguero desde una lancha	85

Imagen 3. Restos de maquinaria maderera en Tortuguero	88
Imagen 4. Mapa del cultivo piñero en Pococí, 2000-2018	104
Imagen 5. Vista desde el camino hacia el embarcadero de La Pavona, en Cariari.....	109
Imagen 6. Piñera en el sector de Ticabán, La Rita, Pococí.....	110
Imagen 7. Piñera en el sector de Roxana, Pococí	124
Imagen 8. Vista de Barra del Tortuguero desde el Cerro Tortuguero	137

Lista de abreviaturas

Área de Conservación Tortuguero	ACTO
Áreas Silvestres Protegidas	ASP
Banana Development Company	BANDECO
Banco Interamericano de Desarrollo	BID
Banco Mundial	BM
Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña	CANAPEP
Caribbean Conservation Corporation	CCC
Centro de Investigación en Estudios para el Desarrollo Sostenible	CIEDES
Centro Nacional para la Promoción de las Exportaciones y las Inversiones	CENPRO
Comisión Social Ambiental de la Piña	COSAP
Coalición Costarricense de Iniciativas en Desarrollo	CINDE
Consejo Agropecuario Agroindustrial Privado	CAAP
Proyecto Conservación del Bosque y Desarrollo Sostenible en las zonas de amortiguamiento en el Caribe Norte de Costa Rica	CODOBES
Dirección General Forestal	DGF
Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera	FRENASAPP
Fondo Monetario Internacional	FMI
Fondo Nacional de Financiamiento Forestal	FONAFIFO
Impuesto al Valor Agregado	IVA
Iniciativa de la Cuenca del Caribe	ICC
Instituto Costarricense de Turismo	ICT
Instituto de Desarrollo Rural	INDER
Instituto de Desarrollo Agrario	IDA
Instituto de Tierras y Colonización	ITCO
Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura	IICA
Instituto Nacional de Estadística y Censos	INEC
Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo	INVU
Inversión Extranjera Directa	IED

Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica	JAPDEVA
Ministerio de Agricultura y Ganadería	MAG
Ministerio de Ambiente y Energía	MINAE
Ministerio de Comercio Exterior	COMEX
Ministerio de Economía, Industria y Comercio	MEIC
Ministerio de Salud	MINSA
Sistema de Monitoreo de cambio de uso de la tierra en paisajes productivos	MOCUPP
Nuevo Modelo Económico	NME
Northern Railway Company	NRC
Organización de las Naciones Unidas	ONU
Organizaciones No Gubernamentales	ONG
Pago por Servicios Ambientales	PSA
Parque Nacional Corcovado	PNC
Parque Nacional Manuel Antonio	PNMA
Parque Nacional Tortuguero	PNT
Partido Liberación Nacional	PLN
Partido Unidad Social Cristiana	PUSC
Pineapple Development Company	PINDECO
Promotora de Comercio Exterior	PROCOMER
Programas de Ajuste Estructural	PAE
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo	PNUD
Programa Estado de la Nación	PEN
Refugio de Vida Silvestre Barra del Colorado	RVSBC
Región Huetar Atlántica	RHA
Región Huetar Norte	RHN
Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria	SEPSA
Secretaría Técnica Nacional Ambiental	SETENA
Servicio de Parque Nacionales	SPN
Sindicato de Pequeños Agricultores de Limón	SPAL

Sindicato de Trabajadores de Plantaciones Agrícolas	SITRAP
Sistema Nacional de Áreas de Conservación	SINAC
Unión de Pequeños Agricultores del Atlántico	UPAGRA
Unión Europea	UE
Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza	UICN
United Fruit Company	UFCO
United States Agency for International Development (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional)	USAID
Régimen de Zonas Francas	ZF



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Andrés Elías Palma Granados, con cédula de identidad 116240978, en mi condición de autor del TFG titulado "Las geografías desiguales del Desarrollo Sostenible: Aspectos políticos del monocultivo de piña y la conservación en el cantón de Pococí de Limón"

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

1. Capítulo 1: Introducción y fundamentos de la investigación

Costa Rica se destaca mundialmente por su biodiversidad, la imagen de “paraíso tropical”, su proyección como refugio de paz, amor a la naturaleza, armonía y de la “pura vida”. Sin embargo, el país no está exento de contradicciones y tensiones que deben ser explorados a profundidad, ya que el país mantiene una industria de monocultivo de piña que se ha argumentado es poco amigable con el ambiente. Parte de su producción se da en condiciones laborales perjudiciales para las localidades que albergan su siembra y procesamiento, así como genera afectaciones varias a algunas comunidades aledañas (Acuña Alvarado y Álvarez 2019; Maglianesi-Sandoz 2013).

No obstante, aparte de revisar esta controvertida industria que genera actualmente alrededor de \$80 millones en exportaciones mensualmente (Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña [CANAPEP] 2019), se pretende analizar su relación histórico-territorial con otra famosa estrategia de desarrollo económico relacionada con la reputación de Costa Rica a nivel mundial: la conservación de la naturaleza. Ambas estrategias forman parte de la historia del Caribe costarricense al menos desde el siglo XX (Arias 2011; Caamaño Morúa 2006; Place 1988; Silva 2003). Al respecto, la correspondencia que poseen los monocultivos y la conservación ambiental es cuando menos problemática, es un debate presente en varios países de Latinoamérica aún no resuelto (Zimmerer 2011) y sus alcances todavía no concluyentes.

Así, se busca conocer los alcances —políticos, pero también geográficos y económicos— de esta relación de estrategias económicas de desarrollo, a través del Parque Nacional Tortuguero [PNT] y distritos colindantes en el que se cultiva piña, La Rita y Roxana de Pococí, en el Caribe Norte. La investigación propone conocer *cómo en el desarrollo económico capitalista se generan formas de territorios diferenciados en un espacio que se concibe inicialmente de forma homogénea* (el cantón de Pococí), *y cuáles son sus implicaciones en el marco de una pretensión de un desarrollo sostenible en Costa Rica.*

1.1 Justificación

Costa Rica es internacionalmente percibido como un país pacífico, democrático y verde. Esto último se ha convertido en una narrativa oficial desde la cual se ha propulsado un modelo de país encaminado en un desarrollo sostenible¹ (Presidencia de la República de Costa Rica 2016; 2019). La aspiración que se forja es la de lograr tanto un desarrollo económico y social a la vez que se protegen las riquezas naturales de la nación. No obstante, el país presenta una huella ecológica del 54%, que significa el porcentaje de deuda en relación con «el uso que su población hace de los recursos y la capacidad del territorio para proveerlos y reponerlos» (Programa Estado de la Nación [PEN] 2018, 142). Parte importante de ello se explica por el uso específico que se ha dado al suelo costarricense en las últimas décadas:

[En Costa Rica se] apartó una porción de su superficie para dedicarla a la conservación de ecosistemas ... Pero, al mismo tiempo, los patrones de uso urbano y agrícola no han derivado de instrumentos de ordenamiento territorial o políticas que aseguren su sostenibilidad, como sucede, por ejemplo, con la apuesta por exportación de productos de alto impacto ambiental» (PEN 2018, 141)².

Sobre el uso agrario del suelo, la exportación de productos agrícolas es una de las claves para entender las configuraciones territoriales en el país. La exportación como estrategia para el desarrollo económico, especialmente en una lógica de monocultivos, no es ajena a la trayectoria histórica costarricense. Por el contrario, esta forma de producir cultivos es clave para concebir lo que ha sido y es actualmente el país: en la época liberal el monocultivo principal —y motor de la economía— fue el café (Acuña Ortega y Molina

¹ Como desarrollo sostenible se entiende convencionalmente al: «desarrollo capaz de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades» (Organización de Naciones Unidas [ONU] s/f). Se puede observar que es una definición ambigua.

² A pesar de que esta realidad sea descrita desde un posicionamiento aparentemente neutral, la situación es resultado de una disputa de actores sociales en el estilo de desarrollo nacional, algo que se trata a través de esta disertación.

Jiménez 1986), posteriormente en el siglo anterior tomó protagonismo el banano, la palma africana, y más en las últimas tres décadas, la piña (Llaguno 2016).

Tal ha sido el entusiasmo por este último cultivo, que el país es el mayor exportador de piña fresca en el mundo (Ministerio de Comercio Exterior [COMEX] 2020, 7). Sus ganancias representan un importante porcentaje en las exportaciones agrícolas totales: alrededor del 31% de las ganancias de dicho sector para el 2017 (Adelfang 2017). Para 2019, representó un 20,1% de las exportaciones, rivalizando incluso al histórico cultivo de banano (20,9%) (Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria [SEPSA] et al. 2020).

La piña es significativa para Costa Rica no solo por esto: el cultivo es de alto impacto en el uso de los suelos en el país, a tal punto de ser en reiteradas ocasiones una producción cuestionada por algunos efectos negativos (Blanco 2015). Por ejemplo, mientras es una industria de ganancias millonarias, se asienta principalmente en zonas que poseen poco desarrollo humano y económico, como la Zona Norte, Atlántica y Sur del país (Acuña Alvarado y Álvarez 2019; Carazo et al. 2016; García Cascante y Valenciano Salazar 2016; Llaguno et al. 2014; Valverde, Porras, y Jiménez 2016).

Además, el impacto socioambiental que produce esta industria no es poca cosa, especialmente si se considera que el monocultivo de piña se presenta inicialmente como un contraste inmediato de otra importante estrategia económica y ambiental del país, la conservación de la naturaleza. Cobertura boscosa se ve comprometida con el avance de la actividad piñera. Por ejemplo, desde el año 2000 al 2015 se han perdido alrededor de 5570 hectáreas por su expansión en el territorio nacional (Araya 2017). Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica [INEC], la extensión total de hectáreas sembradas de este cultivo para el año 2014 era de 37659 en el país (INEC, 2015); pero es una cifra problemática, en tanto ha sido recurrentemente puesta en entredicho³.

³ Datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería [MAG] indicaban ser alrededor de 45.000ha de piña, de las cuales 1/3 se encuentran en el Caribe costarricense (Llaguno et al. 2014, 90). En 2017 el Sistema de Monitoreo de cambio de uso de la tierra en paisajes productivos [MOCUPP] determinó que el total de hectáreas de piña en el país para 2015 era 58442; tan solo en la RHN eran 37718

Esta contradicción es reveladora debido a que los gobiernos costarricenses, a partir de la década de 1980 del siglo anterior, prácticamente se comprometieron con la idea de un desarrollo sostenible, que se fue creando y ejecutando enraizado en la zonificación de lugares específicos para la conservación. Esto, a través de una serie de políticas y transformaciones institucionales que fueron moldeando el ideario del país —hacia adentro y hacia un plano internacional— en virtud de lograr un desarrollo, siempre vinculado a la sostenibilidad de dicho modelo a través del tiempo (Blanco 2015; Herrera-Rodríguez 2013; López y Granados 2016; Silva 2003; Zimmerer 2011).

Sin embargo, y en simultáneo desde esta misma década de 1980, el estado⁴ costarricense afrontó una serie de vicisitudes como parte del ajuste estructural aplicado en el país. Esto, debido a un debilitamiento del modelo desarrollista y una crisis económica multifactorial (Rovira Mas 1988), que a mediano plazo significó la transformación productiva del país, y de forma muy evidente, del sector agrícola. Así, como parte de este ajuste estructural, instituciones del estado fomentaron con mayor ahínco la exportación como vía de desarrollo económico y con ello, la introducción de productos no tradicionales en la ruralidad del país (León 2015, 51–59). Tal es el caso de la piña en la Zona Norte, que hasta entonces sólo se cultivaba en la Zona Sur.

En ese sentido, no es novedad alguna de este siglo el apuntar que tanto la conservación, así como los monocultivos de exportación como la piña, hayan sido impulsadas como estrategias de crecimiento económico desde las altas esferas del estado, aún con las tensiones que estas generen, incluso entre sí. Ambos procesos, se han consolidado

(PRIAS - Centro Nacional de Alta Tecnología et al. 2017, 28–29). Es decir, únicamente en esta región ya se supera la estimación más reciente del INEC para todo el país. Existen discrepancias substanciales sobre la extensión real del cultivo en Costa Rica.

⁴ En lo siguiente del texto, en cuanto a lo de autoría propia, se refiere al *estado* y no al *Estado*, en mayúscula. Esto debido a dos razones: la primera corresponde a que se toma al estado como existencia jurídica que implica una relación social, y no la constitución de un sujeto o cosa con agencia propia ni neutral. Segundo, las implicaciones teóricas y metodológicas de considerar al estado en ese sentido, permite ver las dimensiones históricas y políticas detrás de este (ver Abrams 2015; Bolívar 2010).

a través de una imposición estatal ideológica de tipo neoliberal (Monge 2015; Herrera-Rodríguez 2013, 195).

Pese a la deseada sostenibilidad, bajo esta construcción ambicionada del país se ha dado prioridad a las actividades que mayores ganancias generen desde el sector privado, para facilitar tanto la acumulación y la circulación de capital. Esto, más allá de los conflictos materiales y discursivos que esto genere, principalmente en términos socioambientales (Herrera-Rodríguez 2013; Horton 2009, 100–103; López y Granados 2016).

Pareciera entonces, que se está ante *una situación paradójica, en que una estrategia de desarrollo económico contradeciría a la otra en el marco de la sostenibilidad*, más aún en los territorios en los que se encuentran áreas del suelo con uso agrícola, de piña, y espacios dedicados a la conservación, como en el caso a estudiar, en el cantón de Pococí de Limón con el PNT. Según Fagan et al. (2013, 7), esta situación de coexistencia en Pococí sería una contraposición territorial, debido a los efectos ambientales negativos que genera el cultivo hacia espacios en conservación.

Un aspecto notable para entender esta configuración territorial actual en Pococí de Limón es establecer el rol estatal en ello. Tanto el uso de suelo para monocultivos y para la conservación están atravesados por instituciones, regulaciones, leyes, convenios y otras figuras de presencia del estado costarricense, así como otros actores influyentes que permean el acercamiento estatal a esta situación.

En términos disciplinarios, este estudio no es una iniciativa pionera, más bien se inscribe en un grupo de trabajo teórico-metodológico reciente de las Ciencias Políticas de Costa Rica. Para la disciplina es importante la exploración de este asunto por al menos dos razones. La primera de ellas está vinculada a la necesidad de examinar en profundidad los marcos de discusión sobre los cuales se ha planteado la problemática relacionada con los monocultivos en el país, en el sentido de estar inmersa a su vez, en lo que es un proyecto-país y sus balances a través de 4 décadas (León 2018; Monge 2015; Presidencia de la República de Costa Rica 2019). La segunda, tiene que ver con aportar nuevas evidencias y perspectivas al cuerpo de conocimiento existente hasta el momento sobre el tema.

Así, se brinda la posibilidad de analizar cómo los marcos de discusión en la política institucionalizada están limitados para poder entender las implicaciones estructurales de mantener el estilo de desarrollo sostenible⁵, al cual las autoridades de Costa Rica están abocadas todavía (Mora y Quesada 2013; León 2018). Esto plantea una situación retadora, ya que el país ciertamente tiene un desempeño ambiental destacado con respecto a otros países de la región, e históricamente se han realizado esfuerzos notables para conservar naturaleza (J. A. Díaz 2017); pero esto se hace mientras simultáneamente se induce una economía que compromete el ambiente de comunidades, con lo cual genera políticas paralelas y discordantes a la vez que produce heterogeneidades territoriales y económicas en el país.

Se reitera, las comunidades donde se albergan estrategias económicas como los monocultivos y la conservación ambiental son por lo general alejadas de la capital del país y se caracterizan por ser económicamente deprimidas y en condiciones desventajosas socialmente (García Cascante y Valenciano Salazar 2016; Rodríguez Echavarría, Obando Campos, y Acuña Alvarado 2018; Rodríguez Echavarría y Prunier 2020). En el argumento que se propone, esta situación no sería fortuita. Respondería más bien a una lógica contradictoria inserta en el desarrollo sostenible sobre la cual las autoridades costarricenses, como ya señalamos, han actuado durante aproximadamente cuatro décadas. Lo que concierne es, en otras palabras, exponer las implicaciones de las configuraciones territoriales de estas estrategias económicas en el marco de un desarrollo económico capitalista que se pretende como sostenible en Costa Rica.

1.2 Caso de análisis: contextualización de Pococí de Limón

Esta investigación propone poner su mirada concretamente en la Región Huetar Atlántico [RHA], que no ha sido explorada en profundidad como sí lo ha sido la Región Huetar Norte [RHN] en los trabajos de León (2015), Obando (2017) y Rodríguez Echavarría et al. (2018) con respecto a estas temáticas desde las Ciencias Políticas. Es decir, ha sido una

⁵ En la sección del Estado del conocimiento se amplía sobre este concepto.

región estudiada, pero no en los términos que esta disertación expone (Blanco 2015; Diego-Peralta y Villa Acosta 2017; Mora-Alfaro y Román-Vega 2006).

Se elige el cantón de Pococí de Limón como caso de estudio por ser un área político-administrativa que contiene los dos usos de suelo aparentemente opuestos que manifiestan empíricamente los planteamientos que exponen el marco teórico de Smith (2008) y Herrera-Rodríguez (2013), que se presentan en páginas más adelante. La idoneidad de Pococí para este estudio radica en que el cantón, así como la Región RHA o “el Caribe” del país, han sufrido modificaciones amplias de estilo de vida, actividades económicas y formas de entender el espacio a través del tiempo, a razón de las estrategias de desarrollo que ahí se imponen; es decir, se caracteriza históricamente por ser una zona que está supeditada innegablemente por asuntos de la política en el país (Caamaño Morúa 2006).

Pococí es el segundo cantón de la provincia de Limón y se compone de siete distritos: Guápiles, Jiménez, La Rita, Roxana, Cariari, Colorado y La Colonia⁶. Este cantón se creó a partir de la Ley N.º 12, del 19 de setiembre de 1911 (Viales 2013, 364). Se encuentra al noreste del país, y limita al noreste con Nicaragua y el Mar Caribe, al sur con Oreamuno de Cartago, al sureste con los cantones de Guácimo y Siquirres, al este con el Mar Caribe, y al oeste con la provincia de Heredia. Actualmente es el cantón más poblado de Limón, con cerca de 126.000 habitantes según datos del INEC (2012).

Este cantón, así como muchos de los territorios del Caribe costarricense, fue materializándose a partir de la lógica del desarrollo económico de la región y el país como proyecto político (Viales 2013). Para ello, es clave entender que la cimentación de lo que ha sido Pococí —y Limón, realmente— estuvo innegablemente vinculada con la construcción del Ferrocarril del Atlántico en 1871 y la eventual exportación de banano principalmente por parte la United Fruit Company [UFCO] y su subsidiaria la Northern Railway Company

⁶ En el año 2012, mediante el Acuerdo 24 del 11 de junio de 2012 del Poder Ejecutivo (Presidencia de la República de Costa Rica y Ministerio de Gobernación y Policía 2012), se creó un séptimo distrito, La Colonia, por lo cual parte de la información administrativa de la región puede resultar desactualizada en algunas fuentes de información.

[NRC], que ostentaron el monopolio de traslado y comercialización de la fruta por varios años, desde 1905 (Arias 2011, 2–3).

En ese mismo sentido, anota Dennis Arias (2011): «Esa presencia empresarial se mantuvo por varias décadas, determinando la configuración espacial de la región» (3). Por ello, es importante la noción *territorial* para nuestro caso de estudio, ya que la ordenación del espacio no es algo naturalmente determinado de forma estricta: es esencial denotar el rol que posee la acción humana en ello y la disputa política que supone esto en el cantón más poblado de la provincia limonense. A modo de ejemplo, si bien se puede establecer que en Pococí y la RHA en general se ha sostenido la práctica de la exportación agrícola, esto no es algo acabado ni tampoco determinista. No obstante, es errado dar por menos su impacto en su trayectoria histórica.

Concretamente, Pococí es uno de los cantones que sufrió importantes transformaciones a partir de los años 1980 del siglo anterior con respecto a sus principales actividades socioeconómicas y modos de vida, cuando precedentemente se dedicaban generalmente a actividades agropecuarias de productos tradicionales, siendo estos cambios provocados en relación con el proceso conocido como Ajuste Estructural en Costa Rica —el cual se retoma en el tercer capítulo de esta disertación—. Desde ese momento y hasta el presente, se han intensificado otras actividades en la zona, tal como el turismo y la exportación de productos no tradicionales, como la piña (Blanco 2015; Mora-Alfaro y Román-Vega 2006, 3–12).

Estos cambios, a una escala no únicamente cantonal, ni tampoco exclusivamente regional (León 2015), dan cuenta de procesos más en que los territorios como Pococí se han ido transformando hacia el presente. Ahora, los lugares de mayor atención del cantón para nuestros intereses son principalmente La Rita, Roxana y Colorado. Roxana posee, según datos del Censo del año 2011, un total de 16790 pobladores (Instituto de Desarrollo Rural [INDER] y Municipalidad de Pococí, 2015, 20). Este distrito colinda en su límite noreste con Colorado, lugar donde se encuentra el PNT.

Como se puede apreciar en la Imagen 1, el distrito Roxana posee límites políticos con el PNT. En este distrito —así como la RHA en general (Blanco 2015)— se da la plantación de cultivos como el banano y la piña. Este último cultivo, según el INDER, formalmente se

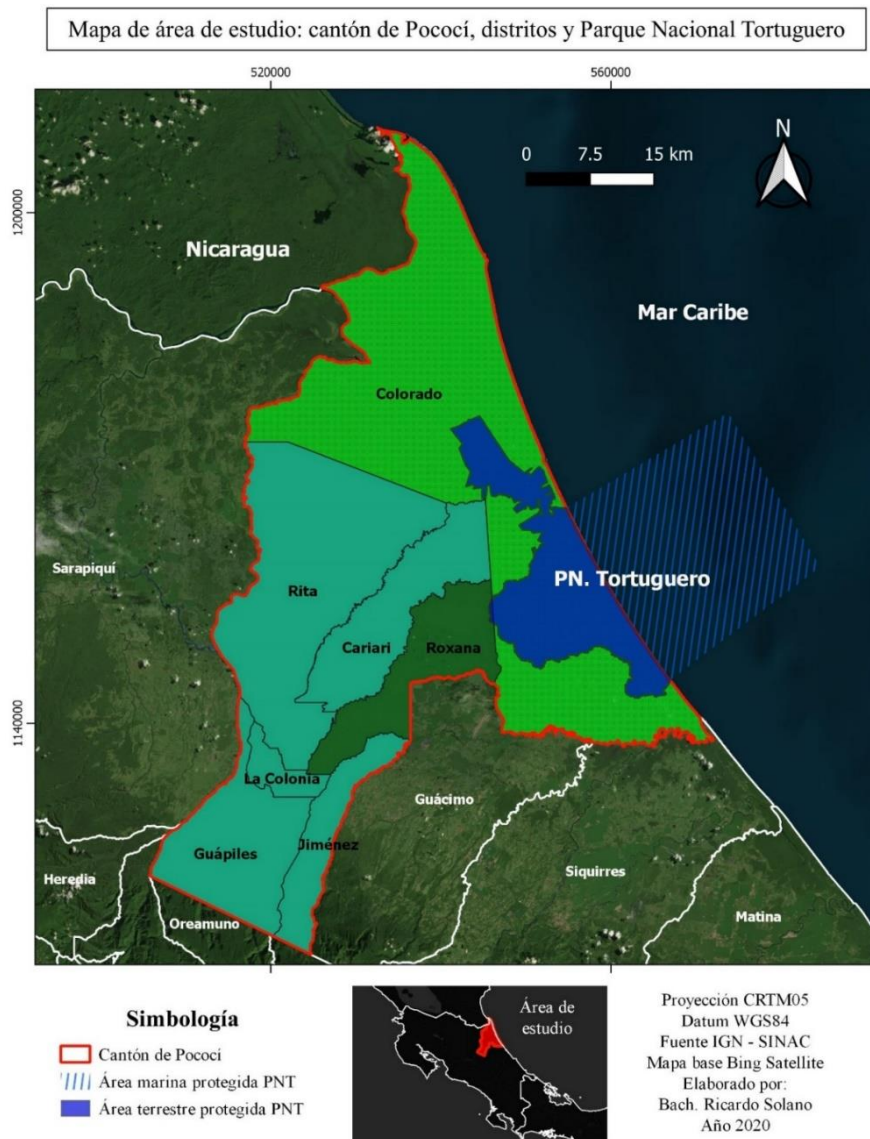
registra en la zona en 2003 (INDER y Municipalidad de Pococí, 2015, 10)⁷. A razón de los apuntes de Shaver et al. (2015) —acerca de la afectación del cultivo de piña con respecto a la biodiversidad de la zona— es valioso el estudio de este distrito con respecto a su cercanía con el PNT.

Por su parte, el PNT localizado en el distrito de Colorado, también está situado dentro del cantón de Pococí y posee límites que se extienden más allá de la costa del Caribe limonense. Cuenta con una extensión de 76937 hectáreas, las cuales dos terceras partes de su composición corresponden a zona marítima (50284 ha), y las demás son de la parte continental (26653 ha).

Su declaración como parque nacional se dio en 1970 por decreto del gobierno de José Figueres Ferrer, en su tercer mandato [1970-1974]. No obstante, su afirmación formal por ley —la № 5680—, fue hasta 1975 (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1975; Place 1988) y desde entonces ha experimentado varios aumentos de su extensión, la última en 1998 (Sistema Nacional de Áreas de Conservación [SINAC] s/f).

⁷ No obstante, según Rosa Cerdas (2013, 371) la presencia del cultivo en el cantón se remite a mitades del siglo XX (Barrantes 2013), aunque definitivamente no con las características presentes en el siglo XXI. En el capítulo 4 se retoma este punto.

Imagen 1. Mapa del cantón de Pococí⁸



Fuente: elaboración por parte del Bach. Ricardo Solano Leitón.

Situado en una zona rica en biodiversidad, el PNT alberga una importante cantidad de especies de flora y fauna que lo convierten en un lugar de considerable visitación e interés

⁸ Los límites cantonales del mapa —aplicables a 2018, límite temporal de la investigación— corresponden a datos de Instituto Geográfico Nacional al año 2020, tiempo de su elaboración. Sin embargo, los límites del cantón Guáncimo fueron modificados en 2021 y se le otorgó territorio de Pococí de forma tal que ahora Guáncimo posee salida al Mar Caribe (Asamblea Legislativa de Costa Rica 2022).

mundial. Como su nombre indica, es conocido por ser una localidad históricamente idónea para el desove de tortugas, especialmente la tortuga verde. Sobre Tortuguero, desde diferentes lugares del mundo, así como desde Costa Rica se han elaborado múltiples investigaciones con respecto a la biodiversidad y características particulares del lugar, por ejemplo, Aguilar Bonilla y Peytrequín Gómez (2020) y Arroyo-Arce y Salom-Pérez (2015).

Es decir, el lugar posee un valor científico, además de ser un baluarte de la conservación por la cual el país es conocido (Place 1991, 188–189), así como del emergente turismo de la RHA costarricense (Meletis y Harrison 2010). Adicionalmente, es uno de los parques nacionales —y en general, áreas de conservación— más visitadas del país (SINAC 2017b; 2019).

Más allá de estas características, ha sido lugar de relativo poco estudio para las Ciencias Sociales en los términos teóricos que se han de tomar en cuenta para nuestra disertación (Mora-Alfaro y Román-Vega 2006; Place 1985; 1988). Lo mismo podría decirse de Roxana y La Rita. Resulta provechoso llevar a cabo la investigación en dicho lugar a modo de aporte a la disciplina politológica en el país. Ahora bien, sobre la selección específica de una temporalidad, se plantea estudiar un lapso de 20 años (1998-2018) para ver el proceso descrito a través de estas líneas.

1.3 Objetivos de la investigación

Se propone analizar los procesos de *territorialización*⁹ de áreas de cultivo de piña en Pococí —concretamente en los distritos de Roxana y La Rita, donde más hay piña sembrada— y su *interacción* con áreas dedicadas a la conservación del cantón, principalmente el PNT, en el distrito Colorado. Interesa conocer cómo dichos procesos se relacionan en Pococí y a escala nacional e internacional, en el marco de un estilo de desarrollo presentado como sostenible.

⁹ En el capítulo siguiente se amplía sobre este concepto. Como punto de partida, por territorialización se entiende como un proceso social de concreción en el espacio físico de un territorio, esto es, la manifestación en el espacio de un proyecto sociopolítico específico (Mançano 2009, 48; Haesbaert da Costa 2011).

1.3.1 Pregunta de investigación

Con el fin de dar sentido a lo apuntado hasta ahora, se plantea la pregunta de investigación que guía el estudio: *¿Cómo se relaciona el proceso de territorialización paralela del monocultivo de piña y el Parque Nacional Tortuguero en el cantón de Pococí de Limón con el marco del desarrollo sostenible costarricense en el periodo 1998-2018?* Con el fin de responder la pregunta, se plantean un objetivo general de trabajo y cuatro objetivos específicos.

1.3.2 Objetivo General

Analizar la relación de los procesos paralelos de territorialización del Parque Nacional Tortuguero y la economía de plantación piñera en el cantón de Pococí, de 1998 hasta 2018 en el marco del desarrollo sostenible costarricense.

1.3.3 Objetivos Específicos

1. *Contextualizar la construcción histórica-territorial del cantón Pococí de Limón.*
2. *Caracterizar el proceso de territorialización del Parque Nacional Tortuguero en Pococí en el marco de las políticas de conservación de la naturaleza del estado costarricense.*
3. *Explicar la territorialización de la economía de plantación piñera y su relación con la actividad socioeconómica de Pococí de Limón.*
4. *Examinar el modelo del desarrollo sostenible costarricense y sus implicaciones geográficas y políticas en Pococí de Limón.*

1.4 Estado del conocimiento

Reiterando la situación anteriormente expuesta en la RHA del país, entre dos estrategias de desarrollo económico y territorial (monocultivos y conservación), se mencionan los antecedentes en la literatura sobre esta situación en particular. Para ello, esta sección será dividida en tres apartados: el primero en relación con lo que se ha escrito sobre el monocultivo de piña en Costa Rica; el segundo sobre textos que han indagado en la

relación entre uso del suelo para cultivos y la conservación de la naturaleza; y un tercero que problematiza el desarrollo sostenible en el país.

1.4.1 La piña en Costa Rica como estudio de lo social

Una de las investigaciones clave sobre la expansión del monocultivo de piña como asunto social en el país, se encuentra el texto de Javiera Aravena (2005), en el cual se hace una exploración sobre los antecedentes del cultivo, sus características, principales localizaciones de su producción y los impactos que tiene la actividad tanto en un sentido ambiental como en su dimensión social y económica. Cabe destacar que, en cada sección, se especifica el tipo de implicaciones que tiene este monocultivo de forma amplia y apoyada en datos científicos, y que a su vez forma parte de una iniciativa multidisciplinar.

Más centrado en el Caribe costarricense, se encuentra la tesis de licenciatura en Ciencias Agrícolas en la Universidad EARTH de Esteban Acosta (2008). En ella, el autor centra su análisis en las estrategias de producción de piña en el cantón de Guácimo y los resultados que se generan a partir de la actividad piñera. Entre sus principales conclusiones, el autor es enfático en que la actividad, si bien tiene efectos positivos como el empleo para parte de los pobladores de la zona, esto no se ve reflejado en el desarrollo económico del lugar y los habitantes. Así también señala que existe para esta actividad una problemática relacionada a la contaminación de los suelos y la exposición de las personas a agroquímicos de forma directa e indirecta, en el desarrollo de esta actividad (110).

Desde enfoques más cercanos a la Ciencias Sociales, para el caso de la piña, Rodríguez Echavarría, Obando Campos, y Acuña Alvarado (2018), establecen que existen suficientes razones por las cual este monocultivo es problemático en términos sociales. El estado costarricense posee un rol determinante para esta actividad en el país todo momento, a partir de acciones como en omisiones con respecto al sector productivo, particularmente en la Zona Norte del país (190–91). Concentrándose en los monocultivos de banano y piña, las

autoras examinan la noción de extractivismo¹⁰ para el caso costarricense. En este estudio, el cantón de Pococí es parte de la problemática de extractivismo y eventualmente las caras varias del accionar estatal (175–77).

Del texto se desprende también que instituciones del estado pasivamente comprometen la sostenibilidad ambiental de las localidades que albergan el monocultivo, incluso aquellas en conservación que estas controlan. Las autoras dejan entrever que en el norte limítrofe con Nicaragua existen fincas sembradas de piña que se encuentran cercanas a áreas de conservación controladas estatalmente —como es el caso de parques nacionales y humedales— y la conservación de fincas privadas, que el estado entrelaza por medio del Pago de Servicios Ambientales [PSA] y el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal [FONAFIFO], del Ministerio de Ambiente y Energía [MINAE].

Sobre los corolarios del artículo, enmarcados en un proyecto de investigación más amplio, las autoras apuntan: «Estas regiones de fronteras [Zona Norte y la frontera con Panamá] son territorios empobrecidos que son víctimas, a través de la expansión de los monocultivos, de procesos de despojo, exclusión y desigualdad ambiental» (Rodríguez Echavarría, Obando Campos, y Acuña Alvarado 2018, 193).

En la disciplina del Trabajo Social, la tesis de licenciatura de Diana Aguilar y Raiza Arroyo (2014) que abarca ampliamente el descontento social subyacente al cultivo de piña en la provincia de Limón, concretamente en el cantón de Guácimo. Las autoras se centran en un marco multidisciplinar de la ecología política para analizar el movimiento social de oposición a la expansión piñera del cantón.

Entre sus principales aportes están sus indagaciones sobre los orígenes de la industria piñera en el seno del desarrollo del capitalismo agrario costarricense (Capítulo IV) y la construcción histórica del Caribe del país en relación con los monocultivos, desde el banano hasta la piña en el presente (Capítulo V). De sus conclusiones se desprende que la economía

¹⁰ Extractivismo para las autoras es una «extracción de recursos naturales en donde se remueven de forma intensiva grandes volúmenes, los cuales son destinados al menos en un 50% a la exportación» (Gudynas, en Rodríguez Echavarría, Obando Campos, y Acuña Alvarado 2018, 167).

de plantación piñera genera en su desarrollo abiertamente tanto ganadores como perdedores, y afectaciones notables a la naturaleza. En ese mismo sentido, exponen que la industria de la piña se resguarda gracias a alianzas público-privadas (D. Aguilar y Arroyo 2014, 265–66).

En un sentido similar, se encuentra la tesis de licenciatura en Ciencias Políticas de Alexa Obando (2017). En esta, la autora realiza un trazado sobre la actuación del estado costarricense sobre la actividad piñera en tres cantones de la RHN, y las actuaciones de diversos actores con respecto a ello.

La politóloga realiza contribuciones en al menos dos sentidos. Primero, da cuenta del desarrollo de del monocultivo de piña en el país y sus localizaciones —en específico poniendo atención a la Zona Norte—. Segundo, posiciona el papel del estado costarricense —tanto Gobierno Central como gobiernos locales— con respecto a tanto la industria de la piña como también en la atención de los conflictos socioambientales que se generan a partir de la misma, a los que se les da una atención deliberadamente selectiva (Obando 2017, 186–87).

En otras palabras, demuestra las contradicciones en el marco del estado con respecto a su narrativa y su accionar en esta investigación. La autora concreta su abordaje a partir de un bagaje teórico desde la ecología política (Obando 2017). Así, concluye en que el estado posee diversas incoherencias en su actuación con respecto a dicha producción, lo que a su vez permite ver que este se encuentra atravesado por intereses de élites de corte político-empresarial. Además, que en todo momento se desdibuja la imagen de un país comprometido con un desarrollo económico ligado a un uso sustentable de recursos naturales (Obando 2017).

1.4.2 Conservación y monocultivos

El texto más revelador con respecto a esta relación es el artículo de Shaver et al. (2015), en el cual las y los autores plantean la situación del monocultivo piñero señalando un balance desfavorable para la conservación de la biodiversidad en la Zona Norte del país. Apuntan que la actividad de cultivos como la piña causan efectos en el paisaje, debido a la

deforestación necesaria para su desarrollo y, en el caso de dicha fruta, compromete el tránsito de especies nativas en la zona (Shaver et al. 2015, 3).

Un asunto considerable al que apuntan, es que una variedad de especies silvestres utiliza suelos más heterogéneos de cultivos para actividades tales como la reproducción y alimento (Shaver et al. 2015, 5), situación que el monocultivo de piña extensivo también pone en riesgo. En la discusión que generan, es posible ver la introducción de la piña y la transformación histórica del suelo en el norte costarricense, principalmente en la región transfronteriza de San Juan-La Selva y las implicaciones que posee en términos no sólo biológicos, sino también económicos, políticos y sociales.

Ahora, enfocándose en los resultados generales de la conservación en Costa Rica, Maximiliano López y Roberto Granados (2016) exponen sobre las tensiones entre el modelo de conservación que posee el país y los efectos locales que posee. Si bien hay un marco legal amplio para la protección de los recursos del país, este presenta problemas con respecto a los desiguales beneficios que se obtienen con el modelo actual (68–69).

Con respecto a la controvertida relación entre conservación y monocultivos se encuentra el aporte de Diana Ojeda (2016). Esta autora, desde una perspectiva antropológica analiza los procesos de despojo vinculadas a monocultivos en la región de Montes de María en Colombia. Su trabajo explora dichos procesos vinculando el caso a un parque nacional, en este caso el Tayrona (27–28).

Para Ojeda, ambas construcciones paisajísticas y territoriales a las cuales nos hemos referido durante esta propuesta, están atravesadas por la labor del aparato estatal y la narrativa neoliberal que dispone de un territorio en favor de otro (Ojeda 2016, 28). La discusión que exterioriza esta autora es de valor en términos de los procesos que describe en relación al asunto que nos compete, especialmente la compleja relación del trinomio conservación-monocultivo-turismo, presente en Pococí.

Otro artículo importante desde un punto de vista internacional es el de Karl Zimmerer (2011). El autor plantea la aparente contradicción existente entre un crecimiento en las áreas de conservación y la expansión de las fronteras agrícolas en cinco diferentes países de

Latinoamérica, incluido Costa Rica. Como característica de selección, el autor apunta que estos países sufrieron cambios en la conversión de estrategias económicas de importación, apuntando hacia la exportación de productos no tradicionales.

Para Costa Rica, es indiscutible el papel que han tenido actores internacionales en el financiamiento tanto de la conservación como la exportación de productos no tradicionales como la piña. Ambas responden a intereses políticos relacionados a la captación de capital —principalmente en el caso de la conservación— y propulsados desde las cúpulas de poder de los gobiernos de turno (Zimmerer 2011, 92–95). Esta exploración comparada con respecto a otros países de la región latinoamericana es de utilidad para el desenlace de esta investigación, en tanto permite ampliar la perspectiva en términos de procesos más amplios en escala (territorial) y de la acumulación capitalista, como señala Neil Smith (2008).

Así, la conservación en términos de estrategia política y económica, es crucial para entender el papel actual de las propuestas de economías verdes y la gobernanza transnacional que se impulsa en iniciativas por parte de organizaciones no gubernamentales hasta bancos internacionales. A través de variopintas formas de conservación, estas instituciones buscan generar ingresos económicos desde la preservación ambiental y la cooperación (Finley-Brook 2007).

En un sentido más situado, y en línea similar a Ojeda (2016), se encuentra el artículo de Susan Place (1988) en el cual explora las implicaciones de la declaratoria del PNT para los y las pobladoras de Tortuguero en Colorado de Pococí. Algunos de los cambios más significativos que encontró la investigadora son en relación con las actividades económicas que allí se desarrollaban anteriormente, destacando el turismo en alza, así como el acceso a rutas en los canales del lugar. Además, la dieta de los pobladores se vio modificada en el mismo sentido que la forma de generar la mayoría de ingresos: la explotación de los recursos que allí se encontraban, ya fuera para la exportación o para la subsistencia fueron cambiados en tendencia favorable del turismo y la conservación, y en ese sentido, las formas de trabajo y los ingresos también sufrieron cambios (Place 1988).

Por último, y en relación con el trabajo, para el momento en que la investigadora analiza el lugar, la posibilidad de desarrollar actividades turísticas se encuentra concentrada

en pocas familias (Place 1988, 50). En adición, el sentido exploratorio del artículo de la investigadora permite analizar desde lo que proponen Ribot y Peluso (2003) acerca de la posibilidad de acceso entre la población del lugar a recursos y beneficios del parque y las actividades económicas que de este se generan.

1.4.3 El desarrollo sostenible a debate

La referencia documental del desarrollo sostenible en el país también es cuantiosa, viendo ordinariamente, mas no en consenso, el desarrollo sostenible como algo apremiante. Por ello se enfoca este apartado sobre contribuciones que denotan el desarrollo sostenible manifiestamente en el marco del *estilo de desarrollo* actual del país y sus implicaciones sociales y políticas. Por estilo de desarrollo se entiende:

la forma como se mueve una sociedad y lo que en ella se va depositando o decantando como una resultante histórica de la contraposición y el conflicto político entre las fuerzas sociales, las cuales, con los recursos de poder a los cuales pueden echar mano, tratan de imponer sus proyectos (Rovira Mas 1988, 13)¹¹.

En ese sentido, los textos comentados en el apartado anterior de esta sección tienen relación con la lectura del desarrollo sostenible como parte de un estilo de desarrollo en el presente de una u otra forma. Es preciso aclarar, que el estilo de desarrollo presenta la forma *real* en que se desenvuelve una sociedad en específico, hablar de un “patrón de desarrollo” refiere a «más bien la lógica estructural socioeconómica con la que opera una sociedad» (Rovira Mas 1988, 13). En ese sentido, no es apto para esta investigación hablar profundamente en términos de un “modelo de desarrollo”, en tanto este solo indica las condiciones deseadas por actores concretos de un patrón en específico, pero no deja entrever su desenvolvimiento histórico y material, es decir, el *estilo de desarrollo*.

¹¹ Otra definición de estilo de desarrollo valiosa para este trabajo es la de Jorge Graciarena (1976). Para el autor, dicho estilo se perfila a partir de «un proceso dialéctico entre relaciones de poder y conflictos entre grupos y clases sociales, que derivan de las formas dominantes de acumulación de capital, de la estructura y tendencias de la distribución del ingreso, de la coyuntura histórica y la dependencia externa, así como de los valores e ideologías» (189).

Ahora, sobre los textos que discuten directamente el estilo de desarrollo sostenible en el país encontramos cuatro textos. El primero es de Isa Torrealba (2013), el cual es un reporte de investigación en relación con su proyecto doctoral en México. El documento presenta la evolución del pensamiento ambiental en Costa Rica a través de la relación humano-naturaleza y su vinculación con el paradigma de la conservación y el desarrollo desde hace miles de años hasta el presente.

De interés es lo que señala la autora sobre la segunda etapa de esta relación, que inicia en 1502 con la llegada formal de los españoles al país y termina con el inicio del proyecto de la Segunda República de 1949 y lo que demarca como un subperiodo de dicha etapa, desde 1949 hasta mediados de los años 1990. Este recorte temporal corresponde a la aparición de la noción de desarrollo sostenible en los términos del presente y las consecuencias de los avances del desarrollo industrial-económico del siglo XX.

Este periodo, además, es el inicio de zonificaciones territoriales en América Latina con el fin de la conservación de la naturaleza (Torrealba 2013, 36–39). De dicha lectura se recogen los cambios tanto institucionales como filosóficos-sociológicos que han dictado la relación con la naturaleza en nuestro país en el contexto internacional más amplio de una economía capitalista en al menos los últimos dos siglos.

Como segundo texto, y más en detalle sobre el desarrollo sostenible en el país, están los apuntes del artículo de Claudio Monge (2015) que se centra en la Administración Figueres Olsen [1994-1998]. Este busca analizar cómo la idea se asentó en la institucionalidad como un discurso con características propias, es decir, la aparición del «*desarrollo sostenible a la tica*».

Si bien Monge apunta que es en dicho periodo cuando la idea toma peso en el marco estatal para la toma de decisiones, desde el primer gobierno de Óscar Arias Sánchez [1986-1990] esta noción rondaba ya en el discurso de las autoridades, en el marco de discusión de reforma de estado de los años 1980 y la ruta a conseguir un “desarrollo sostenido”. Es importante que ambos conceptos eran utilizados de forma indistinta (Monge 2015, 6). El autor aprecia que la definición de desarrollo sostenible tiene una clara intención política y forma parte de una estrategia económica. El “desarrollo sostenible a la tica” es, pues:

una versión del desarrollo sostenible que busca incluir la variable ambiental en las políticas de Estado-nación costarricense, sin interrumpir los procesos de reforma institucional, apertura e integración económica de Costa Rica bajo los estándares del diseño neoliberal como esquema económico-político dominante (Monge 2015, 8).

En otras palabras, “la variable ambiental”, está supeditada por el crecimiento económico y la integración comercial y de cooperación internacional. La intención de este proyecto es pues, la de lograr un desarrollo económico, armonioso ambientalmente, y que se mantenga a través del tiempo; no obstante, «el ambiente depende del cumplimiento previo de temas económicos y administrativos, lo que convierte a la conservación en una forma de lucro más, como dice Figueres, en función de las señales del mercado» (Monge 2015, 11).

Como tercer texto, está el artículo de Wilson Picado (2010), que discute la historia del concepto del *desarrollo sustentable*. Más allá de la genealogía que realiza Picado en el artículo, interesa la relación que evidencia acerca de otro concepto polisémico y polémico en la definición variada de este, a como lo es desarrollo. Sobre ello, se rescatan los apuntes del autor con respecto al desarrollo sustentable en las discusiones en el siglo XX sobre los balances ecológicos de la obra humana, principalmente sobre los años 1970 y la crisis energética internacional (30).

Entre contradicciones y omisiones, trabajos importantes de ese momento procuraron tratar el tema de la disponibilidad de recursos en el planeta y el crecimiento —económico y poblacional— hacia un futuro, la sustentabilidad del desarrollo. Pero el autor plantea, sobre esta discusión que ronda los significantes del concepto, algo clave en esta materia, que es: «si el desarrollo aspira a ser sustentable es porque se trata, en efecto, de un proceso insustentable. Esto es, el término sustentable asume la posición de un atributo sospechoso en sí mismo» (Picado 2010, 32).

Como cuarto texto se encuentra la tesis de licenciatura de Flavio Mora y Ana María Quesada (2013), en la cual revisan el desarrollo sostenible costarricense en términos discursivos y sus implicaciones tanto para su aplicación en políticas públicas como en la vivencia de la localidad de Quepos. Esta comunidad es importante de analizar para Mora y

Quesada (2013) en tanto la misma posee características que sostiene una producción material y discursiva particular, vinculada principalmente a la existencia del Parque Nacional Manuel Antonio [PNMA].

Esta investigación presenta algunos insumos importantes para esta iniciativa, en tanto posee elementos teóricos y empíricos útiles para el caso de interés de esta disertación. Además, es un trabajo dentro de las Ciencias Políticas en las que elementos ambientales, políticos y sociales se vinculan directamente en el desarrollo sostenible costarricense. Así, sus conclusiones brindan un antecedente académico valioso.

Todo lo referido anteriormente permite profundizar en las tensiones de la aplicación de una idea de sustentabilidad encerrada en el desarrollo sostenible como proyecto histórico-político por parte de actores en concreto. Es decir, —como parte de lo que aquí se propone— se debe entender el desarrollo sostenible en el marco del *estilo de desarrollo* (Rovira Mas 1988) del país, su vinculación con las estrategias económicas de la conservación de la naturaleza paralela con el auge del monocultivo de piña. Todo esto, visto a partir de las especificidades de un cantón como Pococí, en el marco más amplio de una economía mundial capitalista.

Recapitulando, y en consideración de la literatura descrita, se busca generar un marco de discusión con respecto a los balances de poder que ha generado tanto las estrategias de conservación —como lo es la creación del PNT— así como la producción de la piña en el cantón de Pococí, en el marco del desarrollo sostenible en Costa Rica. En términos más amplios, parece que se tratara de un tema económico y ambiental más que otra cosa. No obstante, el carácter político subyacente en ambas estrategias económicas en Pococí genera construcciones geográficas y sociales que merecen ser analizadas.

2. Capítulo 2: Aproximaciones teóricas y metodológicas del objeto de estudio

Acerca de las principales exploraciones teóricas que ayudan a explicar y entender la situación planteada hasta el momento, tenemos tres perspectivas complementarias, sobre el funcionamiento de las expresiones geográficas de un proyecto político y económico como lo es el desarrollo sostenible, todas con una posibilidad de presentar una mirada crítica sobre este último concepto. Estos componentes presentan un marco teórico y conceptual para comprender las relaciones de poder¹² que en esta disertación se pretenden exponer. Al final de este capítulo, en el Cuadro 1, se encuentra una matriz a modo de síntesis.

2.1 Marco teórico de la investigación

2.1.1 Smith: El desarrollo geográfico desigual; y Herrera-Rodríguez: la geografía del desarrollo sostenible

La primera guía teórica para encaminar el argumento planteado, tiene su origen en la geografía marxista de finales de siglo XX. Se trata de la teoría del desarrollo desigual de Neil Smith (2008), —llamada también del desarrollo geográfico desigual—. El autor plantea que,

¹² Siguiendo a Michel Foucault, «una relación de poder se articula sobre dos elementos, ambos indispensables para ser justamente una relación de poder: que "el otro" (aquel sobre el cual ésta se ejerce) sea totalmente reconocido y que se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra, frente a la relación de poder, todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones. La puesta en juego de relaciones de poder no es, evidentemente, más exclusiva del uso de la violencia que de la adquisición del consenso; sin duda, el ejercicio del poder no puede prescindir del uno o de la otra, y con frecuencia de ambos a la vez» (Foucault 1988, 14–15). Una lectura de las relaciones de poder implica, entonces, 1) el entendimiento de las mismas como relaciones no acabadas entre la coerción y el consenso y; 2) que los mecanismos de poder en dichas relaciones se vislumbran en la continuidad de las relaciones sociales existentes. Como muestra Bob Jessop en palabras de Jeffrey Isaac, las relaciones de poder consisten de un ejercicio del tipo «"en lugar de que A logre que B haga algo que B de otra manera no haría, las relaciones sociales de poder suelen consistir en A y B haciendo lo que hacen normalmente"» (Isaac, en Jessop 2017, 147).

en el funcionamiento de la economía capitalista, y bajo su lógica de reproducción constante de mercancías y medios para la producción, así como su necesaria búsqueda de crecimiento y acumulación, este conlleva a procesos intrínsecamente contradictorios al producir de formas variadas la homogenización y diferenciación tanto geográfica como económicamente dentro de un espacio dado. Esto no solo en cuanto a la matriz productiva de la sociedad, sino en todas las condiciones necesarias para la producción humana del presente. Es decir, esta economía implica en sí misma, la realización material de un proceso contradictorio con expresiones espaciales, sociales, políticas, económicas y ambientales.

Este autor señala que el sistema capitalista genera su propia geografía, esto mediante un proceso dialéctico que él indica como de diferenciación por un lado y de homogenización por el otro, entendido todo ello en su contexto geográfico e histórico específico. No obstante, tanto Neil Smith como otro autor como David Harvey, señalan que estas tendencias forman parte de una condición *sine qua non* del capitalismo (Harvey 2014, 149).

Este proceso se muestra de forma más evidente en relación con el trabajo humano y todo lo que de este se produce, que, dentro del sistema de producción capitalista, el mismo va generando un orden específico de la naturaleza¹³, el trabajo, las relaciones sociales y el espacio. Esta explicación amplía nuestra discusión acerca de la configuración histórico-territorial en Pococí, en términos económicos y también políticos.

Para Smith el desarrollo desigual atañe no sólo a la geografía desigual que genera el trabajo humano bajo el capitalismo, sino que además a la forma en que se impulsan y crecen de manera dispar sectores de la economía capitalista (Smith 2008, 134). En ese sentido, y como principal umbral de pertinencia teórica para esta investigación, el autor pone de manifiesto que el sistema capitalista primeramente hace uso de diferencias dadas en las

¹³ Ampliando este punto: «Con la producción para el intercambio, la producción de la naturaleza tiene lugar a escala ampliada. Los seres humanos no sólo producen la naturaleza inmediata de su existencia, sino que *producen toda la naturaleza social de su existencia*. Desarrollan una diferenciación compleja en la relación con la naturaleza, una naturaleza social diferenciada según sexo y clase, actividades mentales y manuales, actividades de producción y distribución, etc.» (Smith 2008, 65). Traducción y cursiva propias.

condiciones naturales donde se implanta para su propio rédito (135–36), y en Limón esto es evidente con el tipo de industrias que allí se desarrollaron con mayor ahínco —y semejante permanencia— desde el siglo XIX al presente (Arias 2011; Caamaño Morúa 2006).

Sin embargo, también existe una misma tendencia —contradictoria— hacia la homogenización de los modos de producción, así como del espacio allí donde el sistema capitalista llega, para garantizar su reproducción y el acceso a nuevos mercados mediante la expansión de la relación de trabajo asalariado, entre otros factores. En nuestra disertación este proceso merece atención en el sentido que se transforman las relaciones sociales con respecto a la naturaleza y el espacio (Smith 2008, 155–65). Además, lo mismo tiene relevancia a razón de que este proceso funciona de formas específicas de un lugar a otro.

Es decir, explorar cómo el desarrollo capitalista realiza este proceso en el devenir histórico de Pococí mediante las estrategias económicas señaladas hasta aquí, así como las relaciones de poder en general que dan pie al estilo de desarrollo sostenible costarricense, es lo que se busca en la investigación. Algo significativo de la teoría de Smith (2008), es que incorpora en su análisis la conceptualización de la naturaleza hegemónica al presente y su efecto en la geografía del capitalismo, un asunto no menor para esta investigación en términos de lo que significa la naturaleza para Costa Rica y en particular su conservación, en un sentido amplio (Picado y Botella 2020).

Smith (2008) brinda atención especial a la relación con la naturaleza y dedica varias páginas de su argumento acerca de la geografía del capitalismo, en cómo es que se ha forjado una relación históricamente contingente con la naturaleza entre los seres humanos. Puntualmente, señala que las concepciones históricas de naturaleza desde el saber científico y hasta las producciones artísticas han derivado en una relación con la naturaleza que se mueve entre la externalización —como algo separado de la sociedad—, la romantización y hasta el fetichismo de la misma. Es decir, las visiones específicas de naturaleza desde la modernidad y con mayor expresión en el sistema socioeconómico capitalista, lo cual tiene implicaciones sociales, geográficas, ambientales e ideológicas y, por ende, políticas (10–48).

Siguiendo con una crítica a las ideas de la naturaleza como algo externo o ajeno a la sociedad, que de una u otra forma legitiman su dominación y control por medio de la técnica,

Smith (2008) invita con su planteamiento a considerar cómo es que desde las mismas perspectivas y el desarrollo material de las fuerzas productivas de la sociedad se genera una *producción de la naturaleza*. Cuando el autor hace referencia a la producción de la naturaleza, alude a como los seres humanos, para satisfacer sus necesidades históricas —por ejemplo, la infraestructura específica de la sociedad—: además de hacer uso del mundo natural a su alrededor, forman una propia materialidad de la vida, y, por ende, la atención a esas necesidades requiere un proceso de reproducción el cual tiene efectos en el espacio (55).

Esta producción de la naturaleza, surge de la posibilidad de los seres humanos de producir sus propios medios de subsistencia a través de la fuerza de trabajo (Smith 2008, 56–57). Lo crucial es que con el crecimiento histórico de la producción y la división del trabajo que implica, esto ha resultado en la división de la sociedad en clases, entre otras razones, para asegurar la reproducción y obtención de beneficios del mundo natural (58).

Dicho lo anterior, para Neil Smith es trascendental que la producción de la naturaleza condiciona una nueva relación con el mundo natural o “la naturaleza” por parte de los seres humanos. Históricamente, es visible que la producción ya no es únicamente para la satisfacción de necesidades, sino para el intercambio. Es así que la naturaleza está ahora condicionada por su participación en la esfera de los valores de cambio¹⁴. Es en ese momento

¹⁴ El valor, o valor de cambio, es una de las propiedades que poseen las mercancías. Dentro del análisis del capitalismo propuesto por Karl Marx, las mercancías se caracterizan por ser objetos externos producidos con alguna utilidad para el ser humano. Esta es otra de las propiedades de las mercancías: el valor de uso; el cual se remite a la utilidad —cualquiera que esta sea— que le dé una persona a una mercancía. El valor de cambio por su parte, alude a una proporción cuantitativa de intercambio que pueda hacerse de una mercancía con otras. Lo central es que una mercancía lo será en tanto posea ambas propiedades y en cuanto tenga posibilidad de intercambio (Marx 2010, vol. 1, cap. I–II). El desarrollo de los mercados hizo que una mercancía, el dinero, sirviera de magnitud de cambio entre las mercancías. En ese sentido, en cuanto al desarrollo del capitalismo, las relaciones sociales que produce, a la vez genera una naturaleza en particular a su alrededor, una *segunda naturaleza* (Smith 2008, 65).

en que la producción de la naturaleza se consolida de forma específica, y da lugar a la producción de una «segunda naturaleza» (Smith 2008, 68).

La segunda naturaleza es justamente la naturaleza producida por y para los seres humanos a partir de la primera, que usualmente se refiere como “la naturaleza” o el mundo natural. Es fundamental en el argumento de Smith que esta relación entre la primera y la segunda naturaleza es contradictoria; y esto es más visible bajo el desarrollo de las economías capitalistas, que requieren de la primera naturaleza para la producción y que, a su vez, la primera y la segunda naturaleza están sometidas al proceso de producción y de intercambio (Smith 2008, 72 y 77).

Es justamente en las tensiones del proceso contingente de producción de la naturaleza, y particularmente en el sistema socioeconómico capitalista, en que se encuentran los insumos para ver y entender el desarrollo geográfico desigual. En ese sentido, la producción de la naturaleza es algo que alude necesariamente a la disputa presente en cómo las sociedades se vinculan con la materialidad del mundo.

Complementariamente, David Harvey apunta que el desarrollo geográfico desigual se da a partir de dinámicas de conflicto y negociación con el poder del estado, con respecto a los intereses de su propia lógica, los intereses de grupos que en este se representan y los intereses del capital (Harvey 2014, 158–60). Indagar sobre el caso costarricense en ese sentido es sustancial para entender las dinámicas de poder que permiten lo que se presenta como un desarrollo geográfico desigual en el Caribe costarricense.

Otro autor que recupera una línea similar a lo que plantea Smith (2008), es Mauricio Herrera-Rodríguez (2013) quien ha estudiado el desarrollo sostenible en Costa Rica y apunta que las consecuencias del estilo de desarrollo nacional al presente son el de una geografía nacional fragmentada y contradictoria, que compromete en todo sentido la imagen y los objetivos de la sostenibilidad del país. Para este autor, la «mercantilización» de la naturaleza como un proceso adyacente al modelo neoliberal (Herrera-Rodríguez 2013, 198) es condición justamente del desarrollo capitalista que describe Smith (2008).

Nuevamente la relación de la sociedad —en este caso, la costarricense— con la naturaleza aparece como fundamental en la forma en que se han creado espacios para

diferentes usos del entorno. Como tal, señala Herrera-Rodríguez (2013) que la experiencia histórica y política de las últimas décadas en Costa Rica —sobre la cual se hablará en el siguiente capítulo—, ha desencadenado en la producción de un «paisaje fragmentado sostenible»: de espacios que por un lado favorecen estilos de vidas muy ligados a la atracción de capitales, exportaciones y la industria del turismo y; por otro lado, espacios de pobreza y contaminación que son apartados o escondidos para sostener el modelo general (209).

Este proceso interesa en el caso de análisis, con respecto al funcionamiento del PNT como atracción de recursos económicos a partir de la conservación que surge de este, así como a través del turismo ecológico que ahí se promociona. Además, este argumento posee concordancia con los apuntes de la literatura de Obando (2017) y Rodríguez Echavarría, Obando Campos, y Acuña Alvarado (2018) sobre el estilo de desarrollo nacional, lo que además brinda una oportunidad para aportar evidencia a partir de un nuevo caso empírico de análisis como el de esta propuesta.

Herrera-Rodríguez (2013) apunta hacia que la lógica de mercado detrás de la protección de la naturaleza y en relación con otras estrategias productivas, como lo son los monocultivos, y para nuestro caso de interés, la piña, es lo que hace que surjan las tensiones entre diferentes usos del espacio. Las anotaciones teóricas de Herrera-Rodríguez (2013) ayudan a entender y explicar las razones detrás del proceso mediante el cual se ha conseguido una geografía desigual a nivel país; y para nuestros fines, la tensión que presenta el autor en su aporte guía el poder hallar las especificidades del caso de Pococí con el cuerpo teórico señalado.

2.1.2 Ribot y Peluso: Teoría del acceso

En un sentido más local, para poder hacer una lectura más completa de lo expuesto, Jesse Ribot y Nancy Peluso (2003) presentan «la teoría del acceso». Esta teoría está relacionada con las facilidades que poseen los actores sociales de recibir beneficios de diversa índole en relación con otros actores y con respecto a recursos. Su discusión va encaminada mayormente en términos de los recursos naturales, el uso y control que se generan alrededor de estos. Este análisis está enmarcado con respecto a un conjunto de posibilidades y derechos que se derivan de la habilidad para obtener beneficios que puedan concretar los actores. Por

ejemplo, estos pueden estar ligados —pero no limitados— a derechos como la propiedad privada o derivados de la ley (154-156) así como recursos simbólicos o de otro orden.

Para los autores, el acceso es: «la habilidad de beneficiarse de cosas— incluidos objetos materiales, personas, instituciones y símbolos» (Ribot y Peluso 2003, 153). El acceso pues es una habilidad, en una versión más extendida de lo social, que usualmente es definida unidimensionalmente con el derecho, ya que la posibilidad de beneficio en términos relacionales de carácter social es mucho más amplia a las relaciones de propiedad formal e involucra los procesos simbólicos de apropiación espacial, económica, territorial, entre otros.

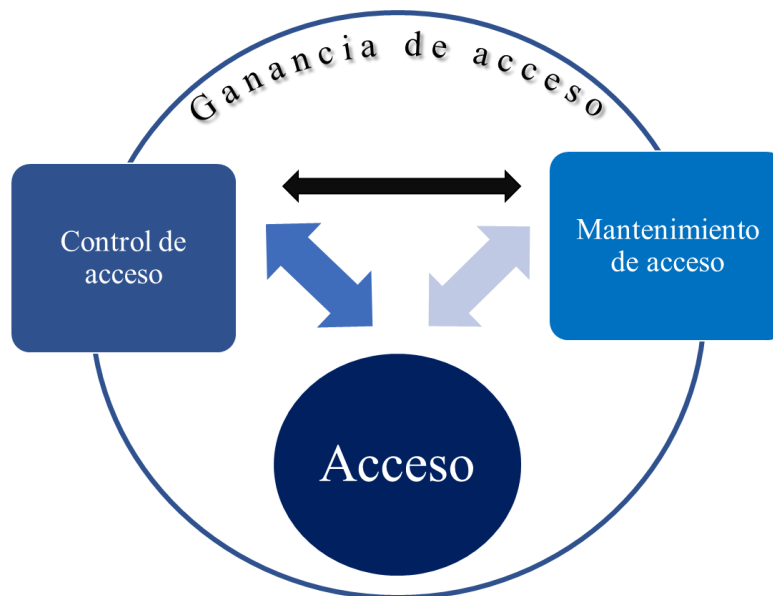
Para la disertación es útil esta teoría-concepto debido a que Peluso y Ribot (2003) hacen su argumento alrededor de los recursos naturales disponibles en el espacio y las relaciones de poder que se entretajan con respecto a los mismos. Señalan, en este mismo sentido, que dicha relación es posible entre instituciones, actores o estructuras, con contingencia histórico-geográfica y multiescalar (154). Esta particularidad del acceso permite analizar procesos de control de recursos naturales de larga data, así como da pie a observar los cambios en diferentes contextos y escalas.

Además, el acceso de Ribot y Peluso (2003) posee la capacidad de capturar las relaciones estructurales tanto formales como informales que el conflicto genera alrededor del beneficio que consiguen las personas de instituciones y cosas, y en este caso, recursos naturales y espacio geográfico. De la misma forma, las habilidades de control por parte de quien o lo que ejerce poder no siempre pasa por el control formal de las normas sociales, también el acceso puede ser condicionado a través mecanismos culturales de disciplina (156). Esto es importante si se toma en cuenta que el análisis marxista más ortodoxo probablemente no capture con mucha solvencia el control más allá de las relaciones de propiedad y producción (154).

El acceso debe entenderse como una dinámica política, no acabada y estratégica, mediante la cual los actores se relacionan con respecto a cosas o recursos. Dicha relación sucede a partir de dos posicionamientos: de *control* y de *mantenimiento*. El primero refiere a la habilidad de intervenir el acceso de otros; el segundo a un posicionamiento donde se invierten recursos o se ejercen facultades para mantener el acceso a un recurso. Estas

relaciones funcionan de forma complementaria, de tal modo que lo que buscan ambas es lograr acceso. El proceso más amplio, que a la vez es el objetivo de la dinámica, es la *ganancia* de acceso (Ribot y Peluso 2003, 158–59). En la Figura 1 se ejemplifica el modelo explicativo.

Figura 1. Proceso de acceso para los actores sociales



Fuente: elaboración propia a partir de Ribot y Peluso (2003).

Por último, la teoría del acceso permite dar cuenta, sobre lo que se había señalado como procesos de despojo con respecto a los monocultivos (Rodríguez Echavarría, Obando Campos, y Acuña Alvarado 2018) o iniciativas de conservación (Place 1988) y turismo (Ojeda 2016) en el cantón de Pococí y los procesos de territorialización que se desprenden de cada una de dichas estrategias económicas. El acceso en nuestra discusión estaría condicionado —pero no únicamente— al acceso al financiamiento de una industria como la piña sobre otras estrategias de desarrollo; el acceso a recursos desde del estado, o el acceso a la tierra por parte de vecinos de Roxana, La Rita y Tortuguero para dedicarse a otras actividades, entre otros criterios que se puedan entender como posiciones diferenciadas entre los actores sociales.

2.1.3 Haesbaert da Costa: La complejidad territorial

La forma de entender las relaciones entre los actores en el espacio en concordancia con lo señalado hasta aquí, es mediante la expresión geográfica del ejercicio de poder en el espacio por parte de actores concretos. En ese sentido, las acotaciones conceptuales de Haesbaert da Costa (2011), del *territorio* y *territorialidad*, ayudan a entender los procesos de *territorialización* y *desterritorialización* respectivamente, las cuales se retoman enseguida, pero como eje común, estos procesos tienen que ver con dinámicas de conflicto, desplazamiento, control y el ejercicio del poder por parte de actores en el espacio geográfico —de forma diferenciada, según lo planteado por Smith (2008)—.

Como *territorio* se está entendiendo a la construcción concreta en el espacio que se desarrolla a partir de «la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder material de las relaciones económica-políticas al poder simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural» (Haesbaert da Costa 2011, 68). En otras palabras, el *territorio* es una configuración geográfica construida a partir de las relaciones de poder que en él se inscriben y que le diferencian del espacio dado a su alrededor, realizando así formas propias de organización, control y sentido.

Como se puede apreciar, es una definición suficientemente abierta, lo cual permite que el territorio, según sea como se determine, puede construirse a partir de diversas formas y escalas por diferentes actores y en distintos contextos. En este caso, se parte de al menos tres territorios dados —administrativamente— dentro de la escala cantonal de Pococí: por un lado, los distritos Roxana y La Rita; y, por otro lado, el territorio que supone el PNT en Colorado. A su vez, son estos todos territorios reconocidos y diferenciados en la escala nacional.

La definición de territorio es útil para entender 1) el proceso de constitución de un cantón como Pococí de Limón y, 2) analizar el proceso de territorialización por parte de dos estrategias económicas en un espacio pensado como relativamente homogéneo —el cantón de Pococí—, a través de la instauración de una lógica en concreto, en este caso, el desarrollo sostenible, que deviene en un uso del suelo y el espacio en particular en un lugar dado.

Ahora bien, junto al territorio, aparece otro concepto clave muy relacionado, el de *territorialidad*. Sobre este concepto, que brinda mayor detalle sobre las relaciones sociales que devienen en territorios. Rogério Haesbaert retomando al geógrafo Robert Sack, indica que se trata de una habilidad técnica y política sobre el territorio. Devela la capacidad que tienen actores específicos «para obtener, influir o controlar recursos y personas, por el control de un área», y que, por tanto, la territorialidad «depende de quién está influyendo y controlando a quién y de los contextos geográficos de lugar, espacio y tiempo» (Sack, citado en Haesbaert da Costa 2011, 74).

En ese sentido, importa pues conocer la capacidad de territorialidad que poseen los actores involucrados en la tensión de territorios por uso del suelo en Pococí: empresas piñeras, comunidad, instituciones del estado, funcionarios y actores internacionales son importantes en ese sentido. Acerca de esta capacidad de territorialidad, un autor que también trata los procesos de territorialización como Bernardo Mançano (2009), señala que los monocultivos crean territorios, por tener lógicas particulares frente a otros tipos de territorios. En ese sentido, los territorios creados de monocultivos y de conservación en Pococí poseen territorialidad y ejercen relaciones de poder sobre el espacio, y en ocasiones entran en conflicto con otras construcciones territoriales (40–41).

Ahora, siguiendo lo estipulado arriba por *territorialización* entenderemos al proceso de cimentación y concreción física y/o simbólica de un *proyecto-territorio* dado a partir de una *territorialidad* en específico, por parte de uno o varios actores (Haesbaert da Costa 2011). De esto, siguiendo a María Fernanda Paz (2014) se siguen dos procesos: el de *desterritorialización* y el de *reterritorialización* (17). Con respecto a la *desterritorialización*, la autora menciona que:

no implica sólo el despojo físico que ejerce un grupo sobre otro, sino el dominio/control material y simbólico sobre el territorio. Desterritorializar significa ocupar, apropiarse, resignificar, imponer prácticas y representaciones, reestructurar el espacio y las relaciones sociales y culturales que lo producen (Paz 2014, 17).

A su vez, con respecto a la *reterritorialización*, esta es resultado del proceso de *desterritorialización*, es decir, cómo el proceso simultáneo en que se sobrepone, desplaza,

destruye, etc. un territorio con respecto a ese otro «desterritorializante» (Paz 2014, 17–18), y se crean nuevos territorios intencionados de diversa índole. En ese sentido, esta investigación se interesa por los movimientos ya sea de *desterritorialización* o bien de *reterritorialización* con respecto a la conservación y el monocultivo de piña en Pococí: atañe pues, estudiar los procesos de *territorialización* históricos en la zona en relación con el desarrollo sostenible costarricense en el marco de una economía capitalista.

Ahora, la posibilidad de llevar a cabo dichos procesos está evidentemente relacionada con la territorialidad que poseen los actores y el acceso a los recursos económicos y políticos que faciliten los mismos. Los aportes de Haesbaert da Costa (2011) permiten dar cuenta del proceso de institucionalización de territorios específicos en el Caribe Norte costarricense y las dinámicas de (des) y (re)territorialización.

A manera de síntesis, el marco teórico aquí presentado ayuda a explicar la situación que da lugar a la investigación. Primero, los aportes de Neil Smith (2008) son expuestos para entender el proceso más amplio de producción y conceptualización de la naturaleza y del espacio —que es específico dentro de las economías capitalistas— y cómo en su lectura se encuentran las claves para explicar el desarrollo geográfico desigual. Segundo, la teoría con que contribuye Mauricio Herrera-Rodríguez (2013) permite ver el proceso anterior en el marco del estilo de desarrollo nacional.

Tercero, la teoría del acceso de Ribot y Peluso (2003) admite analizar cómo los actores sociales son capaces de beneficiarse de cosas y recursos, en este caso del “desarrollo sostenible a la tica” en el contexto de cantón de Pococí de Limón. En cuarto lugar, el proceso para analizar la manifestación concreta de este estilo de desarrollo es a través de los procesos de territorialización descritos en Haesbaert da Costa (2011) y visibles en las construcciones de territorio que constituyen tanto el monocultivo piñero como la conservación en Pococí durante el periodo 1998-2018.

Teniendo estas teorías y sus conceptos expresos, entonces, sus postulados son valiosos para entender la situación general del objeto de estudio planteado en sus diversas dimensiones. La lectura que hacen estos apuntes teóricos sobre el funcionamiento de los fenómenos sociales es la que permitirá guiar las observaciones y aportes de los actores

sociales en lo siguiente. Ahora, en el próximo apartado se detalla el cómo se obtiene la información y la forma en que la misma es procesada.

2.2 Fundamento epistemológico y metodológico de la investigación

2.2.1 Aspectos ontológicos y epistemológicos

La ontología que se plantea con respecto a los fenómenos del mundo social en este proyecto es, siguiendo a Goodin y Tilly (2006), una mayormente cercana al *realismo crítico*¹⁵, ya que este enfoque otorga específico interés en las relaciones sociales que se entretengan entre actores y estructuras sociales (11). En particular, dicho enfoque tiene una utilidad para nuestro objeto de estudio desde la aproximación epistemológica del *realismo estratégico-relacional* (Jessop 2005).

En este enfoque, importa tanto estudiar a las personas como individuos, pero sin invisibilizar las estructuras sociales condicionantes que se encuentran externamente, a la vez que se atiende la relación entre las estructuras sin dar por menos la capacidad de agencia de los individuos en dichas relaciones. Esto en tanto, en palabras de Alpízar (2011): «el mundo social es construido por las personas, pero tiene características propias y ajenas a la mente de los sujetos sociales individuales» (48).

Así también, la perspectiva presente en la investigación se adhiere a lo que señala la filósofa Louise Antony (2006), acerca de cómo todo conocimiento humano es situado, es decir, se encuentra atado al contexto social en el cual fue desarrollado. La objetividad científica pues, aunque se pretenda a partir de una elaboración sistemática y rigurosa, no es carente de sesgo ni tampoco deja de ser un saber parcial, ya que en todo momento está en el

¹⁵ Plantea Andrew Sayer: «el realismo crítico brinda una alternativa tanto a las aspiraciones de una ciencia en busca de leyes-de-la-sociedad modelada en metodología de las ciencias naturales, así como a las anti-naturalistas o interpretativistas reducciones de las ciencias sociales solo a la interpretación de significados. Es cuestionando simultáneamente concepciones comunes de tanto las ciencias naturales como las sociales, particularmente con respecto a la causación, que el realismo crítico propone un modo de combinar un naturalismo modificado con el reconocimiento de la necesidad del entendimiento interpretativo de significados en la vida social» (Sayer 2000, 2–3). Traducción propia.

marco de relaciones sociales subjetivas que permiten la realización de dicho conocimiento (60).

Es decir, por un lado, el sesgo no es necesariamente bueno o malo, sino dado; todo conocimiento aborda unos aspectos mientras inexorablemente ignora otros aun sin pretenderlo. Por otro lado, este saber situado e inevitablemente parcial, está asumido en la forma en que se recolecten e interpreten datos, ya que está mediado por el cuerpo teórico que la persona investigadora escoja para abordar el problema por profundizar, ya que, como plantea esta misma autora: «diferentes teorías dictarán buscar en diferentes lugares, para diferentes tipos de evidencia ... la teoría guía la recolección de datos, no al revés» (Antony 2006, 63).

De ahí que también se tome por relevante no descuidar un abordaje “intrerpretativista” dentro del realismo crítico, es decir, un enfoque en que «las buenas explicaciones combinan análisis explicativo (causal) e interpretativo (hermenéutico)» (Jessop 2005, 44). Así, importa para la propuesta realista crítica el contextualizar espacial y temporalmente las formas sociales sobre las cuales se investiga. Además, con respecto al acercamiento del *realismo estratégico-relacional* de Bob Jessop, este permite la armonización del análisis entre estructura y agente/individuo, ya que:

Examina la estructura en relación con la acción, la acción en relación con la estructura, en lugar de encasillarse en una de ellos. Las estructuras se tratan analíticamente como estratégicamente selectivas en su forma, contenido y operación; y las acciones también se tratan como estructuralmente restringidas, más o menos sensibles al contexto y estructurantes (Jessop 2005, 48).

En otras palabras, se analiza la acción individual —que es estratégica— como condicionada a las estructuras; y las estructuras a partir de las selectividades que realizan individuos claves sobre estas, por sus intereses y en razón de otros actores. Para nuestro caso, esto implica la pretensión de dilucidar las territorializaciones en cuestión a partir de datos, pero también las formas en que los actores las entienden, viven, perciben y recuerdan (Della Porta, Keating, y Vázquez Ramil 2013, 37–38); todo ello en el marco de acción entre la

experiencia individual y colectiva, pero siempre en relación con las estructuras sociales más amplias, como se señaló anteriormente.

2.2.2 El método: estudio de caso

En términos de un diseño de investigación concreto, este es un estudio de caso del tipo cualitativo (Simons 2012) que comprende un período de 20 años (1998-2018). El año 1998 es la fecha de la última expansión de límites del PNT y es alrededor del año 2003, 5 años después que —formalmente— llega el monocultivo de piña al cantón (INDER y Municipalidad de Pococí 2015, 10). Este recorte temporal permite ver dinámicas de cambio de cada proceso en el análisis.

En esta misma línea, menciona Vennesson, basándose en Ragin, que el estudio de caso es un tipo de investigación que se centra en el análisis empírico de ya sea uno o pocos casos para entender o explicar sus particularidades, el análisis se puede enfocar en sí mismos o bien para ampliar sus explicaciones a otros fenómenos, y esto se hace a través de las lecturas que ofrecen las teorías (Vennesson 2013, 241).

Presentado esto, es preciso reiterar que se ha de desarrollar un estudio de caso de tipo cualitativo y este centra su atención en un solo caso en particular, el cual ha sido presentado a través de las secciones de este texto. Ahora, se debe apuntar que los estudios de caso del tipo cualitativo «son particularistas, descriptivos y heurísticos, y en el tratamiento de las diferentes fuentes de datos se apoyan fuertemente en el razonamiento heurístico» (Merriam, en Simons 2012, 42)

Para un autor como Bob Jessop, son particularmente útiles los estudios de caso para abordar asuntos del funcionamiento del ejercicio estatal del presente y sus relaciones sociales (Jessop 2017, 57), especialmente si se trata desde un enfoque estratégico-relacional como ya fue señalado. Además, el estudio de caso cualitativo es pertinente para una investigación como la aquí planteada, ya que:

puede documentar múltiples perspectivas, analizar puntos de vista opuestos, demostrar la influencia de los actores clave y sus mutuas interacciones al contar una historia del programa o la política en acción. *Puede explicar cómo y por qué ocurren*

las cosas. El estudio de caso es útil para investigar y comprender el proceso y la dinámica del cambio. Mediante la descripción en primer plano, la documentación y la interpretación de lo que sucede y mientras se despliega en el escenario “real”, puede determinar los factores que fueron fundamentales en la implementación de un programa o una política, y analizar los patrones y los vínculos entre ellos (Simons 2012, 47)¹⁶.

En ese sentido, si bien aquí no se trata exactamente una política pública, pero sí un proceso sociopolítico e histórico, la propuesta metodológica y teórica se ajusta coherentemente a este método de investigación. Con respecto a las técnicas de investigación, el enfoque de estas es de tipo cualitativo, por lo cual nuestra investigación es cualitativa (Bonilla Castro y Rodríguez Sehk 2005).

Así, se utilizan propiamente las técnicas de la revisión documental, la entrevista semiestructurada y la observación no participante (Abarca Rodríguez et al. 2012; Kvale 2011; Simons 2012), las cuales se definen en las subsecciones siguientes. Cabe señalar que todas estas técnicas son mayormente optimizadas para la elaboración de los estudios de caso cualitativos (Simons 2012, 23; Vennesson 2013, 249). Para este caso en concreto, se aplicaron en las comunidades de Roxana, La Rita y Tortuguero: se buscó triangular la información documental con relatos de vecinas y vecinos del lugar acerca de su vivencia entre el funcionamiento de la industria piñera y el PNT, así como posibles informantes claves en instituciones públicas involucradas en el tema.

Para estas técnicas de investigación mencionadas, se parte de cómo funcionan y cuál es la utilidad de cada cuál de estas, en un sentido complementario, según lo expuesto por autoras como Helen Simons (2012) sobre los estudios de caso. En la Figura 2 se presenta la lógica con que se emplean las técnicas anteriormente señaladas, que la autora presenta como métodos (64 y 214).

¹⁶ La cursiva es propia.

Figura 2. Triangulación metodológica de técnicas para el estudio de caso cualitativo



Fuente: Elaboración propia.

Estas técnicas se pretenden emplear en un sentido de triangulación, como expone la figura anterior. Con respecto a la triangulación, este es un ejercicio que funciona para el rigor metodológico en al menos dos sentidos. El primero de ellos es la triangulación de las técnicas elegidas para el estudio de caso —triangulación metodológica—, que aprovecha las similitudes y complementariedades de las técnicas para el desarrollo de la investigación y, en un mismo sentido, supera las limitaciones de cada una de ellas con las otras técnicas.

Un segundo sentido de utilidad de la triangulación refiere a los datos obtenidos con las técnicas, ya que esta: «utiliza diferentes fuentes de datos para poder comprender los temas ... hacen que las descripciones sean más ricas, y sirven para verificar la importancia de los temas a través de distintos métodos y fuentes» (Denzin, en Simons 2012, 214).

Dicho esto, en adelante se detallan en qué consisten las técnicas utilizadas para esta investigación para establecer por qué son útiles para un estudio de caso como el que aquí se plantea.

2.2.2.1 Técnica de investigación: La entrevista

Sobre la entrevista, esta técnica de obtención de información tiene una trayectoria milenaria como forma de alcanzar conocimiento humano. Ha sido definida de diversas formas y en función de los intereses que se tengan con respecto al uso de dicha técnica. Para la investigación se parte de la definición de Steinar Kvale (2011) para quien es una conversación profesional y estructurada por parte del entrevistador. Dicha conversación busca ir más allá de lo espontáneo y pretende hacer una minuciosa consulta a la parte entrevistada para poder construir conocimiento que pueda ser comprobado y conocido (37).

En ese sentido, esta conversación estructurada y de fines específicos, trata de profundizar sobre asuntos que ya han sucedido, no en el instante en que están ocurriendo los hechos. Es decir, tiene una función —al menos en términos académicos— de *reconstruir* o recordar sucesos del pasado por parte de las personas que vivieron y recuerdan los eventos por los cuales se busca indagar. Es por ello que la politóloga Gina Sibaja (2012a) apunta que esta técnica:

se utiliza para conocer opiniones, actitudes, ideas o interpretaciones de la persona entrevistada sobre un evento o fenómeno social que “ya pasó”, a diferencia de la observación que permite registrar informaciones del evento en el mismo escenario y momento donde ocurre (Sibaja Quesada 2012a, 101).

Aclarado esto, la entrevista tiene diversas modalidades, ya que, si bien es una conversación usualmente estructurada, esta se puede plantear con una mayor o menor apertura, con un diseño más o menos restrictivo sobre varios aspectos: por ejemplo, el tipo de respuesta —ya sea libre, o con ciertas opciones únicamente— que se quiere obtener o si se desea que la persona entrevistada se explaye en sus respuestas o no. Esta distinción es dada por el tipo de entrevista que se genere: estructurada, semiestructurada o abierta.

Para el diseño de investigación aquí planteado, la entrevista semiestructurada es la que mayor utilidad presenta ya que es importante profundizar sobre la temática descrita a través del texto. Se puede obtener información de fuentes como documentos institucionales o textos académicos, entre otros. No obstante, importa conocer la perspectiva de actores

claves desde el estado, las comunidades o las autoridades locales sobre el fenómeno de estudio. En otras palabras, se quiere recuperar la información oral a razón de un contraste y complemento, pero sin que su funcionalidad se vea limitada completamente por el diseño de la entrevista. De ahí que sea oportuna la entrevista semiestructurada, ya que esta: «trata de obtener descripciones del mundo de la vida del entrevistado con respecto a la interpretación del significado del fenómeno descrito; tendrá una secuencia de temas que se han de cubrir, así como algunas preguntas propuestas» (Kvale 2011, 98–99).

Así, con una guía de entrevista semiestructurada planteada por la teoría y la pregunta de investigación, se pone en función la búsqueda de los insumos de las personas entrevistadas. Con respecto a los aspectos de selección de personas a entrevistar, señala Simons (2012) como óptimo que las mismas «desempeñen un papel clave en el caso y en los sucesos que vayamos a observar, y de los que previsiblemente vamos a averiguar la mayor parte de lo relativo al tema en cuestión» (66).

Por ello, en el siguiente cuadro se presenta la lista de personas consultadas por medio de entrevistas para la realización de esta investigación. Los nombres con un asterisco (*) son pseudónimos o personas que prefirieron el anonimato.

Cuadro 1. Personas entrevistadas para la investigación

Nombre	Perfil	Fecha y medio de entrevista
Argenis Corella	Trabajador de empresa piñera en Pococí y vecino de La Rita	2 de setiembre de 2021. Entrevista presencial en La Rita
Damaris Murillo	Trabajadora doméstica, vecina de Ticabán de La Rita	2 de setiembre de 2021. Entrevista presencial en La Rita
Funcionaria 1 SINAC*	Funcionaria del SINAC, administrativa de la ACTO	6 de diciembre de 2021. Entrevista presencial en Guápiles
Funcionaria 2 SINAC*	Funcionaria del SINAC, guardaparques del PNT, en la ACTO	6 de diciembre de 2021. Entrevista presencial en Guápiles
Alonso Aguilar	Transportista de Pococí, vecino de La Rita	7 de diciembre de 2021. Entrevista presencial en Guápiles

Nombre	Perfil	Fecha y medio de entrevista
Didier Leitón	Obrero bananero y miembro de SITRAP	9 de febrero de 2022. Entrevista vía Zoom
Luis Aguilar	Empresario hotelero, vecino de Tortuguero	19 de marzo de 2022. Entrevista presencial en Tortuguero
Paola Solano	Turismóloga en Tortuguero, vecina de Limón y Tortuguero	19 de marzo de 2022. Entrevista presencial en Tortuguero
Juan Ramírez*	Transportista en Roxana, vecino de Roxana	20 de julio de 2022. Entrevista presencial en Roxana
María Elisa Hernández	Comerciante de Roxana, vecina de Roxana	20 de julio de 2022. Entrevista presencial en Roxana
Lorena Conejo	Trabajadora de empresa piñera, vecina de La Rita	20 de julio de 2022. Entrevista presencial en La Rita
Abel Umaña	Trabajador de empresa piñera, vecino de La Rita	20 de julio de 2022. Entrevista presencial en La Rita

Fuente: elaboración propia.

2.2.2.2 Técnica de investigación: La revisión documental

Se ha apuntado que la revisión documental es un componente técnico importante para la realización de los estudios de caso del tipo cualitativo. Si bien se podría entender inicialmente que la revisión documental posee un paralelismo con la revisión literaria necesaria para cualquier proceso de investigación, no son lo mismo.

Así, para partir de una definición de la técnica, por revisión documental se entiende a la exploración de registros documentales que posean utilidad para la comprensión del fenómeno u objeto de investigación. De una parte, su provecho proviene de que ayuda a complementar el análisis que se puede obtener desde otras fuentes y técnicas, por otra parte, porque puede la revisión documental brindar evidencia que se transforma en fuente de información primaria (Abarca Rodríguez 2012, 202).

Si bien lo anterior hace referencia a lo que se ve como ventajoso de la revisión documental dentro del análisis de contenido, que es el fin del texto de Abarca Rodríguez (2012), es importante tener claro que el análisis de contenido es otra técnica distinta a la que

nos referimos para esta investigación. Dicho esto, la revisión documental apunta a obtener información o evidencia útil no únicamente del tipo oficial por parte de autoridades, sino también materiales realizados por diversos actores involucrados en el caso de estudio, tales como memorandos, dictámenes, informes, pronunciamientos, folletos informativos, fotografías, entre otros. (Simons 2012, 112–13).

Además, en su texto Abarca Rodríguez (2012) presenta dentro de la revisión documental la categoría de los documentos públicos, siendo estos «medios de comunicación como los periódicos, los programas de radio y los programas de televisión» (203). Para el estudio de caso planteado, se hace uso de estos tipos de documentos para complementar y contextualizar la información recabada por las otras dos técnicas de investigación en un sentido de triangulación.

2.2.2.3 Técnica de investigación: La observación

A diferencia de la entrevista, la observación se encarga de recoger y registrar la información al momento en que sucede, en el presente. De dicha técnica se puede decir que surge de una escuela más amplia de investigación como lo es la etnografía (Angrosino 2012), en la cual las personas investigadoras se dedican a obtener datos de los grupos humanos para estudiarles y describirles.

Así, para un autor como Michael Angrosino (2012), la observación no es un método en sí mismo —como sí lo sería la etnografía— si no un estilo particular de ejercer el método etnográfico, ya que también implica, como en la etnografía, la relación del investigador(a) con las personas que formarán parte del estudio en el campo. La observación en la mayoría de ocasiones requiere el reconocimiento del investigador como tal por parte de quienes se observan, y de lo que realiza este en el lugar (50).

Por ello brinda una definición breve sobre la misma, para él: «La observación es el acto de fijarse en un fenómeno, a menudo con instrumentos, y registrarlo con finalidad científica» (Angrosino 2012, 105), y dicha observación se hará con todos los sentidos del cuerpo humano. Otra definición a esta técnica es que «la observación es un instrumento que facilita el acceso al conocimiento cultural de un grupo a partir del registro de las acciones

personales en su ambiente cotidiano» (Bonilla Castro y Rodríguez Sehk, en Sibaja Quesada 2012b, 76).

Planteada de esta forma, la observación requiere que la persona tome un posicionamiento acerca de cómo realiza la misma: de forma participante en la cotidianidad de las personas en el campo de estudio, o más bien con un distanciamiento frente a lo que es su objeto —o más bien sujetos(as)— de investigación. Esto es lo que inicialmente separa a la observación participante de la no participante.

Para esta investigación se abogó por una investigación no participante¹⁷, aunque se plantearon visitas presenciales al cantón de Pococí en el contexto de las personas por entrevistar y observar. Si bien dichas visitas procuraron no ser intrusivas ni irruptoras de la cotidianidad, es ineludiblemente que la presencia por parte del investigador conlleva cierto involucramiento en el entorno de las personas.

Puntualizado esto, es significativa metodológicamente la observación debido a que sirve como instrumento interpretativo de lo que no se puede obtener por medio de las otras dos técnicas anteriormente señaladas: permite la lectura naturalista e individual del investigador frente al contexto y el paisaje; esto último en razón de la finalidad de este proyecto. Además, la observación es útil para la investigación social porque posee un componente político, ya que: «si la entrevista privilegia a quienes tienen oportunidad de expresarse, la observación ofrece otra forma de captar la experiencia de quienes tienen menos oportunidades de hacerlo» (Simons 2012, 98). En relación a este último punto, es importante los asuntos de ética y formas aptas de contacto para la observación y las entrevistas.

¹⁷ Esta separación entre participante y no participante es de cierta forma ficticia; ya que «la ilusión positivista de que el investigador podía separarse por completo y lograr la objetividad no se acepta en la investigación cualitativa ... Incluso si se observa un vídeo y el investigador no tiene contacto con las personas observadas, su interpretación de lo que observa lo convierte en participante» (Álvarez-Gayou citado por Sibaja Quesada 2012b, 78).

2.2.3 Consideraciones éticas y de contacto

Se sostiene que las interacciones con seres humanos en esta investigación plantearon un mínimo riesgo para las personas participantes. Se buscó, por ejemplo, conocer el relato de funcionarios públicos que, en su condición de tales, brindaran información pública de las instituciones; y de particulares, únicamente opiniones sobre procesos sociales más amplios y no de un carácter íntimo. La observación no participante y las entrevistas planeadas no vulneraron datos privados de personas de las comunidades investigadas. El material recabado (transcrito, grabado) de la investigación estuvo a disposición de los(as) participantes, su confidencialidad fue asegurada, y su consentimiento o no de participación en la investigación se respetó y el anonimato también fue ofrecido como una opción, para quienes así lo quisieran.

Por último, tomando en consideración el contexto en el que se realiza la investigación —marcado por la pandemia debido a la COVID-19— el caso de estudio aquí presentado hizo uso de técnicas que pudieron ser, en considerable medida, empleadas aún en un momento como este. Con respecto a las entrevistas, estas pudieron ser planteadas y organizadas virtualmente; cuando no, se coordinaron en conveniencia de las partes sobre el lugar y hora de realización, tomando en cuenta las medidas sanitarias recomendadas por las autoridades. Para la observación no participante se aplica lo anterior también: esta técnica puede ser llevada a cabo según lo propuesto por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica¹⁸.

¹⁸ Resolución VI-35-2021.

Cuadro 2. Matriz metodológica de la investigación

Objetivo General: Analizar la relación de los procesos paralelos de territorialización del Parque Nacional Tortuguero y la economía de plantación piñera en el cantón de Pococí, de 1998 hasta 2018 en el marco del desarrollo sostenible costarricense.

Objetivos específicos	Categorías teóricas	Dimensiones	Aspectos	Variables	Técnicas de investigación		
Contextualizar la construcción histórica-territorial del cantón Pococí de Limón	<i>Homogenización y diferenciación en la producción económica - espacial</i>	- Producción de escala geográfica	- Trabajo - Formas de vida - Historia social del cantón	- Uso de la tierra, ramas productivas - Tipo de poblamiento	Revisión documental y bibliográfica		
- Articulación con otras escalas geográficas			- Labor estatal con respecto al cantón - Comercio de la producción del cantón - Historia social del cantón	- Indicadores históricos del cantón			
Caracterizar el proceso de territorialización del Parque Nacional Tortuguero en Pococí en el marco de las políticas de conservación de la naturaleza del Estado costarricense		<i>Territorialización</i>	- Políticas del Estado de conservación de naturaleza	- Origen institucional de la normativa - Uso de la naturaleza e historia social - Implicaciones de funcionamiento	- Tipo de regulación	Revisión documental, bibliográfica y entrevista semiestructurada.	
- Actores sociales involucrados				- Capacidad de territorialidad - Impactos socioambientales - Impactos económicos	- Posición del actor social - Fuentes de recursos e intereses - Tipos de beneficios ligados a actores concretos		
Explicar la territorialización de la economía de plantación piñera y su relación con la actividad socioeconómica de Pococí de Limón			<i>Acceso</i>	- Económica	- Ejes de acumulación de la actividad - Trabajo - Proyección de la producción	- Destino de la producción - Estructura laboral en el cantón	Revisión documental, bibliográfica y entrevista semiestructurada. Observación no participante.
				- Sociopolítica	- Relación con el proyecto de desarrollo - Capacidad de territorialidad - Implicaciones de funcionamiento	- Tipo de regulación	
				- Beneficios derivados	- Actores impactados - Impactos socioambientales - Impactos económicos	- Indicadores de desempeño - Tipos de beneficios ligados a actores concretos	
Examinar el modelo del desarrollo sostenible costarricense y sus implicaciones geográficas y políticas en Pococí de Limón				- Políticas del Estado hacia el desarrollo sostenible	- Origen institucional de la normativa - Proyecto político en el que se inscribe	- Tipo de regulación - Tipos de beneficios ligados a actores concretos	Revisión documental, bibliográfica y entrevista semiestructurada.

Fuente: elaboración propia.

3. Capítulo 3: “Preparando el terreno”: Los cambios en la economía política costarricense, 1982-1998

Antes de exponer la situación de Pococí de forma específica, es preciso analizar el contexto previo que permite explicar cómo se llega a la situación aparentemente contradictoria de un cantón en el cual convergen un monocultivo como la piña y la conservación de la naturaleza. Esto invita a una lectura histórica de los principales cambios de la economía costarricense y los actores claves para entender el proceso que da lugar a la aparente paradoja ya señalada. Así, en este capítulo se busca articular estos cambios sociales y económicos en el país de forma tal que permite establecer el origen de estas estrategias económicas en relación con el estilo de desarrollo costarricense entendido como «desarrollo sostenible a la tica» (Monge 2015).

Si bien los cambios fueron evidentes desde la presidencia de Luis Alberto Monge Álvarez [1982-1986], es importante tomar en consideración el momento previo que da pie al nuevo estilo de desarrollo y sus patrones más evidentes (Rovira Mas 1988). De ahí que, en este capítulo, primero se ponga en perspectiva la situación previa a estos cambios en un primer momento; y en uno segundo, las transformaciones en el periodo 1982-1998, como parte del contexto general de esta disertación.

3.1 La crisis de finales de los 1970, advenimiento del neoliberalismo

A pesar que esta crisis pareciera no tener relación explícita con las actuales cosechas para exportación de piñas, o la reserva de áreas para conservación en Costa Rica, no puede pasar por alto el contexto que dio lugar a que ambos procesos sean contemporáneos. Dicho contexto alude a las transformaciones en el país y en Centroamérica, a raíz de las crisis económicas de finales de los años 1970¹⁹ y en los 1980 del siglo anterior. Edelberto Torres-

¹⁹ Durante los años 1970, ocurrió una nueva crisis económica internacional a razón del alza en los precios petroleros, debido a un embargo parcial —por parte de países árabes, fundadores de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo [OPEP]— de este recurso hacia los países de Occidente, debido a su apoyo a Israel en la guerra del Medio Oriente en 1973. Para 1974, los precios

Rivas reconoce que la crisis de inicios de 1980 en la región centroamericana es como poco vistas anteriormente, y correspondió a un orden todavía mayor, entre las varias del siglo XX (Torres-Rivas 1982, 29–30).

En este periodo, la crisis en Centroamérica fue de diversa índole, pero con un fuerte componente social y económico²⁰. Costa Rica no fue la excepción. No obstante, la crisis tuvo manifestaciones diversas para los países, y en el caso costarricense correspondió a una serie de variables contingentes, así como otras de orden estructural. Con respecto a las segundas, hubo un agotamiento en el modelo desarrollista que se implementó en el país desde los años 1960 y principalmente a través de los 1970.

De modo tal, que la integración económica que se pretendía con el resto de Centroamérica en este periodo de décadas, se frustró (Bulmer-Thomas 1985, 6). Así también, la extenuación económica costarricense hizo mella en la balanza comercial y generó un acelerado aumento del gasto público para sostener el modelo, que eventualmente dio paso a reformas de corte neoliberal en los 1980 (Hidalgo-Capitán 2003; Viales y Vargas Céspedes 2020, 21–22).

Estos signos económicos corresponden a asuntos más ligados a la política económica interna costarricense, pero a nivel internacional, sucedían procesos que de uno u otro modo afectaron las decisiones a nivel país. A saber: en la década de los 1960 Centroamérica es un lugar importante para la geopolítica mundial, en un contexto de Guerra Fría, entre Estados Unidos y la Unión Soviética —y sus economías políticas correspondientes—, que están en disputa por la hegemonía internacional.

del petróleo se habían triplicado, generando una crisis energética ampliada a nivel internacional (Boersner 2004, 236).

²⁰ Un problema de una lectura sobre esta crisis en términos de las comparaciones de los estado-nación (Bulmer-Thomas 1987; Pérez Brignoli 2017, 112–17), es que —de forma no necesariamente intencional— invisibiliza ciertas experiencias locales. Algunas de estas requieren una lectura pormenorizada, a diferencia de los tipos de análisis que más se han hecho de este periodo (León 2015, XXIV–XXV). Se presenta aquí también una narración más bien general de este proceso, pero las especificidades locales sobre el caso de interés se exploran en el siguiente capítulo.

En el caso de los Estados Unidos, mediante acuerdos comerciales, salvaguardas económicas y respaldos institucionales propios —como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [AID, por sus siglas en inglés, o USAID]—, así como multilaterales —por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional [FMI] y el Banco Mundial [BM]—, propulsó en los países con sistemas económicos capitalistas como el costarricense, una industrialización mediante el fomento de la inversión extranjera directa [IED] (Rovira Mas 2000, 88–93). Esto desembocaría, ante semejante presión, en la adaptación de una economía nacional cada vez más involucrada en el modo de producción capitalista, pero con particularidades notables.

En esta coyuntura, aun dando forma a la Segunda República [1949] y con la presión de no tomar el camino cubano con la Revolución de 1959 mediante el andamio institucional ya señalado, en el periodo de la segunda posguerra [1950-1980], en Costa Rica se dio la nacionalización de sectores importantes de la economía nacional. Algunos de ellos fueron la banca —que no diera pie a la financiación privada hasta ya entrado 1972—, y la producción de alimentos como los granos básicos mediante el Consejo Nacional de Producción (Viales y Vargas Céspedes 2020, 14–18).

Bajo este llamativo contexto se desplegó el modelo desarrollista costarricense con el estado teniendo un rol muy activo en la economía. Se pretendió la industrialización mediante la sustitución de importaciones, en un momento, para luego pasar a la idea del estado empresario a mediados de los 1970. Pero como fue señalado párrafos arriba, esto no se sostuvo por otra década más.

Teniendo todo lo planteado en cuenta, menciona Jorge Rovira Mas, que las causas de la crisis del modelo de desarrollo finales de los 1970 e inicios de los 1980 poseen origen variado. De tal modo, 1) se sintió el efecto directo de dependencia en la estructura capitalista específica costarricense de ese momento, debido a un segundo factor. 2) Tal factor sería la crisis energética y económica internacional de 1974 y 1975, que traería como consecuencia el crecimiento de las tasas de interés. 3) Como factor interno determinante, los movimientos de la política económica de la Administración Carazo Odio [1978-1982] (Rovira Mas 1988, 48).

Así, se puede inferir, los problemas vinieron no sólo desde adentro del país, sino también de afuera. Esto dio paso a una serie de transformaciones en los 1980, tanto a nivel económico como también social y político: fue el momento de las reformas que se pueden entender como neoliberales²¹. Para lo posterior de este texto, se apega a la definición mínima brindada por el británico David Harvey, para quien el neoliberalismo es una teoría de «*prácticas político-económicas* que afirma que la mejor manera de promover *el bienestar del ser humano* consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo» (Harvey 2007, 6).

Lo clave del neoliberalismo es que en sus prácticas se sostiene la jerarquía de la libertad económica de los individuos y los mercados, asimismo es fundamental la necesidad del derecho a la propiedad privada; y las instituciones sociales cumplen el rol de facilitar la existencia de esto anterior. En ese sentido, el estado posee un rol particular dentro de las prácticas del neoliberalismo: «*El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas*» (Harvey 2007, 6)²². Así, para este posicionamiento «el bien social se maximiza al maximizar el alcance y la frecuencia de las transacciones comerciales y busca *atraer toda la acción humana al dominio del mercado*»²³ (8).

Ahora bien, varios de estos principios corresponden a una larga tradición del pensamiento económico y político de corte liberal muy anterior al periodo descrito. Como menciona David Díaz Arias (2019, 3–4), este razonamiento y sus propulsores más acérrimos se encuentran desde temprano en el siglo XX. Pero el cambio hacia el neoliberalismo fue en términos de un paradigma académico, político y social.

²¹ Neoliberalismo es un concepto polisémico y refiere tanto a un giro práctico en términos políticos y económicos, como también describe una forma de pensamiento u ontología (Harvey 2007).

²² La cursiva propia. Si bien este trabajo utiliza esta definición, reconoce el carácter inacabado del debate sobre el concepto y las realidades que describe. Para ahondar en ello se recomienda ver la tesis de Alonso Ramírez Cover (2017, 24–27).

²³ La cursiva es propia.

Se encontraba, este giro, en la política económica de Gran Bretaña posterior a la elección de Margaret Thatcher en 1979 y su intención de reformar la economía británica hasta entonces de rasgos socialdemócratas. Por el lado estadounidense, el primer gobierno de Ronald Reagan [1981-1984], fue clave para el respaldo del esquema neoliberal, para llevar a cabo una transformación de la política monetaria estadounidense, que tuvo impacto económico, político y social profundo (Harvey 2007, 29–31). Estos liderazgos encaminados hacia una suerte de neoliberalismo supusieron la transformación de un paradigma social y económico de la época en varios países, algunos de la región latinoamericana.

Ahora, lecturas acerca de los problemas de las economías bajo el ideario —mínimo— neoliberal de la crisis económica internacional de esa época presentaba como parte de sus causas, en América Latina, que la crisis correspondía en parte por el involucramiento de los estados-nación en la economía. Así, la solución radicaba en la reducción del tamaño de los estados, la liberalización del comercio y una apuesta por la apertura a los mercados internacionales (Lizano Fait 1999; Merino del Río 1997, 2).

Dicho esto, se debe reconocer que tanto el análisis, como “las recetas” mediante la cual se buscó realizar un mejoramiento económico bajo el lente neoliberal no fueron únicas ni tampoco ejercidas de forma irrestricta o sin variaciones. Caso contrario, esta “nueva ortodoxia” económica tomaría formas particulares en cada país y con efectos locales diversos (León 2015). Ahora, considerando este breve sumario de los cambios económicos a una escala internacional, en lo siguiente se señalan algunos efectos concretos de dicho cambio en Costa Rica, donde posteriormente toma relevancia tanto la conservación de naturaleza para sus condiciones del presente y se prepara el terreno para la piña como monocultivo no tradicional de exportación.

3.2 Algunos cambios del ajuste estructural en Costa Rica

En el caso costarricense, este proceso de cambio ante la crisis de los años 1980²⁴, se dio también mediante el desarrollo de un reformismo de corte neoliberal, después de los contratiempos durante la Administración Carazo Odio [1978-1982]. Como menciona uno de

²⁴ Para ahondar sobre las causas y efectos de la crisis ver Hidalgo-Capitán (2003, 64–234).

los más destacados propulsores de estas reformas en Costa Rica, el economista Eduardo Lizano Fait²⁵, la intención real más que llevar a cabo una serie de reformas, era una transformación completa de la economía y el estado. Desde su perspectiva, «el modelo GPP²⁶ no ofrecía una alternativa adecuada para el desarrollo económico del país. No se trataba de hacerle enmiendas o ponerle parches. Se necesitaba cambiar el modelo» (Lizano Fait 1999, 30). Así, llegó prontamente al país el proceso conocido como ajuste estructural, presentado como necesario para salir de la crisis económica de durante 1982.

Este llamado ajuste estructural, como se señaló previamente, tuvo características propias —esto es evidente si se compara la experiencia de países como Chile o México— más allá de la ortodoxia de su génesis. Dicho de otra forma, el ajuste no realizó un cambio definitivo de la estructura económica del país; algunos patrones y herencias del modelo desarrollista persistieron, otros definitivamente son propios de un pasado lejano de la historia nacional.

Existe una precisión en ese sentido, menciona el ya citado Lizano Fait (1999, 104), y es que desde la jerarquía económica del gobierno Monge Álvarez [1982-1986], se implementaron cambios en dos sentidos: primero, una serie de medidas para la estabilización de las cifras macroeconómicas costarricenses y luego, —propiamente “el ajuste estructural”— los cambios para la transformación del viejo estilo de desarrollo a favor de uno con la liberalización económica como eje fundamental.

Al respecto de este segundo grupo de medidas, si bien se presentaron a partir de una serie de programas diferenciados, concretos y exhibidos como tales, los Programas de Ajuste Estructural [PAE] formaron parte, en cierta medida, de las acciones presentadas como necesarias para la estabilización económica costarricense y el proceso de transformación

²⁵ Eduardo Lizano fue presidente del Banco Central de Costa Rica en los periodos 1984-1990 y 1998-2002.

²⁶ En el texto de referencia, Lizano se refiere por GPP al modelo desarrollista costarricense de las décadas anteriores a 1980, para él, un «modelo basado en el gremialismo, el paternalismo y el populismo (GPP)» (Lizano Fait 1999, 8).

neoliberal. Es decir, por más que se insista en su diferenciación, la línea divisoria entre los PAE y las medidas de estabilización es de cierto modo tenue.

Lo anterior, porque para encontrar el equilibrio macroeconómico del país, estaba presente la idea de los PAE como condición necesaria para la negociación con actores financieros internacionales para el primer objetivo. Pero, además y casi a la vez, era mediante llevar un saneamiento de las finanzas públicas que sería posible llevar a cabalidad los objetivos de los PAE.

Así, entrado el gobierno de la Administración Monge Álvarez, el restablecimiento de un diálogo receptivo con las instituciones internacionales como el BM, el FMI y la USAID fue clave en este proceso como elementos complementarios. Esto debido a que «[E]l apoyo financiero, el diálogo sobre política económica y la asistencia técnica, fueron todos *elementos de gran valía* para lograr la estabilidad macroeconómica y echar a andar el proceso de ajuste estructural»²⁷ (Lizano Fait 1999, 84). En ese sentido, asentimos la idea de que tanto la reforma de estabilización, así como los PAE —aun con sus fines inicialmente distintos— son componentes de un mismo proceso de transformación hacia un modelo de economía y estado con considerables rasgos neoliberales.

Ahora, ¿en qué consistieron los PAE? Antonio Hidalgo-Capitán (2003) apunta que consistían —de forma general— en planes complejos de reestructuración política y económica hacia lo interno del país, así como también buscaban consolidar un anclaje robusto a la competencia dentro del comercio internacional, y que constaron de tres fases distintas y graduales. El primero, el PAE I, fue negociado con el BM para 1985, el PAE II en 1989 y —tras una oposición partidaria en la Asamblea Legislativa durante la Administración Calderón Fournier [1990-1994]— un PAE III en 1995, en la Administración Figueres Olsen [1994-1998]²⁸ (139–40).

²⁷ La cursiva es propia.

²⁸ Un asunto interesante es que los PAE fueron aprobados en administraciones de gobiernos liberacionistas [Partido Liberación Nacional, PLN], partido que anteriormente fue propulsor del modelo desarrollista en décadas pasadas.

Un componente clave del PAE I de 1985, consistía tanto en la transformación de la oferta de la producción del país, así como el impulso a la exportación de productos no tradicionales con una perspectiva más global. Esto implica que ahora se apunta a mercados internacionales y no tanto como previamente se concebía el intercambio nacional, con consideraciones hacia el resto de Centroamérica (Hidalgo-Capitán 2003, 140). Los mecanismos mediante los cuales se llevó a la realización de esto fueron a través de una serie de medidas como la eliminación de impuestos a la exportación de la producción no tradicional y el acceso al crédito en partidas específicas (140). En las siguientes subsecciones se pretende mostrar una parte de los resultados de estos cambios por parte del ajuste estructural para los cuadros de análisis de esta investigación.

3.2.1 Transformaciones en la oferta agroexportadora costarricense

Costa Rica ha sido históricamente conocida por el cultivo de banano y principalmente el café después de su independencia. Sobre el café, señalan Víctor Hugo Acuña e Iván Molina (1986, 47-52), que fue el producto mediante el cual el comercio exterior de la recién independizada Costa Rica se fortalecería a través del siglo XIX, realizando una transición de la economía colonial hacia las bases de un modelo capitalista con algunos rasgos propios. Se puede decir que desde la Independencia y hasta la década de 1930, el comercio exterior costarricense estuvo dominado en gran medida por este cultivo, así como el banano (Bulmer-Thomas 1987; Pérez Brignoli 2017).

Por tanto, estos cultivos han tenido —y tienen todavía al presente, especialmente el banano— un peso considerable en la economía nacional, no sólo en términos cuantitativos sino también cualitativos; es decir, sociales y simbólicos. La irrupción de la necesidad de cambio, ante este nuevo paradigma de apertura comercial ya mencionado a mediados de 1980 —que implicaba diversificar la oferta agrícola en el país con productos no tradicionales— fue un proceso abrupto, accidentado y desigual (Edelman 2019; Llaguno 2016, 395; Llaguno, Cerdas, y Aguilar 2014, 22–23; Valenciano et al. 2015).

Algo que da cuenta de lo disruptivo del giro neoliberal es la contundente desproporción entre el crecimiento de los productos tradicionales y no tradicionales en el tiempo. En poco más de una década, de 1980 a 1992 «los productos de exportación tradicionales aumentaron en un 34% pero los no tradicionales en un 134%» (Viales y Vargas

Céspedes 2020, 28). Como puede inferirse, parte de esa diversificación productiva en el área agrícola implicó la transformación de fincas tradicionalmente de subsistencia —y fincas con disposición para el mercado interno—, a tierras de plantación con una vocación exportadora.

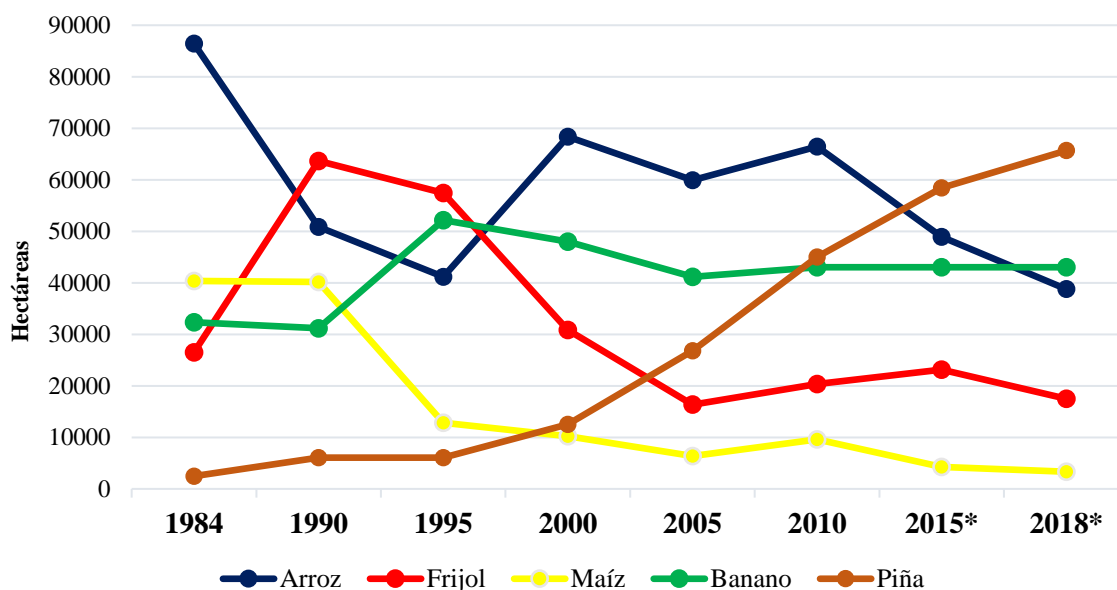
En zonas del Caribe norte, un lugar de historia agropecuaria, esto significaba plantear una forma de producir relativamente nueva, cuando no del todo desconocida, para pequeños y medianos campesinos. Estos fueron convertidos ahora en potenciales empresarios por la intervención estatal y las nuevas exigencias de diversificación agrícola del mercado (de Oñoro 1990, 61–68; Edelman 2019)²⁹. Además, estos cambios de paradigma supusieron el cese al apoyo y subsidios que recibían sectores productores por parte del estado, lo cual también ha generado impactos socioeconómicos considerables durante décadas (Allen 2018, 249–50; Granados, Brenes, y Cubero 2005; Valenciano et al. 2015).

De forma general algunas cifras presentan el cambio en la estructura productiva agrícola nacional, como muestra el Gráfico 1 —ver página siguiente—. Toman protagonismo, desde mediados de los ochenta cultivos para exportación, tradicionales y no tradicionales, como son el caso del banano y la piña respectivamente. Ejemplo de ello también es la tendencia a la baja, durante casi medio siglo, de la producción de granos básicos como el arroz, el maíz o el frijol en Costa Rica, aun siendo ellos parte de la dieta cotidiana

²⁹ Esta experiencia es muy clara en el caso del Asentamiento Neguev entre Siquirres y Guácimo de Limón. Este asentamiento fue el resultado de una invasión de agricultores sin tierra, obreros retirados de las bananeras y sindicalistas bananeros como la Unión de Pequeños Agricultores del Atlántico [UPAGRA] y también del Sindicato de Pequeños Agricultores de Limón [SPAL] en setiembre de 1979, en tierras de la empresa Inmobiliaria Agromercantil S.A. En un contexto de conflicto social en la ruralidad centroamericana y ante la demanda de estos sin tierra, el entonces Instituto de Tierras y Colonización [ITCO] —posteriormente Instituto de Desarrollo Agrario [IDA]— compró la hacienda en ₡22.000.000 y la parceló. Posteriormente, el IDA incluyó este Asentamiento en el Proyecto 0-34 de la USAID en 1983. Este préstamo implicaba, entre otras cosas, inversión en infraestructura en el lugar, acceso a crédito y el fomento de cultivos no tradicionales con asistencia técnica por parte de funcionarios del IDA. Tuvo resultados variados; ya que mientras algunos agricultores pudieron adaptarse a la experimentación con relativo éxito, otros terminaron en ruinas y prácticamente en su condición proletarizada original (de Oñoro 1990, 12–17; 77–80; Edelman 2019, 178–80).

de la población (INEC, 2011). Esta tendencia se ha mantenido durante la última década, comprometiendo de alguna forma la soberanía y la seguridad alimentaria del país (Chacón Araya 2018; González Gamboa 2017; Granados, Brenes, y Cubero 2005; SEPSA, Fernández, et al. 2020, 20).

Gráfico 1. Evolución en la cantidad de hectáreas cultivadas de granos básicos, banano y piña en Costa Rica, 1984-2018



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo Agropecuario de 1984 (Ministerio de Economía, Industria y Comercio [MEIC] 1987), SEPSA (2001; 2007; 2014); SEPSA, Mora, y Quirós (2019); SEPSA, Mora, Quesada, et al. (2020), y MOCUPP (PRIAS - CENAT et al. 2017; Vargas Bolaños, Miller Granados, y Arguedas González 2020).
* = Para los datos de 2015 y 2018 en piña, se utilizaron los datos del MOCUPP³⁰.

Ahora bien, parte de las justificaciones detrás de este cambio era que el país debía virar su producción hacia industrias en que, por sus condiciones —geográficas y climáticas,

³⁰ Esto es una decisión metodológica. Como se señaló en la contextualización del proyecto, existen discrepancias sobre las hectáreas de extensión del cultivo de piña en el país. Mientras para que para el MOCUPP las hectáreas de piña en 2018 eran 65670 (Vargas Bolaños, Miller Granados, y Arguedas González 2020, 26), para la SEPSA eran entre 43500 y 45000; todavía superando las 43050 del banano. La diferencia en el dato importa, ya que SEPSA manifiesta que sus estadísticas con respecto a la piña corresponden a cifras oficializadas por la CANAPEP (SEPSA, Mora, Quesada, et al. 2020; SEPSA et al. 2022).

y en ocasiones, laborales— tenía ventajas “competitivas” o “comparativas” frente a otros países. Así, en cuanto se profundizara en la especialización y aumento de la exportación de dicha producción, se obtendría mayores réditos económicos en el comercio internacional (Hidalgo-Capitán 2003, 121; León y Montoya 2021, 120).

Así, por ejemplo, esto significó el arribo o bien intensificación en la siembra de cultivos para la exportación no tradicionales como la naranja, el melón, la yuca, el palmito, flores ornamentales, la macadamia, maracuyá, jengibre y piña (Fernández 2004, 147; Granados, Brenes, y Cubero 2005, 97–98; León 2015, 91–92). En el caso de la RHN del país —los cantones de San Carlos, Guatuso Upala y Los Chiles—, la experiencia particular de este proceso ha sido caracterizado con detalle (Granados et al., 2005; León, 2015; Obando, 2017; Unidad de Investigación sobre Fronteras Centroamericanas UCR, 2005, entre otros). Actualmente se sigue el inconveniente de la extensión de la piña en esta región (Rodríguez Echavarría y Prunier 2020; Valverde, Porras, y Jiménez 2016).

3.2.1.1 La piña como parte de los productos no tradicionales

Volviendo la mirada de forma más concreta hacia la piña como parte de estos productos no tradicionales, es un elemento importante del aumento significativo de las exportaciones costarricenses en los últimos 35 años. Este cultivo toma fuerza con respecto a otros tiempos, a raíz del contexto internacional y nacional previamente señalado.

Pero también lo hace en razón de otro proceso como lo es una nueva exploración de la piña para la exportación en el sur del país, por parte de una empresa subsidiaria de la reconocida empresa de frutas de alcance mundial —actualmente Fresh— Del Monte: la Pineapple Development Company [PINDECO]. Esta compañía inició sus actividades alrededor de 1979 (Aravena 2005, 6; Monge Sánchez 2019, 88–89; Quijandría, Berrocal, y Pratt 1997, 4). Los motivos por los cuales se dio el asentamiento de la piña por parte de PINDECO corresponde al menos a dos razones de alguna manera entrelazadas.

La primera de ellas es que, por un lado, a través de la presencia de Del Monte, se conocía bien la estabilidad que brinda el país para poder producir y experimentar con cultivos, a través de la exitosa experiencia del banano cultivado para la exportación. Con los incentivos suficientes era cuestión de tiempo para explorar con otros cultivos. Por otro lado,

el lugar donde la empresa tenía sus cultivos de piña —Hawái, Estados Unidos— estaba presentando problemas debido al cambio de actividades económicas en la zona —hacia el turismo— así como los altos costos de producción por la mano de obra del lugar, por lo cual la mudanza de operaciones hacia Costa Rica se presentaba como deseable (León 2020, 115–16; Monge Sánchez 2019, 89).

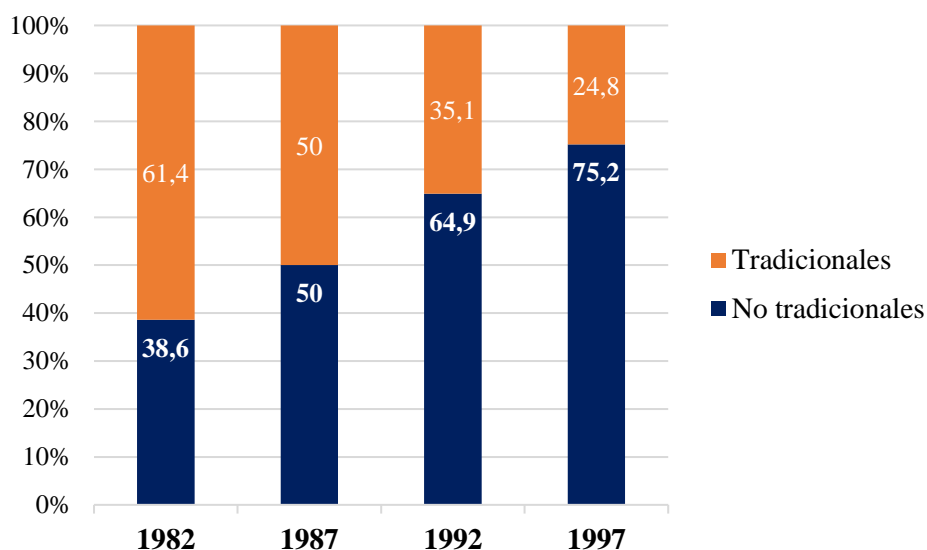
Pero, además, como advierte David Díaz Arias (2019), es preciso considerar también que el pensamiento neoliberal ya estaba presente en las altas esferas de la política costarricense, desde al menos finales de la década del setenta —y previo al proceso de ajuste estructural—. Desde la Administración del Gobierno de Rodrigo Carazo, se realizaron reformas para posibilitar una liberalización económica y crear los incentivos para la llegada de IED a través del modelo de Zonas Francas [ZF] a finales de 1981 por medio de la Ley 6695, de Zonas Procesadoras de Exportación y Parques Industriales.

Así, como parte de los beneficios que presentaba dicha legislación a la producción en ese régimen se encontraba la exención del impuesto de renta, el municipal, de ventas, al valor agregado y a las importaciones, entre otros beneficios (COMEX 2012, 13). En un mismo sentido, el interés de esta legislación era ampliar el régimen de ZF en localidades específicas del país, propiamente en las zonas portuarias de Moín en Limón y El Roble en Puntarenas (13). De ahí que los incentivos legales y fiscales en ese contexto, fueron otro estímulo para que la piña en forma de IED inicie su intensificación en esta década principalmente en la provincia puntarenense.

Además de la ley señalada, posteriormente llegaron una serie de enmiendas institucionales propias del proceso de ajuste estructural, como exoneraciones de impuestos a la exportación, y expansión del acceso a crédito por parte de bancos estatales para dicha actividad. Específicamente, estos beneficios se otorgaron a través de reformas a la Ley para la Promoción de las Exportaciones (Nº 5162) de 1972 y la inclusión de incentivos para las exportaciones en la Ley para el Equilibrio Financiero del Sector Público (Nº 6955) de 1984 (Monge Sánchez 2019, 91). Por parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería [MAG], se instauró el Programa Nacional de la Piña para impulsar este cultivo en el territorio nacional; así, todo ello resultó en que «el volumen del mercado internacional de la piña costarricense creció en más del 5000%» (Quijandría, Berrocal, y Pratt 1997, 5).

Resumiendo, desde mediados de los años ochenta hasta al menos la mitad de los noventa, es posible ver el reacomodo protagonista de las exportaciones no tradicionales costarricenses en la economía nacional. En este periodo progresivamente van perdiendo mayor importancia los productos de exportación tradicionales como el café, o el azúcar y, por ende, toman fuerza los no tradicionales como la piña como se observa en el Gráfico 2:

Gráfico 2. Importancia porcentual relativa del total de las exportaciones tradicionales y no tradicionales de Costa Rica, 1982-1997



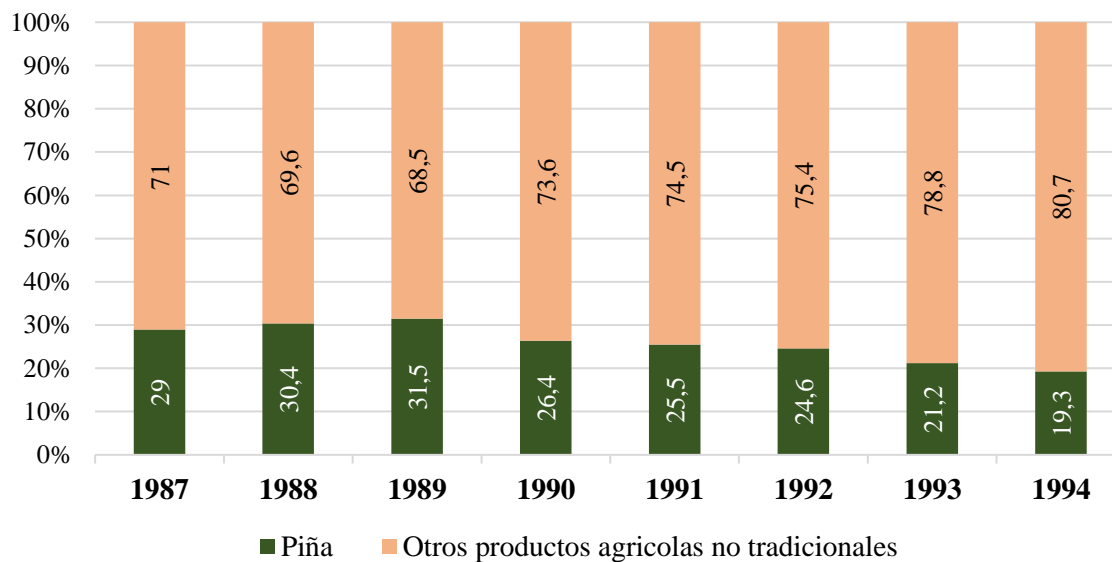
Fuente: adaptación propia de COMEX (2012, 156).

Además, la piña como parte de los productos agrícolas no tradicionales, en este mismo periodo entre décadas, significó un porcentaje considerable en el valor del total exportado del país. Como se observa en el Gráfico 3 —en la página siguiente— el porcentaje relativo del valor de la piña frente a otros productos agrícolas no tradicionales varió hacia menos en un periodo de ocho años, no obstante, este tuvo un promedio cercano al 26%. Puesto de forma distinta: en el periodo 1987-1994 la piña representó prácticamente $\frac{1}{4}$ del total de las ganancias de las exportaciones agrícolas no tradicionales.

Dicho lo anterior, este dato se explica mejor y se contextualiza más adecuadamente si se toma en consideración el crecimiento absoluto del valor de la piña exportada en Costa Rica en el periodo 1987-1994. Es decir, si bien el valor porcentual de la piña entre los

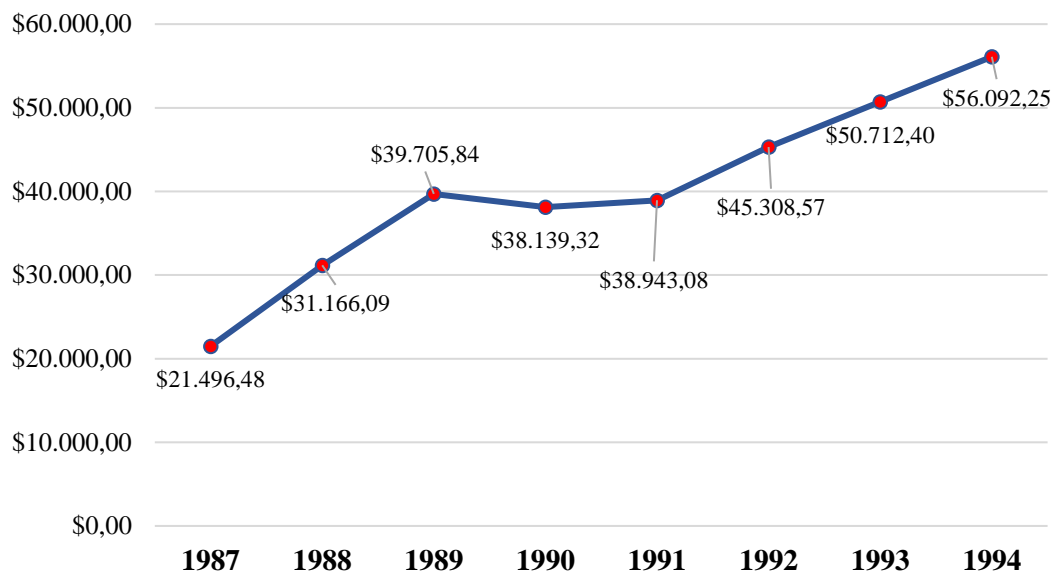
productos agrícolas no tradicionales parece ser poco amplio en este periodo según el Gráfico 3, el crecimiento de sus ganancias en dólares sí es significativo, ya que en ocho años los dividendos de la actividad piñera crecieron en casi el triple, siguiendo al Gráfico 4 —en la página siguiente—.

Gráfico 3. Valor relativo de la piña en porcentaje con respecto al valor total de exportaciones agrícolas no tradicionales de Costa Rica, 1987-1994



Fuente: elaboración propia a partir de datos en Díaz-Gutiérrez (2001, 39).

Gráfico 4. Valor absoluto de las exportaciones piña de Costa Rica en miles de dólares, 1987-1994



Fuente: elaboración propia a partir de datos en Díaz-Gutiérrez (2001, 38).

Así, este cultivo tuvo un desarrollo nada despreciable en el transcurso entre la década de los ochenta y noventa. Por ende, la piña es central en el proceso de la diversificación de la oferta externa costarricense, como se ha manifestado a través de estas líneas. Ya para el año 2018, su valor de exportación se acercaba a los mil millones de dólares (Barquero 2018). Su trascendencia no es la de un simple cultivo, debido a sus réditos económicos, comerciales —en términos de la captura de mercados internacionales de la piña—, pero también sociales.

En Costa Rica, actualmente existe un entramado institucional que activamente soporta la cadena de la piña, tanto desde el sector privado como desde el público (Díaz Porras y Monge Gutiérrez 2019, 99–111). De este modo, la piña es fundamental para dar cuenta del proceso de reforma neoliberal y lo que desde mediados de los noventa significará el asentamiento de un Nuevo Modelo Económico [NME]³¹ para Costa Rica y el resto de Centroamérica (Segovia 2004).

³¹ Señala Segovia (2004), acerca del Nuevo Modelo Económico (NME) centroamericano: «Costa Rica no tiene como uno de sus ejes la migración como ocurre con el resto de países del área, y por

En este nuevo modelo, aparte de una diezmada continuación de la exportación agrícola habitual de los países de la región, y el ya mencionado aumento de exportaciones no tradicionales, el sector de servicios toma ahora un rol fundamental —cuando no el central— en la estructura económica. Para el caso costarricense esto último forma parte de su caracterización de forma sostenida hacia el presente (Segovia 2004, 21). Allí es justo donde toma más sentido el esfuerzo de grupos costarricenses en promover conjuntamente a esta transformación en la economía política nacional, con actividades como el turismo ligado a la conservación de la naturaleza, estrategias económicas de interés para esta disertación.

3.2.2 La conservación ambiental como estrategia económica ante la crisis

En este punto es importante retomar la conservación ambiental como parte de las apuestas económicas en Costa Rica del periodo señalado del capítulo. El estado costarricense constantemente se ha visto de forma abierta involucrado en las relaciones de la sociedad con la naturaleza en el país —ya fuese en la promoción de la explotación o bien protección de recursos, en su mediación o generación de conflictos socioambientales, entre otras acciones— pero no lo ha hecho de la misma forma ni mediante los mismos mecanismos a través del tiempo (Goebel 2013, 228). Por ello, se menciona el modo en que el estado fue accionado en este periodo en términos de esta relación señalada.

Si bien se puede dar cuenta de iniciativas estatales con intereses ambientales desde la génesis del estado costarricense (Goebel 2013; Torrealba 2013), en el periodo de ajuste, el ambiente será un componente clave de cómo se ha de tratar con la naturaleza en el país en las posteriores décadas. De forma general, en este mismo periodo toman fuerza las preocupaciones por hacer rentable los recursos naturales del país más allá de su explotación,

tanto no cuenta con remesas familiares. Por ello, necesita de manera ineludible construir un sector exportador dinámico y capaz de generar las divisas suficientes para superar la restricción externa al crecimiento y para asegurar la estabilidad financiera y cambiaria. Esto explica que dentro de la lógica del NME costarricense *el fomento a actividades generadoras de divisas como las exportaciones no tradicionales agrícolas e industriales y el turismo tenga una importancia estratégica*. En este sentido, el modelo costarricense se acerca más a la propuesta del Consenso de Washington, consistente en instaurar un nuevo modelo económico basado en el fomento de exportaciones no tradicionales utilizando una política de tipo de cambio realista» (29). La cursiva es propia.

y la conservación parecía, para el momento de crisis, una oportunidad (Allen 2018, 246; Evans 1999, 109–29).

Así, la conservación es un asunto en el que ineludiblemente el aparato estatal es protagonista en al menos los últimos 50 años. Un autor que ha explorado esta relación de forma directa es Alonso Ramírez Cover (2017), para quien el aumento del territorio en conservación en el país desde este periodo hacia el presente tiene relación directa con el proceso descrito párrafos atrás en dos sentidos.

De una parte, por la transformación económica del país, ya que se impactó la ruralidad de la nación no solo con la diversificación productiva, sino también en el impulso de otras actividades ligadas a la liberalización económica y de atracción de IED, tales como el turismo y ecoturismo³² (Nygren 1998, 208). Por otra parte, la conservación se presenta en este momento como una medida de mitigación a los problemas ambientales que acarreaba el país a razón de sus intentos de, primero, una industrialización; y luego, conseguir una estabilización económica, todo ello desde el periodo de la postguerra hasta mediados de los noventa. Esto, debido a que estos últimos dos procesos dejaron como saldo una considerable degradación de los recursos naturales (Ramírez Cover 2017, 68–69). Así, se procuró revertir la situación y profundizar las iniciativas de conservación.

De este modo, entre el periodo de las décadas del ochenta y principalmente en los noventa, en Costa Rica toma fuerza el par conservación-turismo como estrategias económicas de la reforma neoliberal y el NME del país³³. Esta relación es fundamental para todo el proceso que interesa en este capítulo hasta el presente. La conservación fue alentada mediante legislación nacional, así como a través del financiamiento por parte del Banco Interamericano de Desarrollo [BID], donaciones de organizaciones no gubernamentales

³² Una definición mínima de ecoturismo es dada por parte de la Sociedad Internacional de Ecoturismo, que entiende por este «la visitación responsable a áreas naturales que conserva el ambiente y mejora el bienestar de la población local» [traducción propia] (Jones y Spadafora 2016, 147).

³³ Es importante señalar que, si bien el país contaba con legislación previa para la conservación de la naturaleza, esta consistía principalmente de una conservación de áreas protegidas bajo el control estatal.

[ONG] (Evans 1999, 112–13) así como empresas; para que el país mejorara asuntos en materia medioambiental. Un ejemplo claro de ello ha sido el pago de la deuda del país por fondos para la conservación (Nygren 1998, 205; Zimmerer 2011, 93)³⁴.

Al país en crisis le era favorable explotar su imagen de “país verde”³⁵ de una parte para atraer el turismo, y de otra parte para lograr conseguir fondos que invirtieran en la conservación, ya que para agencias como la USAID, así como para el BM, la cantidad de dinero que podría obtener el país mediante la conservación de los bosques costarricenses era nada despreciable (Ramírez Cover 2017, 69–73). Es decir, puede señalarse que será la rentabilidad de la conservación de la naturaleza en Costa Rica, así como los beneficios económicos derivados que puede significar —para actividades como el turismo o la investigación— los que guían primordialmente el esfuerzo de las autoridades de este momento. Esto, muy acorde a la perspectiva del “desarrollo sostenible a la tica” (Monge 2015).

Más allá de lo anterior, los resultados concretos son notables: «Entre 1985 y 2019, la cantidad de áreas protegidas en Costa Rica se triplicó, mientras que el área total bajo protección aumentó en más del 70%» (Ramírez Cover 2020, 13). Así, contrario a los problemas de la década de los sesenta hasta inicios de los ochenta, donde los suelos costarricenses habían sido prácticamente arrasados para su producción agropecuaria u ocupación para asentamientos humanos, en un periodo similar básicamente se revertió la tendencia. De este modo, «el territorio nacional como constructo social dejó de ser

³⁴ Una muestra reciente de esto sucedió en 2007, cuando en el segundo gobierno de Oscar Arias (2006-2010), Estados Unidos y otras ONG ambientales pactaron hacer un canje de la deuda externa costarricense en \$26.000.000 con tal de que, ese mismo equivalente, el gobierno Costa Rica lo dedique a zonas de conservación tales como Tortuguero, durante 16 años (NBC News 2007).

³⁵ Para autores como Anthony Goebel (2013), la insistencia de las élites políticas costarricenses por explotar la imagen de “país verde” como estrategia para atraer divisas y turistas se puede rastrear incluso desde inicios del siglo XX (248-57). La diferencia de ello con respecto al NME aquí discutido es que la estrategia ahora busca el financiamiento de la conservación de forma directa a partir de más modalidades además del modelo de parques nacionales.

considerado como un “gran pastizal” y pasó a ser valorado como un “gran bosque”» (Picado y Botella 2020, 24).

En ese sentido, la estrategia económica conservacionista en términos territoriales fue exitosa, pero su caracterización más evidente es hasta que se adopta en el país el modelo del “desarrollo sostenible a la tica” (Monge 2015). Previamente, estos esfuerzos se pueden encontrar en las acciones del entonces Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas [actualmente MINAE] por adoptar un desarrollo sostenible en sus concepciones más medidas. Esto, porque en dicha perspectiva, es mediante el perfeccionamiento de la estrategia de la liberalización económica presente en el NME, que se lograría efectivamente dicho desarrollo (Quesada-Mateo y Solís-Rivera 1990, 414; Mora y Quesada 2013, 76).

Como puede inferirse, todo ello tiene un componente discursivo, en el que la armonización entre la liberalización económica y la conservación de los ecosistemas es perfectamente posible y prácticamente lógica³⁶. La articulación institucionalizada de cómo se ha desenvuelto este supuesto en el país es algo que se explora en la siguiente subsección de este capítulo. Sin embargo, previo a ello se apunta que en este mismo periodo y particularmente en los noventa, surge paralelamente al ajuste estructural, una legislación ambiental que también ayuda a explicar los resultados de la conservación previamente descritos más allá de su consideración económica.

De forma casi paradójica, la generación de una normativa ambiental en dicho periodo —a saber, la Ley Orgánica del Ambiente (Nº 7554) de 1995, la nueva Ley Forestal (Nº 7575) de 1996 y la Ley de Biodiversidad (Nº 7788) de 1998— posee elementos e intenciones políticas³⁷. Esta legislación deja entrever, de una u otra forma, la preocupación por los límites materiales del crecimiento económico y la fuerza de intencionalidades ecologistas en el estilo de desarrollo nacional. Incluso, en este contexto se dio una reforma constitucional —del

³⁶ Para un análisis discursivo del desarrollo sostenible costarricense ver la tesis de Mora y Quesada (2013).

³⁷ Algunos elementos de esta legislación se comentan en el siguiente capítulo.

Artículo 50³⁸— para blindar el derecho a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, en el año 1994 (Barrantes Reynolds 2013, 242). No es coincidencia que este periodo es testigo de discusiones sobre la sostenibilidad del desarrollo en el país y sus implicaciones según diversas miradas ambientales (Nygren 1998).

Sin embargo, para la perspectiva que aquí se presenta, se aduce que el avance de esta legislación corresponde también a la creación de una normativa que refuerce el posicionamiento ambiental del “desarrollo sostenible” (Silva 2003, 102). Además, es producto de las decisiones sobre el desarrollo nacional y la sostenibilidad de la economía capitalista del país en el contexto del ajuste estructural, en el que se avanza con las reformas de liberalización y fortalecimiento de las exportaciones hacia mercados externos, principalmente en bienes no tradicionales y servicios tales como el turismo.

En síntesis, las autoridades costarricenses de este periodo pretendieron conseguir tanto un crecimiento económico como la conservación de la naturaleza, de forma paralela, siendo ambos objetivos armonizados como parte de ese desarrollo sostenible pensado o deseado para Costa Rica³⁹ en el mencionado contexto. Eso sí, enfatizando en los réditos económicos de dicho desarrollo (Castro 1994, 45–47; Silva 2003, 102).

³⁸ En el artículo 50 de la Constitución Política de Costa Rica se leía hasta mitad del 2020: «El Estado procurará el mayor bienestar a todos los habitantes del país, organizando y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza. Toda persona tiene derecho a un ambiente sano y ecológicamente equilibrado. Por ello, está legitimada para denunciar los actos que infrinjan ese derecho y para reclamar la reparación del daño causado. El Estado garantizará, defenderá y preservará ese derecho. La ley determinará las responsabilidades y las sanciones correspondientes» (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1994). En julio de 2020 se amplió mediante reforma constitucional este artículo, garantizando el derecho humano al agua potable para las personas y poblaciones, así como la protección y la conservación del agua como bien de la nación (Asamblea Legislativa de Costa Rica 2020).

³⁹ Esta inquietud también se puede ver reflejada desde la academia costarricense en este periodo. Por ejemplo, en 1994 surge en la Universidad de Costa Rica un Centro de Investigación en Estudios para el Desarrollo Sostenible [CIEDES], aún vigente (CIEDES, s/f).

Dicho lo anterior, aún este desarrollo sostenible con características propias está inserto en la lógica del NME, que caracteriza el panorama socioeconómico costarricense al presente. Puesto de forma distinta: la conservación, que se encuentra como elemento esencial del “desarrollo sostenible a la tica” es —mediante arreglos institucionales “compatible” con el NME centroamericano hasta el presente y en particular con las reformas llevadas a cabo mediante el proceso de ajuste estructural⁴⁰.

Un rasgo característico de las enmiendas institucionales a través las cuales Costa Rica llevó a cabo la concreción de los objetivos del ajuste fue a través del potenciamiento de instituciones y sectores específicos de la economía nacional. Este vínculo entre la conservación de la naturaleza en medio del proceso de ajuste estructural que vio el surgimiento de la piña como producto insigne del país, se entiende mejor a partir de la participación de ciertos actores en el contexto de reforma descrito en este capítulo. La siguiente sección pretende ver algunos de estos actores e instituciones y cómo armonizan sus objetivos en el “desarrollo sostenible a la tica”.

3.3 Los nuevos protagonistas del estilo de desarrollo en Costa Rica: cómo se amarra la conservación con exportaciones

Es justo señalar que este proceso de transformación hacia un NME costarricense en el periodo del ajuste estructural tuvo una serie de actores que facilitaron el mismo y que, a la vez, ganaron protagonismo a razón de ello. Entre estos están presentes una serie de instituciones y personalidades vinculadas a la política nacional o bien a los sectores industriales con mayores intereses en la comercialización a mercados externos. Si bien este cambio en la economía tuvo notablemente su fuerza en el periodo de crisis de los ochenta, ciertamente tuvo un desarrollo más elaborado hasta las décadas posteriores. No obstante, es importante precisar algunos antecedentes.

⁴⁰ Para una discusión sobre la cuestionable armonía entre la legislación ambiental de este periodo y su correspondencia con el crecimiento económico costarricense al presente se recomienda ver el artículo citado de Barrantes Reynolds (2013).

El éxito de las exportaciones en este periodo, aparte de su correspondencia por la demanda en los mercados internacionales, también viene soportado por el desarrollo de instituciones y marcos regulatorios que dieron facilidades de acceso a mercados y capitales. Por ejemplo, en una lógica similar a la de instauración de las ZF en Costa Rica, en 1983 en la Administración Monge Álvarez, aparece una de las primeras instituciones —una no pública⁴¹— que ayudaría en este proceso, CINDE. La Coalición Costarricense de Iniciativas en Desarrollo [CINDE] surgiría como una propuesta institucional de carácter privado para la atracción de IED en Costa Rica, aunque con características peculiares.

CINDE se establecería como una organización —«apolítica»— sin fines de lucro, compuesta de académicos y empresarios interesados en la atracción de IED y la vinculación de Costa Rica a los mercados internacionales en el contexto de reformas después de 1982. Esta poseería financiamiento a través de la USAID, con unos \$11.000.000 iniciales aproximadamente, que serían entregados de forma periódica, todo ello en el contexto de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe [ICC] de la cual el país formaría parte desde 1984⁴². Así,

⁴¹ Ver COMEX (2012, 64 y ss.). Menciona el libro del COMEX (2012), que desde el inicio estaba presente la idea fundamental para lo que eventualmente sería CINDE, de que «el sector privado costarricense debe jugar un papel más activo en la discusión y toma de decisiones sobre el futuro económico y social de este país, por ejemplo, en temas como la promoción de las exportaciones y la atracción de inversión extranjera directa» (67). Usualmente le compete a las instituciones del estado estas tareas, no obstante, —y acorde con los señalamientos de Lizano Fait (1999) al «modelo GPP»—, el razonamiento de sus propulsores para la naturaleza privada de CINDE fue «la necesidad de evadir la burocracia y la búsqueda de más flexibilidad y agilidad en el proceso de toma de decisiones, elementos claves para el empresario» (COMEX 2012, 68).

⁴² Menciona Hidalgo-Capitán (2003) que la Iniciativa Cuenca del Caribe: «fue una propuesta lanzada por el presidente [estadounidense] Reagan en 1984, que se articulaba en un conjunto de medidas económicas destinadas a dar o reforzar la estabilidad política de los países de la región [América Central y el Caribe] que trataban de consolidar sus democracias y alejarse de las situaciones de guerra. De todas estas medidas la más relevante fue la constitución de una zona unilateral de libre comercio, por medio de la cual los países de la región aprovechaban un conjunto de franquicias que les permitían introducir sus productos en Estados Unidos» (170). A razón también del contexto geopolítico de la

CINDE con la iniciativa del entonces director de la USAID en Costa Rica, Daniel Chaij⁴³, se forma como una institución privada —y por su naturaleza jurídica, libre de impuestos— que ayudaría, entre otras cosas, al fomento de la exportación de productos no tradicionales (COMEX 2012, 67–69).

Su labor rápidamente ganó protagonismo a lo interno del país, no solo en términos económicos sino también políticos, ya que su vinculación con el sector público fue tomando fuerza. Así, para la Administración Arias Sánchez [1986-1990], son un actor clave para el establecimiento de una institución pública dedicada exclusivamente a los asuntos de exportación y el proceso de transformación económica. De modo que, en 1986 justo concluyendo la Administración Monge Álvarez e iniciando la Arias Sánchez, se instituye el Ministerio de Exportaciones que esta vez tendría su propio financiamiento —a diferencia de antes, que la materia de comercio exterior solía depender de fondos de USAID como parte de un programa de la Presidencia de la República (COMEX 2012, 71–72).

Lo anterior es trascendental a razón de que tanto CINDE como el Ministerio de Exportaciones —que posteriormente pasó a llamarse Ministerio de Comercio Exterior, y conocido también como COMEX— son fundamentales, como se ha reiterado, para entender el fomento de servicios y productos no tradicionales tales como la piña⁴⁴. Esto es así, ya que también autores como Monge Sánchez (2019, 90); Quijandría, Berrocal, y Pratt (1997, 16),

época, países como Nicaragua y Cuba fueron excluidos de la ICC (Colburn y Raventós citados en Monge Sánchez 2019, 90). Los corchetes en la primera cita son de autoría propia.

⁴³ Si bien Daniel Chaij fue clave en la fundación de CINDE, así como el presidente honorario de la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado [UCCAEP], Richard Beck; como socio fundador sólo aparecería este segundo. Así, quienes fundaron CINDE fueron: «Carlos Araya Lizano, Richard Beck, Jorge Woodbridge, Jorge Omar Dengo, Guillermo Von Breyman, Samuel Stone Zemurray, Guido Fernández, Ernesto Rohrmoser, Edwin Mendez Mata y Sylvia Fernández Campabadal» (COMEX 2012, 69).

⁴⁴ COMEX es también fundamental en las negociaciones de tratados de libre de comercio del país, los cuales abarcan una mayoría del intercambio internacional costarricense en la actualidad (Valenciano et al. 2015, 173–74).

afirman que CINDE fue esencial para la atracción y establecimiento de PINDECO en la zona sur del país durante la década de los ochenta y noventa.

A modo de ejemplo, como parte de CINDE, surge un Consejo Agropecuario Agroindustrial Privado [CAAP], el cual «apoyaba a todas aquellas instituciones y tareas que permitieran transformar la agricultura y la agroindustria nacional mediante programas de transferencia de tecnología, estudios de cultivo, mejoramiento de la infraestructura y eliminación de obstáculos a la producción y a las exportaciones en ese campo» (COMEX 2012, 81). Al igual que se señaló párrafos atrás, este apoyo pudo involucrar la disposición o aceptación del riesgo para la experimentación con cultivos de poco arraigo y tradición en el país, con todo lo que esto podría significar.

Para el caso de esta iniciativa en particular, ya en 1987, se buscaba fomentar la producción de cultivos tales como la «pimienta negra, guanábana, macadamia, espárragos, maracuyá, palmito, melones, vainilla» (COMEX 2012, 82). La piña, se aduce, no está incluida dentro de estos cultivos por estar ya relativamente consolidada en el sur del país, desde esta década, según lo argumentado hasta el momento.

Años después, en 1996, surge junto a COMEX otra oficina parecida a CINDE y que, con un objetivo similar, tendrá efectos en la presentación y ofrecimiento de Costa Rica como un lugar apto para la IED. Esta será la Promotora de Comercio Exterior [PROCOMER] que, junto al cambio del Ministerio de Exportaciones al Ministerio de Comercio Exterior, bajo la Ley № 7638, asumirá las competencias del Centro Nacional para la Promoción de las Exportaciones y las Inversiones [CENPRO] de 1968, el Consejo Nacional de Inversiones de 1984 y la Corporación de Zona Franca de 1981 (Vázquez 2010, 127)⁴⁵.

PROCOMER surge a raíz del compromiso de uno de los PAE —el III— para la reforma de estado propuesta en el ajuste estructural del país y en el dictamen de una

⁴⁵ La investigación de Vázquez (2010) centra su mirada en el fenómeno de la corporativización empresarial de las políticas públicas en Costa Rica, tomando como estudio de caso la fundación de PROCOMER en el país. Sobre el fenómeno, Vázquez lo define «como la estrategia que ha seguido determinadas cámaras empresariales para apropiarse, en forma perpetua, de aquellas partes del Estado, importantes, para su función económica dentro del estilo nacional de desarrollo» (2010, 118).

«Comisión Especial Mixta para que Estudie y Dictamine la Legislación Necesaria para Reformar y Modernizar la Administración Pública ... fundada en la segunda legislatura de la Administración Figueres Olsen (1994-1998)» (Vázquez 2010, 128). La Junta Directiva de PROCOMER está conformada por quien ostente el cargo de ministro de Comercio Exterior o en su ausencia el viceministro; tres personas de libre asignación por parte del Consejo de Gobierno de turno; y los presidentes o sus reemplazantes de la Cámara de Industrias, Cámara de Comercio, Cámara de Exportadores y la Cámara de Agricultura (Ley Creación del Ministerio de Comercio Exterior y Promotora de Comercio Exterior, 1996)⁴⁶.

Es decir, en una junta directiva de inicialmente 8 representantes, al menos la mitad provienen del sector privado. Ello no es un asunto menor, ya que por ley PROCOMER debe tener relación directa con el COMEX, así como aconsejar su accionar, con los intereses de quienes la conforman y a quienes representan. Además, PROCOMER es una entidad pública no estatal, y no está sujeta a los mismos controles que poseen instituciones públicas en materia de presupuestos, contratación, entre otros (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1996b; Vázquez 2010, 130).

En ese sentido, PROCOMER tiene funciones y alcance público y sus decisiones están fuertemente ligadas a COMEX, pero tiene una composición mixta con intereses privados en su Junta Directiva. Sus acciones tienen repercusiones públicas y la gran parte de quienes la conforman no responden obligatoriamente a la ciudadanía ni tampoco fueron electas por mecanismos de la democracia liberal, o al menos de forma directa.

⁴⁶ En la memoria de PROCOMER para el año 2018, la Junta Directiva estaba conformada por 10 personas: Dyalá Jiménez Figueres y Duayner Salas Chavarri como Ministra y Viceministro de Comercio Exterior, respectivamente; como representantes del Poder Ejecutivo —asignación por Consejo de Gobierno— Albán Sánchez, Diana Posada y Miriam Manrique; y Enrique Egloff, Laura Bonilla, Yolanda Fernández, Rigoberto Vega y Jorge Brenes como representantes de las Cámaras de Industrias, Exportadores, Comercio, Agricultura y Pequeños y Medianos Exportadores, respectivamente (PROCOMER, 2018).

Resulta importante ver a PROCOMER no sólo por su papel en la política comercial costarricense desde ese momento hasta el presente⁴⁷, sino por la coyuntura en que se instaura esta entidad. En adición, fue creada mediante un proyecto de ley, los cuales se plantean en comisiones legislativas ya «totalmente cocinados»⁴⁸. Asimismo, la formación de PROCOMER es posible en la Administración Figueres Olsen [1994-1998] en que finalmente toma forma la idea del “desarrollo sostenible a la tica” en el contexto de reforma de estado de este periodo (Monge 2015).

Sin embargo, por un lado, es oportuno reiterar a lo que apunta este desarrollo: el crecimiento de la economía costarricense es primordial, y hasta un segundo momento se debe procurar un “medio ambiente equilibrado”. Por otro lado, desde la Administración Figueres Olsen, se busca con el desarrollo sostenible: «un mayor bienestar general en el presente mientras cuidamos los grandes equilibrios que hacen posible nuestro desarrollo en el largo plazo» (Monge 2015, 8). Vale decir, que este “bienestar” en dicho desarrollo no es precisado, no es claro qué será lo sostenido, por qué, por quiénes y para quiénes (Nygren 1998, 201).

Ahora, ¿cómo es que instituciones como CINDE, el COMEX o PROCOMER se involucran con la conservación de la naturaleza? Una respuesta debe ser que estas instituciones fomentan las inversiones y las exportaciones promocionando la imagen de Costa Rica en el mundo como un lugar “pacífico, verde y democrático”. Es decir, un país deseable y apto para las inversiones, principalmente aquellas con intenciones de ser sostenibles tanto económica como ambientalmente.

Otra respuesta paralela es que lo anterior se ha podido concretar a partir de un componente esencial ya señalado del “desarrollo sostenible a la tica”: el turismo. Si bien Costa Rica tiene antecedentes de iniciativas como la Junta Nacional del Turismo en 1931, no sería hasta 1955 que tendría una entidad dedicada completamente a los asuntos de promoción

⁴⁷ Un ejemplo de ello es su apoyo a la piña para exportación; PROCOMER potencia al cultivo como parte de la industria agroalimentaria costarricense (Díaz Porras y Monge Gutiérrez 2019, 104).

⁴⁸ Esto en paráfrasis de las declaraciones de un opositor al proyecto, Constantino Orcuyo, quien fuera diputado por la Unidad Social Cristiana [PUSC] y estuviera en la comisión que vio el proyecto en ese momento (Vázquez 2010, 129).

y atracción del turismo en Costa Rica, el Instituto Costarricense de Turismo [ICT] (Hidalgo-Capitán 2003, 23; Jones y Spadafora 2016, 150).

El turismo y el ecoturismo, como se ha apuntado en la sección anterior, son elementos complementarios a la estrategia de conservación del país como parte del proceso de ajuste estructural. Esto es más claro aun cuando se observa la relevancia que toma el turismo como parte de las nuevas actividades económicas de exportación —de la imagen del país como destino turístico— para ser consideradas reformas de liberalización e incentivos a su favor, al igual que fue el caso de la piña en este periodo.

A saber, en 1985 la Asamblea Legislativa aprueba la Ley de Incentivos para el Desarrollo Turístico (Nº 6990) que, bajo la figura de contratos de turismo con el ICT, busca mediante la otorgación de diversos beneficios⁴⁹ a las inversiones en este sector, poder consolidar la actividad turística en Costa Rica (Hidalgo-Capitán 2003, 164–65).

Esta ley posteriormente tuvo reformas que buscaron ser menos ambiciosas en cuanto a los incentivos brindados, pero el propósito de las autoridades por mostrar el turismo como actividad deseable y oportuna para inversiones es evidente. Vale notar que esta ley favoreció a capitales con mayor tamaño y a las altas inversiones; emprendimientos de menores escalas —que luego serán características del ecoturismo— de una u otra forma se vieron alejados de estos beneficios (Jones y Spadafora 2016, 150–51).

Todo ello dio como resultado que, en este periodo, Costa Rica pasó «del terreno performativo para la guerra encubierta de los Estados Unidos contra Nicaragua y un terreno de prueba de las políticas de libre comercio y privatización de la USAID, a un laboratorio

⁴⁹ Apunta Hidalgo-Capitán (2003) que: «Entre los incentivos más comunes estaban: la exoneración de los tributos y sobretasas de importación de insumos necesarios para el desarrollo de las actividades turísticas; y la depreciación acelerada de las inversiones en el impuesto sobre la renta. Entre los incentivos específicos destacaban: la autorización para el cambio de moneda en los establecimientos hoteleros; el suministro de combustible a precios internacionales para el transporte aéreo; la reserva en exclusiva del transporte acuático de turistas a embarcaciones de bandera costarricense; o la deducción en el impuesto sobre la renta de las empresas de los programas de vacaciones de turismo para sus empleados, siempre que fueran dentro del territorio nacional» (165).

para el turismo ‘verde’»⁵⁰ (Honey 2008, 160). Fue cuestión de poco tiempo para que, además de los incentivos ya señalados al turismo, CINDE se involucrara no solo en el fomento de las exportaciones, sino también en la atracción de inversiones para el turismo en el país. A modo de ejemplo, en 1988 se firmó un acuerdo entre el Ministerio de Comercio Exterior, el ICT y CINDE para que esta última promocionara las inversiones en esta industria por dos años (COMEX 2012, 78–79).

El impulso del turismo como la actividad económica que liga la conservación y la exportación como parte de un desarrollo “verde” en Costa Rica no es fortuito: la mayor proporción de la visitación turística a los parques nacionales costarricenses en las décadas anteriores al proceso de ajuste estructural era por parte de nacionales (Honey 2008, 162; Place 1991). Por ende, la promoción activa por parte de las autoridades hacia la inversión en la industria turística, y para las visitas de origen extranjero, corresponde justamente a la estrategia de apertura comercial y atracción de IED del ajuste estructural que se ha referido a lo largo de este capítulo⁵¹.

Además, si se considera que se buscaba asentar tanto a lo interno del país como hacia el exterior la idea e imagen del “desarrollo sostenible a la tica” en el mismo periodo, cobra aún más sentido ciertas iniciativas de instituciones como la del ICT, bajo el lema «*Costa Rica: Sin ingredientes artificiales*» en 1996 (Honey 2008, 160). Eventualmente la participación de entidades como PROCOMER y CINDE en este sentido son más visibles en el presente.

Por ejemplo, PROCOMER en la actualidad está activamente involucrada en la implementación y gestión de la marca país *Esencial Costa Rica*, de la cual posee cotitularidad junto con el ICT⁵². Esta marca-país se utiliza para promocionar a Costa Rica de forma

⁵⁰ Traducción propia.

⁵¹ Para una discusión más amplia sobre las implicaciones del trabajo del ICT en el presente con respecto al papel de Costa Rica en la geopolítica del turismo ver el trabajo de Santiago Navarro (2020).

⁵² Acerca de la marca país, para su implementación y uso se instituyó un Comité de Marca País conformado por el ministro del COMEX, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto o sus

competitiva en los aspectos del fomento a la IED y atracción turística (Presidencia de la República de Costa Rica et al. 2013).

Ahora, se puede señalar que el involucramiento de estas entidades e instituciones tiene intencionalidades concretas por parte de actores específicos. De primera mano, es evidente el interés de las autoridades estatales de las décadas ochenta y noventa de reformar las estrategias económicas del país. Ello se consiguió por medio de un andamiaje institucional que deja en claro quiénes tendrán el liderazgo del estilo de desarrollo nacional y con qué industrias como ejes clave. Como segundo punto, es comprobable el involucramiento de intereses privados en los asuntos de la esfera pública, las políticas públicas, y en general el estilo de desarrollo nacional, siendo más evidente el caso de PROCOMER (Vázquez 2010).

3.4 A modo de amarre

Siguiendo lo descrito en este capítulo, se hace visible el proceso de crisis del estilo de desarrollo nacional desde el periodo de posguerra y la eventual transformación política y económica costarricense de los ochenta y noventa por factores externos e internos. En concreto, detrás de este cambio estuvo el perfilamiento de un estilo de desarrollo particular (Rovira Mas 1988), es decir, un Nuevo Modelo Económico (Segovia 2004), y una reforma estructural con ciertos rasgos del neoliberalismo. Lo central de lo escrito hasta ahora es que a partir de este proceso ciertos actores sociales, actividades económicas e instituciones, estarán desde este contexto en posiciones de privilegio frente a otras.

De este cambio histórico, el uso del suelo y el espacio en el país es significativo, ya que se fue “preparando el terreno” para el éxito de las estrategias de la exportación de productos no tradicionales como la piña, y la conservación —muy vinculada al turismo— como frentes notables de dicho cambio. Todo ello, a la vez, se ha condensado dentro de un

respectivos representantes, así como también el presidente ejecutivo del ICT, el Gerente General de PROCOMER y el director general de CINDE o sus representantes (Reglamento para la implementación y uso de la Marca País Costa Rica, 2013, art. 7). Nótese la participación activa de CINDE y PROCOMER como ejemplo de lo argumentado a través de este capítulo.

desarrollo exhibido como sostenible con las características espacio-temporales de Costa Rica (Silva 2003).

Un punto importante a afirmar es que este “desarrollo sostenible a la tica” ha marcado la pauta en una relación específica —bifurcada— entre sociedad y naturaleza, es decir, como separadas una de la otra. El valor de esta segunda estará supeditado al aprovechamiento económico que consiga de la misma la sociedad. Este desarrollo que toma forma desde los 1980, se ha vuelto un discurso, y desde la Administración Figueres Olsen, se ha institucionalizado como «política de Estado, lo que significa que se vuelve no solo la versión oficialista de este gobierno, sino que también la versión institucionalizada por sobre la cual los demás gobiernos elaboran su discurso y su práctica sobre la naturaleza» (Monge 2015, 18).

A modo de síntesis, este proceso descrito ha consolidado la idea de un desarrollo nacional que enfatiza en la sostenibilidad del crecimiento económico, atracción del turismo y protección de la naturaleza. No obstante, el rasgo característico de este “desarrollo sostenible a la tica” es la lista de contradicciones que produce en la geografía del país (Herrera-Rodríguez 2013; Ramírez Cover 2020; Barrantes Reynolds 2013; León 2022; Mora y Quesada 2013).

Como cierre, es evidente que estos procesos de cambios en la economía política costarricense señalados, así como sus resultados, han sido descritos en sus generalidades y en una escala nacional, mayoritariamente. Como se apuntó en una sección de este capítulo, sobre los cambios en la oferta agroexportadora, también estas transformaciones tienen particularidades en los diferentes territorios del país en que se experimentaron estos cambios, específicamente en las ruralidades.

Es por ello que en el siguiente capítulo se plantea analizar la experiencia de este proceso con atención a sus consecuencias en el periodo desde 1998 hasta 2018 en el cantón de Pococí. Puntualmente, interesa ver la interacción territorial entre las estrategias económicas hasta aquí presentadas como lo son la conservación, su ligamen al turismo, y la aparentemente discordante presencia del monocultivo de piña.

4. Capítulo 4: La trayectoria hacia un «desarrollo sostenible a la tica»: la conservación y el monocultivo piñero en Pococí

En este capítulo lo que se busca es, teniendo establecida la transformación política y económica descrita en el capítulo anterior, el mostrar cómo se ha habituado el asentamiento del “desarrollo sostenible a la tica” en una región particular del país. Centrando la mirada en la RHA y específicamente en el cantón de Pococí durante el periodo 1998-2018, y a través de su historia, se presenta el contexto en que busca armonizar las estrategias económicas ya señaladas y sus eventuales territorializaciones.

4.1 El desarrollo territorial de Pococí, pasado y presente

Es prudente revisar los antecedentes históricos de Pococí para entender la forma en que este territorio fue tomando su forma particular hasta el presente. Por ello, en lo siguiente se hace una lectura del cantón en condición de pertenencia a la provincia de Limón. Seguidamente se presenta una síntesis de su estructura social y económica en el periodo de análisis.

4.1.1 El cantón como parte del Caribe costarricense

Antes de 1998, Pococí se ha caracterizado históricamente por ser el cantón del Caribe geográficamente más cercano al centro del país, y ello tiene ciertas implicaciones. La primera que puede señalarse es la importancia de esta localidad para la ruta del Ferrocarril al Atlántico desde San José —iniciado en 1871— y viceversa: durante poco menos de un siglo el ferrocarril fue casi exclusivamente la vía directa entre la capital y Pococí, hasta la apertura de la Ruta Nacional 32 —Carretera Braulio Carrillo— en 1987⁵³. De tal modo puede inferirse que, desde temprano, la utilidad de este medio de transporte para las actividades económicas del lugar y del Valle Central, con el café, es clave (Arias 2011).

La segunda implicación, y relacionada a la anterior, es que la zona ha sido campo de inversión e iniciativas desde los gobiernos liberales de finales del siglo XIX, tanto centrales

⁵³ Para una reflexión sobre esta ruta en las dinámicas espaciales, culturales, étnicas y políticas del país ver el artículo de Leigh Sharman (2001).

como el municipal, que se originaría en 1911 con la conformación del cantón. Valga decir, esta tendencia de inversión y adjudicación de tierras con fines políticos y comerciales no fue exclusiva del cantón (Llaguno 2016). Señala Viales (2013) que más bien correspondió a una lógica de colonización interna-regional de lo que las autoridades entendían y planeaban sobre el Caribe del país a inicios del siglo XX: una suerte de periferia por conquistar (121).

Se puede afirmar que su creación con lógica regional —es decir, con intencionalidad específica desde el estado, como forma geográfica receptiva o pasiva—, se remonta a bastante previo de que este proceso de regionalización se aplicara en todo el país en los 1970 (León 2015, 30–32). El Caribe costarricense se presentaba como una periferia compleja y de difícil acceso; y a la vez, como un botín para quienes pudiesen asegurarse el paso del lugar y generar una ruta comercial hacia el Océano Atlántico.

Era un anhelo de los capitalistas, así como para gobiernos liberales de finales del siglo XIX y los del XX, el conectar la región caribeña al centro del país: para concretar tal obra Pococí era un punto esencial del trayecto. Este esfuerzo fue liderado y facilitado en gran medida por —y para— la bananera UFCO; prácticamente les fue ofrecido un espacio para la concreción de un proyecto-territorio a la medida de sus intereses. Así, la UFCO «logró el dominio de las relaciones económicas, productivas y sociales de la región Atlántico/Caribe; controlando diversos aspectos como el acceso y uso de la tierra, el transporte ferroviario y, el surgimiento de posibles competidores» (Zapata Duarte y Blanco 2013, 444).

Como se puede inferir, las relaciones de poder que constituyó la UFCO en Limón condicionó los niveles de desarrollo en la provincia, y de una u otra forma, en los rasgos del estilo de desarrollo de la zona. Ahora, lo dicho hasta este punto pone de manifiesto que la construcción histórica de Pococí estuvo supeditada, primero, a decisiones políticas externas desde el gobierno central. Segundo, que su territorio fue moldeado en gran medida a los intereses del capital agroexportador extranjero, principalmente encarnados en la UFCO. Por ende, la trayectoria de su desarrollo estuvo determinada considerablemente por esta situación conjunta.

Esto no solo tiene que ver con el fomento de actividades productivas en el lugar y su infraestructura. También el poblamiento de Pococí correspondió en una mayoría de foráneos por condiciones de empleo, tanto de previo como después de que la UFCO abandonara sus

plantaciones y se moviera de la provincia limonense —a razón de varios factores— a inicios de los años de 1930. En síntesis, la colaboración de los gobiernos nacionales con varias compañías bananeras, principalmente la UFCO, es históricamente clave para el desarrollo infraestructural, poblacional y económico de gran parte del territorio pococeño (Arias 2011, 5–6), y que este se entiende a sí mismo como territorio a partir de dicho nexo.

Para inicios de la segunda mitad del siglo XX, Pococí vio ciertos cambios políticos significativos con el proyecto de la Segunda República afianzándose [post 1949], y con la UFCO ya instalada en el sur del país, en Puntarenas. Así, otras compañías como la Standard Fruit Company y la entonces Banana Development Company [BANDECO]⁵⁴ en 1965, retomaría el banano como un protagonista productivo que marca un desarrollo económico particular de la zona (Arias 2011, 10).

Aparte del monocultivo bananero, otras siembras de importancia en la zona también eran el cacao y principalmente el maíz durante el transcurso del siglo. Este último, en 1955, y por encima del banano, fue el cultivo con mayor cantidad de hectáreas dedicadas a su producción en el cantón, aunque con unas modestas 3.536ha aproximadamente. No obstante, el maíz se mantuvo con una producción creciente junto al banano al menos hasta los 1970, cuando fue superado por este segundo (Cerdas 2013, 370–71).

En este punto es posible establecer dos asuntos fundamentales: el primero, que en Pococí los monocultivos han tenido —o más precisamente se les ha otorgado por parte de actores concretos— una histórica fuerza relativa como sistemas de producción (Llaguno 2016). El ejemplo de ello es la potencia que (re)toma la iniciativa bananera en un tiempo específico, frente a otros productos como el maíz o el frijol (Leitón 2022). El segundo asunto se relaciona a esto primero y a la vez a lo argumentado en el capítulo anterior de la disertación.

⁵⁴ Subsidiaria de Del Monte. Tuvo sus plantaciones en los cantones de Siquirres y Pococí (Montero y Viales 2013, 480). Nótese su paralelismo con PINDECO.

Concretamente, alude a que la producción bananera también obtuvo insumos fiscales y crediticios para facilitar su funcionamiento y consolidar su crecimiento en el país⁵⁵ así como en Pococí y la RHA (Cerdas 2013, 372–73). Es posible así ver semejanzas actuales con el resguardo de la actividad piñera desde los ochenta del siglo anterior hasta el presente⁵⁶.

Ahora, en términos sociales Pococí presencié en la segunda mitad del siglo anterior —así como otros cantones aledaños—, el desarrollo nuevamente de la industria bananera al mismo tiempo que conflictos agrarios se iban generando a su alrededor. Esto porque durante dicho periodo las tierras para actividad agropecuaria y en particular los monocultivos se expandieron en el país, lo que a su vez implicó una concentración de tierras por parte de los actores involucrados en dicha lógica productiva (Picado y Botella 2020, 15–18).

Asociado a esta acaparación, también la radicalización de trabajadores bananeros sindicalizados que, al reclamar derechos laborales eran separados de una u otra forma de la producción de las transnacionales, dio pie a un clima de conflicto social. En consecuencia, dichos trabajadores, así como otros particulares, iniciaron procesos de tomas de tierras en la región durante los 1960, 1970 y 1980 (de Oñoro 1990; Edelman 2019; Leitón 2022; Mora-Alfaro y Román-Vega 2006, 15–17).

Ante la convulsión social se generaron iniciativas de intervención estatal a través del entonces ITCO, mediante la repartición de tierras para aliviar la tensión en la zona atlántica⁵⁷.

⁵⁵ A saber, señala Rosa Julia Cerdas (2013) como parte de estos insumos, la Ley de Fomento Bananero № 3987 de octubre de 1967, que brindaba condiciones favorables de crédito, así como de asesoría técnica. También en la Administración Carazo Odio [1978-1982] se promulga la Ley № 5414 (Exonera Derechos e Impuestos Operaciones Crédito Empresas Bananeras), que como su nombre indica, brinda facilidades fiscales a la actividad (372-73).

⁵⁶ Amplían sobre este punto Montero y Viales (2013): «El apoyo de los gobiernos gestores al proyecto bananero fue significativo. *Se creó toda una institucionalidad, se recurrió a préstamos para dinamizar la industria y se invirtió en infraestructura bananera.* El paternalismo estatal benefició a algunos pocos: las empresas con mayor capital, que compraban banano a los productores privados, la mayoría de carácter transnacional» (486-87). La cursiva es propia.

⁵⁷ En el capítulo anterior se hizo referencia al caso del Asentamiento Neguev entre Siquirres y Guácimo como un ejemplo de esto.

Es significativo notar que este tipo de conflictos no son algo extraño, ya que estaban presentes contemporáneamente —aunque de formas más violentas— en la ruralidad de varios países de la región latinoamericana (López y Granados 2016, 71)⁵⁸.

Sin embargo, estos procesos no fueron necesariamente coordinados: en términos de ordenamiento del territorio al presente, resulta confusa la repartición de tierras y creación de asentamientos por parte del ITCO-IDA en cercanías de lo que ahora son áreas de conservación, debido a sus condiciones ambientales específicas. Además, no es poca la cantidad de asentamientos campesinos establecidos contiguos o muy cercanos a áreas protegidas⁵⁹, siendo el PNT y sus alrededores un ejemplo claro (Funcionaria 1 SINAC 2021; López y Granados 2016, 71).

Ciertamente, parte de los procesos de tomas de tierra en Limón fueron también respuesta a lo que se apuntó en el capítulo anterior: con la crisis de los 1980 y el giro de paradigma del desarrollo en esa década, el fomento de las exportaciones no tradicionales y el abandono estatal hacia actividades económicas como la producción de granos básicos. Ello hizo difícil competir a pequeños productores, ya que vender su producción dependía en gran

⁵⁸ Se resalta la importancia no únicamente social de la intervención estatal de repartición de tierras; para ese momento, tenía implicaciones geopolíticas contener o no dicho malestar de la población en Limón, máxime en una coyuntura cercana a la Revolución Sandinista en Nicaragua y las guerras civiles en Centroamérica (Bulmer-Thomas 1987, 230–32). En ese sentido, señala Dennis Arias (2011) que la iniciativa del ITCO-IDA fue apoyada tanto por la USAID como el BID (18). Además, la atención de este descontento tuvo un efecto político más local, en tanto «la distribución espacial y la vida productiva en los asentamientos hizo perder el interés campesino por las reuniones políticas, lo que se sumó a la disolución de las agrupaciones de izquierda a mitad de los ochenta, anteriores canales de protesta» (Arias 2011, 18).

⁵⁹ Mencionan los autores: «al observar la ubicación de los asentamientos campesinos creados por el ITCO-IDA se constata que muchos de ellos fueron creados en las proximidades o incluso en las zonas de amortiguamiento de las áreas protegidas y en esencia la mayoría está dentro de los corredores biológicos. Ubicar a campesinos en estas tierras provoca directamente una mayor presión sobre los recursos naturales, presión que se hace extensiva a los recursos ubicados en las zonas protegidas cercanas» (López y Granados 2016, 72).

medida de igualar los precios de los granos importados. Así, les fue dificultoso prevalecer y no caer en precariedad (Llaguno, Cerdas, y Aguilar 2014, 23–24; Mora-Alfaro y Román-Vega 2006, 15–17; Valenciano et al. 2015).

Esta situación ocurrió claramente en Pococí (Arias 2011, 18; Leitón 2022). En ese sentido, la mediación desde el estado que por un lado repartía tierras para aliviar el malestar social, tuvo como consecuencia el aumento de la cantidad de hectáreas en las fincas con propiedad personal en Pococí con el pasar de las décadas, al menos hasta mitades de los 1980 (Cerdas 2013, 390). Pero, por otro lado, ese alivio se tornó “ambiguo” porque a partir de esta misma década desde el estado se desincentivó la producción tradicional, la cual era posible en tierras como las traspasadas por el ITCO-IDA.

Ahora, al respecto de los cultivos que toman protagonismo en Pococí a partir de los ochenta como parte del ajuste, aparecen algunos que aún forman parte de su estructura productiva en el presente, como es el caso del palmito o las flores para exportación (Cerdas 2013, 376). Estos cultivos mantienen un rol en la economía pococeña, aunque de forma más bien discreta, si se compara con el banano o la piña en el presente.

4.1.2 Estructura productiva de Pococí: trayectorias y actualidad

Más allá de los monocultivos ya mencionados y su peso histórico en la producción de la zona, en Pococí también existen —aunque con menor extensión— plantaciones de arroz, ayote, yuca, ñame, sandía, flores, palma africana, plátano, palmito, papaya, cacao y melina, entre otros (INEC, 2015). Además, persiste la ganadería y un modesto sector industrial como complementos de la economía cantonal (Mora-Alfaro y Román-Vega 2006, 23–24), aparte de la explotación de su atractivo turístico ligado en gran medida a la conservación.

Dicho esto, y acorde con la aparente desconexión lógica y territorial entre monocultivos y la conservación de Pococí en el presente, importa señalar dos cuestiones que aluden a la geomorfología y el paisaje productivo del cantón. Esto refiere primero a que, si bien la mayoría de su suelo es plano —un 82% del área total tiene pendiente menor al 2%— (Cerdas 2013, 367), no todo el suelo del cantón ha sido dedicado para las mismas industrias y usos. Esto, debido —inicialmente— a “limitaciones naturales” del espacio: hacia el noreste del cantón, en el distrito Colorado, donde se sitúa el PNT, se encuentra el Gran Humedal del

Noreste, que a la vez forma parte de un sistema de humedales a escala internacional (INDER y Municipalidad de Pococí 2015, 18).

Como segundo punto, previo a la declaratoria de estas zonas como protegidas por leyes y convenios para su conservación, las tierras del noreste fueron zonas de relativo poco poblamiento y con dificultades para efectuar similares actividades agropecuarias conforme al resto del cantón. Esto sucedió debido a que, en palabras de Rosa Julia Cerdas (2013), esta zona «posee una condición de suelos escasamente drenados, lo que dificulta la actividad agrícola y ganadera ya que la inversión que tendrían que realizar en sistemas de drenajes es onerosa para un agricultor promedio» (382)⁶⁰.

Planteados estos dos asuntos, se puede pensar que como parte de su trayectoria histórica los niveles y las estrategias de desarrollo han sido “naturalmente” diferentes en Pococí. La diversidad social y económica ha sido también una característica más o menos permanente. Todo ello, a pesar que usualmente se piense la trayectoria histórica del cantón en bloque y con un pasado relativamente uniforme de periferia nacional dentro de un país semiperiférico (Wallerstein 2004).

Pero más allá de esas diferencias en el cantón, se desprende de lo anterior una similitud. Tanto actividades como la ganadería, el monocultivo bananero y el aprovechamiento de recursos agroforestales en el noreste de Pococí, se han guiado por una lógica de vinculación comercial *hacia afuera* de la propia región. En otras palabras, todos estos componentes de la estructura económica de Pococí han sido extractivistas, en su conceptualización más amplia (Gudynas, en Rodríguez Echavarría y Prunier 2020, 4).

Hoy día, ya con la conservación y el turismo como componentes asentados de la economía, se puede decir que los niveles y características de desarrollo socioeconómico en el cantón, vistos desde una perspectiva general, son desiguales (INDER y Municipalidad de Pococí 2015, 23). Pococí está ubicado en la región administrativa RHA, con un nivel de

⁶⁰ Todavía en localidades relativamente “menos húmedas” de Limón, la producción agropecuaria de la provincia es recurrentemente amenazada por inundaciones debido a las lluvias. Sus impactos han sido cuantiosos en toda la región con el pasar de los años (ver Montero y Viales, 2013, 487–491).

pobreza al año 2018 de 27,4%, del cual un 10% correspondía a pobreza extrema (INEC 2020)⁶¹.

Con respecto a la estructura de empleo, para el 2017 más de la mitad de la población se dedicaba al sector de servicios —un 50,5%— mientras que al sector primario un 36,3%, y al secundario un 13,2% (Municipalidad de Pococí et al. 2017). Con dicha distribución, además, el cantón muestra deficientes rendimientos con respecto a mediciones como el Índice de Progreso Social y el Índice de Desarrollo Humano (Guevara, Arce, y Guevara 2017, 28–29).

A pesar de albergar industrias multimillonarias como el turismo o los monocultivos de banano y piña, eso no se refleja fielmente en un desarrollo local o los niveles de vida de la población; siendo esta una tendencia en los territorios que albergan ambos monocultivos en Costa Rica (ver García Cascante y Valenciano Salazar 2016, 16–17). De lo anterior se desprende que Pococí —y el Área de Conservación Tortuguero [ACTO], de la cual el cantón conforma el 75% (Municipalidad de Pococí et al. 2017, 16)— posee una organización socioeconómica prácticamente fragmentada y discordante.

Lo anterior se presenta debido al desarrollo de lo que Mora-Alfaro y Román-Vega (2006) mencionan como una estructura económica rural en la ACTO con dos polos. En uno de estos polos se encuentran ciertas empresas, varias de estas con capital de origen transnacional y dedicadas a la agroindustria para el comercio nacional e internacional y con control fuerte de los modos de producción de monocultivos como los de banano y piña. Además, que en este polo se aprovechan las políticas de apertura comercial y beneficios de la política económica costarricense de atracción de IED y beneficios para la exportación. En el otro polo se encuentran, más dispersos, grupos familiares dedicados a la agricultura de pequeña escala y ganadería, así como actividades varias para la subsistencia (30–31).

Ahora bien, la relación entre estos dos sectores o polos socioeconómicos es compleja y ocasionalmente se encuentran el uno con el otro, o poseen elementos en común de algún modo. Esto, en el caso del trabajo compartido de integrantes familiares con jornadas en el

⁶¹ La pobreza en la RHA se mantuvo prácticamente constante durante toda la década, aunque aumentó ligeramente en 2019 y 2020, cercana al 30%.

sector agroindustrial, y que también realizan trabajo en agricultura de subsistencia. Otro ejemplo es el caso de la compra de la pequeña producción de las familias por parte de las empresas para su reventa y posterior comercialización en otros mercados, entre otras posibilidades.

En distritos como La Rita y Roxana la estructura laboral deja ver el acomodo de estos sectores y la dinámica diferenciada en que participa su población a través del tiempo. En el caso de Colorado, el sector de servicios es el que ofrece el mayor empleo a su población, como apunta la Tabla 1. No obstante, el sector primario mantiene una considerable presencia en las actividades productivas. En todos los casos, en el periodo entre censos, cede el sector primario y crece el terciario.

Tabla 1. Estructura de empleos por sectores según distrito, años 2000 y 2011

	Sector primario (%)		Sector secundario (%)		Sector terciario (%)		Cambio en la estructura de empleo del sector primario (%)	Cambio en la estructura de empleo del sector terciario (%)	Cantidad de población ocupada
	2000	2011	2000	2011	2000	2011	(2000-2011)	(2000-2011)	2011
Roxana	68,8	64,2	-	8,6	21,5	27,2	-6,6	26,5	5 727
La Rita	66,9	58	-	10	22,8	32	-13,3	40,3	7 688
Colorado	63	41,6	-	6,3	34,3	52,1	-33,9	51,8	1 469

Fuente: elaboración propia a partir de INEC (2016) y Municipalidad de Pococí et al. (2017, 15).

Ahora, a pesar de su caída, el componente del sector primario merece atención. Como se apuntó a inicios de la disertación, es en Colorado donde se encuentra el PNT y también el Refugio de Vida Silvestre Barra del Colorado [RVSBC]⁶²; la extensión de ambos sitios de

⁶² El Refugio de Vida Silvestre Barra del Colorado se caracteriza por contener humedales y suelos no aptos para la agricultura, fue creado en 1985 y se compone de 81777 hectáreas —es más grande que el PNT. Posee composición mixta, lo que implica que también se realizan actividades comunitarias y

conservación compone gran parte del territorio distrital. Así, esto involucra la existencia contigua en Colorado y Roxana de la conservación y el sector agrícola. Pero dicha situación no está claramente zanjada, en tanto se sabe que el PNT: «se encuentra rodeado de extensiones de cultivos como banano y piña, cortando el flujo biológico natural y vulnerable a la contaminación que implica la cercanía y el traslado de agroquímicos por los ríos» (INDER y Municipalidad de Pococí 2015, 18).

Sin embargo, el sector servicios del cual forma parte el turismo es el mayor componente de la economía. Se estima que la visitación al principal atractivo de la zona en Colorado, el PNT, fue de 136704 personas al año 2018 (SINAC 2019, 18)⁶³. Infraestructuralmente, este atractivo es limitado: Actualmente el principal acceso al PNT y a la comunidad de Tortuguero se realiza por medio de un camino rodeado de potreros y fincas bananeras, hasta llegar al puerto de La Pavona en el distrito de Cariari⁶⁴.

Como se observa en la Imagen 2, desde La Pavona se navega en lanchas y botes por canales fluviales que, convergiendo por Tortuguero, recorren paralelos al litoral y desembocan en la costa hasta Limón centro, más hacia el este.

productivas en el mismo, pero bajo tutela del SINAC y según criterios técnicos de sostenibilidad (Ley 7317 - Ley de Conservación de la Vida Silvestre, 1992, Capítulo X; SINAC, s/f).

⁶³ Esto significa un aumento del 716% de la visitación al PNT en el lapso de 20 años, tomado en cuenta que para 1998 el registro fue de apenas 16742 personas en total (SINAC, 2004, 81).

⁶⁴ En los últimos años ha habido desencuentros entre los vecinos de localidades cercanas al PNT, personeros del SINAC y la Municipalidad por la habilitación de un camino terrestre hacia el PNT desde Cariari, sobre el que algunos locales han argüido por «intereses de finqueros» (Chacón 2018).

Imagen 2. Canal del Tortuguero desde una lancha



Fuente: fotografía tomada por el investigador el 1 de agosto de 2019, 10:40 a.m.

Estos canales se utilizan tanto para el transporte de personas —notablemente a turistas— así como para la movilización de mercancías y otros. Son administrados por la Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica [JAPDEVA], empresa pública con titularidad de tierras en esta zona⁶⁵. También cerca o ya bien dentro del PNT en Pococí, se realiza la tala de árboles y caza de especies, acciones

⁶⁵ JAPDEVA es una institución clave en la provincia limonense. Por ley, esta empresa pública desde 1963 se ha encargado de facilitar y administrar el desarrollo infraestructural y portuario de la costa Caribe del país. La canalización en esta zona le es conferida en tanto estos canales corren cercanos al litoral, y las tierras que no estén en conservación por parte del SINAC o en tenencia privada, son patrimonio de JAPDEVA. Le pertenecen: «*Todos los terrenos del Estado situados en el área habilitada por canales navegables, comprendidos en una área de diez kilómetros desde el mar hacia el interior, paralela a la costa y una faja de tres kilómetros de ancho, paralela a ambos lados de los ríos y canales que administre la Junta*» (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1973, cap. II, art. 41). Lo mismo apunta la ley que crea al PNT, en los artículos 10 y 11 (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1975). Esto se mantiene a pesar de que en los últimos años JAPDEVA ha sufrido importantes reestructuraciones, principalmente a partir de la Ley № 9764 del 2019 (Asamblea Legislativa de Costa Rica 2019).

ilegales ambas, pero con importancia económica de todos modos; ya sea para las personas de la localidad o terceros externos (SINAC 2013, 33).

No obstante, en las cercanías al PNT la mayoría de la población posee algún tipo de vínculo en términos laborales con esta área de conservación y turismo. La relación es más cercana a esta última actividad en cuanto a servicio de alojamiento, de comidas, transporte y guía de visitantes al PNT y atracciones de la localidad (L. Aguilar 2022; Campbell 2002, 310).

En este punto es evidente la preeminencia económica y social del PNT para el cantón, sin embargo, su categoría conservacionista trasciende los límites cantonales: para Costa Rica es un bastión para conseguir el desarrollo sostenible y su imagen de país “verde”. Como parque nacional, forma parte de una red más amplia de zonas en conservación en el territorio costarricense. Por ello, en la próxima sección se busca dar sentido al PNT como parte de este esfuerzo extendido para la conservación, sus componentes políticos y las implicaciones de su territorialización.

4.2 El PNT en la estrategia conservacionista costarricense: preservación de naturaleza, turismo y asentamientos humanos

Para comprender el proceso de instauración de un parque nacional como el PNT es preciso ver sus antecedentes históricos e institucionales. Esta sección tiene ese propósito, así como caracterizar el proceso de territorialización intrínseco en su establecimiento, y sus consecuencias en el “desarrollo sostenible a la tica” de Pococí en el periodo 1998-2018.

4.2.1 Antecedentes históricos del PNT

Se indicó párrafos arriba que, por cuestiones ambientales, geográficas y sociales, en las zonas de Barra del Colorado y Tortuguero antes de su presente más ligado a la conservación y el turismo, este territorio fue diferenciado del resto de Pococí. Se sabe, por ejemplo, que fue siempre una zona remota, pero con lazos comerciales anteriores a los estado-nación actuales.

Como actividades productivas en Tortuguero existían —desde al menos el siglo XVII— la extracción de recursos marino-forestales con vinculación comercial al Caribe y a

Europa, puntualmente a Inglaterra⁶⁶. En el comercio internacional de especies varias, las características tortugas que llegan a la costa fueron históricamente una preciada mercancía de exportación⁶⁷ (Aguilar Bonilla y Peytrequín Gómez 2020; Place 1985).

En Tortuguero y sus linderos la escasa población —de composición nacional y migrante— fue de carácter permanente sino hasta el siglo XX (Aguilar Bonilla y Peytrequín Gómez 2020, 50). Esta población tuvo una economía que incluía plantaciones de yuca, cacao, coco, tiquisque, plátano e incluso arroz y frijoles como cultivos de subsistencia (L. Aguilar 2022). Estos, junto con la carne de animales como manatíes, saínos, pescados y tortugas, fueron parte de la dieta tradicional de los habitantes al menos hasta la instauración del PNT en 1975 (Place 1985, 71).

Acorde con el desarrollismo posterior a la década de 1950, en Tortuguero la industria maderera fue un boom para la economía local, principalmente en cuanto a la exportación que se servía de los canales administrados por JAPDEVA (Funcionaria 2 SINAC 2021). Esto hizo que aumentara tanto la población como su infraestructura, notablemente con aserraderos como los de la *Atlantic Trading Company* (Aguilar Bonilla y Peytrequín Gómez 2020, 50) —por ejemplo, véase Imagen 3 en la siguiente página—.

Sin embargo, esta economía decayó en décadas posteriores (Place 1988, 40–41). Debido a su difícil acceso y lejanía, además de lo ya dicho de sus condiciones ambientales, en Tortuguero pocas actividades aparecían como alternativas a la actividad maderera, salvo la agricultura de subsistencia y la cacería de especies locales.

⁶⁶ Cabe resaltar el rol que tuvo la zona para el desarrollo industrial de los centros capitalistas del mundo en cuanto a la extracción de recursos para los incipientes mercados de ese tiempo (Aguilar Bonilla y Peytrequín Gómez 2020, 44–49).

⁶⁷ Sobre este punto amplían Aguilar Bonilla y Peytrequín Gómez (2020): «En las Indias Occidentales la carne de este animal era de gran importancia, inclusive considerada una exquisitez para los colonos ricos. Asimismo, el aceite de tortuga se empleó como sustituto de la manteca, como combustible para lámparas y lubricante. Para mediados del siglo XVII ya se desarrollaba el comercio de tortugas vivas entre las Indias Occidentales y Londres, donde la tortuga verde —*Chelonia mydas*— era apetecida por las personas de alcurnia; su consumo fue un «símbolo de opulencia victoriana» (45).

Para mediados de los 1970 con el decaimiento del boom maderero y con la instauración del PNT en la zona, entre la población hubo conflictos debido a la convergencia de dos crisis: por un lado, entre los ahora desempleados de la industria de la madera que, al quedar su suerte incierta, vieron como solución la ocupación de patrimonio de la maderera y la creación de asentamientos. Por otro lado, estaban aquellos que percibieron como un agravio la prohibición al acceso a recursos y territorio que implicaba la imposición del PNT en el lugar (Aguilar Bonilla y Peytrequín Gómez 2020, 51; Place 1988, 42).

Imagen 3. Restos de maquinaria maderera en Tortuguero



Fuente: fotografía tomada por el investigador el 19 de marzo de 2022, 1:42 p.m.

Esto significó también que la iniciativa conservacionista representada en y por el PNT se enfrentara con los intereses de algunos residentes locales. Por ejemplo, la extensión territorial del parque implicó la prohibición del uso comercial de especies como la tortuga verde que formaba parte de la dieta y la economía del lugar.

Esta territorialización del PNT tuvo impactos negativos en Tortuguero: llegó a cambiar —o podría decirse destruir— modos de vida ya antiguos para los pobladores. Además, algunas tierras tuvieron que ser expropiadas y otros pobladores sufrieron el desplazamiento de sus cultivos más lejos de sus asentamientos, así como obtener otras nuevas tierras en razón de la llegada del PNT (L. Aguilar 2022; Place 1985, 72).

Lo anterior constituye una visible dinámica de *green grabbing* [acaparamiento verde] en el contexto costarricense. Este concepto alude a las formas de desposesión, exclusión y toma de tierras y otros recursos en detrimento de personas locales —usualmente campesinos— a través de justificaciones, discursos y proyectos con fines o medios presentados como “verdes” o “sostenibles” (Fairhead, Leach, y Scoones 2012). El PNT, en su instauración, además de generar una acaparación conservacionista, a la vez condicionó el acceso de los locales al territorio (Ribot y Peluso 2003) que hasta ese momento algunos de sus elementos estaban a disposición para su uso y producción.

Así, se puede entender a Tortuguero como un territorio altamente vinculado a la economía internacional, primero como un foco extractivista, y después como parte de una zona ligada actualmente al turismo y conservación, que conllevó la (re)territorialización de un proyecto político como el PNT. Sin embargo, se ha referido hasta ahora principalmente a ese primer vínculo. Importa ahora mostrar el segundo sentido, es decir, el trasfondo político-institucional que genera al PNT.

4.2.2 La institución del PNT en la conservación nacional

Con la recientemente aprobada Ley Forestal de noviembre de 1969, que ponía en manos del MAG la regulación de la conservación en el país, se inauguró un ciclo histórico de preservación ambiental (López y Granados 2016, 62–63) y se desarrolló un sistema de áreas en conservación. En el mismo, destacaba la figura del parque nacional, de inspiración estadounidense (Evans 1999; Goebel 2013, 251). Como se apuntó en el capítulo anterior, la conservación apareció como una estrategia económica considerada como altamente rentable para Costa Rica hasta después, a mediados de los 1980.

Previo a ello, es en la década de los 1970 que se procuró reforzar la conservación con fines ambientales, de investigación, de recreación turística, e incluso intenciones “altruistas”⁶⁸. El PNT —no en la forma que tiene hoy día— fue de los primeros territorios

⁶⁸ En *The Green Republic*, Sterling Evans (1999, 72–83) pone de manifiesto la participación y el estímulo moral de la entonces primera dama de la República, Karen Olsen [esposa de José Figueres Ferrer], en la consolidación y fortalecimiento del Departamento de Parques Nacionales dentro del MAG, así como su apoyo y respaldo a Mario Boza y Álvaro Ugalde, pioneros de la iniciativa

por protegerse en el país con estas lógicas⁶⁹. Primero mediante prohibiciones a la caza de tortugas en la zona declarando el parque a través de un decreto ejecutivo en 1970, y posteriormente para 1971 con la obtención de fondos de carácter internacional de ONG para la conservación (Evans 1999, 83–84).

Ya se ha señalado la importancia mundial que la biodiversidad del lugar encierra. En ese sentido, no es de extrañar que iniciativas para su protección y ampliación desde su nacimiento se hayan presentado para este parque y otras zonas del país.

Al igual que en Tortuguero, ya en la Administración Oduber Quirós [1974-1978] también del PLN, se instauran parques nacionales como el Chirripó más hacia el centro del país, y en el sur puntarenense, el Corcovado [PNC]⁷⁰. No es fortuito tampoco el afianzamiento del sistema de parques nacionales en la Costa Rica de esta época: siguiendo a Evans (1999), el presidente Oduber tenía en claro el potencial económico de estos espacios de conservación, aunque no con un valor en sí mismos.

Es decir, su valor estaba ligado a su atractivo turístico tanto para visitantes de afuera, así como para los nacionales (Evans 1999, 95); y no precisamente por sus servicios ecosistémicos o su valor de mercado. Más allá de ello, estos parques nacionales corresponden al resultado de un contexto político específico del país (López y Granados 2016).

Como se indicó, entrados los 1980 y a pesar de la crisis, el sistema de parques nacionales se mantendría y se extenderían las hectáreas de conservación en todo el país. Tanto para la atracción turística, así como para revertir la tala desmedida de bosques para pastizales y agricultura en el país durante décadas pasadas. Parte de esas extensiones con esa misma lógica incluirían al PNT (Place 1985, 71), el cual sus límites crecerían en 1980, 1995

institucional conservacionista. Incluso, se puede leer cómo Tortuguero es de los primeros sitios en que se piensan para concretar un parque nacional “desde arriba”, con su participación e indirectamente la de su hijo, José María Figueres Olsen, quien sería presidente de la República de 1994 a 1998.

⁶⁹ El PNMA en Quepos es otro proyecto similar, y contemporáneo al PNT (Mora y Quesada 2013).

⁷⁰ Para el caso de Corcovado se puede ampliar sobre el tema con la investigación de Goebel, Viales, y Chavarría (2019) sobre la historia ambiental del PNC y algunos de sus componentes sociopolíticos.

y en 1998; en los 10, 25 y 28 años de nacimiento del parque, respectivamente (SINAC 2013). Las ampliaciones de territorio se han dilatado en el tiempo al igual que los esfuerzos conservacionistas.

Un aspecto a considerar es que su última extensión fue durante los años de la promulgación de un ya citado grupo interconectado de leyes ambientales que dan pie a la conservación como se conoce hoy en el país desde los 1990. En el Cuadro 3 —en la página siguiente— se hace un recuento de aspectos relevantes de esta legislación para el PNT y la conservación en el país. En su conjunto, esta legislación ayuda a comprender el impulso político e histórico de protección ambiental costarricense, enfocado en gran medida en la gestión de zonificaciones específicas.

Cuadro 3. Legislación ambiental relacionada al PNT y la conservación costarricense 1969-1998

Leyes	Aspectos relevantes
Ley Forestal (Nº 4465, de 1969)	Introduce la conservación como un asunto de estado. Pone atención a asuntos como el uso apto de los recursos naturales de la nación. La función fiscalizadora recae en el MAG. La Dirección General Forestal [DGF], como un departamento del MAG, velará por el buen uso de recursos y la conservación (art. 10). Fue derogada.
Ley Creación Parque Nacional Tortuguero (Nº 5680, de 1975)	Declara los límites del PNT. Señala las instancias involucradas en su gestión, entre las que destaca la DGF del MAG, el ICT y JAPDEVA. Además, plantea las prohibiciones y usos que regirán al PNT.
Ley del Servicio de Parques Nacionales (Nº 6084, de 1977)	Se crea el Servicio de Parques Nacionales [SPN], aún dentro del MAG, para el estudio de nuevos parques nacionales y la administración de los establecidos. Se declaran las normas de prohibiciones en el sistema de parques nacionales en Costa Rica, así como el origen de su financiamiento.
Ley Orgánica del Ministerio de Ambiente y Energía (Nº 7152, de 1990)	Transformó el entonces Ministerio de Industria, Energía y Minas en el actualmente Ministerio de Ambiente y Energía, MINAE. El SPN y la DGF desde este momento pasan a manos del MINAE; ya no del MAG (arts. 4 y 6). Marca un antes y un después en la profesionalización institucional del sector ambiental costarricense.
Ley Orgánica del Ambiente (Nº 7554, de 1995)	Influye cómo se piensa el desarrollo sostenible en el país: además de brindar definiciones conceptuales sobre el sector ambiental, organiza institucionalmente los asuntos ambientales. Introduce figuras administrativas para regular la vida humana con el entorno, tales como el Consejo Nacional Ambiental, la Secretaría Técnica Nacional Ambiental [SETENA] y el Tribunal Ambiental Administrativo (arts. 77, 83 y 103).
Ley Forestal (Nº 7575, 1996)	Vigente ley en materia forestal del país. Profundiza elementos de la Ley Nº7754, en tanto uno de sus principales objetivos es la administración sostenible de los recursos naturales y el patrimonio del estado (art. 1). Amplía la participación de actores, en tanto introduce los mecanismos de financiamiento para conservación a actores privados mediante el FONAFIFO (cap. II) y posteriormente el sistema de PSA.
Ley de Biodiversidad (Nº 7788, 1998)	Es una exhaustiva normativa que otorga responsabilidades acerca de la biodiversidad nacional y el imperativo de la sostenibilidad a toda la sociedad. Además, establece el SINAC y sus competencias con respecto a los parques nacionales (sec. II).

Fuente: elaboración propia a partir de leyes de la Asamblea Legislativa de Costa Rica (1969; 1975; 1977; 1990; 1995; 1996a; 1998).

Si bien toda esta normativa es importante para el tema aquí en cuestión, es de consideración especial la Ley Orgánica del Ambiente (Nº 7554) de 1995. Esta ley crea a la SETENA, un órgano de desconcentración máxima «cuyo propósito fundamental será entre otros *armonizar el impacto ambiental con los procesos productivos*» (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1995, art. 83)⁷¹. Dicho órgano es un componente decisivo sobre las actividades productivas que se generan alrededor o en cercanía de áreas de conservación como el PNT⁷².

Planteado esto, es posible ver dos asuntos con respecto al PNT como parte de la conservación costarricense. Primero, que el PNT posee una trayectoria en los diversos esfuerzos conservacionistas en el país al menos desde hace cincuenta años. Junto a ello, que su prevalencia y crecimiento han estado supeditados a esfuerzos políticos de ese mismo periodo tanto con respecto a su valor como refugio territorial de la biodiversidad, así como para actividades económicas como la conservación y el turismo. A pesar de su localización específica en el cantón de Pococí, su promoción e impacto se extienden a las escalas nacional e internacional.

En segundo lugar, que su última extensión territorial está vinculada de una u otra forma al periodo en que se establece un NME en Costa Rica. Ello, junto con el reforzamiento de la legislación ambiental en que se introducen nuevos mecanismos de mercado tales como el PSA, que buscan hacer rentable y sostenida la conservación en el país. Además, no se debe perder de vista que esto último se va desplegando prácticamente en el mismo periodo en que se consolida la idea de un “desarrollo sostenible a la tica” al presente (Monge 2015; Presidencia de la República de Costa Rica 1994).

4.2.3 El PNT en la trayectoria 1998-2018: ¿desarrollo sostenible desigual?

La ya referida Ley de Biodiversidad (Nº 7788) que creó al SINAC, junto con la extensión de los límites del PNT en 1998, conforman un punto de partida clave hacia el presente del parque y la ACTO. En este periodo el PNT vio el incremento de los esfuerzos

⁷¹ La cursiva es propia.

⁷² La SETENA es importante no solamente por su imperativo de armonización productiva, sino que su funcionamiento actual y sus problemas administrativos y presupuestarios han favorecido a que la expansión piñera en Costa Rica se establezca (ver Obando 2017, 154–62).

conservacionistas, así como una profesionalización en la administración de la conservación. Con respecto a los esfuerzos, esto alude a la cantidad de actores —e intereses— involucrados en el buen funcionamiento del PNT en este lapso. Lo segundo apunta a que se han desplegado diversos mecanismos para la gestión y réditos deseados de la ACTO y el PNT; esto es, que sus usos y beneficios apunten al desarrollo sostenible.

Previamente se indicó que el PNT obtuvo financiamiento por parte de ONG desde temprano y esta ha sido la constante con el pasar de los años. Como muestra, desde inicios de los años noventa se han realizado estrategias buscando un desarrollo sostenible en la zona a partir de la participación de diversos actores locales y la realización de planes para el manejo de desechos, turismo, pesca y producción agrícola sostenibles. Todo ello con el soporte logístico y económico de instituciones como la Unión Europea [UE] y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza [UICN] (Calvo y Shirazinia 2011, 10–11).

Otro ejemplo en este mismo periodo, justamente en 1998, fue cuando se firmó un acuerdo para el financiamiento del Proyecto “Conservación del Bosque y Desarrollo Sostenible en las zonas de amortiguamiento en el Caribe Norte de Costa Rica” [CODOBES]. Este fue un plan en el que también participaría la UE para cumplir los objetivos que se desprenden del mismo nombre de la iniciativa⁷³, junto a instituciones como el SINAC (Solano Castro 2006, 10; SINAC 2004). Lo notable de esta iniciativa es que pretendió tener

⁷³ Este esfuerzo se extendería por al menos 9 años, su ejecución empezó en 2001 pero los diagnósticos fueron en 1996 y su finalización en 2006. Uno de los objetivos específicos del CODOBES era: «Apoyar a los sectores productivos (campesinos, ganaderos, empresas madereras y agrícolas), el sector turístico, científico y organizaciones de base (iglesias, ONG) en la búsqueda y fomento de modos de aprovechamiento, recuperación y conservación de los bosques, pastizales y demás recursos naturales que tengan una sostenibilidad ecológica, económica y social» (Solano Castro 2006, 10). Nótese la amplitud y variedad de intereses involucrados en la propuesta.

un acercamiento territorial al desarrollo sostenible, partiendo desde la particular historia social y geografía del lugar⁷⁴, ya mostrada en este capítulo (ver Mora-Alfaro, 2006).

En adición, una iniciativa reciente entre las autoridades costarricenses y un órgano internacional —específicamente, el BID— para la financiación de la conservación fue la concretada en 2011, tras varios años en consolidación —inició en 2003—. Bajo el Préstamo N° 1824/OC-CR el BID y la Presidencia de la República pactarían el financiamiento del “Programa de Turismo Sostenible en Áreas Silvestres Protegidas” por \$25.000.000 (SINAC 2017a, 6–7).

La mayoría de fondos vendrían del BID —19 de los 25 millones de dólares—, y se utilizarían tanto para el desarrollo infraestructural de las áreas silvestres protegidas [ASP] de Costa Rica como para consolidar su importancia económica en las comunidades que las albergan. El PNT y la ACTO recibieron apoyos diversos de estos fondos, y el programa concluyó al cierre de 2017 (SINAC 2017a, 2017b).

Así, el PNT y sus alrededores han pasado estas dos décadas hasta 2018, por un lado, consolidando la conservación del parque mediante las gestiones del SINAC gracias a apoyos financieros y logísticos internacionales. Por otro lado, y de esta misma financiación conservacionista, se busca adaptar a la sostenibilidad económica y socioambiental a las poblaciones vecinas al PNT para la coexistencia deseada.

Ahora, un asunto no menor es que es justamente en los linderos del PNT que se encuentra la población más vulnerable y pobre de ACTO, a la cual un proyecto como CODOBES no pudo concretar una mejora categórica a sus condiciones de vida (Mora-Alfaro y Román-Vega 2006, 57). Más hacia el oeste y sur del PNT, estas poblaciones no parecen vincularse tan armoniosamente con la conservación como se quisiese desde iniciativas como

⁷⁴ Gracias a financiamiento de CODOBES, más de 30 años después de la instalación del PNT, se concretó un plan de manejo para este, publicado oficialmente hasta 2006 (SINAC, 2004; 2013, 1).

CODOBES⁷⁵ (Segura Rodríguez y Montoya Chaves 2006). Su desarrollo económico se encuentra más afín a plantaciones agrícolas y otras actividades, principalmente al sur.

Parte de esta población se haya en tierras repartidas por el otrora ITCO-IDA, pero prevalecen problemas de titulación (COOPRENA R.L., s/f, 45). Incluso la confusión e incertidumbre sobre las titulaciones de tierras se extiende a Tortuguero y San Francisco de Tortuguero (Diego-Peralta y Villa Acosta 2017, 22 y 50), ya que vecinos y hoteleros están haciendo uso de tierras destinadas para conservación, que la tutela corresponde al SINAC, o bien tierras que pertenecen a JAPDEVA.

Esto implica una situación de precariedad para los pobladores (L. Aguilar 2022; Funcionaria 1 SINAC 2021; Funcionaria 2 SINAC 2021; Solano 2022). De ahí que, ante la confusión jurídica presente y la territorialización de la conservación y monocultivos en la zona, no es extraño ver actualmente en las cercanías del PNT procesos de “toma de tierras”, que resultan en desalojos de asentamientos en el territorio del parque nacional por parte de las autoridades (Matamoros 2021; Segura 2021).

Esto es merecedor de atención en tanto, al mismo tiempo, el PNT es un importante imán de recursos para el sector hotelero vinculado al turismo de la zona de Tortuguero, más

⁷⁵ Haciendo un balance sobre la labor de CODOBES —específicamente el Programa de Gestión Comunitaria y Corredor Biológico-ACTO, parte de este primero— señalan las autoras: «Los logros obtenidos con las labores realizadas en las nueve comunidades priorizadas que están en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Tortuguero, PNT, han sido bastante positivos, sin embargo, se reafirma una vez más que el fortalecimiento de la gestión comunal es lento y que *obedece más a principios culturales y dinámicas económico-productivas que a las urgencias intelectuales propuestos en planes estratégicos ...* Hay un lema expuesto en repetidas ocasiones por personas de diferentes zonas que es muy ilustrativo de la posición de la gente “*conservación con hambre no va*”, entonces se considera importante tener en cuenta que *a la par de planteamientos ambientales deben de ir los de sostenibilidad económica y social*, como una integralidad para mejorar la calidad de vida en las comunidades del Área [ACTO]» (Segura Rodríguez y Montoya Chaves 2006, 28). Las cursivas y los corchetes son propios.

hacia el noreste. Si bien no todo el sector turístico vinculado al PNT es acaudalado, es claro que ciertos actores obtienen más beneficios desde/a partir del PNT:

Los hoteles de la zona son responsables del manejo de los mayores flujos de visita-
ción, con los perfiles de visitantes de mayor poder adquisitivo y por tanto, los
mayores generadores de divisas y empleo en la zona. Por el contrario, los
microempresarios locales a nivel comunitario manejan flujos de visita-
ción menores, con visitantes de menor poder adquisitivo (estudiantes, turismo nacional y
mochileros, entre otros) y la autogestión como clave del emprendedurismo (Zúñiga
Calderón y Moya Calderón 2016, 23).

La poca coordinación entre actores locales para el desarrollo local en Tortuguero se
relaciona con las desiguales posibilidades de aprovechamiento que ofrece el establecimiento
del PNT en la comunidad. Siguiendo este argumento de la autora y el autor anteriores, es
visible que *«el interés por la conservación es muy individualizado, pues obedece a
motivaciones meramente económicas, por tanto los actores tienen una muy pobre relación
entre sí lo que deja en evidencia la falta de alianzas estratégicas entre todos los grupos»*
(Zúñiga Calderón y Moya Calderón 2016, 21)⁷⁶.

Con todo esto en cuenta es de manifiesto que, en el periodo 1998-2018, el PNT y la
conservación en su afianzamiento y vínculo con el turismo, potencia un crecimiento
económico para algunos actores. También, para otros actores, prácticamente lo compromete,
principalmente en el caso de pobladores anteriores a la creación del PNT (L. Aguilar 2022).
Esta desigual relación social persiste todavía en parte por la poca claridad sobre la titulación
de tierras.

4.2.4 Las territorialidades en el proceso del establecimiento del PNT

Según lo presentado hasta ahora, se pueden constatar las capacidades políticas en los
procesos de (re)territorialización desde el estado en Pococí en al menos dos sentidos. Por un
lado, a partir de los crecientes esfuerzos de crear reclusiones geográficas con fines

⁷⁶ La cursiva es propia.

conservacionistas y, por otro lado, en la creación de asentamientos para paliar las desigualdades del contexto rural limonense de la segunda mitad del siglo XX.

Pero la capacidad de territorialidad no quedó limitada a los orígenes del parque; otras figuras legales para conservación, así como las extensiones limítrofes del PNT han incrementado la cantidad de territorio de Pococí —y más allá si se incluye la zona marítima— sobre el cual, desde el estado, se ejerce control. Además, si se pone en consideración las categorías de zonificación que posee el PNT⁷⁷ (SINAC 2013, 49), es claro que la territorialidad del SINAC sobre el parque es fuerte, ya que define usos específicos en ciertas zonas y quiénes pueden gestionar, usar o visitar tales zonas y sus recursos de una u otra forma.

En adición, es preciso tener en cuenta que el PNT está rodeado de humedales, Refugios de Vida Silvestre y corredores biológicos bajo el amparo del SINAC (SINAC 2013, 8). También se ha referido ya cómo el parque ha recibido fondos de ONG y organismos internacionales. En ese sentido, es evidente que la territorialidad de la conservación es amplia y sobrepasa la escala nacional.

Un asunto derivado de esta territorialización de la conservación ligada al PNT es que la comunidad de Tortuguero, básicamente ahora depende del turismo “verde” o ecoturismo como medio económico. En ese sentido, la conservación posee una capacidad de no solo dictar el uso del suelo y los límites del espacio; su territorialidad además condiciona las actividades económicas de los locales en Tortuguero, por ejemplo, con los cultivos y animales que ya no pueden tener en el área cercana al parque. Asimismo, el turismo es en gran medida el que finalmente soporta económicamente y da incentivos para la conservación en las cercanías del PNT, creando prácticamente una relación de dependencia entre sí (Meletis y Harrison 2010, 39) en el periodo de estudio aquí analizado.

En la relación social y política que crea la existencia del PNT en la comunidad, existen tensiones debido a la percepción de que la territorialidad conservacionista del SINAC ha sido

⁷⁷ Sobre estas se amplían en el siguiente capítulo.

violenta con los locales⁷⁸. De esta forma lo apuntó un vecino de décadas en la comunidad al ser consultado sobre la relación con el PNT y la labor del SINAC:

El parque ha beneficiado a la comunidad, pero también...muchas exigencias, muy extremistas. Por ejemplo, ahora últimamente han quemado casas...de gente que vivía inclusive antes de que estuviera el parque y ellos [SINAC] se han aprovechado de las leyes y a esa pobre gente las han sacado de la tierra que declararon parque nacional. Inclusive hay gente...que salieron de la tierra que tenían y no les pagaron nada (L. Aguilar 2022).

Este punto fue reafirmado por otra persona consultada en el lugar (Solano 2022). En ese sentido, la conservación se percibe como necesaria para actividad turística que sostiene económicamente a la comunidad, pero sus alcances resultan problemáticos por lo expuesto hasta aquí⁷⁹. De este modo, existen líneas territoriales de tanto cooperación como conflicto entre los actores; esto es, encuentros y disputas por la territorialización entre los actores implicados en la zona.

En consideración a lo expuesto, es necesario ver la otra estrategia económica y territorial presente en Pococí y posible dentro del “desarrollo sostenible a la tica”: la de plantación piñera. Como se ha mostrado a través de estas líneas, el PNT y el cantón no se puede entender a cabalidad sin ella; el parque se encuentra rodeado por este cultivo al igual que por el banano.

4.3 La piña en Pococí como estrategia del desarrollo

La economía de plantación piñera, como una estrategia productiva ha generado un proceso de territorialización en diferentes zonas del país, y se ha reseñado de la provincia limonense que los monocultivos establecen un desarrollo socioeconómico específico. Por eso

⁷⁸ Es importante enfatizar que la territorialidad conservacionista no se ha limitado institucionalmente al SINAC, la labor de una ONG como la *Caribbean Conservation Corporation* [CCC] en Tortuguero ha dado insumos para la tensión con los locales sobre el uso permitido de recursos y territorio en la comunidad (Campbell 2002, 308).

⁷⁹ Estos relatos, se insiste, son evidentes dinámicas de *green grabbing* desde el estado costarricense.

es preciso apuntar la experiencia de la piña en Pococí, desde su llegada a la zona, las implicaciones de su despliegue como industria y los efectos de su territorialización.

4.3.1 La piña en el Caribe costarricense

Esta fruta posee su origen en América del Sur, en los territorios que comprenden Mato Grosso de Brasil. Su llegada al país se da a través del comercio de poblaciones nativas hacia lo que luego sería conocido como América Central, es decir, durante el periodo de la Colonia española y portuguesa en el continente (Acuña González 2004, 6). Para el caso de la zona caribeña costarricense, señala Ronny Viales (2013, 94), que la piña formaba parte de las frutas que los grupos autóctonos de la zona sembraban, al igual que el aguacate o el níspero, esto durante el siglo XVI.

Más allá de su existencia en el Caribe desde hace siglos, en el caso costarricense la piña tuvo mayor presencia en la zona pacífica y centro del país, concretamente en la provincia de Alajuela y Puntarenas; y en menor escala en la costa atlántica hasta avanzado el siglo XX. En las primeras dos regiones mencionadas, comercialmente fue introducida la variedad Monte Lirio (Acuña González 2004, 6–7). Este establecimiento más en una zona del país que en otra tiene como fundamento que, tanto para la piña como otros cultivos, la costa pacífica costarricense presentaba condiciones más favorables que la atlántica en aspectos como el clima —como ya se ha dicho sobre Pococí— y el acceso a puertos desde el periodo colonial.

A pesar de este relativo poco arraigo comercial de la piña en el Caribe, en inicios del siglo XX, nuevamente hubo iniciativas desde la misma UFCO para la siembra de piña en Pococí, pero sin resultados satisfactorios (Arias 2011, 8). Esto es importante para plantear que, aunque este cultivo presente un crecimiento a partir de la segunda mitad del siglo XX en la provincia de Limón, no ha sido siempre característico de su estructura productiva agrícola (Barrantes 2013). Dicho de otro modo, a pesar de que la piña aparezca temprano en la región caribeña costarricense, la comercialización y exportación de la piña desde esta zona no ha sido históricamente considerable; al menos no hasta aproximadamente veinte años.

En ese sentido, previo al periodo de ajuste estructural, la piña en Costa Rica ha sido más bien vinculada a una producción a pequeña escala, y destinada mayoritariamente hacia la demanda de mercados dentro del país, salvo algunas exploraciones fallidas en el sur del

país en los sesentas del siglo pasado por parte de subsidiarias de transnacionales bananeras como Chiquita (Aravena 2005, 6). Esto se mantuvo de tal modo hasta la octava década del siglo XX, en el que la piña toma un rol destacado como parte de los nuevos cultivos de exportación que tendrá Costa Rica.

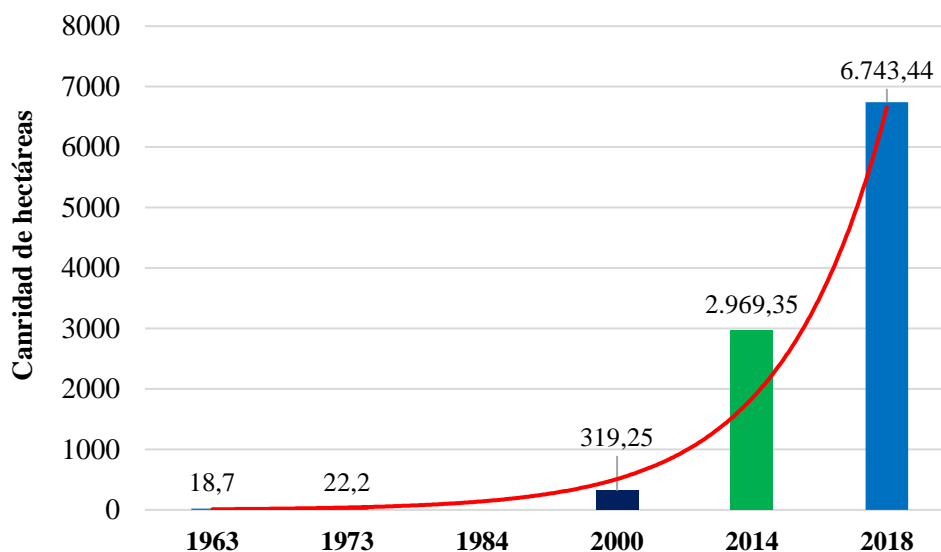
4.3.2 El arribo y desarrollo de la industria de la piña en Pococí

En la RHA, este cultivo se expande propiamente con una vocación exportadora hasta alrededor de finales de la década de 1990, y principalmente las décadas de los 2000 y 2010 de este siglo (Leitón 2022). A modo de ejemplo, durante 1973 y 1984, la producción de piña en Limón tuvo con un crecimiento de 446% y su extensión espacial aumentó un 747%; pero sin que significara más de un 0,1% de la extensión total de cultivos en la provincia (Barrantes 2013, 314)⁸⁰. En ese sentido, para el cantón de Pococí, la piña con 22,2ha, del total de 25.639ha sembradas, significaba tan solo el 0,09% de los cultivos del cantón en 1973 según datos del Censo Agrícola (Cerdas 2013, 371).

Pero desde entonces ha ido creciendo de forma vertiginosa en las últimas tres décadas⁸¹. Tal es esto, que ha pasado el cultivo piñero en el cantón de estas 22,2ha a casi 7.000 en poco menos de medio siglo, como indica el Gráfico 5 —en la página siguiente—.

⁸⁰ Estas variaciones parecen exageradas aún para el periodo de los 1980, pero al ser históricamente poca la extensión y productividad de la piña en Limón en el periodo anterior a los 1980, es esperable un incremento porcentual de tal magnitud. No obstante, incluso con este aumento, la extensión territorial del cultivo fue relativamente insignificante con respecto a otros cultivos.

⁸¹ Esto coincide además temporalmente con dinámicas de deforestación y reconversión de usos del suelo en toda la Zona Norte de Costa Rica en el periodo 1987-2005 (Chassot et al. 2010).

Gráfico 5. Cantidad de hectáreas sembradas de piña en el cantón de Pococí, 1963-2018

Fuente: elaboración propia a partir de Cerdas (2013, 371); INEC (2014); Vargas Bolaños, Acuña Piedra, y Ortega Rivera (2016, 45); Vargas Bolaños, Miller Granados, y Arguedas González (2020, 38).

Aun sin contar con los datos del Censo Agropecuario de 1984⁸², es posible ver un pronunciado crecimiento del cultivo al menos desde el año 2000. Incluso, la cifra de hectáreas en el Censo Agropecuario en 2014, es superada por más del doble en un lapso de cuatro años —en 2018—⁸³. Así las cosas, la RHA para 2018 ya era la segunda región del país con mayor extensión de piña, con una 12.303ha, de las cuales más de la mitad —54,8%— se encuentran en Pococí (Vargas Bolaños, Miller Granados, y Arguedas González 2020, 26).

No obstante, para entender este crecimiento se debe tener claro que no es la misma la piña de mitades del siglo anterior a la que se exporta hoy día en la zona. Merece particular

⁸² Las cifras del Censo Agropecuario de 1984 en dicho rubro vienen desagregadas hasta el nivel provincial: la información para Pococí no se pudo obtener. Sin embargo, el dato de hectáreas sembradas de piña en Limón para ese momento era de apenas unas 200,4ha (MEIC, 1987, 112).

⁸³ Se quiso contrastar este dato, pero la cantidad de hectáreas de piña sembradas a nivel cantonal no se encuentra en los boletines de la SEPSA, como si se encuentran las cifras para cultivos como arroz, cebolla o banano para los años de este periodo (SEPSA et al., 2019, 2020).

atención que la variedad MD-2⁸⁴ introducida en 1996 a través de PINDECO (Contreras Solera y Díaz Porras 2017, 45; Guevara, Arce, y Guevara 2017, 10), y que se afianza en Costa Rica al mismo momento en que se expande el monocultivo.

Esta variedad presentaba condiciones favorables en cuanto a características como el color de la fruta, su dulzura, nutrientes y forma (Aravena 2005, 7–8; León 2020, 123). Tras años de prueba, fue un éxito para la exportación en el caso costarricense, de tal modo que llevó al país a ser líder en cuanto al envío de piña fresca al mundo desde 1998 (CANAPEP 2018; COMEX 2020, 7), y sus principales mercados son la UE y Estados Unidos (Contreras Solera y Díaz Porras 2017, 47–48)⁸⁵.

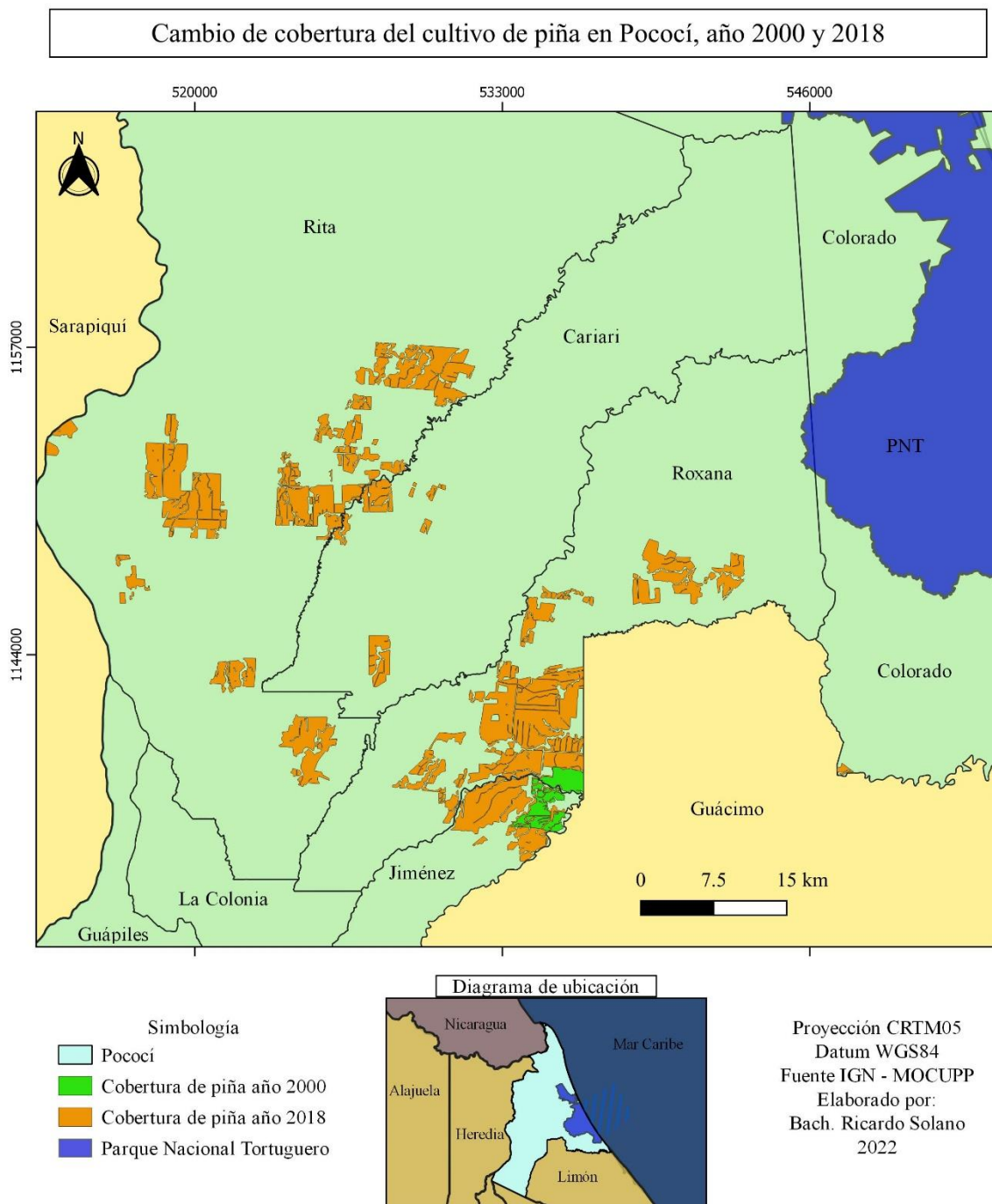
Ahora, si se toma en consideración que es alrededor del año 2003 cuando el monocultivo piñero se asienta en Pococí —en el mismo periodo del auge de la MD-2— no es de extrañar que ambos procesos de una u otra forma estén relacionados al pronunciado crecimiento de la piña para exportación en Costa Rica. En ello coinciden varios autores y autoras, por ejemplo, Contreras Solera y Díaz Porras (2017), León (2020) y Monge Sánchez (2019).

Evidentemente dicho incremento ha tenido efectos locales con el tiempo, lo cual ha modificado el territorio pococeño en considerable medida: el suelo dedicado al cultivo piñero en el cantón es ahora únicamente superado en extensión por el que se encuentra dedicado a la conservación (Municipalidad de Pococí et al. 2017, 16). Como se observa en el mapa de la siguiente página, el cultivo piñero se ha extendido significativamente en los primeros 18 años de este siglo, principalmente en los distritos de La Rita y Roxana, cercano este último al PNT.

⁸⁴ Esta variedad posee diversos nombres comerciales. Para Fresh Del Monte y para Chiquita su nombre es *Gold Extra Sweet*. La empresa Dole le otorga el nombre de *Dole Premium select tropical gold* y la empresa Fyffes simplemente *Gold* (Contreras Solera y Díaz Porras 2017, 46).

⁸⁵ Conjuntamente la producción piñera global creció cercana al 50% desde 1998 a 2010; además en este mismo año, la piña costarricense dominaba en $\frac{2}{3}$ de los estantes europeos (Lawrence 2010).

Imagen 4. Mapa del cultivo piñero en Pococí, 2000-2018



Fuente: elaboración por parte del Bach. Ricardo Solano Leitón, con datos del MOCUPP y el SNIT⁸⁶.

⁸⁶ El SNIT es el Sistema Nacional de Información Territorial. Los datos del MOCUPP están disponibles en la página del SNIT, <https://www.snitcr.go.cr/Visor/index>.

Se puede constatar del mapa anterior que la piña a inicios de siglo era un cultivo de moderado desenvolvimiento, con presencia principalmente en los distritos Roxana y Jiménez. Pero su extensión en el tiempo también fue espacial: para 2018 su presencia está ya en los distritos hacia el norte, incluso Colorado que hospeda al PNT. La expansión piñera en Pococí es también reveladora para el resto de la provincia limonense; los distritos de La Rita y Roxana son los distritos con mayor cantidad de hectáreas sembradas en toda la RHA (Vargas Bolaños, Miller Granados, y Arguedas González 2020, 39).

Esta ampliación del territorio piñero eventualmente ha tenido efectos en varios cantones del Caribe costarricense. Además de Pococí, Guácimo y Siquirres tienen experiencias similares en este mismo periodo. Estos cantones en conjunto forman parte de lo que puede denominarse un nuevo ciclo productivo en Limón, ya no con el banano como protagonista (Llaguno 2016; Montero y Viales 2013), pero con la piña. Lo que además comparten estos cantones con respecto al crecimiento de esta industria, es la respuesta de disconformidades de ciertos actores locales, vecinas y vecinos de las comunidades aledañas al cultivo —o prácticamente rodeadas por este— (D. Aguilar y Arroyo 2014; Monge Sánchez 2019).

En el particular caso de Pococí⁸⁷, la reacción de quienes percibieron agravio en la expansión piñera fue canalizada principalmente por medios institucionales y denuncias públicas⁸⁸. Desde temprano, en 2005, ya era manifiesto el malestar de ganaderos frente a uno

⁸⁷ Se recomienda para mayor detalle ante la expansión piñera en el caso de Pococí, ver el capítulo 7 de la tesis de doctorado de Liliana Monge Sánchez (2019). En capítulos anteriores trata la situación en los cantones Siquirres y Guácimo de Limón.

⁸⁸ En este caso fue clave el actuar del Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera [FRENASAPP]. Esta es una organización de composición variada, fundada a partir de 2008, en que ONG, sindicatos y asociaciones ecologistas y locales y su razón de existencia se desprende de lo que indica su nombre; en el contexto de expansión piñera en los cantones del Caribe (Monge Sánchez 2019, 142). Sus antecedentes más próximos provienen del Foro Emaús, esta fue una red de organizaciones fundada en 1992 y activa hasta el 2008. Dicho foro surgió como respuesta social para contrarrestar las adversas condiciones laborales y comunitarias de una percibida expansión bananera en la RHA (Mora Solano 2018, 74).

de los males de la producción piñera: la presencia de la “mosca de la piña” o “mosca de establo” —*Stomoxys Calcitrans*—, la cual aparece cerca de cultivos como el banano o la piña. Tras años de lo que se considerara como inacción por parte de las autoridades y las empresas ante la problemática de la mosca, en 2012 se formalizaría una demanda grupal en ese sentido (Monge Sánchez 2019, 239–43)⁸⁹.

A partir de las afectaciones al ganado y a la población cercana a esta producción, en varios sitios del cantón se ha ido desarrollando un descontento tanto con las empresas piñeras como con ciertas instituciones públicas. Esto último, por su aparente poco involucramiento en la resolución de inconvenientes percibidos de la actividad piñera tales como una temida contaminación de aguas —como ha sido el caso en Siquirres (Martínez Sánchez 2019; Carazo et al. 2016, 13; D. Aguilar y Arroyo 2014)⁹⁰—o la deforestación por la extensión del cultivo (Monge Sánchez 2019, 244–50).

Los actores sociales implicados han movido sus recursos e intenciones para resolver el conflicto. El acto de resistencia más significativo ante la expansión piñera en Pococí en este periodo llegaría con la veda, una medida más drástica que la moratoria⁹¹, que declararí

⁸⁹ La autora sintetiza la experiencia de este modo: «El 25 de junio del 2012, noventa y seis ganaderos, en su mayoría pequeños productores pecuarios de distintas regiones del país, interpusieron una demanda formal contra el Estado por presunta conducta omisiva y ejercicio indebido de funciones y deberes públicos en relación con la prevención y el combate de la plaga de moscas *Stomoxys Calcitrans*. Específicamente, fueron implicados el Ministerio de Salud, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y sus entes desconcentrados: el Servicio Nacional de Salud Animal (SENASA) y el Servicio Fitosanitario del Estado (SEFITO). También, los productores pecuarios demandaron a 20 empresas piñeras por su co-responsabilidad en la producción y persistencia de la plaga durante más de diez años» (Monge Sánchez 2019, 239–40).

⁹⁰ Ver también Fornaguera (2015) y Llaguno, Mora, et al. (2014, 92).

⁹¹ La veda, a diferencia de la moratoria como figura jurídica, planteaba una restricción a la piña que abarcaba todo el cantón. Esto fue una diferencia con respecto a la experiencia de moratorias en cantones como Guácimo, en donde se planteó la moratoria al cultivo en 2008 pero con límites territoriales y temporales definidos (Monge Sánchez 2019, 206 y 258).

el Consejo Municipal en el mismo 2012 en todo el cantón⁹² (Monge Sánchez 2019, 258). Eventualmente, una medida de tal magnitud no sería admitida con pasividad por parte del sector piñero: desde preocupación, así como apertura al diálogo con los actores y autoridades locales, hasta el desacato; todas ellas se dieron frente a la veda (269–71).

Lo resultante es que en febrero de 2013 —a poco menos del año en vigencia de la veda— la Sala Constitucional declaró con lugar un recurso de amparo presentado por la CANAPEP⁹³ en contra de esta (Monge Sánchez 2019, 275–78; Sala Constitucional de Costa Rica 2013). Esto conllevó un debilitamiento social y político de los sectores afectados por el monocultivo. Podría decirse que dicha derrota frente a los intereses empresariales ha sido el último momento de un posible cambio político en Pococí con respecto a la piña. Trasladado al presente, el efecto de esta sentencia de la Sala Constitucional sostiene el statu quo de la producción piñera en el cantón (Leitón 2022).

Más allá de que la sentencia de la Sala Constitucional apuntó mayoritariamente a asuntos como que la fundamentación por parte del Concejo Municipal fue insuficiente e inconsistente para declarar una moratoria a la piña (Sala Constitucional de Costa Rica 2013), es importante ver cómo se desarrolla la decisión del Concejo —así como la reacción de la CANAPEP y coadyuvantes— en términos políticos. Esto alude a cómo los actores ejercen su voluntad sobre el territorio y se sirven de diferentes recursos para ejercer territorialidad, y en este caso, sobre Pococí.

4.3.3 La territorialidad de la economía de plantación piñera

Como se ha establecido en el texto, la territorialidad de las plantaciones piñeras puede ser apuntada hacia momentos y lugares específicos (Obando 2017; Rodríguez Echavarría,

⁹² El acuerdo dictaba: «La Municipalidad de Pococí no autorizará licencias municipales, remociones de tierra, ni otorgará licencias constructivas para actividades relacionadas con siembra, y expansión, industrialización, exportación, distribución y comercialización interna de piña en el cantón, sin perjuicio de las licencias otorgadas hasta antes de la promulgación de esta política» (Acta No 19 del 12 de marzo de 2012 del Concejo Municipal de Pococí, en Monge Sánchez, 2019, 258).

⁹³ Concretamente, el recurso de amparo fue presentado por Abel Cháves Trigueros, quien para 2018 figura como presidente de CANAPEP (Cháves 2018; Sala Constitucional de Costa Rica 2013).

Obando Campos, y Acuña Alvarado 2018) tal cual es el caso en Pococí, en el que paralelamente la conservación se ratifica mediante el SINAC. Debe ser enfatizado que la territorialidad es una habilidad de la concreción de territorio por parte de actores; y el sector piñero ha sabido ejercerla de forma tal que su presencia en Pococí es contundente, debido a sus efectos socioeconómicos y espaciales (Monge Sánchez 2019).

Ahora importa entender esta estrategia económica en Pococí en su dimensión territorial a razón de su particular funcionamiento, su desarrollo permite ver la construcción de lo que en palabras de León (2020) es en esencia un *megaproyecto* en el espacio. Esto porque, entre otras cosas, implica «la inmovilización en la tierra de grandes cantidades de capital fijo con el objetivo central de la acumulación de capital, donde además se lleva a cabo una rápida y drástica transformación y simplificación del paisaje» (León 2020, 111)⁹⁴.

De este modo, el ensamblaje de un megaproyecto de este tipo en Pococí alude inicialmente a una estrategia de acumulación de capital. Pero los factores que ayudan a explicar el éxito del ejercicio de territorialidad por parte de la economía de plantación piñera son varios, además del anterior.

Primero, no se puede obviar el pasado bananero pococeño. De este se desprende que las comunidades en que se ha expandido el monocultivo piñero, tienen como precedente histórico la presencia de la industria bananera como la mayor —cuando no la única— fuente de empleo formal para las personas en comunidades en los distritos de Cariari, Roxana y La Rita durante gran parte del siglo XX (Arias 2011, 10–11; Conejo 2022; Ramírez 2022; Murillo 2021). Esto a pesar de la existencia de otros cultivos en estas comunidades.

⁹⁴ Ampliando sobre este punto, se sabe que además de ser una razón de empleo, ciertos productores de la industria piñera han construido infraestructura como caminos, puentes y otros servicios en las comunidades en que se han instalado (Richardson et al. 2013, 309). Esto, de una u otra forma condiciona las posibilidades de uso y acceso de dicha infraestructura a las personas locales, que dan por un hecho la continuidad de la producción para el mantenimiento de la infraestructura.

Imagen 5. Vista desde el camino hacia el embarcadero de La Pavona, en Cariari



Fuente: fotografía tomada por el investigador el 19 de marzo de 2022, 08:37 a.m. Nótese las plantaciones de banano en ambos lados del camino. Estas se ven durante gran parte del trayecto desde Cariari hasta La Pavona.

Un segundo factor, muy relacionado al anterior, es que en el lapso de estudio la industria piñera ha brindado empleos con salarios que han sido percibidos como aceptables e importantes frente a las otras pocas opciones laborales en estas comunidades (Conejo 2022; Corella 2021; Ramírez 2022; Umaña 2022). Este punto ha sido cuestionado (Carazo et al. 2016), pero desde el sector piñero se han contradicho esas críticas (Guevara, Arce, y Guevara 2017)⁹⁵.

Como tercer factor de la territorialidad piñera, se encuentra la transformación productiva del banano y otros cultivos hacia la piña en las fincas del cantón debido al contexto del mercado más favorable a este último cultivo. Es preciso indicar que esta fue la explicación que más sostuvieron tanto la CANAPEP como el ministro del MAG de ese

⁹⁵A modo de contexto, según datos de Guevara et al. (2017, 26), el salario mensual promedio en el sector piña para 2016 era de $\text{C}\$268.494$ y el salario mínimo de referencia de $\text{C}\$252.495$. En complemento, datos de SEPSA, Fernández, et al. (2020, 17) para 2018, indican que al menos un 70% de los trabajadores se encuentran entre los quintiles 1 a 3 con respecto a niveles de ingreso en el sector agropecuario; esto se traduce en que casi $\frac{3}{4}$ del total recibían menos de $\text{C}\$280.576$ al mes.

momento (Arauz, 2017; CANAPEP 2017), ante cuestionamientos hechos a la industria piñera a la luz de la evidencia de una expansión de la actividad agrícola en el tiempo en áreas boscosas del país, mediante imágenes satelitales⁹⁶.

Es clave, para entender dicha transformación de cultivos, el ver en qué condiciones es que se da la misma. Por ejemplo, no se puede dar por sentado que el aumento territorial del cultivo obedece únicamente a la labor de empresas productoras históricas de banano que diversificaron su oferta. En ese sentido, hubo particulares que vendieron su tierra a empresas para la producción piñera, como fue indicado que sucedió en el sector de El Humo, en Roxana (Ramírez 2022) y en La Rita (Conejo 2022).

En esa misma línea, aunque el banano se mantenga como el principal cultivo en Pococí al menos hasta 2014 —con 8309,8ha de banano frente a las 2969,35ha de piña según datos del (INEC 2014; 2015, 46)—, el crecimiento de la piña es evidente con el pasar del tiempo. Incluso en el presente, es manifiesto el alcance y crecimiento de la actividad piñera en el cantón conforme se avanza al norte de Guápiles, con fincas como las de la Imagen 6.

Imagen 6. Piñera en el sector de Ticabán, La Rita, Pococí



Fuente: fotografía tomada por el investigador el 1 de setiembre de 2021, 02:52 p.m.

⁹⁶ Los cuestionamientos a la expansión de la industria piñera en esta ocasión vinieron alentados tras la publicación de un estudio del MOCUPP en 2016 (Vargas Bolaños, Acuña Piedra, y Ortega Rivera 2016) y luego actualizado en 2018, el cual mostraba la pérdida de hectáreas de bosque en favor del cultivo de piña en el país.

Aparte del éxito de la variedad MD-2 en los suelos costarricenses y, por ende, de las empresas que gestionan y exportan este tipo de piña, otro quinto factor es lo explicado en el capítulo anterior, acerca de la transformación estructural de la economía política costarricense favorable y con incentivos para la exportación de productos no tradicionales como la piña.

Asimismo, relacionado con los suelos pococeños, se encuentra un sexto factor clave para entender el despliegue de la territorialidad piñera. Este alude a que hasta el momento en que se escriben estas líneas, y durante el periodo de estudio, Pococí no cuenta con un plan regulador cantonal (Funcionaria 1 SINAC 2021).

Valga decir que es una circunstancia que la propia Municipalidad de Pococí reconoce como una debilidad institucional dentro de su Plan de Desarrollo Municipal (Municipalidad de Pococí et al. 2017, 37)⁹⁷. Es primordial apuntar esto en relación a la territorialidad piñera debido a que las gestiones para que el cantón tenga su plan regulador se remontan al menos hasta 2006, cuando inicialmente se hicieron estudios para generarlo (Barrantes Chaves 2011; Pujol Mesalles 2006).

En otras palabras, el planteamiento del plan regulador se dio durante el lapso en el que la economía de plantación piñera crece en Pococí durante las décadas del 2000 y 2010 del presente siglo. No obstante, el mismo no ha sido aprobado ni aplicado, y la eventual ausencia en este periodo y hasta 2018, es otro factor considerable a la extensión territorial del monocultivo.

⁹⁷ La municipalidad pococeña amplía sobre este punto: «El Plan Regulador para el cantón de Pococí ya fue elaborado, así como revisado por parte de la Comisión correspondiente al presente tema. Para lo anterior, el Municipio cuenta con el equipo técnico competente para la revisión y corrección del mismo, con la ayuda del equipo técnico participante de la comunidad. Dicho Plan Regulador, a la fecha, no ha sido aprobado por el INVU [Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo]» (Municipalidad de Pococí et al. 2017, 64).

4.4 A modo de amarre

En este capítulo se presentaron los aspectos a considerar para poder entender el despliegue real del desarrollo sostenible en Pococí de Limón. En primera instancia, es importante tener claro que Pococí, fue constituyéndose como territorio desde temprano en su existencia a partir de los proyectos políticos que veían al sector Caribe costarricense como un trofeo de difícil acceso pero que, como tal, asegurar el ejercicio de poder en dicho territorio sería beneficioso para conseguir sus objetivos. Eso se tradujo en su historia y desarrollo estructural ligados en gran medida a la explotación de tierras para el cultivo de productos varios, de ellos el banano sería el principal y más actualmente la piña.

Sin embargo, este difícil acceso geográfico fue determinante en cuanto a que el cantón tuviera sectores —en particular los más cercanos a la costa— con un desarrollo diferenciado y vinculado más a actividades como la explotación de flora y fauna para mercados europeos y del Caribe. Es importante esto; aunque las geografías del desarrollo en Pococí son históricamente diferentes en términos cualitativos, la aproximación conjunta de tanto la exportación agrícola como la explotación de la naturaleza radica justamente en el carácter “hacia afuera” del desarrollo local.

Este vínculo del desarrollo en el cantón pareciera no coincidir si no fuese por este rasgo y de estar enmarcadas ambas actividades en una economía mundial capitalista. Pero los resultados de este desarrollo se ven reflejados en los dispares efectos de los distritos del cantón y sus desempeños particulares al presente, con esa trayectoria histórica de su economía como marco de acción.

Pero los eventos políticos también tuvieron efectos locales en esta lógica económica “hacia afuera”: el desarrollo de una institucionalidad preocupada por los límites naturales y mercantiles de los recursos del país —con el marco conceptual que eventualmente sería el desarrollo sostenible— generó un sistema de zonas de conservación del cual Pococí, con el PNT, formaría parte; es el momento de auge de los parques nacionales en Costa Rica.

Así, el PNT constituiría una nueva fuente de ingresos para mercados como el turismo, la investigación y la conservación. Pero también, al igual que el monocultivo bananero —y posteriormente, el piñero— esto fue una modificación territorial “desde arriba” (Campbell

2002; Place 1988); una decisión política que con intenciones conservacionistas y económicas generaron la construcción de un espacio político: un territorio.

Ahora, con el paradigma del “desarrollo sostenible a la tica”, y con el fortalecimiento de la institucionalidad ambiental y económica para dicho desarrollo, el PNT de Pococí es ahora un laboratorio de iniciativas en ese sentido: desde programas de vinculación a otras actividades productivas (Mora-Alfaro y Román-Vega 2006), hasta el financiamiento de infraestructura para la conservación como inversión (SINAC, 2017a). Estas iniciativas forman parte de proyectos con la intención de hacer sostenible ambiental, social y económicamente el desarrollo en los linderos del PNT, pero que parece permear ineficientemente de forma integral a Pococí en 20 años de trabajo.

No obstante, es claro que la conservación como estrategia económica y política ha disfrutado de una territorialidad exitosa según los fines del “desarrollo sostenible a la tica”, ya que es respaldada desde escalas más allá de la costarricense: genera hacia dentro y hacia afuera de sí un territorio que responde social, económica y geográficamente a sus intenciones de control. Mientras tanto, en este mismo periodo el cultivo de piña paralelamente crece y asedia los distritos limítrofes del PNT (Vargas Bolaños, Miller Granados, y Arguedas González 2020), en otro ciclo productivo que se abre paso en Pococí. Así, la población parece estar en la disyuntiva de pocas actividades económicas —monocultivo de banano o piña para exportación o el turismo y/o la conservación— que estructuran de forma desigual el desarrollo de Pococí y condicionan el acceso de los actores sociales (Ribot y Peluso 2003).

Por parte de la territorialidad de la economía de plantación piñera, su establecimiento en los últimos 20 años se desprende en parte del pasado agroexportador pococeño. Además, la venta de tierras, la reconversión agrícola, el éxito de la producción de la variedad de piña MD-2 en Costa Rica, y la ausencia de un plan regulador cantonal; todas ellas contribuyen a la explicación de la contundente territorialización del monocultivo en Pococí en el lapso de estudio.

Sectores de la población del cantón se muestran en descontento con la situación. De estos, en una parte, están quienes en una postura política actúan en contra de la expansión piñera y sus efectos ambientales-territoriales, apelando en gran medida a la institucionalidad. De otra parte, están quienes ante la desterritorialización que generan monocultivos como la

piña y la propia conservación, realizan “tomas de tierra” en sitios cercanos —o bien dentro— del PNT en propiedad de SINAC, o en tierras adjudicadas a JAPDEVA, ante las pocas opciones alternativas. Así, se han mostrado los procesos de territorializaciones de la economía de plantación piñera y de la conservación en su forma concreta en Pococí. El marco del “desarrollo sostenible a la tica” genera efectos más allá de la lógica unitaria que de alguna forma pretende en sus supuestos.

Al final de este periodo, siguiendo tanto los datos como la información recabada, muestran que el desarrollo sostenible costarricense deseado genera y reproduce geografías desiguales, ya no solo a nivel país (Herrera-Rodríguez 2013), sino también al nivel cantonal en Pococí. De camino al último capítulo de desarrollo esta disertación queda por profundizar las perspectivas con relación a esta situación por parte de actores, sus recursos y posibilidades de acceso, y cómo el “desarrollo sostenible a la tica” en Pococí da muestras de un desarrollo geográfico desigual.

5. Capítulo 5: La relación de los territorios del desarrollo sostenible (desigual) en Pococí

En este quinto capítulo se plantea realizar una revisión del caso a razón del marco teórico y conceptual que ha guiado la investigación, junto con información que complementa lo presentado hasta aquí. Para ello se generan tres secciones que buscan colaborar con los aspectos precisos para esto. La primera de ellas revisa la definición del desarrollo sostenible y la sostenibilidad en su versión “a la tica” para los actores protagonistas involucrados en su despliegue en Pococí.

En una segunda sección, se analizan los alcances de la territorialidad de la conservación y de la industria del monocultivo piñero con respecto al concepto de acceso y la interacción entre sus respectivas territorializaciones en Pococí. Por último, en un tercer apartado se discute el caso según el marco teórico en su totalidad para redondear el argumento de la investigación, así como perfilar algunas conclusiones.

5.1 Los rostros del desarrollo sostenible

De previo se mencionó que con respecto al “desarrollo sostenible a la tica”, quedaba impreciso lo que efectivamente sería sostenido en el tiempo, mediante quiénes, con qué intenciones últimas y los procedimientos para ello (Nygren 1998). Por tanto, se retoma el concepto y se explora su desarrollo empírico en Pococí por parte de quienes son los actores protagónicos en su despliegue.

Es clave notar que se pone énfasis en el último calificativo del concepto: que es “sostenible”. Pero el componente del *desarrollo* en sí mismo posee vastas contradicciones y problemas (Abarca y Bartels 2011; Picado 2010; Redclift 1987). Para empezar, el desarrollo durante gran parte del siglo XX, e incluso aun en el presente, en considerable medida es entendido en términos de crecimiento económico de las naciones; entre mayor crecimiento pudiese generar un país durante un determinado lapso sería considerado más o menos desarrollado que otras naciones (Redclift 1987).

Hacer que dicho desarrollo sea sostenible puede significar varias cosas. Tanto un crecimiento sea posible de mantener en el tiempo, así como que el proceso de desarrollo sea

según los límites naturales del planeta, por ejemplo. El desarrollo sostenible apunta en principio a ambas cosas; ser un desarrollo que no comprometa la posibilidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades. Es decir, un desarrollo creciente que como principio no exceda las capacidades del entorno para proveer los recursos y poder hacer utilización constante de los mismos.

Tal definición es lo suficientemente amplia como para caer en ambigüedad, aun sin profundizar en sus elementos o contrariedades. Por ejemplo, señala Michael Redclift (1987) que actividades como la deforestación para el desarrollo industrial de una nación contribuyen considerablemente al crecimiento económico de dicho país. Sin embargo, desde un punto de vista medioambiental, la destrucción de la cobertura boscosa provocada por la deforestación de una zona no resulta sostenible, en tanto muchos de sus elementos no son renovables, ni siquiera desde una lógica económica (16).

Entonces, no únicamente es problemático el enigma del término “desarrollo sostenible”⁹⁸. Si no que, incluso la sostenibilidad estrictamente económica de un estilo de desarrollo puede ser a la vez insostenible en términos ambientales o sociales. ¿Sobre qué desarrollo sostenible se trabaja entonces?

Para el caso costarricense, se ha planteado que en el “desarrollo sostenible a la tica” persiste una visión economicista de la naturaleza y la conservación. La protección de la naturaleza está condicionada a la obtención prioritaria de un desarrollo económico (Monge 2015; López y Granados 2016) y en arreglo para un establecimiento de un orden político neoliberal (Herrera-Rodríguez 2013)⁹⁹.

⁹⁸ Tal ambigüedad ha hecho que el significado del término vaya evolucionando en complejidad, ha incluido elementos variados —no solo hacia el crecimiento económico— sino además protección ambiental, equidad social, reducción de la pobreza y participación ciudadana (Silva 2003, 94). Actualmente, tras el establecimiento de la Agenda 2030 en el año 2015, los *Objetivos del Desarrollo Sostenible* establecidos por la ONU incluyen ahora aspectos de salud, infraestructura y fortaleza de instituciones como parte de sus 17 objetivos a cumplir (ONU, s/f).

⁹⁹ Consultores vinculados a la cooperación internacional, formulación de normativas y programas para el desarrollo sostenible tuvieron las puertas abiertas en el país desde la Administración Arias

En particular importa ver la definición manifiesta del “desarrollo sostenible” en Costa Rica por dos motivos. El primero de ellos alude a que, siguiendo la normativa, se puede dilucidar los objetivos que guían tanto a instituciones como actores con respecto al concepto¹⁰⁰. Como segundo motivo, a partir de lo anterior los actores e instituciones toman elecciones y actúan (J.C. Monedero, en Jessop 2017, 26–27) en el marco del desarrollo sostenible, lo que condiciona su posibilidad de acceso (Ribot y Peluso 2003) y territorialidad (Haesbaert da Costa 2011).

Con respecto a las leyes a las cuales les incumbe la idea, de primera mano se encuentra la ya citada Nº 7554 (Ley Orgánica del Ambiente). En dicha ley —que crea a la SETENA— recurrentemente se hace referencia al concepto en el texto y se reafirma el imperativo del estado en fomentar la sostenibilidad y el desarrollo sostenible, pero sin dar una definición más esclarecedora que aquél «que satisface las necesidades humanas básicas, sin comprometer las opciones de las generaciones futuras» (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1995, art. 2).

En cuanto a la normativa que crea al SINAC, la ley Nº 7788 (Ley de Biodiversidad), tampoco brinda a una definición detallada del desarrollo sostenible, a pesar de tener enunciaciones sobre conceptos claves de la ley en su artículo 7. Sin embargo, esta legislación sí hace énfasis en que su razón de ser incluye el normar sobre «el uso sostenible de los

Sánchez [1986-1990] (Silva 2003, 98–99). Esto es importante de tener en cuenta con respecto al periodo de reforma, en el que van formándose las propuestas de las leyes ambientales de los años 1990 —vinculadas a esfuerzos ambientales del desarrollo sostenible— que se han mencionado en los capítulos anteriores.

¹⁰⁰ Por ejemplo, actualmente existe una ley —la Nº 10051— de 2021, que define al desarrollo sostenible como el «desarrollo que atiende las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Se trata de *progreso económico más progreso social y ambiental*» (Ley 10051 - Ley para potenciar el financiamiento y la inversión para el desarrollo sostenible, mediante el uso de valores de oferta pública temáticos, 2021, art. 2). La cursiva es propia. Nótese la prioridad en el progreso deseado; el social y ambiental son adiciones al económico, el cual permanece en primer orden.

recursos» [artículo 2]. Además, recurrentemente en sus artículos refiere a que dicho uso será «ecológicamente sostenible» (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1998).

En ese sentido, la Ley de Biodiversidad al menos es más precisa sobre en qué términos debe ser sostenible el uso de recursos al que se alude, en este caso, en cuanto a la biodiversidad en el país. Lo mismo podría decirse de los contenidos de la Ley Forestal (Asamblea Legislativa de Costa Rica 1996a).

Lo concreto es que, aunque diferentes leyes refieran al “desarrollo sostenible” como objetivo o incluso como medio hacia otros fines, en Costa Rica materialmente ha quedado en la vaguedad qué implica realmente la idea. Esto ha dado como resultado que diversos sectores impulsen sus disímiles propias agendas sobre el concepto y lo que ello requiere, según sus intereses (Herrera-Rodríguez 2013, 194–95).

5.1.1 Despliegues y uso político de la sostenibilidad para el monocultivo de piña y la conservación

Volviendo nuevamente la mirada al cantón de Pococí, es posible analizar como actores involucrados en las estrategias económicas de la conservación y el monocultivo de la piña han buscado conseguir la sostenibilidad del desarrollo de cada una de estas actividades. Como se señaló en el capítulo anterior, las iniciativas para el “desarrollo sostenible” en el cantón pococeño han estado presente durante las dos décadas que abarca este análisis, e incluso de previo.

De forma más específica, por parte del SINAC —como sistema estatal más ligado a la conservación—, así como desde el sector piñero y las demás instituciones que le respaldan, se han desplegado planes para conseguir un desarrollo sostenible según lo entienden estos actores en Pococí. En lo siguiente se revisan algunas definiciones y planteamientos según documentación generada por los mismos.

5.1.1.1 La sostenibilidad desde la conservación

Por parte del SINAC, concretamente en lo que corresponde al sector de la ACTO, desde 1998 se ha perfilado un marco de acción con respecto a la conservación de la biodiversidad. En este mismo sentido es que se genera el primer Plan de Manejo del PNT en

2004 como parte de la iniciativa de CODOBES (SINAC 2004). En este plan es explícito el deseo de trabajar en el marco del “desarrollo sostenible”, pero sin definirlo.

Para la actualización del Plan de Manejo del PNT de 2013 —para los años 2014-2023—, tampoco se tiene a detalle una definición sobre el concepto (SINAC 2013). Si bien ambos planes son minuciosos en términos operativos y en descripciones sobre el territorio, es poco lo que se precisa en cuanto al concepto aquí discutido. No obstante, como parte del Préstamo № 1824/OC-CR del BID y la Presidencia de la República, se generó documentación que presenta indicios claros sobre hacia dónde apunta la sostenibilidad deseada para el SINAC en el lapso de estudio¹⁰¹.

Por ejemplo, en 2017 se publica el «Plan de Turismo Sostenible Parque Nacional Tortuguero (PNT)» como parte de las iniciativas propuestas dentro del Plan de Manejo de 2013 (SINAC 2017b). En este plan se busca gestionar responsablemente la visitación al PNT y las actividades relacionadas al turismo, así como mejorar la calidad de servicios que se ofrecen alrededor del PNT, notablemente en las zonas de uso público [ZUP] en donde se permiten concesiones de servicios no esenciales (SINAC 2013, 84). En el siguiente cuadro se detalla la zonificación del PNT que implica el plan —ver página siguiente—.

¹⁰¹ Uno de los objetivos específicos del Préstamo № 1824/OC-CR —también llamado Proyecto BID-Turismo— es justamente fortalecer la atracción del capital como parte la sostenibilidad del SINAC a futuro. Concretamente, dicta como objetivo: «Lograr un mayor ingreso y sostenibilidad financiera para el SINAC y en particular para las ASP, por medio de inversiones para el desarrollo del turismo en estas áreas y sus alrededores» (SINAC, 2017a, 7).

Cuadro 4. Categorías de zonificación aplicables para parques nacionales según sus usos

Tipo de zona aplicable	Características	
Zona de Protección Absoluta (ZPA)	Máximo grado de protección; contiene valores naturales frágiles e importantes en su estado natural; funciona como banco genético. Se permite la investigación científica controlada y las gestiones de Administración.	
Zona de Uso Restringido (ZUR)	Sector del ASP con cierto grado de intervención humana pero que mantiene en buen estado sus ecosistemas y especies. Se permite la investigación científica, el manejo o restauración de ecosistemas y especies de flora y fauna y gestiones de la Administración.	
Zona Uso Especial (ZUE)	Son espacios que la Administración del ASP requiere para una efectiva gestión del área protegida, entre ellas: torres de vigilancia, oficinas administrativas, puestos de control, caseta de ingreso (cobro de tiquetes) y otros.	
Zona Uso Público-Turismo (ZUP/T)	Son sectores del ASP en estado natural que permite el ingreso de visitantes con fines de recreación, educación e investigación, así como otras disposiciones que la administración del ASP crea conveniente. Se dividen en dos tipos, intensivo y extensivo.	Uso público intensivo (ZUPI) , con alta concentración de visitantes y mayor infraestructura. Uso público extensivo (ZUPE) , posee menor concentración de visitantes y poca infraestructura.

Fuente: adaptación propia a partir de información obtenida del SINAC (2013, 49).

Esta categorización es importante debido a que estos usos condicionan las posibilidades de desarrollo alrededor de un parque nacional como el PNT y, de cierta forma, de las zonas aledañas al mismo. Además, es posible redondear que además del imperativo legal que posee el SINAC de conservar la biodiversidad nacional, actualmente posee una visión de conseguir una sostenibilidad también económica, es decir, la rentabilidad de las ASP que gestiona¹⁰²—siendo el PNT parte de ello.

A modo de muestra, como parte del Proyecto BID-Turismo el PNT recibió una inversión de \$1.550.604 en infraestructura para la atracción turística y mejoras de

¹⁰² Esto es aún más evidente cuando, como componente del Proyecto BID-Turismo, también se realizó un Plan de Mercadeo Turístico, el cual incluyó la postura que «Los Parques Nacionales son una marca en sí misma» (SINAC 2016, 28). La cursiva es propia.

instalaciones existentes (SINAC 2017a, 11). Así, queda en evidencia que la preocupación de la sostenibilidad económica de la conservación ha sido un hecho en el país, incluso para organismos internacionales (Adamson-Badilla, 2008; SINAC 2016).

No obstante, la sostenibilidad —al menos en términos ambientales— de las ASP del SINAC, y en cuanto se refiere al PNT, se encuentra comprometida debido a lo que se han identificado como amenazas varias a la conservación y a la naturaleza misma. Como parte de estas, se mencionan las ya citadas invasiones de personas (Funcionaria 1 SINAC 2021), la deforestación, la sedimentación y la contaminación de aguas por uso de agroquímicos en la producción de la zona. Sobre esta última amenaza, de las principales señaladas en la localidad son las producciones agroindustriales como la bananera y piñera (SINAC 2013, 24; COOPRENA R.L., s/f, 21; Echeverría-Sáenz et al. 2012; Richardson et al. 2013)¹⁰³.

5.1.1.2 La sostenibilidad en el sector piñero costarricense

Al respecto de lo anterior, el sector piñero ha procurado sacudirse de tales cuestionamientos. Desde el 2006, tres años después de la conformación de CANAPEP, esta cámara empresarial cuenta con una Comisión Social Ambiental de la Piña [COSAP]. La COSAP está conformada por representaciones de empresas productoras¹⁰⁴, funcionarios del MAG, MINAE, Ministerio de Salud [MINSA], universidades públicas y voceros de otras cámaras semejantes, entre otros (Piña de Costa Rica 2021, 6).

Esta Comisión surge por iniciativa de CANAPEP, no obstante, se debe tener en cuenta que durante estos años movimientos sociales en Limón ya se habían pronunciado ante

¹⁰³ En el capítulo anterior se hizo mención a la vivencia de las comunidades con respecto a esto, siendo notable el caso de Milano, El Cairo, Luisiana y La Francia en Siquirres de Limón. Es una situación apuntada también en la Zona Norte del país, en donde se ha vinculado la actividad piñera a daños ambientales de humedales en Caño Negro (Carazo et al. 2016; Valverde, Porras, y Jiménez 2016). Además, no solo se ha señalado una contaminación de aguas, sino incluso la presencia misma del cultivo en ASP en Zona Norte y el Caribe (PEN 2019, 58).

¹⁰⁴ Dentro de las representaciones se encuentran personeros de las empresas Dole y Grupo Acón, ambas con considerables hectáreas de piña sembrada en Pococí.

la expansión de ese cultivo y los efectos percibidos de dicha producción¹⁰⁵ (D. Aguilar y Arroyo 2014; Monge Sánchez 2019), por lo que puede también verse su conformación como una respuesta sectorial ante cuestionamientos sobre la industria. Lo resultante es que, bajo auspicio de tal Comisión, en 2018 se publica el «Manual Técnico para la Producción Sostenible de Piña». En este se presentan normas y postulados para un balance entre aspectos laborales, ambientales y sociales para la producción piñera; pero poco ahonda en la definición de su carácter “sostenible” (CANAPEP 2018, 3–6).

Desde el estado, en el MAG se ha procurado hacer recomendaciones para una producción de piña “sostenible” y “responsable”. Prueba de ello son la elaboración de dos manuales semejantes al anteriormente señalado, el primero de estos publicado en 2010¹⁰⁶ y otra versión revisada en 2019 (MAG 2010; 2019).

Además, con financiamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], a partir de 2010 se gestionó desde el Gobierno de la República y otros sectores involucrados —entre ellos la CANAPEP— un proyecto llamado «Plataforma Nacional de Producción y Comercio Responsable de Piña»¹⁰⁷ oficializado mediante un decreto ejecutivo;

¹⁰⁵ Por ejemplo, las reclamaciones por parte de FRENASAPP y vecinos en las comunidades de los cantones de Limón señaladas en el capítulo pasado.

¹⁰⁶ Esta versión reconoce que, al menos para ese momento, «En la mayoría de las áreas piñeras es común observar que los cultivos se extienden a la orilla de quebradas, ríos y nacientes, así como de bosques primarios, secundarios y charrales. Es decir; no se respetan las distancias de amortiguamiento que señalan la Ley Forestal N° 7575 y la Ley de Aguas N° 276» (MAG 2010, 89).

¹⁰⁷ En el apartado de estrategia del proyecto, es explícita la intención de vincular la actividad con una sostenibilidad pensada en el estilo de desarrollo nacional deseado: «El propósito del proyecto es reducir los impactos ambientales y sociales negativos de la producción de piña en Costa Rica y enmarcar esta actividad económica en el modelo de desarrollo sostenible del país... La intervención propuesta permitirá resaltar *el desempeño ambiental como un factor clave de la competitividad de los productos agrícolas de Costa Rica*, mientras atiende las demandas de las comunidades afectadas por los impactos negativos de la expansión de producción de piña convencional en el ambiente, la salud humana, y la economía local. El proyecto también *mediará entre grupos organizados enfrentados con el sector productivo y las instituciones del Estado*, para identificar acciones de trabajo conjuntas

específicamente el № 39462-MAG-MINAE-S-MTSS (Presidencia de la República de Costa Rica et al. 2015; PNUD y Mora s/f).

De dicha plataforma, ahora en desuso¹⁰⁸, surge un el «Plan de Acción para el Fortalecimiento de la Producción y Comercio Responsable de Piña en Costa Rica 2013-2017». En este plan queda expuesta la obligación de las instituciones que forman parte del estado para hacer cumplir las leyes que permitan conseguir una producción ideal de este cultivo, así como la colaboración específica esperada de otros actores desde el sector público y el privado (MAG, MINAE y PNUD 2014). Sin embargo, este Plan de Acción se realizó con problemas de representación desigual entre los actores involucrados, y con la continuidad del monocultivo como indiscutible (Obando 2017, 169–75).

Cabe indicar que estos esfuerzos desde el estado, organismos internacionales y el sector privado, parten de incluir la sostenibilidad social y ambiental como un asunto trascendental en el éxito de la producción nacional en los mercados mundiales de piña. Tal es esto, que la CANAPEP presenta certificaciones de sostenibilidad ambiental¹⁰⁹ de agremiados como evidencia de la sostenibilidad general de la producción piñera (CANAPEP, s/f; Guevara et al., 2017, 33).

Así, el uso de la sostenibilidad —en sus diversas acepciones— para el agronegocio piñero ha hecho que sea según algunas evaluaciones uno de los rasgos generales de esta producción en el país (GFA Consulting Group S.A. 2010, 178). Además, se presenta que la sostenibilidad del cultivo es mayormente posible en fincas de grandes extensiones (Guevara,

y así *eliminar amenazas a la sostenibilidad asociadas a la producción piñera*» (PNUD 2010, 6). La cursiva es propia.

¹⁰⁸ El acceso a la Plataforma estaba disponible en la dirección www.pnp.cr, la cual al momento en que se escribe la disertación, ya no está disponible. No obstante, el decreto ejecutivo que oficializa estas medidas —el citado № 39462-MAG-MINAE-S-MTSS— no ha sido derogado.

¹⁰⁹ Al respecto de estas certificaciones —que pueden también entrar en la categoría de ecosellos—, aparte de un tipo de garantía o evaluación del producto, son además un mecanismo de mercado. Esto porque funcionan para persuadir a quienes consumen el producto hacia una preferencia, en este caso, ser una producción “verde” o “sostenible” (Valero y Vega 2011).

Arce, y Guevara 2017, 34–37)¹¹⁰ como las hay en Pococí —ver Imagen 7— y en la Zona Norte del país.

Imagen 7. Piñera en el sector de Roxana, Pococí



Fuente: fotografía tomada por el investigador el 7 de diciembre de 2021, 08:53 a.m.

5.1.1.3 ¿La insostenibilidad de la sostenibilidad?

Se puede argumentar que el ahínco de carácter nacional e internacional por concebir el “desarrollo sostenible” en este lugar y periodo, podría indicar justamente la concreción en la zona de lo contrario. O bien, dicho de otra forma, si se mira la documentación sobre los

¹¹⁰ Esto según evaluaciones vinculadas al mismo sector piñero (Guevara, Arce, y Guevara 2017). Particularmente, sus evaluaciones de sostenibilidad apuntan a cuestiones ambientales y sociales. Con respecto a las primeras, hay resultados deficientes tanto en las fincas grandes como las pequeñas con el manejo de recursos naturales como el agua y gestión de suelos (Guevara, Arce, y Guevara 2017, 35), pero son mejores, en general, los rendimientos de las fincas grandes. Otra evaluación realizada, pero para el MAG, también señaló que el impacto ambiental del cultivo, y sus posibles efectos para el cambio climático en Costa Rica, es donde la piña flaquea en términos de una verdadera productividad sostenible. Sin embargo, en temas como trazabilidad e inocuidad, la fruta sobresa (GFA Consulting Group S.A. 2010, 177–78). Aquí, nuevamente, es patente la amplitud sobre lo que es “sostenible” y en los términos en que se refiere al concepto.

esfuerzos de iniciativas como CODOBES, es evidente la inquietud por brindar herramientas y capacitaciones a las comunidades cercanas al PNT para lograr el desarrollo real de actividades sostenibles tanto en términos ambientales como sociales y económicos. No obstante, la iniciativa parece además como una respuesta ante un estilo de desarrollo en general que, tal como marcha, se muestra poco sostenible bajo esos mismos términos¹¹¹ (Chassot et al. 2010, 38; Funcionaria 2 SINAC 2021; Solano 2022).

Esto anterior se vincula con la reacción simultánea de los movimientos sociales de resistencia al monocultivo de piña en la provincia (D. Aguilar y Arroyo 2014; Monge Sánchez 2019), y las iniciativas para la sostenibilidad del cultivo. Además, es notable la urgencia tanto del sector público como el privado por atender lo que se muestra como un problema de la producción piñera: su argumentable insostenibilidad socioambiental.

Ahora, hay todavía asuntos sobre la sostenibilidad como concepto por dilucidar; tanto para la conservación como para la plantación piñera en forma de monocultivo. Primero, que se debe tener claro que la (in)determinación de la sostenibilidad como concepto es política, esta cambia según los actores que hacen uso del concepto —sostenibilidad económica, ambiental, social, y otras— según lo expuesto en este capítulo. La condición política del concepto alude a que bajo el mismo es posible justificar y dar coherencia tanto a acciones como a políticas de cualquier tipo, aun sin presentar a cabalidad el fondo de lo que implican o sus contradicciones (Herrera-Rodríguez 2013, 195; Wanner 2015; Instituto de Investigaciones Sociales s/f).

Segundo, es de este modo que la ambigüedad de los conceptos como “sostenibilidad” y “sostenible” funcionan entonces como significantes vacíos y abstractos. Los mismos sirven para concretar discursivamente fines de actores específicos (Swyngedouw 2011; 2010). En

¹¹¹ Por ejemplo, en cuanto lo ambiental, Chassot et al. (2010) indican en su análisis de las dinámicas de cambio del paisaje de la Zona Norte costarricense: «Para el periodo 1998-2005, las localizaciones de mayor impacto sobre el hábitat natural del paisaje se encuentran entre el Refugio Nacional de Vida Silvestre Barra del Colorado y el Parque Nacional Tortuguero, particularmente en el cantón de Pococí» (44).

este estudio de caso, esto incluye tanto a quienes conforman al sector piñero, así como al conservacionista¹¹².

Esto último se expone debido a que al presentar una producción en el espacio como “sostenible” según una perspectiva en particular, usualmente no se encarar los problemas políticos sobre su desenlace. Lo común es la acepción del concepto que alude únicamente a que mediante arreglos técnicos es que se llega a un punto de “sostenibilidad”, es decir, como posibilidad de continuidad. Así plantea Edgar Blanco esa relación entre el desarrollo sostenible como paradigma en el país y sus efectos materiales en la RHA durante 1990 y 2015:

*no incorpora el cambio de los niveles productivos, de la ética, la concepción de la naturaleza, la relación con los ecosistemas ni la reducción del crecimiento; únicamente pretende regular la producción y racionalizarla en función de mantener el equilibrio de los ecosistemas, de modo que su explotación sea económicamente rentable, se satisfagan las necesidades de los grupos sociales y se asegure la disponibilidad del recurso natural en el tiempo para su futura explotación (Blanco 2019, 135)*¹¹³.

Es evidente que el desarrollo sostenible, aun en su versión costarricense, no supone un cambio disruptivo con respecto a formas previas de producción, ni de concebir el desarrollo y sus concepciones más ortodoxas. Por el contrario, supone el reconocimiento de una necesidad de ajustes para perpetuar la propia existencia de la producción y sus posibilidades de reproducción.

Esto es más evidente, por ejemplo, si se consideran las bases de la Plataforma Nacional de Producción y Comercio Responsable de Piña, en el que una agroindustria como

¹¹² Esto no alude únicamente al SINAC y al MINAE. Al respecto, es destacable que algunas ONG ambientales presentes en Costa Rica plantean ser “apolíticas”, pero tanto por su accionar como a partir de sus vínculos, fungen como actores políticos. Además, no todas poseen la misma identificación en su razón de ser ni sostienen tener los mismos objetivos o fines (Tahkokallio y Nygren 2008).

¹¹³ La cursiva es propia.

la piña, a pesar de sus problemas, es tomada como incuestionable dentro de los márgenes de un desarrollo pretendido como sostenible. Asimismo, gran parte —por no decir la mayoría— de estos problemas a la sostenibilidad se toman como de carácter técnico y que, mediante un conjunto de acciones en ese sentido, es posible eliminarlos (PNUD 2010, 4–5).

De fondo, lo que se halla en esta iniciativa para el desarrollo sostenible en Costa Rica es «el sentido que la industria se toma como algo dado que puede ser mejorado, pero no cambiado. Incluso, que los problemas son tecnológicos y gerenciales, nunca políticos, en el sentido de la distribución de poder» (León 2018, 27)¹¹⁴. En otras palabras, el alcance de la sostenibilidad no apuntará a cambios más allá de lo establecido, y admite escasa contestación en cuanto a las alternativas pensadas fuera de un pretendido consenso existente entre los actores sociales.

Esto último apunta a que en el presente la “sostenibilidad” se muestra en muchas discusiones sociales y ambientales como algo no-político, o un objetivo que está más allá de la política (Swyngedouw 2010, 225–26). Es decir, la sostenibilidad como significante vacío no es discutida o cuestionada, solo procurada, más allá de sus contenidos políticos específicos¹¹⁵, por lo que las acciones de los actores sociales se justifican bajo el afán de la sostenibilidad.

En síntesis, es evidente la dimensión política de la “sostenibilidad” y su indeterminación, tanto en cuanto adjetivo calificativo, así como componente clave del concepto del desarrollo. En lo siguiente es preciso ver cómo los actores en Pococí actúan en el marco del “desarrollo sostenible a la tica” según sus posibilidades de acceso y las territorializaciones en cuestión.

¹¹⁴ Traducción propia.

¹¹⁵ Amplía Swyngedouw (2011): «La ‘sostenibilidad’ ... invoca una condición o apuro común, la necesidad de una acción colectiva unitaria, la colaboración mutua y la cooperación de toda la humanidad. No hay conflictos generativos o tensiones sociales internas; todos quedan abducidos por un gesto populista que rechaza la heterogeneidad agonista de lo social» (53).

5.2 “Quién puede qué y cómo”: el acceso de los actores de Pococí en el desarrollo sostenible y la interacción de territorializaciones

A razón de entender los mecanismos de territorialidad de los actores sociales vistos en este caso, es oportuno revisar las posibilidades de acceso que poseen para generar territorializaciones. Esto se explora en primer lugar mediante la teoría del acceso. Una vez hecha esa lectura, desde lo *existente*¹¹⁶ y lo *real* (Sayer 2000), se sigue una sección en que se revisa la interacción entre las territorializaciones de la piña y la conservación; incluyendo a la perspectiva de actores implicados.

5.2.1 El qué: control y mantenimiento del acceso entre actores en Pococí

Para explorar el acceso como concepto teórico, es necesario retomar apuntes de Ribot y Peluso (2003). Recapitulando: el acceso es una habilidad de los actores sociales para obtener beneficios sobre recursos específicos, de tipo naturales en su disertación. Para nuestro estudio de caso, el recurso es el espacio y el poder que se ejerce sobre este: un territorio. Dicho con otras palabras, el territorio es el recurso sobre el cual los actores poseen acceso; y el modo por el cual es disputado el territorio es a través de la capacidad de territorialidad que tienen los actores para ello.

Además, los posicionamientos de *control* y *mantenimiento* marcarán la estrategia en que se ejerce la territorialidad. Este ejercicio es para, por ejemplo, gestionar el recurso hacia terceros, o bien sostener una posición favorable frente a otros actores sociales por y ante el recurso. El método mediante el cual los actores buscan el acceso al recurso es a partir de mecanismos versátiles, según sea la coyuntura y contexto¹¹⁷.

¹¹⁶ Traducido de «*actual*» en inglés. Alude a cuando los poderes estructurales de lo *real* —ya sean naturales o sociales, del mundo externo— entran en acción condicionando los eventos y acciones de los actores sociales (Sayer 2000, 12).

¹¹⁷ Mencionan: «Estos mecanismos de acceso se pueden clasificar en: sancionados (por ley, costumbre y convención) vs. no sancionados (robo o violencia); basado en agencia (como en la ley) vs. estructural (como en las relaciones de producción o complementariedades económicas); mecanismos directos e indirectos de acceso; próximos frente a distantes o basados en el lugar frente

La situación de Pococí da señas sobre algunos de estos mecanismos, tales como el basado en derechos —legalidad—, el de ilegalidad, el estructural y el relacional¹¹⁸; en el marco del “desarrollo sostenible a la tica”. A continuación, se presenta una matriz en forma de cuadro que presenta los mecanismos reales de estos diferentes accesos para el conjunto de los actores del caso de estudio según los propios mecanismos.

a no basados en el lugar; propiedades de cosas, sistemas o personas; medios enajenables vs. no enajenables; secuenciales, paralelos, complementarios; etc.» (Ribot y Peluso 2003, 161). Traducción propia.

¹¹⁸ Acerca del acceso estructural y relacional, estos dos últimos accesos indagan en cómo «tecnología, capital, mercados, conocimiento, autoridad, identidades sociales y relaciones sociales pueden moldear o influenciar acceso» (Ribot y Peluso 2003, 165). Traducción propia.

Cuadro 5. Matriz de acceso para los actores involucrados en el monocultivo de piña y la conservación en Pococí, 1998-2018

Posicionamiento Mecanismo de Acceso	Control de Acceso	Mantenimiento de Acceso
<p>Acceso Legal</p>	<p>Es el mecanismo más evidente sobre el recurso del territorio y para ejercer territorialidad en este caso. Para el sector conservacionista representado fundamentalmente por SINAC, sus delegaciones, competencias y alcances están delimitadas por la Constitución Política y las leyes, principalmente la Ley Orgánica del Ministerio de Ambiente y Energía, de Conservación de Vida Silvestre, la Orgánica del Ambiente, la Forestal y la de Biodiversidad. Para el caso de Pococí, la ley № 5680 que crea el PNT brinda un acceso específico sobre el territorio pococeño para el estado y el SINAC en particular.</p> <p>Para los actores del sector piñero, el acceso al territorio está dado por una situación doble: este depende principalmente de la iniciativa que desee el cultivo de piña en fincas en su posesión —es decir, propiedad privada—, o que puedan extraer su producción de terceros, como cualquier otro cultivo al que le rigen leyes nacionales; aunque su producción en la zona se da mayoritariamente en la forma de monocultivo para la exportación. Sin embargo, también hay un marco legal e institucional que da pie a la producción piñera en su forma actual.</p> <p>Se ha referido que dicho marco viene tanto del sector público como desde el privado. Con respecto a este primero se cuenta con la participación del MAG para capacitación y financiamiento para el desarrollo del cultivo, así como investigación desde centros de universidades públicas; y para el segundo sector destaca la participación de CANAPEP para</p>	<p>Para el sector piñero, las transformaciones socioeconómicas —positivizadas mediante leyes— y referidas en el capítulo 3 le ha permitido expandirse en el país, y en el caso de Pococí, a partir de 2003. Asimismo, ha sido fundamental el mantenimiento de acceso legal que brindó la resolución del recurso de amparo presentado por CANAPEP a la Sala Constitucional en 2012 a razón de la veda a nuevos proyectos piñeros realizada por el Concejo Municipal de Pococí ante la observada expansión regional del monocultivo (Monge Sánchez 2019; Sala Constitucional de Costa Rica 2013). Esta resolución favorable a CANAPEP permitió al sector piñero mantener el acceso a su producción y, por tanto, al territorio.</p> <p>Un acceso legal “indirecto” que afirma a parte de la producción piñera —en el país— es la congestión de casos por resolver en su contra presentados al Tribunal Ambiental Administrativo, a razón de diversas causas (Arguedas 2016; Obando 2017). En ese mismo sentido, la no concreción de un plan</p>

Posicionamiento Mecanismo de Acceso	Control de Acceso	Mantenimiento de Acceso
	<p>servicios de exportación, junto a PROCOMER. También el sector posee insumos de investigación de organismos multilaterales como el PNUD y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA] (Díaz Porras y Monge Gutiérrez 2019, 96).</p>	<p>regulador cantonal en Pococí sostiene un statu quo en la capacidad de expansión de la producción de piña y otras actividades. Por parte del sector conservacionista, mantener el acceso al territorio y su control, involucra ejercer sus leyes rectoras para realizar procesos de desalojo y despojo de personas particulares que de una u otra manera se asientan en territorio del PNT y áreas bajo la tutela del SINAC (Segura 2021).</p>
Acceso Ilegal	<p>Este mecanismo de acceso es difícil de averiguar entre los actores sociales, en tanto se deriva de diversas acciones realizadas al margen de las leyes y otras normativas de rango menor como, por ejemplo, el uso de la violencia física. Además, no suelen ser reconocidas públicamente por los actores sociales normalmente.</p>	<p>Para el caso aquí estudiado, este mecanismo de acceso es visible en el territorio en conservación. El acceso ilegal de actores sociales al territorio del PNT y sus recursos es algo documentado (Segura, 2021; SINAC, 2013). A través de actividades como la cacería o la tala de vegetación se procura el mantenimiento de acceso al territorio en conservación.</p>
Acceso Estructural	<p>El acceso a tecnología, capital y mercados para controlar el territorio es una particularidad más cercana a quienes poseen territorialidad en el sector agroindustrial piñero, a diferencia de la conservación, o al menos la que gestiona el SINAC. En ese sentido, dentro de este primer sector existen diferencias substanciales entre grandes exportadores de piña y pequeños.</p>	<p>El mantenimiento del desarrollo tecnológico es clave para proteger y ampliar el control del territorio para la producción piñera. Como se apuntó antes, con el auge de la variedad MD-2 y la llegada de la producción masiva de este cultivo en Pococí, este fue un acierto tecnológico para mantener el acceso</p>

<div style="text-align: center;">Posicionamiento</div> <div style="text-align: left;">Mecanismo de Acceso</div>	Control de Acceso	Mantenimiento de Acceso
	<p>En el periodo de estudio hubo un cambio, como se ha referido ya, de pequeños productores a empresas multinacionales con el control de varios procesos de la cadena de producción, procesamiento, exportación y comercialización de la piña en Costa Rica.</p> <p>Específicamente, esto deja entrever el rol protagónico de acceso —en este caso a los mercados mundiales de piña¹¹⁹— por parte de empresas como Fresh Del Monte y Dole (Contreras Solera y Díaz Porras 2017; Díaz Porras y Monge Gutiérrez 2019; van Lieshout 2010); esta última posee fincas en Roxana de Pococí.</p> <p>El acceso a financiamiento y capital para la conservación en el caso del SINAC viene del presupuesto asignado al MINAE, el cobro de tarifas a la visitación de ASP bajo su gestión, e iniciativas de organismos internacionales ya mencionadas a través del texto. Por parte del financiamiento para la actividad piñera procede tanto de la banca pública como la privada</p>	<p>a mercados, capitales y territorio desde la agroindustria.</p> <p>Tanto la economía de plantación piñera como la conservación se encuentran atadas estructuralmente para mantener acceso al territorio. Lo concretan a partir del “desarrollo sostenible a la tica”, que como se ha mencionado, involucra al turismo. Este estilo de desarrollo que se despliega como discurso sirve, como se ha planteado, para armonizar estas estrategias económicas a pesar de sus contradicciones; así estas permiten a los actores sociales —en este caso estado y empresas privadas— acceder a recursos y eventualmente ejercer territorialidad sobre otros actores¹²⁰.</p>

¹¹⁹ Por ejemplo, la posibilidad de adquirir certificaciones de calidad de la piña con criterios como la inocuidad alimentaria o control de plagas está más al alcance de productores vinculados a la exportación y a fincas de mayor tamaño, tal cual es el caso en Costa Rica (Guevara, Arce, y Guevara 2017, 33).

¹²⁰ Esto fue abordado en el capítulo 3. Así lo plantea León (2020): «los imaginarios que circulan del país, tanto al interior en los medios de comunicación, como en el extranjero en la forma de las campañas turísticas, presentan a Costa Rica como un país «moderno» y «urbano», donde las zonas rurales son representadas fundamentalmente como espacios de naturaleza prístina y salvaje (parques nacionales y playas vacías) o como la casa de plantaciones modernas donde se producen mercancías agrícolas de calidad para exportar a todo el mundo» (120).

<div style="text-align: center;">Posicionamiento</div> <div style="text-align: left;">Mecanismo de Acceso</div>	Control de Acceso	Mantenimiento de Acceso
	<p>(Obando 2017, 100–101). Este tipo de acceso —a capital en forma de crédito— también puede verse como parte del otro posicionamiento, es decir, como un mecanismo para mantener acceso sobre recursos (Ribot y Peluso 2003, 165).</p>	
<div style="text-align: center;">Acceso Relacional</div>	<p>Este acceso es más visible a partir de asuntos como la habilidad de convenir con autoridades, posibilidad de influencia y <i>lobbying</i>. En este caso el SINAC posee cierta prioridad de acceso al ser parte del estado frente a las empresas del sector piñero o la población de Pococí. No obstante, bajo este mismo carácter relacional, como se ha mostrado ya, el sector piñero posee influencias en el sector público de una u otra manera. Incluso, dentro del propio estado es posible ver disputas entre ministerios como el MAG y el MINAE o MINSa acerca de los efectos de la producción piñera o lo apuntado acerca de la sostenibilidad.</p>	<p>La biodiversidad conservada en el PNT por medio de SINAC genera el mantenimiento de un acceso específico de turistas, investigadores y visitantes sobre el territorio ante los locales y el uso que hacen de recursos (Campbell 2007). En ese sentido, la conservación estructura un acceso relacional diferenciado.</p> <p>Asimismo, es posible ver relaciones desiguales de acceso a las autoridades entre quienes protestaban por la <i>Stomoxys Calcitrans</i> y la expansión del cultivo y quienes abogaban por mantener la producción de piña en Pococí. Por mecanismos formales o informales, el acceso relacional pone a unos actores en posiciones de ventaja frente a otros (Ribot y Peluso 2003, 172).</p>

Fuente: elaboración propia a partir de las categorías teóricas de Ribot y Peluso (2003).

Evidentemente estos mecanismos y los posicionamientos presentados anteriormente, no son del todo estáticos ni por completo deterministas, se transforman y mueven con el tiempo (Ribot y Peluso 2003). Asimismo, no se debe perder de vista la contingencia que les permea. Tanto aspectos de carácter estructural, así como la agencia de los actores también influyen dialécticamente la dinámica de ganancia de acceso (Jessop 2005; Ollman 2003, 13–15).

De manifiesto queda que el acceso y su dinámica estratégica, condiciona las interacciones que poseen los actores entre sí y con las estructuras sociales que soportan sus diferenciados posicionamientos. Dicho esto, en el caso analizado aquí, el acceso a un recurso como el territorio —además de ser algo desigual para los actores sociales— también genera formas específicas de interacción entre territorios. Estas interacciones son algo vivido de forma distinta. Por ello, en lo siguiente se procura conocer de las mismas.

5.2.2 El cómo: La interacción de las territorializaciones en el desarrollo sostenible en Pococí

La interacción de los territorios en cuestión y sus respectivas territorialidades paralelas dentro del “desarrollo sostenible a la tica”, genera percepciones de diverso orden para los actores sociales en las comunidades. A razón de dilucidar esa complejidad, se indagó acerca de la interacción entre la industria de la piña y la conservación en Pococí.

Con respecto a la territorialización de la piña, es patente el reconocimiento de que la territorialidad de la economía de plantación piñera, tiene un impacto económico —por la oportunidad de empleo que representa— así como en el espacio físico del cantón. Al consultar sobre si la economía de plantación piñera, además del empleo generaba algún tipo de problema en su comunidad, una de las personas consultadas en Pococí para la investigación respondió:

Sí genera bastantes problemas porque digamos...la contaminación de los ríos. Eso afecta mucho en la piñera, los químicos. Afectan mucho los ríos. Ahorita están haciendo una piñera nueva allá en Cerro Negro y eso es prácticamente una montaña y toda la están botando. Y ahí lo que le dicen... el MINAE, ni pasa, se hacen los locos... La montaña prácticamente nada más la botan, la entierran, y la hacen piñera y listo (Corella 2021).

La deforestación es una afectación percibida de la economía de plantación piñera en las comunidades como La Rita y Roxana, a pesar de reconocer la relevancia de la industria para el empleo en ambos distritos (Hernández 2022; Umaña 2022; Corella 2021). En un sentido similar se expresó una persona consultada en la comunidad de Tortuguero; no haciendo referencia al funcionamiento de la economía de plantación piñera pero sí a la bananera, un tanto análoga en su desarrollo. Así, al consultar sobre la interacción y cercanía entre el PNT y plantaciones de monocultivos, expresó:

Las bananeras acá cuando uno entra por La Pavona uno siempre ve que están las avionetas irrigando los plaguicidas y eso no solamente cae en las bananeras, sino que cae en partes del área de conservación, entonces es bastante delicado. Pero di es como muy difícil, porque también es una fuente de empleo ¿verdad? Aparte, que la gente, los dueños de eso, es gente con mucho nombre en el país, que es imposible ir como en contra de ellos (Solano 2022).

Así, se puede ver que entre territorialidades disímiles —como la lógica detrás del tipo de trabajo en un monocultivo y la de un parque nacional— la interacción marcha en el “desarrollo sostenible” a partir de la conveniencia funcional de cada una de ellas prácticamente por separado, más que en una lógica unitaria de ambas en su práctica y objetivos. Como se mostró en la sección anterior, la habilidad de controlar territorio no es igualitaria y el acceso hacia el recurso del territorio tampoco.

Planteado esto, y desde otra perspectiva, uno de los entrevistados señalaba que, —con respecto a las territorializaciones en cuestión— si bien la relación no se muestra como armoniosa ni sostenible, eso no significa que sea insostenible la reproducción del modelo general. Por ejemplo, mencionó que algunas de estas discusiones acerca de la sostenibilidad se dieron también con los ciclos productivos del banano en la zona durante décadas anteriores, sin que sus impactos realmente se tornaran insostenibles del todo, al menos hasta este momento (Leitón 2022).

Ahora bien, a partir de la idea de un balance entre estas territorializaciones en el lapso de estudio, ha sido significativo que la municipalidad del cantón no haya ejercido nuevamente

el papel de mediador político el cual le es inherente¹²¹, al menos con los alcances de la actividad piñera tras su fallida veda en 2012 (Monge Sánchez 2019). En ese sentido, aparece como crucial la figura que representa el plan regulador del cantón, para —si es que es posible tal cosa— intervenir de manera más armoniosa la interacción entre la estrategia económica piñera y la conservacionista de Pococí (Pujol Mesalles 2006).

Este es un factor fundamental para entender cualquier dinámica territorial entre actores sociales, asentamientos humanos y actividades productivas en el país¹²². Como indica Karen Barrantes Chaves (2011):

Un plan regulador es el instrumento que se encarga de planificar el territorio de un cantón determinado, estableciendo las diferentes zonas bajo las cuales se otorgarán los usos del suelo, las condiciones de las futuras construcciones, características de los nuevos fraccionamientos y urbanizaciones, zonas de renovación urbana, regulaciones en cuanto a vialidad y mapa oficial (Barrantes Chaves 2011, 162).

Este documento, en su rol técnico con implicaciones políticas, paradójicamente se hace notar considerablemente a partir de su ausencia en el periodo de análisis —a pesar de haberse encaminado su elaboración—, ya que favorece el conflicto de territorialidades de forma más deliberada. Sin embargo, el papel decisivo del plan regulador no solo alude a su importancia para los alcances de la territorialidad piñera o de los monocultivos, sino que también su ausencia significa un riesgo al territorio en conservación de Pococí y el propio PNT.

Lo anterior es fundamental, en tanto: «pese a que el plan regulador no puede normar sobre las áreas silvestres protegidas, *es capaz de establecer zonas de amortiguamiento, que en la medida de lo posible permitan reducir los impactos que podrían generarse hacia estas*

¹²¹ Que esto ocurra en Pococí no es un caso aislado. Ha sido estudiado que autoridades nacionales y las municipalidades han tenido una historia complicada de involucramientos en el desenlace de conflictos ambientales del país (Herrera-Rodríguez 2013, 206).

¹²² Debe considerarse que el plan regulador corresponde a lo resultante de disputas y negociaciones de quienes participan en la elaboración del instrumento, así como sus intenciones, posibilidades y recursos. Es decir, el plan constituye en sí mismo un documento de características morales y políticas, no únicamente ambientales y/o técnicas. Más sobre este argumento en Herrera-Rodríguez (2010).

áreas»¹²³ (Barrantes Chaves 2011, 67). Las personas funcionarias del SINAC manifestaron un criterio en este mismo sentido, exponiendo que la ausencia del plan regulador ha permitido afectaciones en el PNT, en el RVSBC y la ACTO (Funcionaria 1 SINAC 2021; Funcionaria 2 SINAC 2021).

Imagen 8. Vista de Barra del Tortuguero desde el Cerro Tortuguero



Fuente: fotografía tomada por el investigador el 19 de marzo de 2022, 03:22 p.m. Al frente se encuentra el pueblo de San Francisco de Tortuguero, a la izquierda la Laguna del Tortuguero y el Refugio de Vida Silvestre Archie Carr que llega al Mar Caribe; al fondo de la fotografía, el pueblo de Tortuguero.

Dicho esto es claro que, si bien una territorialización está más vinculada al funcionamiento desde el sector público y otra desde la iniciativa del sector privado, ambas se desprenden de estrategias de uso del espacio que poseen en Pococí respaldo legal, técnico y económico desde el estado¹²⁴ y sus instituciones (Díaz Porras y Monge Gutiérrez, 2019; SINAC,

¹²³ La cursiva es propia.

¹²⁴ Es notorio que la piña, como se dijo en capítulos anteriores, ha recibido exoneraciones arancelarias en Costa Rica por ser un producto de exportación. En medio de una convulsa reforma fiscal que se aprobó en el 2018 y dejó atrás el Impuesto General sobre Ventas para ser ahora el Impuesto sobre el Valor Agregado [IVA], este beneficio fue mantenido para las exportaciones (Asamblea Legislativa de Costa Rica 2018). Asimismo, la reforma fiscal dio amnistías tributarias, a las cuales se acogieron varias empresas agroexportadoras (J. Alfaro 2019).

2017b). Por ende, la disputa política entre estos territorios y las territorialidades de los diversos actores sociales, también se juega no solo en el espacio, sino también mediante el acceso y la obra de sujetos específicos alrededor de las instituciones que conforman el estado.

Por último, es claro que las territorializaciones aquí en cuestión por más que varíen algunas de sus lógicas finales, ejercen algún grado de violencia no únicamente a otros territorios físicos¹²⁵, sino propiamente al espacio percibido de las personas en las localidades como su propio territorio de una u otra forma, especialmente pequeñas fincas de carácter familiar¹²⁶. Esto sucede porque son estrategias económicas que devienen en territorios que reclaman cada vez más espacio para su funcionamiento.

Además, ambas territorialidades se encuentran de cierto modo sujetas en el desarrollo de una producción de valor, de propiedad y del paisaje históricamente específicas (Büscher y Fletcher 2015, 11–13; Igoe, Neves, y Brockington 2010, 488; León 2020). En aras de explorar más este punto, se presenta una revisión teórica del caso hasta aquí mostrado.

5.3 Aspectos políticos del «desarrollo sostenible a la tica» en el caso de Pococí, 1998-2018

Además de remitirse al marco teórico de la investigación, esta sección indaga las relaciones con la teoría que se desprende de iniciativas de similares como las de este caso de estudio. En ese sentido, se presentan tres subsecciones que ordenan la discusión en diferentes escalas y como parte de procesos más amplios.

¹²⁵ Recapitulando, tanto la expansión piñera en el cantón ha traído malestares a las comunidades de Pococí, particularmente a campesinos ganaderos (Monge Sánchez 2019, 242–45), así como la conservación ha generado actos de violencia y despojo a locales de Tortuguero (L. Aguilar 2022).

¹²⁶ Se ha indicado en el capítulo anterior que la estructura socioeconómica de la ACTO es fragmentada, y los cambios en la estructura productiva del cantón han afectado las fincas de menor tamaño ante las producciones agroindustriales de mayores capacidades (Mora-Alfaro y Román-Vega 2006).

5.3.1 El caso pococño en relación con experiencias similares

El extractivismo agrícola relacionado a monocultivos como el de la piña en la RHN y la RHA que incluye a Pococí, es una experiencia que demuestra la articulación entre dinámicas de despojo y reterritorialización. Este fenómeno está presente en diversos países de América, máxime si se considera su relación con la conservación (Ojeda 2016; Zimmerer 2011). Lo dicho se apunta debido a que existen similitudes con otros contextos —nacionales e internacionales— que no conviene pasar por alto.

Por ejemplo, si se considera la historia de parques nacionales costarricenses como el PNC y el PNT desde los 1970 del siglo anterior, hay de fondo, y desde sus orígenes, la historia de una disputa, —es decir, lucha de dimensiones políticas— por quién puede hacer uso del espacio, cómo se hará tal uso, y quienes pueden —o no— desde las instauraciones de los parques, utilizar los recursos que brinda el paisaje natural de las localidades (Campbell 2007; Goebel, Viales, y Chavarría 2019). Puesto en otras palabras, detrás de las territorializaciones conservacionistas se pugna por quién controla el territorio, bajo qué legitimidad y con qué recursos.

Lo evidente en ambos casos es que se privilegia a una conservación con fines de lucro y con problemáticas vinculaciones hacia las comunidades; los beneficios se reparten de manera desigual y el acceso al territorio está condicionado por las presiones que ejercen actividades agroindustriales y la propia conservación como fuentes de ingresos económicos de las localidades¹²⁷. Esta tendencia también está presente en la literatura relacionada al caso del PNMA en Quepos, Puntarenas (Mora y Quesada 2013).

¹²⁷ Mencionan López y Granados (2016) con respecto al funcionamiento de las ASP en la conservación costarricense: «Entre los argumentos que usualmente se exponen es que la protección de un área en específico vendrá a ofrecer una serie de servicios ecosistémicos que contribuirán a la economía del lugar, así como al desarrollo de la economía regional. ... Lamentablemente quienes aprovechan esos servicios son, en la mayoría de los casos, actores sociales ajenos al área de conservación, como los tours operadores, transportistas y cadenas hoteleras, mientras que los vecinos de las zonas protegidas reciben un beneficio marginal» (68-69).

En Tortuguero, por sus condiciones de lejanía del centro del país y dificultoso acceso, el condicionamiento productivo es casi exclusivo hacia el turismo. Esa dependencia económica de las actividades vinculadas a la experiencia del (eco)turismo también tiene efectos políticos, en la medida que se consolida una desigualdad estructurada por cómo los turistas, ONG e investigadores e instituciones —convocados a la zona por las tortugas verdes, así como otras especies de flora y fauna— esencialmente poseen más derechos de uso de los recursos del PNT que las y los vecinos locales (Campbell 2007, 326). Ya se señaló en este capítulo cómo diversos mecanismos de acceso condicionan esto.

Lo puntual, a razón del caso aquí visto, es que la idea misma del “desarrollo sostenible a la tica” es la que amarra esta situación como deseable a la vez que esconde sus contradicciones. En otras palabras, en tanto que la dinámica de acceso desigual procure la incesante entrada de divisas y turistas, la conservación continuará funcionando política y económicamente en el país, más allá de sus desbalances de poder.

Esto remite a los conocimientos obtenidos desde una experiencia de conservación neoliberal en parques nacionales en Latinoamérica, puntualmente al caso del Parque Nacional Tayrona y comunidades aledañas —también afectadas por monocultivos—, en Colombia. En palabras de Diana Ojeda, la relación entre conservación y turismo en parques nacionales es producida con fines específicos, una territorialización en todo el sentido.

Es decir, «los esfuerzos por encerrar ciertas naturalezas para su supuesta protección terminan a menudo por ponerlas a disposición del capital, desde los depósitos de carbono hasta el consumo visual de paisajes y especies» (Ojeda 2014, 25). De forma tal, que las dimensiones humanas de lo económico, lo moral y, en particular lo político, atraviesan las decisiones que parecen como exclusivamente “ambientales” de los territorios para una conservación anhelada (Herrera-Rodríguez 2013; Swyngedouw 2011)¹²⁸.

¹²⁸ Ampliando sobre este argumento, apunta el último autor citado: «En el lenguaje medioambiental actual, la ‘biodiversidad’, las ‘eco-ciudades’, los ‘contaminantes’, el ‘CO₂’ pueden ser pensados como los puntos de anclaje (o *points de capiton*) mediante los cuales se fija una cierta matriz de sentido de la Naturaleza. Pero estos puntos de anclaje son algo más que meros puntos de fijación; se refieren a un más

5.3.2 Del espacio y el valor: encuentros de las territorializaciones de la conservación y el monocultivo de piña

A partir de lo anterior, resulta fundamental establecer que las áreas protegidas y en especial los parques nacionales, son una construcción premeditada de territorio. Esto quiere decir que son esencialmente políticas. Además, lejos de un enclaustramiento de “naturaleza prístina” son producidos intencionalmente por obra humana en su totalidad. Y no solo eso, sino que la misma concepción de intenciones por generar una conservación lo más intacta posible de naturaleza es producto del periodo de Ilustración, junto con las ideas de desarrollo y progreso; así como es contemporánea del auge del capitalismo europeo (Adams y Hutton 2007; Smith 2008, 79–80).

En ese sentido, es preciso apuntar que tanto las territorializaciones que genera una producción como la de plantación piñera en forma de monocultivo, así como la conservación próspera de tintes neoliberales en el caso costarricense bajo el marco del desarrollo sostenible (Ramírez Cover 2020), encuentran algunos puntos en común. Esto no únicamente en cuanto a la producción de espacios deseados y atravesados por relaciones de poder que de una u otra forma (re) y (des)territorializan (Haesbaert da Costa 2011), sino también en cuanto conviven como formas de producción de valor históricamente específicas en el marco de una economía capitalista global como la que integra la RHA de Costa Rica en el presente (Smith 2008)¹²⁹.

Con respecto a la territorialización temporalmente paralela del monocultivo piñero en Pococí y la conservación del PNT vinculada al ecoturismo, es claro que 1) ambas estrategias económicas son políticas —en términos de su dimensión de control territorial— y, 2) parten de una idea *producida* de naturaleza, es decir, como una versión idealizada de algo externo a las dinámicas sociales y la sociedad misma (Smith 2008). La consecuencia final de esta concepción,

allá del sentido, a un cierto placer estructurado en el plano de la fantasía — en este caso, un orden ambientalmente sano y socialmente armonioso» (Swyngedouw 2011, 47).

¹²⁹ Esta situación no es algo “natural” o espontáneo. Como apunta Neil Smith acerca de esta especificidad local y temporal: «No es solamente que la competencia y el mercado, el crecimiento económico y la motivación de ganancia son históricamente contingentes, sino que la forma que estas toman cambia y se desarrollan con la historia del capitalismo en sí mismo» (Smith 2008, 2). Traducción propia.

es que la naturaleza o el entramado complejo de “lo natural” ingresa en las dinámicas de valores de cambio¹³⁰ de este tipo de sociedad, encontrándose ahora como mercancía y, por ende, los mercados son claves para definir el futuro a seguir de dichas territorializaciones en alguna medida.

Esto es más evidente si se sigue lo mostrado en el periodo: por un lado, el esfuerzo entre instituciones del estado y empresas para procurar concebir la producción de piña de forma más eficiente y competitiva (MAG, MINAE y PNUD 2014, 28; PNUD 2010), más allá de infortunios en las comunidades que la albergan, para seguir siendo el primer exportador de piña fresca en el mundo. Por otro lado, se ve en las iniciativas desde otras instancias del estado como el SINAC para la concreción del préstamo N° 1824/OC-CR junto al BID, con el fin de hacer más rentables y atrayentes para los turistas los sitios de conservación como el PNT (SINAC 2016) para el desarrollo sostenible.

Lo puntual es que la utilización de la naturaleza —o el entorno natural— para obtener y acceder a dinero no es algo exclusivo de una actividad como el extractivismo agrícola por medio de un monocultivo; sino que está presente también en las formas de turismo cercanas al PNT (Solano 2022). No obstante, se reconoce desde una posición oficial que el valorizar al PNT y el entorno natural de la ACTO en términos económicos —únicamente— es un error grueso para las diversas instancias del estado (Funcionaria 1 SINAC 2021; Funcionaria 2 SINAC 2021).

Dicho esto, la trampa de un sitio de conservación como el PNT es que aparentemente no genera mucha riqueza —lo cual fue desmentido (Funcionaria 2 SINAC 2021)—, y sus variables de desarrollo muestran en desventaja al distrito de Colorado frente a sus semejantes con actividades más vinculadas al sector primario y secundario, como Roxana y La Rita. Pero posee al mismo tiempo una complejidad medioambiental la cual es más que estimable bajo otros términos —es decir, no monetarios—, y que probablemente no coincidan con un valor de cambio estimado.

¹³⁰ Ya se hizo referencia a este concepto en el marco teórico. Lo puntual, es que esto condiciona una relación con respecto a la naturaleza ya que el mundo natural entra en las esferas de intercambio —valor de cambio—, es decir, finalmente la naturaleza pasa a ser una mercancía más, que eventualmente tiene un precio (Smith 2008, 60–78).

La teoría señala, además, que el contemplar la conservación en términos de las señales y requerimientos de los mercados genera conflictos con formas locales y tradicionales de conservación; que usualmente tienen otras valorizaciones frente a la naturaleza (Allen 2018; Ramírez Cover 2017; Herrera-Rodríguez 2010, 410). Si bien el PNT y el modelo de parques nacionales en la tutela del SINAC no asume —por el momento¹³¹— una gestión que aluda a una privatización o dejar su destino completamente a la suerte de los mercados, no se abstraen por completo de la construcción de valor detrás y alrededor de su territorialización, así como tampoco de las eventuales necesidades económicas del estado-nación costarricense, del cual dependen en la actualidad.

5.3.3 Del desarrollo geográfico desigual: fenómeno a diversas escalas

Los principales aportes desde la teoría del desarrollo geográfico desigual de Neil Smith para el caso aquí analizado se encuentran en al menos dos sentidos. Primero, sus tesis acerca de la producción del espacio en el sistema socioeconómico del presente, y cómo a la vez, esto lleva a una producción específica de la naturaleza. De ello se sigue que el espacio producido en las actuales condiciones sociales posee lógicas específicas —con contradicciones— en el marco de una economía capitalista con diversas escalas. Segundo, que es en este marco general de transformación socioeconómica, política y geográfica en que se pueden entender las territorializaciones en cuestión en Pococí. Esto importa ya que, bajo este marco de análisis de procesos socioeconómicos, se brinda la oportunidad de ver movimientos de desterritorialización y, por ende, reterritorialización (Haesbaert da Costa 2011, 144–45).

Siguiendo lo señalado a través de la disertación, lo presente en el cantón de Pococí forma parte de un proceso a diferentes escalas. Para analizar la existencia de un desarrollo geográfico desigual en este cantón es necesario considerar precisamente su vínculo con otras escalas, más

¹³¹ Al momento en que se escriben las líneas finales de esta disertación, llegan noticias de que la reciente Administración Chaves Robles [2022-2026], ante contrariedades presupuestarias —aún después de la ya mencionada reforma fiscal de 2018—, tiene intenciones de recortar fondos del SINAC; así como contempla la figura de concesiones para el manejo de algunas ASP en el país. Asimismo, el ministro del MINAE, Franz Tattenbach, ha manifestado que la razón de ser de las ASP es la vinculación con el turismo y el sector privado (N. Díaz 2022).

allá de lo inmediato, lo provincial —en el caso costarricense—, o lo nacional. Ahora bien, no en vano se hizo una lectura de las transformaciones sociales, económicas y políticas que supuso el proceso de ajuste estructural, el eventual “desarrollo sostenible a la tica” y el establecimiento de un NME particular en Costa Rica (Segovia 2004).

Se trae a colación lo anterior a razón de que ese proceso —que se insiste, fue desigual en diferentes localidades del país, y en particular en las ruralidades (Edelman 2019; León 2015)— ayuda a entender la experiencia de previo en Pococí en el periodo 1998-2018. Se ha mostrado el pasado del cantón vinculado a actividades extractivas como los agronegocios en la forma del monocultivo de banano, la agricultura variada y la exportación de recursos agroforestales como actividades económicas; lo cual ha condicionado un desarrollo específico en las trayectorias sociales y económicas de Pococí. En ese sentido, las desigualdades del desarrollo del cantón en términos históricos no corresponden inequívocamente a diferencias geográficas “naturales”, sino más bien a su vulnerabilidad ante los vaivenes del capital y las decisiones desde el estado costarricense (Arias 2011; Caamaño Morúa 2006).

Con la consolidación institucional del bienintencionado “desarrollo sostenible a la tica”, esto significó la continuación y profundización de las territorializaciones de la conservación ligada al turismo y monocultivos como el banano y la piña. Sobre este último cultivo se indicaron ya ciertas condiciones que procuraron su consolidación¹³². Lo central es que con la base del monocultivo creciente de piña y la conservación de naturaleza, en Pococí se generaron dos territorializaciones simultáneas que, aunque parezcan tener vaga relación para las personas consultadas que viven en las localidades, están presentes ambas como posibles y deseadas en el “desarrollo sostenible a la tica” para el cantón y la RHA.

¹³² Aparte de lo ya dicho, es importante establecer que el desarrollo de tecnologías, el control genético de variedades de semillas y de los procesos de cosecha y distribución de cultivos es algo en lo cual los agronegocios generan desigualdades. Si bien el éxito de una variedad de piña como la MD-2 en Costa Rica significó el éxito empresarial de quienes la producen y, por ende, las posibilidades de desarrollo; las vinculaciones de quienes no pueden competir o entrar efectivamente en las dinámicas de producción de las variedades con ventaja, generan en las agriculturas locales de los países, un desarrollo geográfico desigual (CrashCourse 2022).

Aunque las diferencias geográficas entre el norte y el sur de Pococí sean circunstancias que de alguna forma condicionan la idoneidad de actividades productivas en un lugar y no en otro¹³³; lo cierto es que las territorializaciones aquí en cuestión han producido a su vez realidades espaciales —reterritorializaciones— y paisajes que dan pie para las posibilidades de las mismas propias actividades económicas (Smith 2008, 118). Por ejemplo, si bien las tierras de Roxana y La Rita son posiblemente más aptas para la piña que las del norte de Colorado; la producción del cultivo gestiona que el territorio procurado para la actividad sea apto —en términos laborales, infraestructurales, climáticos, financieros— para la reproducción y venta (León 2020, 111). Algo similar se puede apuntar por parte del PNT, ya que el SINAC además de resguardar su territorio, produce a su alrededor una lógica espacial homogenizada desde la cual busca perpetuar el control del espacio en conservación y dar lugar al ecoturismo.

No obstante, no se puede obviar que la exportación de monocultivos y la conservación en el caso de Pococí también representan intereses contrapuestos de diversos actores. A pesar de seguir una lógica territorial con puntos de encuentro, «[l]as dos espacialidades del Estado y el capital se solapan incómodamente y con frecuencia se contradicen» (Harvey 2014, 158). Esto supone que no existe un consenso con respecto a la conveniencia de la territorialidad de los monocultivos entre las personas e instituciones que representan las diversas “caras” del estado¹³⁴

¹³³ Dice Neil Smith que esta es una de las explicaciones del desarrollo más predominantes en la geografía tradicional, las llamadas “ventajas naturales”; pero para él son una verdad a medias. Las ventajas naturales «pueden explicar adecuadamente, y usualmente lo hacen, el hecho de un desarrollo inicial en cierto lugar pero de ningún modo explican la cantidad y la calidad del desarrollo subsecuente» (Smith 2008, 140). Traducción propia.

¹³⁴ Por ejemplo, los posicionamientos de jerarcas en instituciones como el MINAE-SINAC en el periodo no son completamente coincidentes con los del MAG, a pesar de algunos encuentros (Arauz 2017; Funcionaria 1 SINAC 2021; Funcionaria 2 SINAC 2021; MAG, MINAE y PNUD 2014). Para un teórico como Nicos Poulantzas, esto es posible en tanto el estado no es necesariamente coherente en su accionar ni puede serlo siempre. Esto, porque el estado refleja, y a la vez contiene, las contradicciones presentes en la sociedad, la cual está dividida por clases —y que, para él, no solo las estructuras económicas moldean las clases, sino también elementos políticos e ideológicos— (Jessop 2007, 122–23). Desde — y en— el estado y sus instituciones se generan disputas, que resultan del balance de fuerzas expresadas por las contradicciones de intereses entre grupos y personas que le componen. En ese sentido, las

costarricense y, por el contrario, lo existente son las disputas entre las territorializaciones productivas con lógicas extractivistas y las de conservación en Pococí. Además, como se ha discutido ya, estas territorializaciones poseen recursos y mecanismos de acceso desiguales, algo fundamental para tener en consideración sobre las relaciones de poder entre las territorializaciones.

Ahora bien, en la escala cantonal, se halla una tensión arraigada en las estrategias económicas y las territorializaciones que implican, ya que se muestran como “naturales” las diferenciaciones que concretan en el espacio de Pococí. Pero más allá, en términos de la escala nacional, el proceso del NME ha dejado en evidencia que para el “desarrollo sostenible a la tica” las ruralidades costarricenses están condicionadas a cumplir un rol específico en el estilo de desarrollo. Este estilo de desarrollo simplifica las complejidades humanas y territoriales, al tiempo que favorece a un desarrollo geográfico desigual entre lo rural y lo urbano, que se extiende por todo el país.

El resultado del “desarrollo sostenible a la tica” es el de un desarrollo que ha hecho que la economía costarricense esté supeditada a los desenlaces de una economía fragmentada, con centros y periferias cargadas de contradicciones (Herrera-Rodríguez 2013). Tanto en el espacio urbano y rural, se ha profundizado la economía de servicios y bienes para la exportación, pero con condiciones muy distintas.

En los centros urbanos los empleos de empresas dedicadas a la atención de clientes y las de montaje de equipo médico han crecido; en considerable medida, gracias al modelo de ZF. En las ruralidades del país, como se ha presentado en el caso pococeño, la exportación de frutas tropicales bajo la producción por monocultivo es evidente, al igual que la zonificación de territorios dedicados para la conservación para atraer el turismo. Mientras se aprovecha dicha territorialización, conjuntamente se espera a que las visitas turísticas se traduzcan en la atracción de más IED (León 2022, 200).

selectividades estratégicas que se realizan desde el estado contienen estas contradicciones, que consecuentemente se reflejan en prácticas políticas específicas (126–27), tales como favorecer la territorialización de monocultivos y la conservación de naturaleza de manera conjunta, en el marco de un estilo de desarrollo nacional deseado por actores concretos.

En ese sentido, si se considera que Pococí está encajado en este estilo nacional de desarrollo, para el cual es un cantón de la periferia, a la vez que forma parte de una semiperiferia más amplia de la economía capitalista mundial como lo es Costa Rica (Wallerstein 2004); es claro que el cantón tiene condicionado en gran medida su nivel de desarrollo y sus posibilidades económicas. En síntesis, el desarrollo geográfico desigual en Pococí tiene orígenes complejos, pero a la vez posibles de ver y entender a la luz de las dinámicas políticas con expresiones geográficas de un desarrollo pensado como sostenible, el cual fue descrito en el periodo de estudio durante estas líneas.

5.4 A modo de amarre

Este quinto capítulo de la disertación fue planteado de forma tal que amarrara la discusión de fondo hasta el momento: el despliegue de la idea de “desarrollo sostenible a la tica” en Pococí durante los veinte años entre 1998 y 2018, y cómo es que los actores poseen accesos ante los territorios que construyen las estrategias de la conservación de la naturaleza y la economía de plantación piñera; ambas como parte de esa idea general.

En ese sentido, en primer lugar, se revisitó la definición de desarrollo sostenible para partir de sus premisas y componentes con tal de exponer sus problemáticas, todo esto con el fin de mostrar las dimensiones políticas del concepto¹³⁵. Además, para ello fue importante considerar la forma en que la idea de desarrollo sostenible se instala tanto en la legislación nacional como en las estrategias de acción que utilizan actores sociales, y que otorga fundamentos para su variada significación.

Lo resultante es que, ante lo ancho del concepto, tanto las leyes como el contenido de los abordajes que hacen los actores sociales de lo que en esencia es un discurso legitimador, varía y no necesariamente concuerda. Por ejemplo, por un lado, en la iniciativa CODOBES que

¹³⁵ Por ejemplo, el término fue aceptado en su momento de creación por ser visto como “punto medio”, para las demandas socioambientales y los problemas de desarrollo de las naciones de la época, así como el hecho de tampoco representar una disrupción radical al orden socioeconómico internacional (Worster en Herrera-Rodríguez 2008, 124). Amplía Wanner (2015): «desviando el reto contrahegemónico del ambientalismo, el discurso del desarrollo sostenible ha sido parte del desarrollo sostenible del capitalismo» (27). Traducción propia.

involucra al SINAC, la sostenibilidad alude tanto a cuestiones ambientales como sociales. Por otro lado, también en el periodo de estudio surgen inquietudes por la sostenibilidad del PNT en Pococí, pero ahora en términos económicos, por lo cual junto a otras ASP recibe financiamiento de organismos internacionales; y todo ello como parte del “desarrollo sostenible a la tica”.

En ese mismo sentido, la sostenibilidad para el sector agroexportador piñero y las instituciones del estado que instan al cultivo en Pococí para este periodo, remite a que la producción nacional sea llevada a cabo de forma “sostenible” y responsable, siguiendo estándares de producción que garanticen su éxito en los mercados internacionales. Por más que desde el sector conservacionista y comunidades aledañas se señalen problemas a partir de la producción, se mantiene la necesidad de continuar con el monocultivo y que lo que queda por hacer es solucionar sus contrariedades mediante medidas técnicas (CANAPEP 2018, 5–6).

Así, en segundo lugar, en el capítulo se describió la forma en que los actores sociales tienen acceso al territorio según este marco institucional señalado. Además, cómo gestionan el control y mantenimiento del acceso alrededor de las territorializaciones en análisis. Lo que se desprende de ello es que, mediante diversos mecanismos, son desiguales los accesos que poseen actores sociales al territorio y a las posibilidades de ejercer territorialidad y de influir en otros.

En un tercer lugar, en cuanto a la interacción entre los territorios del monocultivo piñero y el de la conservación en el marco del desarrollo sostenible del país, se sigue de las perspectivas consultadas a los actores sociales que la interacción no es perceptible como tal. Y de serlo, no es evidente una armonía entre la forma en que estas estrategias económicas generan territorializaciones entre ellas. Esto se plantea en tanto ambos territorios dejan entrever formas de beneficios a las comunidades, pero también violencia, a la vez que reproducen desigualdades sociales.

Además, los mecanismos legales que pueden mediar la interacción entre estos territorios —como un plan regulador cantonal— favorecen el conflicto territorial, en este caso, por su ausencia; o bien porque privilegian un uso y acceso del espacio frente a otros —como ejemplo de esto segundo, se halla la sentencia de la Sala Constitucional que trae abajo la veda del Concejo Municipal de Pococí, volviéndola infructífera (Monge Sánchez 2019; Sala Constitucional de Costa Rica 2013)—. No obstante, es evidente que las estrategias económicas en este caso ejercen lógicas de control, aún con sus diferencias en cuanto a los medios; tanto la

conservación como la economía de plantación piñera implican la producción de territorios, esto es, ejercer poder en el espacio.

Por último, una revisión del caso desde la teoría permitió ver las correspondencias con otros contextos, siendo destacable la similitud con el caso del PNC y la lucha política que se esconde en las territorializaciones de otros parques nacionales en Costa Rica. Se estableció, además, como la conservación con rasgos neoliberales tiene fines específicos dentro de economías capitalistas. Esto porque además de producir espacios con lógicas concretas, entran en dinámicas de producción —e intercambio— de valor, lo cual condiciona cómo ha de funcionar económicamente la conservación junto a actividades como el turismo y su financiamiento por parte del estado.

Lo anterior dio lugar a una final lectura de la tendencia a la homogenización —espacial y económica— que produce a su alrededor la profundización del modo de producción capitalista (Smith 2008, 154) en Pococí y que, a su vez, esta dinámica genera diferencias sociales en el estilo de desarrollo en el cantón. Ello hace que la agencia de actores se ponga en tensión. Además, el caso de Pococí en el marco del NME nacional que se establece junto al “desarrollo sostenible a la tica” demuestra sin embargo que, a pesar de la tendencia, existe una diferenciación entre las áreas urbanas y rurales de Costa Rica, generando contradicciones.

Todo lo anterior forja las condiciones para un desarrollo geográfico desigual, oculto bajo las pretensiones de sostenibilidad del estilo de desarrollo nacional. Asimismo, “el desarrollo sostenible a la tica” en Pococí se enlaza con las dinámicas de una economía costarricense que funciona a diversas escalas, es decir, involucrada en cadenas globales de intercambio de bienes y servicios, como el monocultivo de frutas para la exportación y el ecoturismo.

6. Capítulo 6: Conclusiones

Este capítulo está escrito de forma tal que brinda un amarre a los argumentos presentados hasta el momento. También, es una síntesis que encuadra lo presentado en los capítulos como respuesta de los objetivos planteados de la disertación.

En ese sentido, siguiendo la secuencia de la tesis, se presentan algunas conclusiones más del nivel general del trabajo y de los capítulos que lo componen. En un segundo momento se presentan algunas recomendaciones sobre lo concluido en el trabajo y durante su realización: el eje conductor de esto último es la experiencia propia a partir de las recomendaciones que se pueden hacer a las Ciencias Políticas en Costa Rica y a la disciplina en general. Por último, se muestran interrogantes ante las conclusiones que de este texto se desprenden, tanto para futuras investigaciones como para a quienes les interesen las temáticas tratadas aquí.

6.1 Conclusiones generales

Para esta investigación se analizó la relación entre los procesos simultáneos de territorialización del PNT y la economía de plantación piñera en Pococí de Limón, desde el año 1998 hasta 2018; todo ello como parte del marco del desarrollo sostenible costarricense. Para esto se plantearon cuatro objetivos que se desplegaron durante 3 de los 5 capítulos que componen el desarrollo del caso analizado en esta tesis. Lo crucial de esta relación entre los procesos de territorialización, es que no se puede entender las mismas en Pococí enteramente sino como parte de procesos más amplios, tanto en términos económicos como sociales y políticos.

Lo discutido a través de la disertación ha procurado perfilar una lectura del caso propuesto en sus dimensiones históricas, geográficas, sociales y políticas. Al ser un caso construido a partir de 1) la observación empírica de las dinámicas de conservación y el monocultivo piñero en Pococí en el tiempo y, 2) de la literatura vinculada a las relaciones de poder en correspondencia con la naturaleza y la ruralidad de Costa Rica; todo ello ha requerido una revisión amplia de los aspectos implicados en la relación de estas territorializaciones.

De ahí que en el capítulo 3 se revisara la transformación política y económica costarricense durante los 1980 y 1990, en la que el impulso de productos no tradicionales como

la piña, el fortalecimiento institucional de la conservación y su vínculo con el turismo, aparecen en conjunto como parte de un proyecto político con rasgos neoliberales desde la escala nacional —en un inicio, con iniciativas no tan coordinadas entre sí—. Es primordial entender cómo ambas estrategias económicas coinciden temporal y políticamente. Además, cómo es que con la aparición de instituciones como CINDE y PROCOMER, es posible dar sentido al potenciamiento desde lo privado y lo público de estas actividades en el país. Posterior a ello, en el capítulo cuatro se revisó la vivencia de esta transformación en una escala menor —en el cantón de Pococí— desde el periodo 1998 a 2018, dentro del marco del “desarrollo sostenible a la tica”.

En ese sentido, para esto anterior primero se contextualizó la construcción territorial del cantón Pococí de Limón desde su génesis hasta el presente, y su relación directa con los procesos a tratar en el periodo de análisis. Además, cómo la evolución histórica en este lapso da cuenta de las interacciones de las comunidades pococeñas con la conservación y la economía de monocultivos en la zona. Una vez hecho eso, se presentaron los antecedentes y el contexto en que aparece el PNT en el marco de las políticas de conservación de la naturaleza de Costa Rica, en los años 1970 del siglo anterior.

Seguidamente se apuntó la forma en que la conservación se vio como una alternativa y oportunidad ante la crisis de los 1980 en el país, y lejos de ponerse en riesgo el modelo ante los apuros financieros de ese momento, la existencia de áreas de conservación se fue fortaleciendo a través del tiempo, y el PNT vio sus límites crecer hasta 1998 —su última extensión hasta este momento—, en tiempos en que se habla de un “desarrollo sostenible a la tica” y surge el SINAC con la Ley de Biodiversidad (Nº 7788). Así también, se mostró como el PNT y sus alrededores han sido partícipes de iniciativas de carácter tanto nacional e internacional por lograr un verdadero desarrollo sostenible, vinculado al ecoturismo que representa la presencia del PNT y el RVSBC en Colorado de Pococí.

No obstante, estas iniciativas no parecen ser tan social y ambientalmente exitosas como se quisiera, ya que ante los problemas que enfrentan las comunidades alrededor del PNT (Segura Rodríguez y Montoya Chaves 2006, 24), los programas y financiamientos en el lugar funcionan entre riesgos externos a la conservación y las ambigüedades que genera el estado y sus instituciones ante el control del espacio frente a los locales. Así, el turismo y la conservación vinculadas al PNT deja entrever grietas entre lo deseado de la conservación de la naturaleza y

lo existente: procesos de despojo, precariedad y dependencia económica están presentes en Tortuguero y poblados alrededor como San Francisco de Tortuguero; donde el mantenimiento de la imagen “verde” para el atractivo turístico del país genera tensiones con ciertos locales, lejos de las pretensiones de un indiscutible desarrollo sostenible.

En un sentido similar, se exploraron los antecedentes del cultivo de piña en la RHA, en los cuales surge que su producción, en sus características del presente, no ha sido lo habitual. Asimismo, es patente el crecimiento de este agronegocio tanto debido a factores como los mencionados en el capítulo 3, así como a las características de la RHA, en que la producción en forma de los monocultivos como el banano han tenido fuerzas estructurales y estructurantes.

Ahora bien, una puntual significancia posee el desarrollo de la variedad MD-2, una piña que consigue el éxito en mercados mundiales de la piña por parte de empresas transnacionales, pero que su origen está en suelos del Caribe costarricense. El éxito piñero a su vez se convirtió en una extensión geográfica del cultivo en los años 2000-2018, generando cambios en la composición social y laboral del cantón, así como malestares en comunidades aledañas a la producción.

Esas molestias han de terminar en una veda —un recurso más confrontativo que la moratoria—, a la producción de piña en 2012, que finalmente fue desestimada por la Sala Constitucional en 2013, ante un recurso de amparo presentado por CANAPEP (Monge Sánchez 2019; Sala Constitucional de Costa Rica 2013). Desde entonces, en Pococí la producción del monocultivo de piña ha contado con el visto bueno para su funcionamiento hasta el presente.

Así, las explicaciones vinculadas a la expansión del cultivo piñero y su impacto socioeconómico en el cantón aluden a lo dicho en párrafos anteriores, pero también a la presión que supone el cambio de paradigma de las economías rurales desde los procesos de ajuste estructural, en que actividades como la ganadería y cultivos variados como granos básicos han perdido fuerza (Murillo 2021; Leitón 2022). Además, la ausencia de un plan regulador cantonal y las escizas alternativas laborales en la zona complementan el escenario para que se consolide como el segundo monocultivo de importancia en Pococí, solo detrás del histórico banano.

El análisis de lo anterior implicó ver su relación con el modelo del “desarrollo sostenible a la tica” en el capítulo 5. Al revisar los orígenes del concepto y sus apariciones dentro de la

legislación conservacionista nacional, no existe como tal una guía definitiva de lo que encarne tal desarrollo, más allá de ideas generales y la sostenibilidad en términos ambientales como recurrente significado. Sin embargo, no está resuelto el contenido del significante de “sostenibilidad” o “sostenible”: SINAC, el BID y la Presidencia de la República se inquietan también por la sostenibilidad financiera de las ASP y la atracción del turismo a las mismas (SINAC, 2016, 2017a).

La sostenibilidad de la industria piñera nacional también aparece como una preocupación del periodo de estudio. La principal cámara empresarial de los intereses agroindustriales de este sector, CANAPEP, genera herramientas para conseguir una producción sostenible y ambientalmente “comprometida” (CANAPEP, 2018). Pero también la inquietud se halla en instituciones como el MAG, MINAE, MINSA y la Presidencia de la República, por lo que buscan, junto a CANAPEP y otros actores, crear la «Plataforma Nacional de Producción y Comercio Responsable de Piña». Esta será financiada por el PNUD, y resultará en el «Plan de Acción para el Fortalecimiento de la Producción y Comercio Responsable de Piña en Costa Rica 2013-2017» (MAG, MINAE y PNUD 2014).

Importa destacar esta decisión porque se evidencian las disposiciones desde el estado por dar soluciones técnicas y gerenciales a los problemas políticos que eventualmente resaltan de la producción piñera. Además, estos arreglos pretenden consolidar y perpetuar el éxito de la piña en los mercados internacionales mientras se procura apaciguar los descontentos locales.

Es justamente en este tipo de iniciativas, en que es posible ver algunos mecanismos de acceso que poseen ciertos actores sociales frente a otros. En la siguiente sección del capítulo 5 se compararon los mecanismos para ejercer control y mantenimiento sobre un recurso —en este caso el territorio—, es decir, cómo agencian que el recurso (no) sea aprovechado por otros y de qué modo; también cómo sostener su posición de ventaja frente a terceros con respecto al recurso. Lo resultante es que a pesar de tener considerable peso el mecanismo legal en el acceso de los actores sociales, los mecanismos estructural y relacional condicionan la capacidad de agencia de los actores menos favorecidos en la estructura socioeconómica de Pococí.

Ahora, teniendo claro que estas territorializaciones generan accesos desiguales, para explorar la interacción entre sí de las estrategias económicas de conservación y de la piña, se preguntó directamente sobre el tipo de relación que se percibe de las mismas. Lo conseguido

fueron respuestas variadas, pero que no consideran armoniosa la relación ni tan lógica como se pretende. Además, si bien se reconoció recurrentemente la importancia de los empleos que genera la industria de la piña en las comunidades de Pococí, también se supo que problemas como la pobreza, la falta de alternativas y el poco desarrollo en La Rita y Roxana siguen presentes (Murillo 2021; Conejo 2022; Ramírez 2022).

Y aunque no fueron discutidas como absolutamente incompatibles, es argumentable que no es evidente una cooperación entre las estrategias económicas de la piña y la conservación para quienes fueron consultados(as). En este punto es relevante nuevamente la discusión acerca del papel del plan regulador de Pococí, el cual podría instituir que las territorializaciones en el cantón siguieran algún tipo de coordinación —de ser posible—, y no el desconcierto presente en las dinámicas geográficas de Pococí (Pujol Mesalles 2006). Valga recordar que este plan regulador territorial no fue aprobado en el tiempo de análisis¹³⁶.

Establecido lo anterior, una revisión de los aspectos políticos del caso de Pococí de 1998 a 2018, permite ver inicialmente la experiencia del PNT con otros parques nacionales tanto en Costa Rica como en otras fronteras, y comparar sus historias. En particular, se comparte con el PNC su temporalidad y el hecho que la existencia del parque mismo supone una lucha política de reterritorialización de las poblaciones previas en el lugar, que ven a la conservación como agente desterritorializante en Costa Rica. Lo concreto, es que esto ha favorecido a que las comunidades generen una relación de dependencia económica a actividades como el ecoturismo y al trabajo asalariado en la agroindustria de monocultivos, en las zonas más alejadas de los parques.

Asimismo, no es menor cosa que los parques nacionales y las zonas de conservación, como territorializaciones, suponen que su producción humana en el espacio significa a su vez que poseen una dimensión política, esto es, generan y reproducen relaciones de poder

¹³⁶ A pesar intentar contactar con funcionarios para una entrevista para esta investigación, y un intercambio por correo electrónico, no se pudo concretar una reunión con personal de la Municipalidad de Pococí para discutir este punto a profundidad.

específicas en el espacio¹³⁷. En el caso de Pococí, la presencia del PNT muestra de cierto modo lo deseado por parte de las élites costarricenses con respecto a la conservación de los 1970 (Evans 1999) y hasta el presente, por su desenvolvimiento y mantenimiento a través del tiempo.

Sin embargo, con los cambios del proceso de ajuste estructural, la conservación del PNT también implica que se espera, a partir de la existencia de este, la obtención de beneficios por sus “servicios ecosistémicos” y la atracción de turistas alrededor del mundo. En ese sentido, la conservación costarricense en el periodo de análisis y en el marco del “desarrollo sostenible a la tica” presenta características neoliberales, lo cual produce una naturaleza en clave de valor de cambio, y esto en consecuencia genera tensiones entre lo que involucra la producción de naturaleza en ese sentido, y con otras formas de concebir la relevancia del mundo natural.

Como parte de las reflexiones finales, una lectura desde los planteamientos del marco teórico de Neil Smith (2008) apuntan a que la experiencia pococeña se puede ver como parte de una escala en específico, pero además encajada en la lógica de procesos más amplios. En concreto, el caso de Pococí permite ver que varias de las dinámicas de transformación social y económicas propias del NME costarricense, se experimentaron con similitudes y diferencias.

Si bien el carácter “rural” del cantón marcó gran parte de los efectos que trajo los procesos de ajuste estructural —como la caída en la producción de granos básicos—, también las características particulares de Pococí hicieron que la homogenización que suponía la profundización del modelo económico capitalista en el lugar, tomara formas peculiares. Tales dinámicas se expresan en el crecimiento de un nuevo monocultivo —en este caso uno no tradicional, la piña— y la consolidación de la conservación ligada al ecoturismo.

Pero, a su vez, esta homogenización supone una diferenciación —en su condición de periferia nacional y espacio mayoritariamente “rural”— con respecto a las actividades

¹³⁷ Estas territorializaciones conservacionistas tienen una relevancia para la discusión general acerca del desarrollo sostenible en Costa Rica y en Pococí para el caso en particular, en tanto «la necesidad de delimitar - o más bien construir - espacios que se encuentren al margen de la actividad humana indica, con claridad, que algo está mal “fuera” de ellos y que *si nuestras sociedades fueran realmente sustentables la creación de dichos espacios de conservación sería totalmente innecesaria*» (Goebel, Viales, y Chavarría 2019, 109). La cursiva es propia.

económicas que son impulsadas en la urbe costarricense. Sin embargo, las territorializaciones de la piña y de la conservación generan una geografía desigual en Pococí, no solo por las diferencias en los paisajes que producen, sino también porque generan tensiones entre los intereses presentes —y en disputa— en las instituciones del estado y en las comunidades.

En última instancia, el desarrollo sostenible con características “a la tica”, pensado y ejecutado en Pococí es fragmentado, incoherente y reproduce las desigualdades presentes de previo al paradigma. A la vez, este no resuelve las dimensiones políticas de la ambigüedad que implica lo “sostenible”¹³⁸ de este desarrollo específico en Pococí, con influencia y efectos en diversas escalas.

6.2 Recomendaciones

Como cierre, en lo siguiente se plantean recomendaciones para el desarrollo de las Ciencias Políticas según los insumos teóricos concluidos por esta investigación. También se apuntan estas recomendaciones en razón de algunas dificultades del proceso de generación de conocimiento de esta disertación.

¹³⁸ Aunque se defina uniformemente las implicaciones de un desarrollo sostenible, queda por ver si *realmente* el modelo es viable en sus condiciones actuales para el futuro y bajo qué estándares: «Una forma de relación con el mundo natural, puede ser ambientalmente insustentable, y sin embargo guardar la “apariencia de sustentabilidad”, hasta que elementos objetivos como la presión demográfica sobre los recursos, la segregación socioespacial, la pérdida creciente de biodiversidad, la inclusión de las formas más depredatorias de la economía de rapiña (minería, exploración petrolera, ganadería) otrora consideradas impensables e innecesarias y la conflictividad socioambiental, dejan en evidencia una insustentabilidad ambiental, que si bien es históricamente construida, es susceptible de ser invisibilizada a partir de la construcción de una imagen de “sostenibilidad” —dentro del sistema económico dominante— diseñada “desde arriba”, imagen, no sólo socialmente aceptada, sino comercialmente exportada con un nivel de éxito notable, permitiendo a los grupos de poder económico y político locales e internacionales ocultar tras un manto de legitimidad, una serie de acciones, políticas y actividades económicas ambiental y socialmente depredatorias creadas a la medida de sus intereses y ambiciones» (Goebel 2013, 38).

6.2.1 Recomendaciones a la disciplina politológica

- La primera recomendación alude a no temer en plantear una investigación que no se enmarca en los temas clásicos de las Ciencias Políticas —al menos no del *mainstream* norteamericano—. A pesar de algunas dudas, fue un proceso de generación de conocimiento provechoso: en el desarrollo de la investigación se tuvo contacto con producciones académicas multidisciplinarias o lejanas de las propias Ciencias Políticas. En ese sentido, profundizar lo “politológico” en el argumento, implicó reconocer la fortaleza en el pluralismo teórico y metodológico para estudiar las relaciones de poder, a pesar de ser un debate no resuelto para las Ciencias Políticas de origen latinoamericano (Bulcourf, Gutiérrez Márquez, y Cardozo 2015). En esta misma línea, es importante que las personas que se dedican a las Ciencias Políticas reconozcan su papel en el desarrollo de las sociedades en que se generan sus conocimientos y que la elección de los temas que se seleccionan para los trabajos de grado y posgrado tienen efectos políticos ineludiblemente (Ollman 2000; Retamozo 2009).
- La segunda recomendación va en un sentido metodológico. Las elecciones metodológicas para realizar la investigación importan, y en esta experiencia, esto se pudo comprobar en al menos dos sentidos: 1) La necesidad de reconsiderar la forma en que se hacía el ejercicio de técnicas de investigación como la observación y las entrevistas en el estudio de caso cualitativo, ya que el desplazamiento al lugar de análisis fue retador por el contexto de pandemia de la Covid-19 en Costa Rica y el mundo, en que la movilidad fue restringida; lo cual generó atrasos a las visitas de campo por seguridad de las partes involucradas. 2) Circunstancias de origen meteorológico como tormentas tropicales y los meses de la temporada lluviosa en el país —así como los eventuales cierres de la carretera Braulio Carrillo, en la Ruta 32— durante los años de elaboración de este proyecto, también complicaron su realización. Por ello, la sugerencia a la carrera es procurar generar metodologías, e instruir en diferentes técnicas —cualitativas como cuantitativas—, que se adapten a este tipo de coyunturas y situaciones contingentes.
- Esta investigación fue amparada por el apoyo logístico y económico del proyecto «*Extractivismo agrícola, cadenas productivas y mercados laborales en Centroamérica. Acercamiento desde la frontera Costa Rica-Nicaragua*» en el marco del Programa de

Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica [PAPIIT] de la Universidad Autónoma de México [UNAM], a cargo de la Dra. Delphine Prunier. En ese sentido, la invitación a quienes forman parte de la disciplina politológica, es de promover los esfuerzos colaborativos entre diversas instancias de investigación, más aún en condiciones multidisciplinarias. Fue gracias a la intermediación de investigadores(as) del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Escuela de Ciencias Políticas que se pudo concretar el vínculo con el PAPIIT. Buscar apoyos tanto en espacios de la Universidad de Costa Rica como en otros centros de investigación es recomendable, principalmente si no se cuenta con los recursos suficientes para llevar a cabo las investigaciones de grado y posgrado.

6.2.2 A investigaciones futuras o relacionadas

- Analizar otros casos con el marco analítico del desarrollo geográfico desigual en otras escalas sería de utilidad para ampliar el campo de discusión teórica en relación a la construcción humana del entorno.
- Resulta provechoso el explorar con mayor profundidad las experiencias costarricenses o centroamericanas de *green grabbing*. Los resultados de esta investigación, así como lo visto en el caso del PNC invita a conocer las dinámicas de este tipo de procesos en la región centroamericana.
- En un sentido similar, procurar la construcción de trayectorias históricas de las áreas de conservación costarricenses que vayan más allá de los relatos oficiales, es un trabajo valioso en términos políticos, en tanto permite ver procesos de disputa, territorialización y formación de estado.
- Territorios como la provincia de Limón poseen una compleja historia política y social, la cual es fundamental para las Ciencias Políticas costarricenses; debe considerarse realizar más investigación centrada en sus realidades.
- Profundizar en las “diversas caras del estado” en cuanto al análisis de coyunturas específicas, es una tarea que se presenta como idónea para la continuación del desarrollo de las Ciencias Políticas del país.
- En última instancia, ciertas discusiones acerca de cuestiones ambientales como el cambio climático no fueron del todo ajenas al desarrollo de este caso de estudio. En

particular, existe un potencial vasto para las Ciencias Políticas y las Ciencias Sociales en este tema (Javeline 2014). La vinculación acerca del rol político del uso del suelo y las transformaciones del espacio, es algo para estudiar en profundidad todavía.

Referencias

Libros y revistas

- Abarca, Oriester, y Jorge Bartels. 2011. “La relación naturaleza-sociedad como problema historiográfico y la segunda contradicción del capitalismo”. En *Costa Rica: Cuatro Ensayos de Historia Ambiental*, editado por Ronny J. Viales y Anthony Goebel, 1era ed., 17–44. San José, Costa Rica: Sociedad Editora Alquimia.
- Abarca Rodríguez, Allan. 2012. “El análisis de contenido”. En *Técnicas cualitativas de investigación*, de Allan Abarca Rodríguez, Felipe Alpízar, Carla Rojas, y Gina Sibaja, 1a ed., 193–247. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Abarca Rodríguez, Allan, Felipe Alpízar, Carla Rojas, y Gina Sibaja Quesada. 2012. *Técnicas cualitativas de investigación*. 1a ed. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Abrams, Philip. 2015. “Notas sobre la dificultad de estudiar al estado”. En *Antropología del estado*, traducido por Marcela Pimentel, 1a ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Acuña Ortega, Víctor H., y Iván Molina Jiménez. 1986. *El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la colonia a la crisis de 1930*. 1a ed. San José, Costa Rica: Alma Mater.
- Adams, William M., y Jon Hutton. 2007. “People, Parks and Poverty: Political Ecology and Biodiversity Conservation”. *Conservation and Society* 5 (2): 147–83.
- Adamson-Badilla, Marcos. 2008. “¿Son sostenibles las Áreas Protegidas? Bio rentas y eficiencia del gasto”. *Revista de Ciencias Económicas* 26 (1). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/economicas/article/view/7167>.
- Aguilar Bonilla, Mónica, y Jeffrey Peytrequín Gómez. 2020. “Entre tortugas, canales y árboles talados. Aproximación arqueológica a los procesos industriales manifiestos en Tortuguero, Costa Rica (1871-1950)”. *Revista de Historia*, núm. 81 (enero): 41–65. <https://doi.org/10.15359/rh.81.2>.
- Allen, Karen. 2018. “Why Exchange Values Are Not Environmental Values: Explaining the Problem with Neoliberal Conservation”. *Conservation and Society* 16 (3): 243–56. https://doi.org/10.4103/cs.cs_17_68.
- Alpízar, Felipe. 2011. “Elementos para el debate sobre perspectivas de Investigación Sociopolítica”. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos*, núm. 2: 45–69.
- Angrosino, Michael V. 2012. *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Traducido por María del Carmen Blanco Castellano y Tomás Amo Martín. Madrid: Morata. <http://www.digitaliapublishing.com/a/24043/>.
- Antony, Louise. 2006. “The Socialization of Epistemology”. En *The Oxford handbook of contextual political analysis*. Oxford handbooks of political science. Oxford: New York: Oxford University Press.

- Arias, Dennis. 2011. "Progreso o tristeza: una historia, o no, del Caribe costarricense (Pococí 1911-1990)". *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*, Boletín AFEHC N°48, marzo. http://afehchistoria-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2585.
- Arroyo-Arce, Stephanny, y Roberto Salom-Pérez. 2015. "Impact of Jaguar Panthera Onca (Carnivora: Felidae) Predation on Marine Turtle Populations in Tortuguero, Caribbean Coast of Costa Rica". *Revista de Biología Tropical* 63 (3): 815–25. <https://doi.org/10.15517/rbt.v63i3.16537>.
- Barrantes Chaves, Karla. 2011. "Plan regulador de Pococí, Limón, Costa Rica. Retos y compromisos". *InterSedes* 12 (24). <https://doi.org/10.15517/isucr.v12i24.965>.
- Barrantes, Emmanuel. 2013. "Limón: Progreso en el subdesarrollo de la segunda mitad del siglo XX". En *La conformación histórica de la Región Atlántico/Caribe: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, editado por Ronny J. Viales, 1a ed., 293–360. San José: Nuevas Perspectivas.
- Barrantes Reynolds, María Paula. 2013. "'Costa Rica, sin ingredientes artificiales': el rol del Estado en la expansión del turismo residencial en las zonas costeras". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 233–61.
- Blanco, Edgar. 2015. "Efectos sociales y ambientales de las actividades productivas en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica: Un análisis desde el metabolismo social. 1990-2015". *Cuadernos de Antropología* 25 (2): 3–20.
- . 2019. "Medio Ambiente y Desarrollo: Resultados ambientales y sociales de la operación de las mayores actividades productivas en la Región Atlántico/Caribe de Costa Rica, 1990-2015". *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 164 (agosto): 131–44. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i164.38521>.
- Boersner, Demetrio. 2004. *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Bolívar, Ingrid Johanna. 2010. "Formación del Estado y biografía de las categorías". *Nómadas (Col)*, núm. 33: 93–107.
- Bonilla Castro, Elssy, y Penélope Rodríguez Sehk. 2005. *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. 1 ed. Digitalia Hispánica. Bogotá, D.C., Colombia: Ediciones Uniandes.
- Bulcourn, Pablo, Enrique Gutiérrez Márquez, y Nelson Cardozo. 2015. "Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: Reflexiones sobre la constitución del campo de estudios". *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 35 (1): 179–99. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2015000100009>.
- Bulmer-Thomas, Victor. 1985. "Centroamérica desde 1920: Desarrollo económico en el largo plazo". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 5–21.
- . 1987. *The political economy of Central America since 1920*. Cambridge Latin American studies 63. Cambridge; New York: Cambridge University Press.

- Büscher, Bram, y Robert Fletcher. 2015. "Accumulation by Conservation". *New Political Economy* 20 (2): 273–98. <https://doi.org/10.1080/13563467.2014.923824>.
- Caamaño Morúa, Carmen. 2006. "Desarrollo capitalista, colonialismo y resistencia en Limón". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 163–93.
- Calvo, Sonia, y Mayhar Shirazinia. 2011. "Manual de Gestión de Local para promover actividades de finca integral -Experiencia del Proyecto Manejo Participativo del Refugio Nacional de Vida Silvestre Barra del Colorado-". Proyecto Manejo Participativo del Refugio Nacional de Vida Silvestre Barra del Colorado, SINAC-ACTO-JICA. Guápiles, Costa Rica: Sistema Nacional de Áreas de Conservación.
- Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña. 2018a. "La Cámara es factor clave para el desarrollo y consolidación del sector piñero de Costa Rica". *Piña de Costa Rica*, 2018.
- . 2018b. "Manual Técnico para la Producción Sostenible de Piña". <https://canapep.com/download/manual-tecnico-para-la-produccion-sostenible-de-pina/>.
- Campbell, Lisa M. 2002. "Conservation Narratives and the 'Received Wisdom' of Ecotourism: Case Studies from Costa Rica". *International Journal of Sustainable Development*, enero. <https://doi.org/10.1504/IJSD.2002.003755>.
- . 2007. "Local Conservation Practice and Global Discourse: A Political Ecology of Sea Turtle Conservation". *Annals of the Association of American Geographers* 97 (2): 313–34. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2007.00538.x>.
- Castro, René. 1994. "Cómo lograr un desarrollo en alianza con la naturaleza". En *Del bosque a la sociedad: un nuevo modelo costarricense de desarrollo en alianza con la naturaleza*, editado por Presidencia de la República de Costa Rica, 1. ed, 40–56. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Cerdas, Rosa. 2013. "Evolución de la estructura productiva del cantón de Pococí en el periodo 1950-1984". En *La conformación histórica de la Región Atlántico/Caribe: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, editado por Ronny J. Viales, 1a ed., 361–406. San José: Nuevas Perspectivas.
- Cháves, Abel. 2018. "La piña figura por segundo año consecutivo entre los productos frescos más limpios". *Piña de Costa Rica*, 2018.
- Chassot, Olivier, Henry Chaves, Bryan Finengan, y Guiselle Monge. 2010. "Dinámica de paisaje en la Zona Norte de Costa Rica: implicaciones para la conservación del bosque tropical muy húmedo". *Revista de Ciencias Ambientales* 39 (1): 37. <https://doi.org/10.15359/rca.39-1.5>.
- Contreras Solera, Michael, y Rafael Díaz Porras. 2017. "Posibilidades locales de desarrollo en presencia de enclaves: Caso de la Asociación de Productores de Piña de la comunidad de Utrapez, ubicada en la Zona Sur de CR". *Perspectivas Rurales Nueva Época*, núm. 29 (mayo): 43–72.

- Della Porta, Donatella, Michael Keating, y Raquel Vázquez Ramil. 2013. *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: una perspectiva pluralista*. <http://site.ebrary.com/lib/interpuertoricosp/Doc?id=10914188>.
- Díaz Arias, David. 2019. *Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978*. Avances de Investigación, Segunda época · CIHAC 3. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Díaz-Gutiérrez, Carlos. 2001. “Perfil de la actividad piñera en Costa Rica”. *Revista Tecnología En Marcha* 3 (14): 27–42.
- Díaz Porras, Rafael A., y María José Monge Gutiérrez. 2019. “Cadenas agroindustriales de piña en Centroamérica”. *Cuadernos de Política Económica*, Cuadernos de Economía Política del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible, octubre, 135.
- Echeverría-Sáenz, S., F. Mena, M. Pinnock, C. Ruepert, K. Solano, E. de la Cruz, B. Campos, J. Sánchez-Avila, S. Lacorte, y C. Barata. 2012. “Environmental Hazards of Pesticides from Pineapple Crop Production in the Río Jiménez Watershed (Caribbean Coast, Costa Rica)”. *Science of The Total Environment* 440 (diciembre): 106–14. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2012.07.092>.
- Edelman, Marc. 2019. *Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica*. 1a ed. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. <http://editorial.ucr.ac.cr/ciencias-sociales/item/2520-campesinos-contra-la-globalizaci%C3%B3n-movimientos-sociales-rurales-en-costa-rica.html>.
- Evans, Sterling. 1999. *The green republic: a conservation history of Costa Rica*. 1st ed. Austin: University of Texas Press.
- Fagan, M. E., R. S. DeFries, S. E. Sesnie, J. P. Arroyo, W. Walker, C. Soto, R. L. Chazdon, y A. Sanchun. 2013. “Land Cover Dynamics Following a Deforestation Ban in Northern Costa Rica”. *Environmental Research Letters* 8 (3): 034017. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/8/3/034017>.
- Fairhead, James, Melissa Leach, y Ian Scoones. 2012. “Green Grabbing: a new appropriation of nature?” *The Journal of Peasant Studies* 39 (2): 237–61. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.671770>.
- Fernández, Mario E. 2004. *La agricultura costarricense ante la globalización: las nuevas reglas del comercio internacional y su impacto en el agro*. 1. ed. Serie Instituto de Investigaciones Sociales. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/iis-ucr/20120725045133/agricultura.pdf.
- Finley-Brook, Mary. 2007. “Green Neoliberal Space: The Mesoamerican Biological Corridor”. *Journal of Latin American Geography* 6 (1): 101–24.
- Foucault, Michel. 1988. “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3): 3–20. <https://doi.org/10.2307/3540551>.

- García Cascante, Ivania, y Jorge Andrey Valenciano Salazar. 2016. “Inversión extranjera directa y cadenas agroindustriales de Costa Rica: hacia una tipología”. *Economía y Sociedad* 21 (49): 1–21. <https://doi.org/10.15359/eys.21-49.3>.
- Goebel, Anthony. 2013. *Los Bosques del “Progreso”. Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955*. 1era ed. Estudios Sociales de la Ciencia, la Técnica y el Medio Ambiente. San José, Costa Rica: Nuevas Perspectivas.
- Goebel, Anthony, Ronny J. Viales, y David Chavarría. 2019. “Entre Extractivismo y Conservacionismo: La Construcción Social del Parque Nacional Corcovado, Costa Rica (1914-1982)”. *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science* 8 (3): 107–34. <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2019v8i3.p107-134>.
- Goodin, Robert E., y Charles Tilly. 2006. “It Depends”. En *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*. Oxford Handbooks of Political Science.
- Graciarena, Jorge. 1976. “Poder y estilos de desarrollo: una perspectiva heterodoxa”. *Revista de la CEPAL*, junio. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12289>.
- Granados, Carlos, Alonso Brenes, y Luis Pablo Cubero. 2005. “Los riesgos de la reconversión productiva en las fronteras centroamericanas: El caso de la zona norte de Costa Rica”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 93–113.
- Haesbaert da Costa, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Harvey, David. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Traducido por Ana Varela Marcos. Madrid: Akal.
- . 2014. *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. 1a ed. Quito: IAEN.
- Herrera-Rodríguez, Mauricio. 2010. “La geografía como disciplina integral: notas teóricas y empíricas”. *Investigación & Desarrollo* 18 (2): 390–415.
- . 2013. “Sustainable Development in Costa Rica: A Geographic Critique”. *Journal of Latin American Geography* 12 (2): 193–219.
- Hidalgo-Capitán, Antonio Luis. 2003. *Costa Rica en evolución: política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*. San José de Costa Rica; Huelva: Editorial de la Universidad de Costa Rica | Universidad de Huelva.
- Honey, Martha. 2008. “Costa Rica: On the Beaten Path”. En *Ecotourism and Sustainable Development: Who Owns Paradise?*, 2nd ed., 160–214. Washington, D.C: Island Press.
- Horton, Lynn R. 2009. “Buying Up Nature: Economic and Social Impacts of Costa Rica’s Ecotourism Boom”. *Latin American Perspectives* 36 (3): 93–107.
- Igoe, Jim, Katja Neves, y Dan Brockington. 2010. “A Spectacular Eco-Tour around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion”. *Antipode* 42 (3): 486–512. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2010.00761.x>.

- Javeline, Debra. 2014. "The Most Important Topic Political Scientists Are Not Studying: Adapting to Climate Change". *Perspectives on Politics* 12 (2): 420–34.
- Jessop, Bob. 2005. "Critical Realism and the Strategic-Relational Approach". *New Formations* 56 (enero). https://www.researchgate.net/publication/263691122_Critical_Realism_and_the_Strategic-Relational_Approach.
- . 2007. *State Power: A Strategic-Relational Approach*. Cambridge, UK: Polity.
- . 2017. *El estado: pasado, presente y futuro*. Traducido por Carlos Valdés García. Los libros de la Catarata.
- Jones, Geoffrey, y Andrew Spadafora. 2016. "Creating Ecotourism in Costa Rica, 1970–2000". *Enterprise & Society* 18 (1): 146–83. <https://doi.org/10.1017/eso.2016.50>.
- Kvale, Steinar. 2011. *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- Leigh Sharman, Russell. 2001. "The Caribbean Carretera: Race, Space and Social Liminality in Costa Rica". *Bulletin of Latin American Research* 20 (1): 46–62.
- León, Andrés. 2015. *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica: el ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985-2005)*. Primera edición. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- . 2020. "Sembrar un megaproyecto: la plantación en el centro de la expansión del cultivo de la piña en Costa Rica". *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo* 15 (28): 109–36.
- . 2022. "Extractivismo agrario y desarrollo sostenible: La política de expansión de la piña en Costa Rica". En *Extractivismo agrario en América Latina*. Calgary, Canada; Buenos Aires: University of Calgary: Social Sciences and Humanities Research Council of Canada; CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169752/1/Extractivismo-agrario.pdf>.
- León, Andrés, y Valeria Montoya. 2021. "La función de la frontera en la economía política de las plantaciones piñeras en Costa Rica". *Trace (México, DF)*, núm. 80 (octubre): 116–37. <https://doi.org/10.22134/trace.80.2021.793>.
- Lizano Fait, Eduardo. 1999. *Ajuste y crecimiento en la economía de Costa Rica: 1982-1994*. 1. ed. Estudios 13. San José: Academia de Centroamérica.
- Llaguno, José Julián. 2016. "Disputas territoriales en el Caribe Sur de Costa Rica, apuntes conceptuales desde la cuestión agraria (1960-2012)". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 42 (1): 385–409.
- Llaguno, José Julián, Gerardo Cerdas, y Carlos Aguilar. 2014. "Transformaciones y continuidades en el capitalismo agrario centroamericano: el caso de Costa Rica". En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, editado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira, y Carlos Walter Porto Gonçalves, Primera edición. México, D.F.: Buenos Aires, Argentina: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; Ediciones Continente: CLACSO.

- Llaguno, José Julián, Sindy Mora, Priscilla Barrios, y Flavio Mora. 2014. “Políticas y conflictos socio ambientales: El caso de la tenencia de la tierra y los monocultivos en el Caribe de Costa Rica (2006-2012)”. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 145 (diciembre). <https://doi.org/10.15517/rsc.v0i145.17612>.
- López, Maximiliano, y Roberto Granados. 2016. “Desnudando El Mito: Un Balance Sobre Las Tensiones Del Modelo de Conservación En Costa Rica (1970-2015)”. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC): Revista de La Solcha* 6 (1). <https://doi.org/10.5935/2237-2717.20160004>.
- Maglianesi-Sandoz, María Alejandra. 2013. “Desarrollo de las piñeras en Costa Rica y sus impactos sobre ecosistemas naturales y agro-urbanos”. *Biocenosis* 27 (1–2). <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/biocenosis/article/view/611>.
- Mançano, Bernardo. 2009. “Territorios, teoría y política”. En *Descubriendo la espacialidad social en América Latina*, 3:35–66. Cómo pensar la geografía. Itaca.
- Martínez Sánchez, Gloriana. 2019. “La Piñera nos Contaminó el Agua: Mujer, trabajo y Vida Cotidiana en Comunidades Afectadas por la Expansión Piñera en Costa Rica”. *Revista Latino Americana de Geografía e Género* 10 (2): 03–23. <https://doi.org/10.5212/Rlagg.v.10.i2.0001>.
- Marx, Karl. 2010. *El capital: crítica de la economía política. (Libro primero, Proceso de producción del capital - I)*. Editado por Pedro Scaron. Vol. 1. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Meletis, Zoë A., y Emma C. Harrison. 2010. “Tourists and Turtles: Searching for a Balance in Tortuguero, Costa Rica”. *Conservation and Society* 8 (1): 26–43.
- Merino del Río, José. 1997. “Reforma del Estado y políticas sociales: Elementos generales para el análisis”. *Revista Reflexiones* 56 (1). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10959>.
- Monge, Claudio. 2015. “Desarrollo sostenible a la tica: geopolítica y ambiente en la Administración Figueres Olsen (1994-1998)”. *Revista Rupturas*, junio. <http://dx.doi.org/10.22458/rr.v5i1.712>.
- Montero, Andrea, y Ronny J. Viales. 2013. “El impacto ambiental del cultivo del banano en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica. Limón durante su segundo ciclo bananero (1960-2010)”. En *La conformación histórica de la Región Atlántico/Caribe: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, editado por Ronny J. Viales, 1a ed., 477–521. San José: Nuevas Perspectivas.
- Mora-Alfaro, Jorge. 2006. “Presentación - CODOBES: Una experiencia de desarrollo sostenible en Costa Rica”. En *Gente, Territorio y Biodiversidad en el Área de Conservación Tortuguero*, editado por Franklin Solano Castro, 3–7. Proyecto CODOBES. Guápiles, Costa Rica. <https://acto.go.cr/wp-content/uploads/2020/04/Gente-Territorio-y-Biodiversidad.pdf>.
- Mora-Alfaro, Jorge, y Isabel Román-Vega. 2006. “Organización Rural, Desarrollo Territorial y Sostenibilidad Ambiental en el Caribe de Costa Rica: El Caso del Área de

- Conservación Tortuguero”. Pococí, Limón: Proyecto para la Conservación del Bosque y Desarrollo Sostenible en las Zonas de Amortiguamiento del Caribe Noroeste de Costa Rica (COBODES). <https://mpr.ub.uni-muenchen.de/1521/>.
- Mora Solano, Sindy. 2018. “Formas organizativas de los trabajadores bananeros afectados por el Nematodo en Costa Rica (1990-2010)”. *Revista de Historia*, núm. 78 (julio): 63–92. <https://doi.org/10.15359/rh.78.4>.
- Navarro, Santiago. 2020. “El (auto) tropicalismo en Costa Rica: Un análisis de la marca-país del Instituto Costarricense de Turismo dentro de la geopolítica del turismo”. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos*, núm. 11 (noviembre): 87–123. <https://doi.org/10.15517/aciep.v0i11.42419>.
- Nygren, Anja. 1998. “Environment as Discourse: Searching for Sustainable Development”. *Environmental Values* 7 (2): 201–22. <https://doi.org/10.3197/096327198129341546>.
- Ojeda, Diana. 2014. “Paraísos perversos: el turismo como estrategia de conservación neoliberal. El caso del Parque Nacional Natural Tayrona, Colombia”. En *Turistas y campesinado el turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización*, de Jordi Gascón y Diana Ojeda, 15–40. Thesis. Madrid; El Sauzal (Tenerife): Foro de Turismo Responsable: Asociación Canaria de Antropología & PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. <http://www.sodepaz.org/images/documentos/turismo/thesis4.pdf>.
- . 2016. “Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales”. *Revista Colombiana de Antropología* 52 (2): 19–43.
- Ollman, Bertell. 2000. “What Is Political Science? What Should It Be?” *New Political Science* 22 (4): 553–62. <https://doi.org/10.1080/713687966>.
- . 2003. *Dance of the dialectic: steps in Marx's method*. Urbana, Ill: University of Illinois Press.
- Oñoro, M.T. de, ed. 1990. *El asentamiento Neguev: interacción de campesinos y estado en el aprovechamiento de los recursos naturales*. Atlantic Zone Programme 162. Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza; Universidad Agrícola de Wageningen; Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Paz, María Fernanda. 2014. “Paisajes mineros, geografías de resistencia Territorialidades en disputa en Guatemala y Chiapas, México”. *Latin American Encounters* 2 (enero): 15–23.
- Pérez Brignoli, Héctor. 2017. *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia*. Nueva Historia Contemporánea de Centroamérica. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones de América Central.
- Picado, Wilson. 2010. “Sustentabilidad de la insustentabilidad. La historia y el desarrollo sustentable”. *Revista de Ciencias Ambientales* 39 (1): 26–36. <https://doi.org/10.15359/rca.39-1.4>.

- Picado, Wilson, y Elisa Botella. 2020. “Tenencia de la tierra y cambio territorial en Costa Rica (1950-2014)”. En *Cruce de caminos. Lecturas disciplinarias del territorio*, editado por Raúl Fonseca, Wilson Picado, Abelardo Morales, y Maximiliano López, 1a ed. San José, Costa Rica: FLACSO, Programa Costa Rica.
- Piña de Costa Rica. 2021. “CANAPEP cuenta con comisión socio ambiental”. *Piña de Costa Rica*, septiembre de 2021. <https://www.pinadecostarica.com/2021/09/revista-pina-de-costa-rica-edicion-40>.
- Place, Susan. 1985. “Ecological Conservation and Rural Development in Latin America: The Case of Tortuguero, Costa Rica”. *Yearbook. Conference of Latin Americanist Geographers* 11: 69–73.
- . 1988. “The Impact of National Park Development on Tortuguero, Costa Rica”. *Journal of Cultural Geography* 9 (1): 37–52. <https://doi.org/10.1080/08873638809478473>.
- . 1991. “Nature Tourism and Rural Development in Tortuguero”. *Annals of Tourism Research* 18 (2): 186–201. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(91\)90003-T](https://doi.org/10.1016/0160-7383(91)90003-T).
- Presidencia de la República de Costa Rica, ed. 1994. *Del bosque a la sociedad: un nuevo modelo costarricense de desarrollo en alianza con la naturaleza*. 1. ed. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Pujol Mesalles, Rosendo. 2006. “Planes Reguladores. Una herramienta de gestión territorial: el caso de Pococí”. En *Gente, Territorio y Biodiversidad en el Área de Conservación Tortuguero*, editado por Franklin Solano Castro, 77–84. Proyecto CODOBES. Guápiles, Costa Rica. <https://acto.go.cr/wp-content/uploads/2020/04/Gente-Territorio-y-Biodiversidad.pdf>.
- Quesada-Mateo, Carlos A., y Vivienne Solís-Rivera. 1990. “Costa Rica’s National Strategy for Sustainable Development: A Summary”. *Futures, Special Issue National 21st Century Studies*, 22 (4): 396–416. [https://doi.org/10.1016/0016-3287\(90\)90047-L](https://doi.org/10.1016/0016-3287(90)90047-L).
- Ramírez Cover, Alonso. 2020. “Excepcionalismo verde y desarrollo sostenible en Costa Rica”. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos*, núm. 11 (noviembre): 1–21. <https://doi.org/10.15517/aciep.v0i11.44774>.
- Redclift, Michael. 1987. *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*. London; New York: Routledge.
- Retamozo, Martín. 2009. “La Ciencia Política contemporánea: ¿constricción de la ciencia y aniquilamiento de lo político? Apuntes críticos para los estudios políticos en América Latina”. *Andamios* 6 (11): 71–100.
- Ribot, Jesse C., y Nancy Lee Peluso. 2003. “A Theory of Access”. *Rural Sociology* 68 (2): 153–81. <https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.2003.tb00133.x>.
- Richardson, Robert B., Delanie Kellon, Ramon G. Leon, y Joseph Arvai. 2013. “Using Choice Experiments to Understand Household Tradeoffs Regarding Pineapple Production and Environmental Management in Costa Rica”. *Journal of*

- Environmental Management* 127 (septiembre): 308–16.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2013.05.043>.
- Rodríguez Echavarría, Tania, Alexa Obando Campos, y Marylaura Acuña Alvarado. 2018. “Entender el extractivismo en regiones fronterizas. Monocultivos y despojo en las fronteras de Costa Rica.” *Sociedad y Ambiente*, 165–200.
- Rodríguez Echavarría, Tania, y Delphine Prunier. 2020. “Extractivismo agrícola, frontera y fuerza de trabajo migrante: La expansión del monocultivo de piña en Costa Rica”. *Frontera Norte* 32. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1983>.
- Rovira Mas, Jorge. 1988. *Costa Rica en los años '80*. 2. ed. Colección Debate. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir: CRIES/ICADIS.
- . 2000. *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*. 1. ed. EUCR. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sayer, R. Andrew. 2000. *Realism and social science*. Wiltshire: Sage.
- Segovia, Alexander. 2004. “Centroamérica después del café: el fin del modelo agroexportador tradicional y el surgimiento de un nuevo modelo”. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* 1 (diciembre): 5–38.
- Segura Rodríguez, Laura, y Anabelle Montoya Chaves. 2006. “Gestión comunitaria: pilar de Enfoque Territorial”. En *Gente, Territorio y Biodiversidad en el Área de Conservación Tortuguero*, editado por Franklin Solano Castro, 21–30. Proyecto CODOBES. Guápiles, Costa Rica. <https://acto.go.cr/wp-content/uploads/2020/04/Gente-Territorio-y-Biodiversidad.pdf>.
- Shaver, Irene, Adina Chain-Guadarrama, Katherine A. Cleary, Andre Sanfiorenzo, Ricardo J. Santiago-García, Bryan Finegan, Leontina Hormel, et al. 2015. “Coupled Social and Ecological Outcomes of Agricultural Intensification in Costa Rica and the Future of Biodiversity Conservation in Tropical Agricultural Regions”. *Global Environmental Change* 32 (mayo): 74–86.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2015.02.006>.
- Sibaja Quesada, Gina. 2012a. “La entrevista: Cuestionario abierto, historia de vida y fotografía”. En *Técnicas cualitativas de investigación*, de Allan Abarca Rodríguez, Felipe Alpízar, Carla Rojas, y Gina Sibaja Quesada, 1a ed., 99–158. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- . 2012b. “La observación”. En *Técnicas cualitativas de investigación*, de Allan Abarca Rodríguez, Felipe Alpízar, Carla Rojas, y Gina Sibaja Quesada, 1a ed., 73–98. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Silva, Eduardo. 2003. “Selling Sustainable Development and Shortchanging Social Ecology in Costa Rican Forest Policy”. *Latin American Politics and Society* 45 (3): 93–127.
<https://doi.org/10.2307/3177160>.
- Simons, Helen. 2012. *Estudio de caso: teoría y práctica*. Morata.

- Smith, Neil. 2008. *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. 3rd ed. Georgia: University of Georgia Press. <http://public.eblib.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3038812>.
- Solano Castro, Franklin, ed. 2006. *Gente, Territorio y Biodiversidad en el Área de Conservación Tortuguero*. Proyecto CODOBES. Guápiles, Costa Rica. <https://acto.go.cr/wp-content/uploads/2020/04/Gente-Territorio-y-Biodiversidad.pdf>.
- Swyngedouw, Erik. 2010. "Apocalypse Forever?" *Theory, Culture & Society* 27 (2–3): 213–32. <https://doi.org/10.1177/0263276409358728>.
- . 2011. "¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada / Nature does not exist! Sustainability as Symptom of a Depoliticized Planning". *Urban* 0 (01): 41–66.
- Tahkokallio, Laura, y Anja Nygren. 2008. "New Forms of Environmental Governance? A Case Study of Costa Rican Environmental NGOs". *Development in Practice* 18 (3): 345–56.
- Torres-Rivas, Edelberto. 1982. "La Crisis Económica Centroamericana: Una propuesta de Análisis Histórico-Político". En *Centro América, condiciones para su integración*, editado por José Miguel Alfaro y Francisco Rojas Aravena, 1a ed. Colección 25 aniversario. San José, Costa Rica: Ediciones FLACSO.
- Unidad de Investigación sobre Fronteras Centroamericanas UCR. 2005. "Migración y ambiente en la cuenca del río San Juan". En *Trayectorias y disyuntivas del agro en la Zona Norte de Costa Rica*, editado por Mario Samper K., 1. ed. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- Valenciano, Jorge, Fernando Sáenz, François Le Coq, y Diego Zárate. 2015. "Costa Rica: Desafíos y políticas públicas para la agricultura familiar". En *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe: Nuevas perspectivas*, editado por Eric Sabourin, Mario Samper, y Octavio Sotomayor, 163–91. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Valero, Gloria, y Angela Vega. 2011. "Una Aproximación a Los Ecosellos". *Revista Activos* 9 (16–17): 101–16. <https://doi.org/10.15332/s0124-5805.2011.0017.05>.
- Vázquez, Jorge Alberto. 2010. "La corporativización empresarial de las políticas públicas: el caso de la promotora de comercio exterior (PROCOMER)." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 117–35.
- Vennesson, Pascal. 2013. "Estudio de caso y seguimiento de procesos: teorías y prácticas". En *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: una perspectiva pluralista*, editado por Donatella Della Porta y Michael Keating. Akal.
- Viales, Ronny J. 2013. "La segunda colonización de la región Atlántico/Caribe costarricense. Del siglo XVI hasta la construcción de la red ferroviaria". En *La conformación histórica de la Región Atlántico/Caribe: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria*

- entre el siglo XVI y el siglo XXI*, editado por Ronny J. Viales, 1a ed., 89–126. San José: Nuevas Perspectivas.
- Viales, Ronny J., y Jean Paul Vargas Céspedes. 2020. *Costa Rica: Entre el cambio y la persistencia. Una historia reciente (1940-2020, antes de la COVID-19)*. Cuadernos del Bicentenario · CIHAC 15. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Wallerstein, Immanuel. 2004. *World-systems analysis: an introduction*. 4a ed. Durham: Duke University Press.
- Wanner, Thomas. 2015. “The New ‘Passive Revolution’ of the Green Economy and Growth Discourse: Maintaining the ‘Sustainable Development’ of Neoliberal Capitalism”. *New Political Economy* 20 (1): 21–41. <https://doi.org/10.1080/13563467.2013.866081>.
- Zapata Duarte, Enrique, y Edgar Blanco. 2013. “La región Atlántico/Caribe de Costa Rica. Las políticas de desarrollo desde el Gobierno Central y desde la región: su planteamiento inicial y los resultados finales. 1950-2009”. En *La conformación histórica de la Región Atlántico/Caribe: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, editado por Ronny J. Viales, 1a ed., 439–74. San José: Nuevas Perspectivas.
- Zimmerer, Karl S. 2011. “‘Conservation Booms’ with Agricultural Growth?: Sustainability and Shifting Environmental Governance in Latin America, 1985-2008 (Mexico, Costa Rica, Brazil, Peru, Bolivia)”. *Latin American Research Review* 46 (S): 82–114. <https://doi.org/10.1353/lar.2011.0033>.
- Zúñiga Calderón, Sara, y Michael Moya Calderón. 2016. “Tortuguero: Área silvestre protegida y su importancia para los actores locales”. *Biocenosis* 30 (1–2). <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/biocenosis/article/view/1422>.

Tesis

- Acosta, Esteban. 2008. “La Producción Piñera en Costa Rica: Un Análisis Integral de sus Implicaciones en el Cantón de Guácimo, Limón”. Tesis de Licenciatura en Ciencias Agrícolas, Guácimo, Limón: Universidad EARTH.
- Aguilar, Diana, y Raiza Arroyo. 2014. “El amargo sabor de la piña: Movimiento socioambiental en el Caribe costarricense”. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Diego-Peralta, Pascual, y Santiago Villa Acosta. 2017. “Elaboración participativa de planes de acción local a mediano plazo y perfiles de proyecto para el desarrollo sostenible y conservación de la biodiversidad de las comunidades Tortuguero y San Francisco, en el corredor biológico Colorado-Tortuguero, Costa Rica”. Tesis de Maestría en Práctica del Desarrollo y Conservación de la Biodiversidad, Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). <https://repositorio.catie.ac.cr/handle/11554/8647>.

- Herrera-Rodríguez, Mauricio. 2008. "Sustainable Development in Costa Rica: A Moral Geography". Tesis de Doctorado en Geografía, Kansas, USA: University of Kansas.
- Lieshout, Marten J. van. 2010. "Supply Chain Governance: The Costa Rican Pineapple Chain". Tesis de Maestría en Estudios de Administración, Netherlands: Wageningen University.
- Monge Sánchez, Liliana. 2019. "La producción social de límites 'desde abajo' para la defensa del Ambiente y la Vida: Conflictos locales y moratorias municipales a la expansión piñera en Costa Rica (2007-2017)." Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Mora, Flavio, y Ana María Quesada. 2013. "El discurso del desarrollo sostenible y la gestión de las Áreas Silvestres Protegidas: Caso del Parque Nacional Manuel Antonio y la comunidad de Quepos (2005-2011)". Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Obando, Alexa. 2017. "El Estado detrás de la piña: El conflicto socioambiental del monocultivo de piña los cantones de Upala, Guatuso y Los Chiles (2000-2015)". Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, San José: Universidad de Costa Rica.
- Ramírez Cover, Alonso. 2017. "A Political Ecology of Neoliberal Multiculturalism Social Inclusion and Market-Based Conservation in Indigenous Costa Rica". Tesis de Doctorado, Erasmus Universiteit Rotterdam.

Informes

- Acuña González, Guillermo. 2004. "Diagnóstico, situación y condiciones de agroindustria piñera en Costa Rica". Asociación de Servicios de Promoción Laboral de Costa Rica.
- Aravena, Javiera. 2005. "La Expansión Piñera en Costa Rica. La realidad de los perdedores de la agroindustria exportadora de la piña". Asociación Comunidades Ecologistas la Ceiba – Amigos de la Tierra Costa Rica.
- Carazo, Eva, Javiera Aravena, Vanessa Dubois, Jorge Mora, Francisco Parrado, y Andrés Mora. 2016. "Condiciones de Producción, Impactos Humanos y Ambientales en el Sector Piña en Costa Rica". San José, Costa Rica: OXFAM Alemania.
- COOPRENA R.L. s/f. "Diagnóstico de la situación turística de los actores locales y las comunidades aledañas al Parque Nacional Tortuguero". Sistema Nacional de Áreas de Conservación.
<http://www.sinac.go.cr/ES/transprncia/Paginas/bidturis.aspx?RootFolder=%2FES%2Ftransprncia%2FPlanificacin%20y%20Gestin%20BID%2FGesti%C3%B3n%20Sostenible%20del%20Turismo%20Sector%20Privado%2FZona%20de%20Influencia%20PN%20Tortuguero&FolderCTID=0x01200038A17E1C895C87478A89CA0B35F39D43&View={2EA569FA-D6C9-478A-8999-EBD4026DF470}>.
- GFA Consulting Group S.A. 2010. "Estudio del estado de la producción sostenible y propuesta de mecanismos permanentes para el fomento de la producción sostenible

- [Consultoría SP-12-2009]”. Informe Final. Costa Rica: Ministerio de Agricultura y Ganadería. http://www.mag.go.cr/biblioteca_virtual/bibliotecavirtual/a00186.pdf.
- Guevara, Andrés, Ronald Arce, y Porfirio Guevara. 2017. “Impacto Económico, Social y Ambiental de la Piña en Costa Rica”. INCAE | Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLACDS). <https://canapep.com/download/impacto-economico-social-ambiental-la-pina-costarica/>.
- Programa Estado de la Nación. 2018. *Vigésimocuarto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Sostenible*. CONARE-PEN.
- . 2019. *Estado de la Nación en Desarrollo Sostenible 2019*. 25. CONARE-PEN. https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2019/11/informe_estado_nacion_2019.pdf.
- Quijandría, Gabriel, Javier Berrocal, y Lawrence Pratt. 1997. “La Industria de la Piña en Costa Rica. Análisis de Sostenibilidad”. Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLACDS).
- Torrealba, Isa. 2013. *Evolución del Pensamiento Ambiental en Costa Rica: Una perspectiva alternativa de la Historia de Conservación-Desarrollo*.
- Valverde, Karina, Mariana Porras, y Andrés Jiménez. 2016. “La expansión por omisión: Territorios piñeros en los cantones Los Chiles, Upala y Guatuso, Costa Rica (2004-2015)”. Vigésimosegundo Informe Estado de la Nación.
- Vargas Bolaños, Christian, F Acuña Piedra, y M Ortega Rivera. 2016. “Desarrollo de un mapa de línea de base que identifique la pérdida y ganancia sobre la totalidad del paisaje productivo de piña en Costa Rica, entre los años 2000 y 2015, publicado a través del visor del Sistema Nacional de Informacional Territorial”. Informe Final 1. San José, Costa Rica: PRIAS-CENAT. <https://mocupp.org/informes/#>.
- Vargas Bolaños, Christian, Cornelia Miller Granados, y Catalina Arguedas González. 2020. *Monitoreo del estado de la piña en Costa Rica para el año 2018*. San José, Costa Rica: CONARE. <http://mocupp.org/informes/>.

Leyes

- Asamblea Legislativa de Costa Rica. 1969. *Ley 4465 - Ley Forestal*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=38394&nValor3=91558¶m2=2&strTipM=TC&lResultado=13&strSim=simp.
- . 1973. *Ley 5337 - Reforma Integral a Ley Orgánica de JAPDEVA*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=37071&nValor3=101194¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=5&strSim=simp.

- . 1975. *Ley 5680 - Creación Parque Nacional de Tortuguero*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=32617&nValor3=0&strTipM=TC.
- . 1977. *Ley 6084 - Ley del Servicio de Parques Nacionales*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=8216&nValor3=8818¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=2&strSim=simp.
- . 1990. *Ley 7152 - Ley Orgánica del Ministerio del Ambiente y Energía*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param2=NRTC&nValor1=1&nValor2=10180&strTipM=TC.
- . 1992. *Ley 7317 - Ley de Conservación de la Vida Silvestre*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=12648&nValor3=122136¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=8&strSim=simp.
- . 1994. *Ley 7412 - Reforma Constitucional (art. 50)*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_norma.aspx?param1=NRM&nValor1=1&nValor2=25669&nValor3=27157&strTipM=FN.
- . 1995. *Ley 7554 - Ley Orgánica del Ambiente*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=27738&nValor3=127504¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=6&strSim=simp.
- . 1996a. *Ley 7575 - Ley Forestal*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=41661&nValor3=124525¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=9&strSim=simp.
- . 1996b. *Ley 7638 - Creación del Ministerio de Comercio Exterior y Promotora de Comercio Exterior*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=25531&nValor3=27012¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=3&strSim=simp.
- . 1998. *Ley 7788 - Ley de Biodiversidad*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=39796&nValor3=119205¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=3&strSim=simp.
- . 2018. *Ley 9635 - Ley de Fortalecimiento de las finanzas públicas*. http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=87720&nValor3=130860¶m2=3&strTipM=TC&lResultado=28&strSim=simp.
- . 2019. *Ley 9764 - Transforma la Junta de Administración Portuaria y de Desarrollo Económico de la Vertiente Atlántica de Costa Rica (JAPDEVA)*.

http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=89853&nValor3=118061¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=3&strSim=simp.

- . 2020. *Ley 9849 - Reconocer y garantizar el derecho humano de acceso al agua, reforma Constitución Política*.
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=91812&nValor3=121262&strTipM=TC.
- . 2021. *Ley 10051 - Ley para potenciar el financiamiento y la inversión para el desarrollo sostenible, mediante el uso de valores de oferta pública temáticos*.
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=95390&nValor3=127331¶m2=1&strTipM=TC&lResultado=5&strSim=simp.
- . 2022. *Ley 10076 - Modificación de límites entre los cantones de Guácimo y Pococí en el sector de Colorado Oriente, comunidades de Línea Vieja, Coopemalanga, San Gerardo, La Aurora, La Morenita, Los Palmares, Caño Sirena, Finca Thames, Finca Lomas, Milla Cuatro, Jalova, Lomas de Sierpe y El Zancudo*.
https://www.imprentanacional.go.cr/pub/2022/01/07/ALCA2_07_01_2022.pdf.

Decretos

- Presidencia de la República de Costa Rica, y Ministerio de Agricultura y Ganadería. 1970. *Declara Parque Nacional Tortuguero*.
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=11995&nValor3=12887¶m2=3&strTipM=TC&lResultado=23&strSim=simp.
- Presidencia de la República de Costa Rica, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Ministerio de Ambiente y Energía, Ministerio de Salud, y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica. 2015. *Oficialización de Acciones Lideradas por el estado en el Plan de Acción para el Fortalecimiento de la producción y Comercio responsable de Piña en Costa Rica y Creación del Comité Nacional de Seguimiento*. Vol. 39462-MAG-MINAE-S-MTSS.
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=81210&nValor3=103446&strTipM=TC#ddown.
- Presidencia de la República de Costa Rica, y Ministerio de Gobernación y Policía. 2012. *Creación del distrito La Colonia sétimo del cantón de Pococí*. Vol. 24-2012-MGP.
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=72990&nValor3=89359&strTipM=TC.
- Presidencia de la República de Costa Rica, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Ministerio de Comercio Exterior, e Instituto Costarricense de Turismo. 2013. *Reglamento para la implementación y uso de la Marca País Costa Rica*. Vol. 37669-

RE-COMEX-TUR.

http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_norma.aspx?para m1=NRM&nValor1=1&nValor2=74809&nValor3=96964&strTipM=FN.

Jurisprudencia

Sala Constitucional de Costa Rica. 2013. Resolución N° 02572. Sala Constitucional.

Entrevistas

Aguilar, Luis. 2022. *Entrevista a Don Luis*. Entrevista presencial.

Conejo, Lorena. 2022. *Entrevista Doña Lorena*. Entrevista presencial.

Corella, Argenis. 2021. *Entrevista Argenis*. Entrevista presencial.

Funcionaria 1 SINAC. 2021. *Entrevista funcionaria 1 SINAC-ACTO*. Entrevista presencial.

Funcionaria 2 SINAC. 2021. *Entrevista funcionaria 2 SINAC-ACTO*. Entrevista presencial.

Hernández, María Elisa. 2022. *Entrevista Doña María Elisa*. Entrevista presencial.

Leitón, Didier. 2022. *Entrevista Didier Leitón (SITRAP)*. Zoom.

Murillo, Damaris. 2021. *Entrevista Doña Damaris*. Entrevista presencial.

Ramírez, Juan (pseudónimo). 2022. *Entrevista “Don Juan” (pseudónimo)*. Entrevista presencial.

Solano, Paola. 2022. *Entrevista Paola*. Entrevista presencial.

Umaña, Abel. 2022. *Entrevista Abel*. Entrevista presencial.

Páginas Web – Portales y/o blogs

Arauz, Luis Felipe. 2017. “De piña y ambiente – Luis Felipe Arauz, ministro de Agricultura y Ganadería”. Presidencia de la República de Costa Rica. el 8 de junio de 2017. <https://www.presidencia.go.cr/comunicados/2017/06/de-pina-y-ambiente%e2%80%8b-luis-felipe-ar%e2%80%8bauz%e2%80%8b%e2%80%8b-ministro-de-agricultura-y-ganaderia%e2%80%8b/>.

Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña. 2017. “Piñeros refutan estudio: «la expansión no ha existido» | CANAPEP”. el 16 de mayo de 2017. <https://canapep.com/pineros-refutan-estudio-expansion/>.

———. 2019. “Estadísticas | CANAPEP”. Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña. 2019. <https://canapep.com/estadisticas/>.

———. s/f. “Análisis: sostenibilidad social, ambiental y económica del sector piñero | CANAPEP”. Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña. Consultado el 23 de mayo de 2022. <https://canapep.com/sector-pinero-sostenibilidad/>.

Centro de Investigación en Estudios para el Desarrollo Sostenible. s/f. “Centro de Investigación en Estudios para el Desarrollo Sostenible”. Centro de Investigación en Estudios para el Desarrollo Sostenible | Antecedentes. Consultado el 16 de mayo de 2022. <http://www.ciedes.ucr.ac.cr>.

- Díaz, José Andrés. 2017. “Compromiso político y ciudadano: explicando el desempeño ambiental costarricense”. *Foreign Affairs Latinoamérica* (blog). el 21 de marzo de 2017. <http://revistafal.com/compromiso-politico-y-ciudadano-explicando-el-desempeno-ambiental-costarricense/>.
- Organización de Naciones Unidas. s/f. “La Agenda para el Desarrollo Sostenible”. Desarrollo Sostenible. Consultado el 2 de diciembre de 2021. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>.
- Presidencia de la República de Costa Rica. 2016. “Meta de Carbono Neutralidad para el 2021 se mantiene y fortalece”. *Presidencia de la República de Costa Rica* (blog). el 6 de septiembre de 2016. <https://presidencia.go.cr/comunicados/2016/09/meta-de-carbono-neutralidad-para-el-2021-se-mantiene-y-fortalece/>.
- . 2019. “Presidente Alvarado: ‘Nos hemos comprometido a no dejar a nadie atrás’”. *Presidencia de la República de Costa Rica* (blog). el 25 de septiembre de 2019. <https://presidencia.go.cr/comunicados/2019/09/presidente-alvarado-nos-hemos-comprometido-a-no-dejar-a-nadie-atras/>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y Danilo Mora. s/f. “Promueven producción responsable de piña en Costa Rica”. UNDP. Consultado el 24 de mayo de 2022. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/ourwork/ourstories/costa-rica--apoyan-produccion-responsable-de-la-pina.html>.
- Segura, Laura Beatriz. 2021. “MINAE - SINAC defienden el Parque Nacional Tortuguero”. *Área de Conservación Tortuguero* (blog). el 19 de agosto de 2021. <https://acto.go.cr/minae-sinac-defienden-el-parque-nacional-tortuguero/>.
- Sistema Nacional de Áreas de Conservación. s/f. “Parque Nacional Tortuguero”. Consultado el 15 de junio de 2019a. <http://www.sinac.go.cr/ES/ac/acto/pnt/Paginas/default.aspx>.
- . s/f. “Refugio de Vida Silvestre Barra del Colorado-Sector Cerro Tortuguero”. Consultado el 10 de enero de 2022b. <http://www.sinac.go.cr/ES/ac/acto/rvsbc/Paginas/default.aspx>.

Documentos institucionales

- Instituto de Desarrollo Rural, y Municipalidad de Pococí. 2015. “Plan de Desarrollo Territorial de Pococí 2015-2020”. https://www.inder.go.cr/territorios_inder/region_huetar_caribe/planes_desarrollo/PDRT-Pococi.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2011. “Costo de la Canasta Básica Alimentaria, enero 2011”. 1-año 17. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos. https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos/economia/costo_canasta_basica_alimentaria/publicaciones/reeconomcba012011-01.pdf.

- , ed. 2012. *X censo nacional de población y VI de vivienda 2011. Resultados generales*. 1 edición. San José, Costa Rica: INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- . 2014. “Censo Nacional Agropecuario. 2014. Total de fincas con cultivo de piña por extensión sembrada y en edad de producción en hectáreas según provincia y cantón”. https://inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/recenagro2014-20_0.xlsx.
- , ed. 2015. *VI censo nacional agropecuario*. San José, Costa Rica: INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/01._atlas_estadistico_agropecuario_2014.pdf.
- . 2016. “Censo 2000. Indicadores económicos por indicador, según provincia, cantón y distrito”. https://admin.inec.cr/sites/default/files/media/reconomcenso2000-29_2.xls.
- . 2020. “Distribución relativa de los hogares por nivel de pobreza. Según región de planificación y año, julio 2010-2020. Encuesta Nacional de Hogares (ENAH0).” <https://www.inec.cr/sites/default/files/documentos-biblioteca-virtual/sepobrezaenaho-02.xls>.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. 2010. *Manual de Buenas Prácticas Agrícolas para la Producción de Piña (Ananas Comosus L.)*. 1 ed. Heredia, Costa Rica.
- . 2019. *Manual de buenas prácticas agrícolas para la producción sostenible del cultivo de la piña (Ananas comosus L.)*. 2 ed. San José, Costa Rica.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería, Ministerio de Ambiente y Energía, y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2014. “Plan de Acción para el Fortalecimiento de la Producción y Comercio Responsable de Piña en Costa Rica (2013-2017)”. <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/E14-6285.pdf>.
- Ministerio de Comercio Exterior. 2012. *Inserción de Costa Rica en la Economía Mundial: los primeros 20 años en el Sistema Multilateral de Comercio*. San José, Costa Rica: Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica. <https://www.comex.go.cr/media/7687/inserci%C3%B3n-de-costa-rica-en-la-econom%C3%ADa-mundial-los-primeros-20-a%C3%B1os-en-el-sistema-multilateral-de-comercio.pdf>.
- . 2020. “Análisis sobre la evolución del Comercio Exterior e IED en Costa Rica: en 2019”. Ministerio de Comercio Exterior. <http://www.comex.go.cr/media/8088/analisis-sobre-la-evolucion-del-comercio-exterior-e-ied-en-costa-rica-2019final.pdf>.
- Ministerio de Economía, Industria y Comercio. 1987. *Censo Agropecuario 1984*. Dirección General de Estadística y Censos. San José, Costa Rica. Archivo INEC.
- Municipalidad de Pococí, Rosalyn Corrales Salas, Mauricio Garita Varela, Heriberto Araya Céspedes, y Damaris Céspedes Alvarado. 2017. “Plan de Desarrollo Municipal Periodo 2017 – 2022 | Cantón Pococí”.

- <https://municipococi.go.cr/municipococi.go.cr/images/aadministrativa/Planes/PLAN%20ODE%20DESARROLLO%20MUNICIPAL.pdf>.
- PRIAS - Centro Nacional de Alta Tecnología, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ONU-REDD, Ministerio de Ambiente y Energía, Sistema Nacional de Información Territorial, Instituto Geográfico Nacional, y Dirección de Registro Inmobiliario. 2017. “Monitoreo de cambio de uso de la tierra en paisajes productivos (MOCUPP)”. San José, Costa Rica. <http://mocupp.org/sites/default/files/documento-mocupp-es.pdf>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2010. “Proyecto: Plataforma Nacional de Producción y Comercio Responsable de Piña”.
- Promotora de Comercio Exterior. 2018. “Memoria Institucional 2018”. Promotora de Comercio Exterior de Costa Rica. <https://www.procomer.com/wp-content/uploads/MEMORIA-2018.pdf>.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. 2001. “Boletín Estadístico Número 12”. 12. Estudios Económicos e Información. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. <http://www.sepsa.go.cr/DOCS/BEA/BEA12.pdf>.
- . 2007. “Boletín Estadístico Agropecuario Número 17 (Serie Cronológica 2000-2006)”. 17. Estudios Económicos e Información. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. <http://www.infoagro.go.cr/BEA/BEA17.pdf>.
- . 2014. “Boletín Estadístico Agropecuario Número 24 (Serie Cronológica 2010-2013)”. 24. Estudios Económicos e Información. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. <http://www.infoagro.go.cr/BEA/BEA24.pdf>.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria, Grettel Fernández, Kathia Hidalgo, Lorena Jiménez, Dennis Monge, y Ricardo Quesada. 2020. “El Sector Agropecuario en la economía costarricense 2003 - 2019”. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. http://www.sepsa.go.cr/docs/2020-014-Sector_Agropecuario_economia_costarricense_2003-2019.pdf.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria, Sandra Mora, Ricardo Quesada, Lizeth Jaén, y Dennis Monge. 2020. “Boletín Estadístico Agropecuario Número 30 (Serie Cronológica 2016-2019)”. 30. Estudios Económicos e Información. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. <http://www.infoagro.go.cr/BEA/BEA30.xls>.
- . 2022. “Boletín Estadístico Agropecuario Número 32 (Serie Cronológica 2018-2021)”. 32. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. <http://www.infoagro.go.cr/BEA/BEA32.pdf>.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria, Sandra Mora, y Yetty Quirós. 2019. “Boletín Estadístico Agropecuario Número 29 (Serie Cronológica 2015-2018)”. 29. Estudios Económicos e Información. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. <http://www.infoagro.go.cr/BEA/BEA29.xls>.

- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria, Sandra Mora, Ghiselle Rodríguez, y Miriam Valverde. 2020. “Desempeño del Sector Agropecuario, Pesquero y Rural 2019”. Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria. http://sepsa.go.cr/docs/2020-008-Desempenno_SectorAgro_2019.pdf.
- Sistema Nacional de Áreas de Conservación. 2004. “Plan de Manejo del Parque Nacional Tortuguero”. https://acto.go.cr/wp-content/uploads/2020/04/Plan_de_Manejo_PN_Tortuguero.pdf.
- . 2013. “Plan General de Manejo del Parque Nacional Tortuguero 2014-2023”. Actualización del Plan General de Manejo del Parque Nacional Tortuguero. Guápiles: Sistema Nacional de Áreas de Conservación. <https://acto.go.cr/documentacion-importante/>.
- . 2016. “Plan de Mercadeo Turístico”. Proyecto Fortalecimiento del Programa de Turismo en Áreas Silvestres Protegidas. San José, Costa Rica: Sistema Nacional de Áreas de Conservación. <https://www.sinac.go.cr/ES/docu/coop/proy/Plan%20de%20Mercadeo%20Tur%C3%ADstico%20del%20SINAC.pdf>.
- . 2017a. “Memoria: Proyecto Fortalecimiento Programa de Turismo en Áreas Silvestres Protegidas (Proyecto BID – Turismo) Contrato de Préstamo 1824/OC-CR”. Memoria Final. Costa Rica: Sistema Nacional de Áreas de Conservación. <http://www.sinac.go.cr/ES/transprncia/Doc%20Bid%20Turismo/Memoria%20Final%20Proyecto%20BID-Turismo.pdf>.
- . 2017b. “Plan de Turismo Sostenible Parque Nacional Tortuguero (PNT)”. Proyecto Fortalecimiento del Programa de Turismo en Áreas Silvestres Protegidas. Sistema Nacional de Áreas de Conservación. <http://www.sinac.go.cr/ES/transprncia/Paginas/bidturis.aspx?RootFolder=%2FES%2Ftransprncia%2FPlanificacin%20y%20Gestin%20BID%2FGesti%C3%B3n%20Sostenible%20del%20Turismo%20en%20ASP%2FPlanes%20de%20Turismo%2010%20ASP&FolderCTID=0x01200038A17E1C895C87478A89CA0B35F39D43&View={2EA569FA-D6C9-478A-8999-EBD4026DF470}>.
- . 2019. “Informe Anual Estadísticas SEMEC 2018: SINAC en Números”. San José, Costa Rica: Sistema Nacional de Áreas de Conservación. <http://www.sinac.go.cr/ES/transprncia/Paginas/estadisticas.aspx>.

Noticias

- Acuña Alvarado, Marylaura, y Mauricio Álvarez. 2019. “Situación laboral y ambiental de las piñeras en la Zona Norte”. Semanario Universidad. el 6 de febrero de 2019. <https://semanariouniversidad.com/opinion/situacion-laboral-y-ambiental-de-las-piñeras-en-la-zona-norte/>.

- Adelfang, Javier. 2017. “Piña, ¿el nuevo café de Costa Rica?” LaRepublica.net. el 17 de junio de 2017. <https://www.larepublica.net/noticia/pina-el-nuevo-cafe-de-costa-rica>.
- Alfaro, Josué. 2019. “Lista nueva: Bancos, miles de empresas y hasta dos diputados se acogieron a las amnistías tributarias”. Semanario Universidad. el 30 de abril de 2019. <https://semanariouniversidad.com/pais/lista-nueva-bancos-miles-de-empresas-y-hasta-dos-diputados-se-acogieron-a-las-amnistias-tributarias/>.
- Araya, Jorge. 2017. “Expansión piñera se comió 5.568 hectáreas de bosque”. Semanario Universidad. el 8 de marzo de 2017. <https://semanariouniversidad.com/pais/expansion-pinera-se-comio-5-568-hectareas-bosque/>.
- Arguedas, Diego. 2016. “Casos contra piñeras se añejan atorados en Tribunal Ambiental”. Semanario Universidad. el 17 de febrero de 2016. <https://semanariouniversidad.com/pais/casos-pineras-se-anejan-atorados-tribunal-ambiental/>.
- Barquero, Marvin. 2018. “Ventas de piña subieron 19% en cuatro años en medio de polémicas”. La Nación, Grupo Nación. el 3 de abril de 2018. <https://www.nacion.com/economia/agro/ventas-de-pina-subieron-19-en-cuatro-anos-en/TX6GZAJ7WRBRDFE6Y3KDLUZ62U/story/>.
- Chacón, Vinicio. 2018. “Habilitación de camino en Parque Nacional Tortuguero causa controversia”. Semanario Universidad. el 10 de abril de 2018. <https://semanariouniversidad.com/ultima-hora/habilitacion-de-camino-en-parque-nacional-tortuguero-causa-controversia/>.
- Díaz, Natalia. 2022. “Recortes en MINAE: Parque Marino Ballena sin fondos, ₡5 mil millones de FONAFIFO se usaron en otras cosas, SINAC perdió ₡1.129 millones”. Semanario Universidad. el 5 de octubre de 2022. <https://semanariouniversidad.com/pais/recortes-en-minae-parque-marino-ballena-sin-fondos-%e2%82%a15-mil-millones-de-fonafifo-se-usaron-en-otras-cosas-sinac-perdio-%e2%82%a11-129-millones/>.
- Fornaguera, Irela. 2015. “Contaminación de agua lleva al país ante Comisión Interamericana de Derechos Humanos”. La Nación, Grupo Nación. el 3 de marzo de 2015. <https://www.nacion.com/el-pais/servicios/contaminacion-de-agua-lleva-al-pais-ante-comision-interamericana-de-derechos-humanos/MJ53AVEBF5FDDIZENJESBXBRMM/story/>.
- Lawrence, Felicity. 2010. “Bitter Fruit: The Truth about Supermarket Pineapple”. The Guardian. el 1 de octubre de 2010. <http://www.theguardian.com/business/2010/oct/02/truth-about-pineapple-production>.
- Matamoros, Reychele. 2021. “Policía desaloja a precaristas en Parque Nacional Tortuguero”. La Nación. el 30 de junio de 2021.

<https://www.nacion.com/sucesos/judiciales/policia-desaloja-a-precaristas-en-parque-nacional/4PHN6Q4CUJGWRPGY3N4D7BNADY/story/>.

NBC News. 2007. "Costa Rica Gets Largest Debt-for-Nature Swap". NBC News. el 17 de octubre de 2007. <https://www.nbcnews.com/id/wbna21345405>.

Ponencias

Chacón Araya, Karen. 2018. "Agricultura y sostenibilidad ambiental en Costa Rica". *Ponencia presentada como investigación base para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2018*. <https://repositorio.conare.ac.cr/handle/20.500.12337/2956>.

González Gamboa, Vladimir. 2017. "Análisis histórico de la estructura agropecuaria en Costa Rica: Primeros Indicios". *Ponencia presentada como investigación base para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2017*, Programa Estado de la Nación. <http://repositorio.conare.ac.cr/handle/20.500.12337/1083>.

León, Andrés. 2018. "Environmental Populism in Central America: The Politics of the Pineapple Expansion and Its Discontents in Costa Rica". En *Transnational Institute*, 42. Agrarian & Environmental Justice. Ámsterdam. <https://www.tni.org/en/publication/environmental-populism-in-central-america-the-politics-of-the-pineapple-expansion-and>.

Recursos Audiovisuales

CrashCourse, dir. 2022. *Agribusiness, GMOs and Their Role in Agriculture: Crash Course Geography #41*. Crash Course Geography. California, USA: The Team Sandoval Pierce Studio. <https://www.youtube.com/watch?v=VJEpCjD14hw>.

Instituto de Investigaciones Sociales. 2022. "Usos políticos del concepto Sostenibilidad - V Temporada de EZA". Pódcast. El Zapato Aprieta: un podcast sobre desigualdades. Consultado el 19 de mayo de 2022. <https://open.spotify.com/episode/6c83pfhf7vC70prK9KBFg1?si=f9415586a8584c46>.